

3355

NO
FOTOCOPIAR



víspera

13 / 14

hernán siles suazo

bolivia:

¿ hacia la segunda revolución ?

rolando ames cobían

carlos amat y león

luis soberón / hélán jaworski

luis pásara / ricardo antoncich s. j.

el proceso peruano

3
3355
No 13/14



Un servicio para América Latina del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos.
Publicación bimestral / año 3. Número 13-14, Noviembre-Diciembre de 1969.

Redacción y Administración: Canelones 1486, Montevideo / Teléfono: 4 79 02.

Dirección cablegráfica: Paxromana / Montevideo.

Editor: Héctor Borrat.

Secretario de Redacción: Luis A. Carriquiry.

Redactores: César Aguiar (Montevideo), Rolando Ames Cobán (Lima), Carlos Baraibar (Santiago de Chile), Ernesto Cardenal (Solentiname, Nicaragua), Guzmán Carriquiry (Montevideo), José Croatto (Buenos Aires), Pablo Dabazies (Montevideo), Luciano Dourado Mattos (Santiago de Chile), Enrique Dussel (Mendoza), José Gaido (Córdoba), Bayardo José García Núñez (Managua), Lucio Gera (Buenos Aires), Gilberto Giménez (Asunción), Gustavo Gutiérrez Merino (Lima), Alberto Methol Ferré (Montevideo), José Alfonso de Moura Nunes (Belo Horizonte), Bryan Palmer (Montevideo), Antonio Pérez García (Montevideo), Romeo Pérez (Montevideo), Guillermo Rodríguez Melgarejo (Buenos Aires), Luis Osvaldo Roggi (Buenos Aires), Alberto Silva (París), Darío Ubilla (Montevideo), Luiz Eduardo Wanderley (Río de Janeiro).

Carátula: Pierre-François Mathy.

Distribuidores:		Precio de venta U\$S	Suscripción anual U\$S
ARGENTINA	Buenos Aires: José Luis Casanovas, Helguera 4836 P. B. Ap. 2 Córdoba: Héctor Bruno, 9 de Julio 508 Mendoza: Pbro. Carlos Pujol, Espejo 567 Santa Fe: Alberto Estrubia, Mitre 5099	0,80	4,00
BRASIL	Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira SA, Rua 7 de Setembro 97 São Paulo: Livraria Duas Cidades, Rua Bentos Freitas 158	0,70	3,50
BOLIVIA	La Paz: P. Carlos Dahm, casilla 1996 Cochabamba: Mario Suárez, casilla 1239	0,70	3,50
COLOMBIA	Bogotá: Pablo Enrique Cabal, Apartado aéreo 21056 Luis Bernal, Librería Nueva, Carrera 69, N° 12-85 Medellín: Librería Aguirre, calle 53, N° 49-123 Cali: Julián Arboleda, calle 2 sur N° 1243 - 49 piso	0,70	3,50
CHILE	Santiago: Carlos Baráibar, Av. República 702, Depto. 1124	0,70	3,50
COSTA RICA	San José: Mercedes Ulibarri, Apartado 2715	0,80	3,50
ECUADOR	Quito: Petronio Espinoza R., Av. 10 de Agosto 427 Guayaquil: Jorge Bohorquez, Apartado 5230	0,70	3,50
EL SALVADOR	San Salvador: P. Esteban Alliet, Apartado 11112	0,80	4,00
MEXICO	México: "Libros de Hoy", Serapio Rendón 43 Mexicali: R. Tiznado, Madero 1399 "F" Morelia: P. Francisco Villaseñor, Emiliano Zapata 40 Cuernavaca: P. Segundo Galilea, Madero 711	0,80	4,00
NICARAGUA	Managua: Bayardo García, 59 Calle S. O. 1007	0,80	4,00
PARAGUAY	Asunción: A. C. Especializada, Apartado 394	0,80	4,00
PANAMA	Panamá: Gabriela Candanedo, Apartado 1510	0,70	3,50
PERU	Lima: Margarita Giesecke, Antonio Roca 150	0,80	4,00
PUERTO RICO	San Juan: Isabel C. Escabí, Ramón Ramos 270, Roosevelt. PR 00918	1,00	5,00
REP. DOMINICANA	Santo Domingo: Manuel de Js. Olivos, Espina 2	0,70	3,50
VENEZUELA	Caracas: Librería Nuevo Orden, Mijares a Jesuitas	0,80	4,00
U. S. A.	Washington: Michael Lenaghan, Latin American Bureau, Tower Building, 1401 "K" Street, N.W. D.C. 20005	1,50	6,50
CANADA	Montreal: Pierre Beemans, 5145 Côte Saint-Luc	1,50	6,50
EUROPA	Bruxelles: Gerardo Bolaños, Av. Legrand 45	1,50	6,50
URUGUAY	Montevideo: Librería América Latina, 18 de Julio 2089	\$ 200	\$ 750

Los precios señalados para suscripciones corresponden a envíos por vía terrestre desde el distribuidor más próximo o desde Montevideo por la misma vía.
Por suscripciones aéreas certificadas, consultar a la administración.

víspera

un servicio para América Latina

del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos

publicación bimestral / año 3, número 13-14, noviembre-
diciembre 1969

redacción y administración: Canelones 1486, Montevideo

dirección cablegráfica: paxromana / teléfono 4 79 02

impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la comunidad del sur, cañelones 1484, monteideo, en el mes de diciembre, de 1969. comisión del papel. edición amparada en el artículo 79, ley 13.349.



Alianza y creación

por P. Schoonenberg

EL CONOCIDO teólogo nos presenta en este libro al Dios de la Creación cual se revela en la Alianza que fundamenta la historia de la salvación.

El Padre Lebrez

La economía al servicio del hombre.

por F. Malley

UN HOMENAJE a quien fuera profeta de nuestro tiempo, pionero del desarrollo y de la promoción humana universal y especialmente latinoamericana.

Historia de las ideas psiquiátricas

por J. Sauri

EL CONOCIDO psiquiatra argentino, estudia las concepciones del hombre y del mundo a cuyo ritmo se han ido elaborando y modificando las ideas psiquiátricas.

Gracia y condición humana

por J. L. Segundo y otros

Tomo II de la obra *Teología abierta para el laico adulto*.

UNA OBRA que destruye los mitos que ocultan en Latinoamérica el verdadero rostro del Evangelio.

La verdad os hará libres

por P. van der Meer de Walcheren

CRISTO ha dicho *Yo soy la Vida*. Nunca dijo *Soy la teología*. Una contestación a *Le paysan de la Garonne*.

Fracaso matrimonial

por Jack Dominian

NO SIEMPRE el ofensor es quien verdaderamente ofende en el matrimonio. Un estudio profundo y serio sobre las causas y los remedios del fracaso matrimonial en nuestros días.

Filosofía social

por Remy C. Kwant

UNA AGUDA crítica del individualismo y una perspectiva abierta a la comprensión del existir social humano.

Teología de la eucaristía

por J. Powers

UN LIBRO teológico sobre un problema muy debatido, al alcance del hombre culto. Un estudio basado en las escrituras y atento a la experiencia y autoconocimiento del católico contemporáneo.

Salmos

por Ernesto Cardenal

TRADUCIDA ya a siete idiomas, la obra de este gran poeta nicaragüense —que protesta, ora y blasfema, agradece y exige— es el testimonio de un mundo lleno de extremos.

El final del cristianismo convencional

por W. H. van de Pol

EL AUTOR ANALIZA, en forma amena y accesible a todos, las causas del derrumbe que en la actualidad sufren los convencionalismos dentro de la Iglesia.

En todas las buenas librerías

EDICIONES
CARLOS LOHLE
Flamante 795 T. E. 392-6239
BUENOS AIRES

prólogo

2

LA REVISTA LITERARIA DIFERENTE

notas exclusivas de

EDUARDO H. GALEANO
ALBERTO PAGANINI
K. S. KAROL
NESTOR GARCIA CANCLINI
MARIO JACOB
JUAN CARLOS SOMMA
GLEYS EYHERABIDE

poemas y relatos de

NANCY BACELO
ENRIQUE FIERRO
IVAN KMAID
NELSON MARRA
GONZALO ROJAS
HIBER CONTERIS
JORGE MUSTO
ALBERTO PAGANINI

dibujos de DOMINGO FERREIRA (Mingo), abundante material bibliográfico, y la versión grabada de la mesa redonda sobre DIEZ AÑOS DE TEATRO NACIONAL.

es importante que
"CASA DE LAS AMÉRICAS"
haya aplaudido la aparición de
"PRÓLOGO"

CENTRO DE DOCUMENTACION

MIEC JECI

- un servicio para equipos, comunidades y militantes comprometidos en una transformación radical de la sociedad latinoamericana.
- un apoyo para la maduración del compromiso cristiano en la sociedad.
- un servicio de los Secretariados Latinoamericanos del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC - Pax Romana) y de la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JEC-I).

PUBLICACIONES

Servicio de Documentación — un folleto mensual de documentación especializada.

SPES — boletín informativo de los Secretariados Latinoamericanos del MIEC y la JECI

Libros:

1. **La Pastoral de la Iglesia en América Latina**, del P. Gustavo Gutiérrez (Agotado).
2. **Iglesia-Universidad**, del P. Gilberto Giménez, César Aguiar y Guzmán Carriquiry \$ 1.—
3. **América Latina: protesta estudiantil y fe cristiana**, de Almey Bezerra de Melo \$ 1.20

SUSCRIPCIONES

	América Latina	USA o Europa
Servicio de Documentación		
12 números por año		
—Suscripción General	U\$S 8	U\$S 12
—Suscripción estudiantes	" 4	" 6
—Números atrasados	" 1	" 2
—Números sueltos	" 0,80	" 1,50
SPES		
12 números por año		
—Suscripción General	U\$S 8	U\$S 12
—Suscripción estudiantes	" 4	" 6
—Números atrasados	" 1	" 2
—Números sueltos	" 0,80	" 1,50

NOTA: los precios uruguayos deben consultarse. Los precios en el extranjero incluyen franqueo por tierra. Franqueo aéreo debe consultarse. Afiliaciones colectivas, precios especiales.

OTROS SERVICIOS

- Bibliografías:** se elaboran bibliografías especializadas en problemas universitarios, culturales, políticos y religiosos de América Latina.
 - Contratos de investigación y asesoramiento:** sobre los mismos temas citados, se acuerdan contratos con instituciones y/o personas interesadas en temas específicos.
- Dirección:** Canelones 1486, Montevideo, Uruguay. Tel.: 4.79.02. Dirección cablegráfica: Paxromana Montevideo.



"CRISTIANISMO Y SOCIEDAD"

(Aparece trimestralmente)

necesita obtener el decidido apoyo de los cristianos latinoamericanos que se interesen por el tema de la responsabilidad social cristiana. A tal efecto invitamos a usted a suscribirse enviando el siguiente formulario a:

ISAL

Secretaría Administrativa
Casilla de Correo 179, Montevideo, Uruguay.

Señor Administrador de "Cristianismo y Sociedad".

Sírvase anotarme como suscriptor de la revista, enviándola según los siguientes datos:

NOMBRE

DIRECCION

Ciudad Estado País

Período de suscripción: 1 año 2 años 3 años

Adjunto cheque por:

.....
FIRMA

(Cada suscripción anual comprende una entrega de 4 números)

URUGUAY y

ARGENTINA U\$S 2.00

AMERICA y EUROPA . " 2.50

Número suelto " 0.75

Número atrasado " 1.00

DESCUENTOS ESPECIALES

Suscripción por 2 años .. 10 %

Suscripción por 3 años .. 20 %

"CRISTIANISMO Y SOCIEDAD"

PUBLICA EN SU Nº 19:

- La vida de las Iglesias y el Movimiento Ecuménico en América Latina.
- Signos de Esperanza - reflexiones sobre América Latina.

EN LA SECCION DOCUMENTOS:

- Discurso del General W. C. Westmoreland en la VIII Conferencia de los Ejércitos Americanos.

carta del editor

V.13/14 culmina el tercer año de VISPERA.

Es, también, nuestro primer número doble. El hecho puede sonar a desafío ante quienes —cada vez más— se quejan de la excesiva densidad de esta revista, de esa acumulación de material que número a número, dicen, acosa al lector, no le otorga respiro, le exige un largo tiempo y un sostenido interés por el material publicado.

Y bien. Mientras nuestros proyectos para aliviar esa sensación siguen a estudio, he aquí que la extraordinaria fluidez de la coyuntura latinoamericana viene a abrumarnos en la preparación de este número, obligándonos al extremo de aumentar el número de sus páginas, lanzando un número doble a título excepcional.

No nos arrepentimos de ello, sin embargo, porque esta innovación editorial responde a cambios trascendentales que se están produciendo en nuestra América y, en buena medida, los sumarios de VISPERA han ido tomando forma a partir de ellos. Desde el belandismo al nuevo proceso peruano, desde Debray y la OLAS hasta la toma del poder por el Gral. Ovando y la faz actual del militarismo brasileiro, desde los múltiples conflictos universitarios a estos otros —a veces tan ligados con ellos— que van dando el signo de una iglesia perseguida, desde Camilo hasta el Padre Henrique, desde Buga a Medellín, desde una lectura latinoamericana de *Populorum Progressio* a otras, en la misma perspectiva, de *Humanae Vitae* y la interview Suenens, esta revista va arriesgando número a número la reflexión inmediata al hecho, indagando también sus raíces históricas y sus significados posibles para una perspectiva de Patria Grande y de la Iglesia en ella.

La zona andina —que ya en V.12 había provocado un ensayo del ecuatoriano Agustín Cueva— alcanzó a cubrir buena parte del espacio de V.13/14 al centrar la atención sobre tres procesos que en estos momentos importan a todo el continente: el peruano da lugar a un extenso informe, realizado desde Lima; el boliviano, a un largo encuentro con el ex presidente Siles Suazo; el colombiano, a dos artículos, por Javier Darío Restrepo y Carlos Horacio Urán, y a un encuentro con Germán Zavala y Noel Olaya, dos hombres de Golconda. Más aún: un antecedente importante del proceso peruano —la guerrilla— tiene cabida en nuestras lecturas, esta vez a dos voces, peruana la una y uruguaya la otra, a propósito del Premio Casa de las Américas, "Perú 1965: apuntes sobre una experiencia guerrillera".

V.13/14 ofrece a la redacción montevideana de VISPERA —y seguramente también a los lectores— una alegría nueva: por primera vez, todo un informe ha sido preparado e íntegramente escrito en otra base de VISPERA, Lima, de acuerdo a un plan y por un equipo organizado por nuestro compañero Rolando Ames Cobián. Confiamos que —a corto plazo— otras bases nacionales sigan el ejemplo peruano.

Al mismo tiempo, otro foco de atención se ha hecho nítido, este último bimestre, en Paraguay y Brasil, involucrando en ambos casos a la iglesia en un dramático enfrentamiento con los gobiernos que ahí rigen. Es sobre el primero que hemos logrado reunir la mayor documentación, gracias a un trabajo que nos envían desde la propia Asunción y al encuentro que nos otorgara en Buenos Aires el Padre Oliva. La agravación de las tensiones no deja despuntar una salida en momentos en que escribimos esta carta, y sigue acosando por la persecución, la amenaza, la calumnia, entre tantos otros, a nuestro compañero de redacción Gilberto Giménez, a quien una vez más hacemos llegar nuestra solidaridad.

Este fue, también, el bimestre del sínodo. A él destinamos una perspectiva, extensa, sin duda, pero sensiblemente enriquecida por las interpolaciones logradas mediante el encuentro que pudimos sostener, una vez escrita, con Lucio Gera, apenas vuelto del Sínodo.

En asamblea permanente con Monseñor Parteli y Lucio Gera

I. A TODA MAQUINA

LOS obispos latinoamericanos que cruzaron el Atlántico para asistir al Sínodo Extraordinario llevaban consigo la experiencia nueva e intensísima que desató la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Apenas había transcurrido un año, pero Medellín ya había puesto su impronta sobre el catolicismo de esta zona del mundo en una coyuntura excepcionalmente fluida. América Latina ha dejado de ser *terra incognita* para empezar a recortarse a sí misma en la geografía política de este mundo, como territorio ocupado, como tierra a liberar. Los extremos a que llega nuestra dependencia son denunciados hasta por la muy oficialista Conferencia Ministerial de la CECLA (Viña del Mar, Mayo); la gira de Nelson Rockefeller, jalada por un repudio mayúsculo, prepara las exequias de la Alianza para el Progreso y la drástica reducción de la ayuda del gobierno norteamericano, anunciadas por Nixon en su discurso del 31 de Octubre. Mientras la revolución cubana cumple sus diez años, el cordobazo hace cimir al régimen argentino, el rapto del embajador americano jaquea a los militares brasileños y un militarismo distinto, bien plantado ante el imperio, consolida posiciones en el Perú y empieza a fijarlas (con más fuerte participación civil desde sus comienzos) en Bolivia.

Marcando las grandes rutas de la liberación latinoamericana, Medellín engendra una inesperada euforia de las vanguardias del catolicismo, que desesperaban de cualquier paso que pudiera dar la "Iglesia-institución". Pero a la vez, provoca la oposición solapada o abierta del viejo, potente conservadurismo, todavía encaramado a la cabeza de unas cuantas diócesis, todavía instalado en sus centros de poder. Medellín impulsa pero también —inevitablemente— divide a un catolicismo policlasista, que reproduce en su seno las enormes contradicciones de las sociedades nuestras. El desgarrón de estos conflictos internos era el obligado cortejo de la euforia renovadora, en este viaje de nuestros pastores hacia Roma.

¿Llevaban acaso también un montón de expectativas ante el Sínodo? No abundan los indicios que, en tal sentido, induzcan a una respuesta afirmativa.

Nuestras vanguardias católicas —definidas como tales en la opción política, más que en una línea teológica— no suelen contar con los grandes temas de Iglesia en el centro de sus preocupaciones más urgentes. Si la Iglesia sigue constituyendo "nota", lo es sobre todo por los estallidos de protesta que dirimen problemas locales o por esa cadena de sucesos, también nuevos, que van dando forma cada día más nítida, en América Latina, a una Iglesia perseguida. Juan XXIII y el Concilio habían devuelto a la Iglesia a la primera plana de la prensa diaria; los años siguientes la retuvieron allí pero sobre otro escenario: en lugar de San Pedro, las repúblicas nuestras; y si volvía a San Pedro, desde *Humanae Vitae*, sólo era para que la gran prensa lanzara andanadas contra el Papa y, novísima profeta de calamidades, anunciara un cisma inminente (con un antipapismo virulento que, por venir de donde viene, de la gran industria periodística, de las grandes agencias del imperio, bien podría llamar a la reflexión a quienes todavía permanecen escépticos acerca del tremendo desafío al mundo de los ricos que significa *Humanae Vitae*). Para la prensa latinoamericana, anunciar, tres años atrás, la muerte de Camilo Torres, era referirse a un cura que, a título individual, en plena diáspora, había optado por un frente guerrillero pluralista del que incluso desertó buena parte de sus antiguos compañeros católicos. En 1969, en cambio, el asesinato del Padre Henrique obliga a referirse a la Iglesia reunida para la que él trabajaba, a la nómina de víctimas que él inaugura y que tiene como candidato más notorio a su propio obispo, Dom Hélder Câmara. Años atrás, había que remontarse a las postrimerías del régimen peronista para descubrir un choque frontal de la Iglesia como el Estado; ahora ese enfrentamiento se hace crónico y día a día más violento entre el episcopado paraguayo y el régimen de Stroessner; antes sonaba insólita la crítica de la jerarquía a los poderes constituidos, ahora ella se ha expandido tanto que hasta pudieron oírse censuras de la Iglesia chilena a algunos aspectos del primer gobierno democristiano que ella tanto contribuyó a instaurar. Nuestra realidad inmediata ha llegado a presentárenos tan vigorosa y cambiante que poco tiempo queda para atender procesos de Iglesia más anchos, que se desarrollan a escala mundial. Desatención lamentable, sin duda. Pero, en todo caso, a no olvidarnos que ella no procede del encierro en la parroquia, sino de una acción política a toda máquina, que no concede treguas.

II. DE LA ASAMBLEA LITURGICA A LA ASAMBLEA DELIBERANTE

Por otra parte, los propios obispos no se muestran muy interesados en concitar la atención del pueblo católico con referencia al Sínodo; generalmente hablando, no lo convocaron a una reflexión conjunta sobre los temas que constituirían su agenda. Quizás sean bien significativas al respecto las declaraciones que un telegrama de France Presse (Octubre 24) atribuye a **"fuentes episcopales latinoamericanas."** **"La materialización de la colegialidad —dicen— exigirá una mayor participación de los obispos y a través de ellos de los fieles en las decisiones que hacen a la vida de la iglesia."** Los obispos conjugan el verbo "exigir" en tiempo futuro, como si esperaran que la colegialidad en el gobierno de la iglesia universal se "materialice" para, recién entonces, incrementar esta "mayor participación" de obispos y fieles. Pagan tributo, una vez más, al últimamente tan zarandeado juridicismo. Como si por decreto papal, refrendando los votos de un Sínodo, la "materialización de la colegialidad" determinara ipso facto esa "mayor participación" de obispos y fieles. Como si por puro tránsito de una a otra estructura jurídica —por pura gracia hecha precepto y caída de lo alto de los centros de poder mundiales o locales— pudiera pasarse del gobierno unipersonal al colegiado. Mucho más clara fue la visión del propio Pablo VI cuando, en su discurso de Santa Maria Maggiore, supo entender a la colegialidad como una forma de comunidad: **"Hemos redescubierto la comunión eclesial que al nivel apostólico llamamos colegialidad"**. Pero a la vista está: es más fácil reunir obispos en Medellín o en conferencias nacionales que a cada obispo con el pueblo de su diócesis. Inter pares se trata de un "colegio" o una "conferencia" con una membresía perfectamente definida y, por vocación y status, especializada en los "asuntos de Iglesia"; en la Iglesia local, en cambio, hay que dar forma específica a una comunidad que se ha vuelto difusa, cuando no exclusivamente ritual, cuyos miembros acceden a muy diferentes niveles de participación y, consiguientemente, de preocupación por aquello que atañe directamente a ella. Por lo demás, a no confundir las cosas: si la "comunión eclesial" puede tener múltiples, infinitas formas, esta de que aquí se trata exige por lo menos la presencia del obispo con el clero y laicado de su diócesis, y por ahí mismo está necesitada de cierta consistencia institucional que plantea, sin duda, sus agudas dificultades de organización. Todo el mundo puede identificar fácilmente quiénes son el obispo y el clero de una diócesis, pero ¿cómo determinar, a estos efectos, la efectiva membresía de los laicos? ¿Por la calidad de bautizados? ¿Por la asistencia a la celebración eucarística de cada domingo? Si se quiere obviar la tosquedad —o, en las grandes ciudades, la imposibilidad— de una "democracia directa", ¿todos tendrían derecho a elegir sus representantes? ¿todos podrían ser elegidos? Si se pretende arribar a "decisiones", o por lo menos a un proyecto de ellas, ¿cómo decidir las? ¿Por el consenso de todos (cuya elaboración puede estirarse indefinidamente, paralizándolo a la asamblea)? ¿Por el juego de mayorías (simples, especialmente calificadas)? Una Iglesia que ha acostumbrado a sus fieles a ser sólo asamblea litúrgica no puede ponerse en estado de asamblea deliberante de un día para el otro. Pero cuanto

más demore su puesta en marcha tanto más difícil será esta "comunión eclesial" con funciones propias en la vida de la iglesia local. Y cuanto más laxa y pasiva se mantenga la relación del laico con esta iglesia concreta, tanto más tenue e imprecisa su membresía, tanto más temerario llamarle a elaborar "decisiones" junto con el obispo. Supongamos que una de las reivindicaciones más fuertes y justas que el reciente Sínodo dejó pendiente —la participación del pueblo católico en la elección de su obispo— se hubiera hecho realmente efectiva. ¿Daríamos por descontado, en el estado actual de nuestras diócesis, el triunfo del candidato más apto? ¿Sabríamos nosotros mismos individualizarlo, si no conocemos las funciones a las que es llamado, si la estructura institucional de la Iglesia nos es ajena? El Sínodo chileno del año pasado y la pastoral de conjunto que desde hace dos años se está llevando a cabo en la diócesis de Montevideo son pruebas concretas de que este tipo de "comunidad institucionalizada", digamos, esta re-unión de clero y fieles con el obispo en problemas de la Iglesia local —aunque ardua, pesada, dura— es posible. Pero de la posibilidad a su realización en todo el ámbito latinoamericano media todavía un trecho muy considerable y para empezar a cubrirlo no hay otro medio que, cuanto antes, ponernos en marcha.

Para ello, contamos desde ahora con una próxima ocasión muy concreta y trascendental: el Sínodo de 1971. La periodicidad propuesta por los obispos del Sínodo extraordinario ha sido recogida y resuelta por el Papa que, en su discurso de clausura, junto al fortalecimiento y la ampliación del secretariado permanente del Sínodo, anunció la realización de un Sínodo cada dos años. El Sínodo extraordinario —o "segundo Sínodo"— que acaba de trascurrir no es sino la obertura, el introito, el prólogo de esta nueva secuencia que habrá de revestir, seguramente, una importancia decisiva para "materializar" la colegialidad episcopal (como querían aquellas "fuentes episcopales latinoamericanas"); el propio Pablo VI lo destacó así, en el discurso de clausura, al explicar el carácter "extraordinario" del evento: es extraordinario, dijo, **"porque está encaminado a resolver cuestiones preliminares en orden al futuro desarrollo del gobierno eclesiástico"**. Nada de vacaciones ni de siestas, pues. A no aflojar las tensiones liberadoras. Dos años son un lapso brevísimo. Mientras tanto, la secretaría (que dependerá directamente del Papa y no será un dicasterio más en el interior de la curia romana) fortalecerá el mantenimiento de las relaciones constantes entre las conferencias episcopales y la santa sede, así como servirá para recibir propuestas para los puntos que harán la agenda del próximo Sínodo. Tanto este Sínodo como el próximo, están convocándonos, ya, a la asamblea diocesana. La asamblea mundial llama a la local y ésta prepara a aquélla. A todos los niveles se trata de renovar a la Iglesia, entendida en su sentido primero: como *ekklesia*, asamblea del demos.

III. EL CELAM, UN UNICO EJEMPLO

No estoy en condiciones de calibrar en estos momentos cuál fue el efectivo aporte de nuestros obispos al Sínodo. Una cosa es llevar una intensa experiencia consigo, otra transmitirla adecuadamente a los otros. Un hombre de Medellín, el Cardenal Landázuri Ricketts (según un telegrama de France Presse, octubre 27) destaca que ellos **"como la voz de**

la tercera parte del mundo católico, aportaron al Sínodo, además de su representación, la voz de una iglesia viviente, que está en estado de superación y dotada de profunda experiencia, demostrada en su última reunión de Medellín". Y agrega el mismo telegrama: "El Arzobispo de Lima admitió que la experiencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) tiene valor de antecedente para el proceso de la colegialidad. El CELAM, dijo —después de recordar que fue uno de sus fundadores en 1955— es «un antecedente valioso en cuanto a los problemas de la colegialidad.» Así, dijo, en el problema de las relaciones episcopales a nivel internacional, el CELAM fue el único ejemplo para afirmar el principio de la colegialidad. La colegialidad, sostuvo, no nos toma desprevenidos. Ostentamos 14 años de experiencia.»"

Pero ¿quiénes hicieron del CELAM este "único ejemplo"? He aquí una buena ocasión para poner al descubierto las falacias de una oposición simplista y meramente intraeclesial entre "centro" y "periferia" como la que últimamente ganara tanto prestigio gracias a las brillantes artes polémicas del Cardenal Suenens. No la pasemos por alto. El CELAM no surgió por simple maduración interna de los episcopados de esta zona de la "periferia". Fue impulso del "centro". Al llevarla a cabo, Roma tuvo tan en cuenta las características de esta zona —tan disímiles de otras de la tal "periferia"— que le dio estructura latino y no panamericana. Incluso el "estado libre asociado" forma parte de él. ¿Por qué? Porque Roma atiende a fronteras nacionales y no puramente jurídicas, y Puerto Rico, así considerado, pertenece a una unidad histórica distinta de aquella que se lo anexó a la fuerza. Roma reconoció nuestra identidad latinoamericana —la Patria Grande— al crear este organismo insólito, del que es tan difícil hallar pares entre las demás instituciones "continentales" (distorsionadas como ellas están, en abrumadora mayoría, por la escala "panamericana" que impone Washington, DC). Pero, naturalmente, la iniciativa romana no bastaba para hacer del CELAM lo que él era llamado a ser. Su efectiva latinoamericanización (como cualquier otra) era tarea exclusiva de latinoamericanos. En tanto ella no se llevó a cabo, el CELAM pareció una superestructura más. Hizo falta que, yendo al encuentro de nuestra América, encontrara su identidad propia. Pero ese encuentro no hubiera sido si desde el seno de las diversas iglesias locales, laicos y curas con conciencia de la situación latinoamericana no lo hubieran realizado antes, en grupos o dispersos, luchando por la liberación latinoamericana, codo a codo con los no creyentes. Sin el impulso de Roma, difícilmente nuestro catolicismo habría dispuesto de un instrumento como éste para encauzar una voz que, reasumiendo tantas otras de nuestras muchas comarcas, se ha hecho voz de la iglesia de la Patria Grande. Sin las iglesias locales, que prepararon y ahora prolongan a Medellín, difícilmente se habría oído del CELAM otra cosa que la solita repetición del Vaticano II y *Populorum Progressio*. El "único ejemplo" se explica así por la acción conjunta de Roma y estas iglesias locales, con sus obispos a la cabeza.

Quizás el más fuerte elogio a la participación latinoamericana en el sínodo pueda encontrarse en estas palabras que Pablo VI dijo al Secretario General del CELAM, Monseñor Pironio, cuando él fue a agradecer la presencia papal, en nombre de varios obispos de nuestros países. "Yo soy quien tiene que agradecer a ustedes", dijo el Papa. "Porque estoy aprendiendo mucho, estoy recibiendo ejercicios espirituales." Viniendo de quien vienen —de un

hombre como Pablo VI, que calibra cada una de sus expresiones, de este italiano septentrional tan lejos de los ardores mediterráneos— ciertamente no podía pedirse un reconocimiento mayor.

IV. UNA LECTURA POLITICA

—"La importancia del CELAM como modelo para otros continentes fue destacada tanto por nosotros, los latinoamericanos, como por obispos de otros países concurrentes al Sínodo", nos dice, a su retorno a Montevideo, Monseñor Parteli. —"Ahora Latinoamérica tiene una voz. El CELAM primero fue una idea, después la idea fue tomando cuerpo y ahora es una realidad. No sé si explícitamente, pero Medellín nos marcó a todos. Todos los latinoamericanos que concurríamos al Sínodo llevamos su impronta."

Ella puede rastrearse, sin duda, en las palabras que el propio Monseñor Parteli pronunció en el Sínodo cuando, lanzando una mirada sobre todo el ámbito del catolicismo, postuló una lectura de *Humanae Vitae* que Medellín y buenos sectores de nuestra vanguardia ya habían hecho suya, en franca discrepancia con las vanguardias del norte. "Por su misma naturaleza, dijo, la Cabeza, dada su visión universal y su responsabilidad por la unidad, puede caer fácilmente en la tentación de la uniformidad, de la cual nace el juridicismo. Las partes, es decir las iglesias locales, por el contrario, a causa de su visión parcial, no siempre tienen en cuenta el bien de la iglesia total, y de ahí algunas resistencias o incomprendiones hacia la Cabeza y a las normas generales de la Iglesia. El caso de la *Humanae Vitae* ofrece un ejemplo bien claro de esta visión parcial. Las iglesias del hemisferio norte vieron en la encíclica únicamente el problema del esposo y la esposa, el problema doméstico; las iglesias del Tercer Mundo, en cambio, vieron más lejos y oyeron en la palabra del Papa la voz de la Iglesia entera que salía en defensa de la vida de sus pueblos sujetos a la planificación familiar impuesta desde fuera."

En otras palabras: respecto de *Humanae Vitae*, el aporte latinoamericano fue el de una lectura política, a diferencia de aquella puramente privatista que realizaban sus críticos del norte. Podríamos ir más lejos, creo, y decir que esta lectura política está dando el tono al catolicismo latinoamericano actual (y también al protestantismo, como acaba de demostrarla la III Conferencia Evangélica Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires en Julio de este año, a la cual la presente *VISPERA* dedica una situación). Cuando digo política no me estoy refiriendo, en modo alguno, a alguna pretensión de convertir a la iglesia en un partido o movimiento político, o de erigir una suerte de neo-cristiandad de izquierda. Sino a la cabal toma de conciencia de que el mensaje salvífico tiene implicaciones políticas insoslayables, en tanto que anuncio público, que jaquea a la situación actual proclamando un señorío que no admite transacción alguna con los señores de esta América expoliada, sojuzgada, ocupada.

Una lectura política abre los ojos a los hechos que acaecen más allá de la iglesia y a los que a ella le llegan desde afuera. Al juego de fuerzas, al choque de contrarios, al lúcido discernimiento de dónde operan los poderes de este mundo, y para

quiénes, y contra quiénes. A la historia como drama. La privatista, en cambio, a lo más, extiende su privacidad —o reduce su "política"— a los procesos internos de la iglesia. El poder principal, para la primera, tiene por titulares a los EE. UU., el imperio de turno sobre esta área del mundo; para la segunda, en cambio, se llama el Vaticano, la curia romana. En el enfrentamiento con ese poder le va a la primera su propia supervivencia; a la segunda, en cambio, la suplantación de los "italianos" por los europeos del centro y del norte. De ahí la gigantesca diferencia de problemática y de expectativas que separa a un Dom Helder del Cardenal Suenens.

GERA — El grupo latinoamericano actuó bastante bien, con un sentido de cambios pero a la vez con sentido realista, viendo que hay que responder a cuestiones muy de fondo, a problemas reales. Muchos querían cerrar el problema de las estructuras de Iglesia y entrar a la dimensión socio-política. Insistieron en la dimensión socio-política los obispos McGrath, Pironio, Brandão... Ello apareció, más que en los discursos, en diálogos e intervenciones no escritas, en pequeños círculos, allí donde la expresión se hace más espontánea y sale más directamente a luz la preocupación real. Era, sin duda, una preocupación muy latinoamericana. No sé cómo llegó a darse en el grupo africano, porque no asistí a sus sesiones; fue notorio, eso sí, que entre ellos se veía el sentido de las iglesias débiles.

Yo diría también que la disposición a una lectura política apareció en algunos de los grupos contestatarios de Europa que se hicieron presentes en torno al Sínodo. No todos, es cierto; empieza a tomar forma allí, pero sólo en algunos, tanto que eso los divide de los otros. Aparece en los mediterráneos, por ejemplo los italianos de Isolotto, y sobre todo los españoles. En cambio los alemanes aprecian menos lo que es lectura política, a no ser al nivel Metz, en la línea de Moltmann y de Ernst Bloch: Bloch los tiene impac-

ciados pero no llevados a fondo. Se han hecho enunciados general y sobre la aculturación diversa de las iglesias, la diversidad de nacionalidades y de razas. En líneas generales, pero sin ahondar en sentido político: la desproporción de fuerzas entre pueblos dominantes y pueblos dominados, y entre las iglesias encarnadas en unos y en otros, iglesias fuertes e iglesias débiles. Habría que preguntarse cómo fortalecer a las iglesias débiles, superando sus condicionantes socio-económicas. Pero eso es bastante complicado. Hasta ahora, sólo se ha llegado a cierto nivel del problema.

BORRAT — ¿Se oyó, de parte de los obispos latinoamericanos, una denuncia del neocolonialismo tan fuerte como la efectuada en Medellín?

GERA — No, no la escuché en intervenciones oficiales. Tendrían que haber poseído ciertos datos, cierta comprobación directa de la incidencia que ello tiene en las relaciones entre iglesia e iglesia.

BORRAT — ¿Pero respecto de las relaciones entre país y país, mucho más notorias por cierto?

GERA — Sí, pero ¿cómo incide ello en las relaciones de iglesias e iglesias? Hay sospechas, si se quiere, pero no una información clara. Fue votada positivamente en el Sínodo la propuesta de que los obispos anularan al Fondo Populorum Prograssio, que utiliza para hacerse efectivo los servicios del BID: "Las Conferencias episcopales apoyen de una forma más concreta las iniciativas del Sumo Pontífice en orden a la institución de un fondo para la promoción de los países pobres. La Comisión Pontificia «Justitia et Pax» señale los caminos más adecuados para clarificar mejor este problema y para encontrar la solución práctica del mismo".

Según una crónica de Alberto Carbone para France Presse, Octubre 27, "si la realidad desmintió un supuesto enfrentamiento entre «progresistas» y «conservadores» en el seno del Sínodo, por lo menos reveló posturas diferenciadas entre la iglesia del Tercer Mundo y la del occidente industrializado, dijeron hoy aquí círculos eclesiásticos latinoamericanos." Carbone no va más allá en la cita. Cuesta creer que el tal "enfrentamiento" entre "progresistas" y conservadores haya sido desmentido, por cuanto el mismo hace tiempo aparece como un hecho incontrastable. Más bien se habría tratado, esta vez, de evitar su exasperación, a la espera de los cambios efectivos que se operen durante los meses ulteriores. Tal lo que parece desprenderse, por ejemplo, de una crónica de "Le Monde" donde Fesquet comprueba que el Sínodo se desarrolló en un clima de serenidad y de optimismo, y lo explica: (a) por el objetivo preciso, limitado y radical de este Sínodo: forjar un instrumento de trabajo más adecuado, antes de pensar en soluciones de orden operacional; (b) por el hecho de que la Santa Sede se mostró acogedora y liberal y que la propia curia romana, bastante profundamente modificada, ha perdido en una gran medida su rigidez de antaño; (c) por la ponderación habitual de los presidentes de las conferencias episcopales, esto es, de quienes integraron el Sínodo. Otra crónica publicada en la misma edición semanal de "Le Monde" (selección del 30 de Octubre al 5

V. LAS PROTESTAS DEL TERCER MUNDO

Pero ¿llegó realmente a marcarse esta dimensión política por parte de los obispos latinoamericanos que fueron a Roma? ¿Se hizo notoria al Sínodo?

GERA — No con una gran explicitación. Pero sí con cierto presentimiento de que algo hay en ese orden de cosas, de que hay que atender a una lectura de corte político. Creo que el problema se ha atascado un poco, o parcializado. Los obispos atienden más a armar la colegialidad en el centro —el Papa con los obispos— mientras todos los problemas de la periferia han sido enun-

de Noviembre) hace constar que el propio Suenens reconoció que los obispos se habían expresado en Roma "con el máximo de libertad".

GERA — La diferencia entre Tercer Mundo y Occidente industrializado, no se reveló del todo. Está pugnando por salir, aparecen datos que pugnan por ello. Tampoco diría que es una diferencia entre conservadores y progresistas. ¿Dónde pondría entonces a los africanos? Creo que las contradicciones no son patentes todavía, deben explicarse más. Cada obispo no sabe bien cuál es el adversario, o imposta mal el problema — como lo hizo un teólogo, el propio Hans Küng, respecto de los africanos.

Con relación al "optimismo" que registra Fesquet, yo diría serenidad, o si se quiere optimismo si pero cierta moderación en el optimismo. Se siente que no se ha llegado al final de algo. En la fórmula con que se quiere concretar la colegialidad, no se expresa una real colegialidad en sentido intenso:

"Reconocen todos la plena libertad que, por razón de su propio ministerio, posee el Sumo Pontífice tanto en el ejercicio del gobierno como en el del magisterio, para reservarse cuestiones y resoluciones. Pero a fin de armonizar con esta libertad la solicitud de los Obispos por la Iglesia universal, los Sinodos de las Iglesias Orientales y las Conferencias episcopales se declaran dispuestos a colaborar con el Sumo Pontífice, especialmente en los asuntos de mayor importancia, sobre todo en la preparación de las declaraciones y decretos concernientes a la tutela de la unidad de la fe y de la disciplina en la Iglesia universal; y desean asimismo que el Sumo Pontífice, siempre que lo juzgue prudente, quiera recibir esta colaboración. Ellos, a su vez, en unidad de pensamiento con el Pastor Supremo, colaborarán también con sus declaraciones y decretos para fomentar, uniendo sus propios esfuerzos con los del Papa, el bien de la Iglesia universal y el de las Iglesias locales".

Es una fórmula excesivamente cortesana; la juventud de hoy no hablaría así. Es tan solemne que desde el punto de vista teológico no expresa colegialidad. O se implanta el problema en términos de autoridad y de poder y cómo se aborda o no se le aborda, se le deja para más adelante y ahora nos limitamos a una simple ayuda amigable. No se dirimió la cuestión de poder. No aparece en la fórmula cómo los obispos detentan el poder. Es un poco como el participacionismo de Onganía...

BORRAT — Esta cuestión habría de proyectarse también sobre la integración de la secretaría permanente del sínodo, pero parece que ella ha quedado en manos del Papa.

GERA — Gracias a Dios. Hubo rumores que iba a quedar en manos de la congregación de obispos. Hay que eludir la mediación de la congregación, hay que crear formas más directas.

También me gustaría destacar que hay obispos noratlánticos, y también teólogos, dispuestos a escuchar nuestros planteos. Algunos ya los entrevén.

Pero es la segunda parte de la cita que recoge Carbone la que más se acerca a una respuesta. Aunque no la explicita. ¿En qué consistieron, en efecto, esas "posturas diferenciadas" que el sínodo habría revelado entre las iglesias de Tercer Mundo y las del occidente industrializado? ¿Se manifestaron a propósito de problemas internos de la Iglesia solamente, o bien tuvieron en cuenta el gran enfrentamiento mundial, en su amplísima proyección política? ¿Las diferencias condujeron, aquí sí, a un choque frontal?

Fuertes indicios de que el choque efectivamente se produjo surgen, me parece, de un par de testimonios de obispos africanos, recogidos por una crónica de Arnoldo Belotti para Inter Press Service.

Inusitado en su agresividad, el que corresponde a Monseñor Raymond Marie Tchidimbo, Arzobispo de Conakry, Guinea, acusa a las iglesias ricas de "colonialismo espiritual". "Se ha querido clasificarnos de acuerdo a categorías: por una parte los progresistas, esto es, Europa, que está muy adelante de África, y por otra parte los tradicionalistas, es decir el Tercer Mundo, que sería un pasivo secuax del Papa y de la curia, que no tendría ninguna idea personal teológica sobre el concepto de la colegialidad y que pretende seguir al "centro" por puro servilismo. Nosotros en cambio decimos que pretender establecer una serie de categorías en el episcopado entre progresistas y tradicionalistas es una aberración mental, algo poco conforme al espíritu del Evangelio. En mi intervención he querido demostrar que los obispos africanos no nos avergonzamos de obedecer al Papa. Según nosotros el pontífice en el ejercicio de su mandato, en tanto que jefe de la iglesia, es una garantía que da indicaciones seguras y afirma la libertad dentro de la iglesia. Pensamos que a partir del día en que el Papa se calle, los del Tercer Mundo nos encontraremos en condiciones de mayor inferioridad frente a las iglesias ricas. Y esto porque nos hace falta personal para el apostolado —tenemos muy pocos sacerdotes—, porque nuestro poder de financiación es muy pequeño, por no decir que somos pobres, porque no disponemos de medios de comunicación modernos para hacernos escuchar en el mundo." El obispo africano da por demostrado un dualismo maniqueo entre un Papa invariablemente defensor del Tercer Mundo y un resto de europeos invariablemente contrarios, prepotentes, arrogantes. Casi parecería que en esta visión se olvidara de que también el Papa actual es europeo, y como hombre de Italia Septentrional, un hijo más de la Europa opulenta. Y que nada asegura que en un futuro más o menos próximo el papado tenga por titular a un europeo no italiano, notoriamente "progresista" y norteamericano. ¿Qué haría en ese caso Monseñor Tchidimbo? ¿De papista acérrimo se convertiría en antipapista, por el solo cambio de nacionalidad del titular del cargo? ¿Se convertiría en conciliarista, acaso, lisa y llanamente, al no tener ya a quien obedecer, o entendería, mejor, que lo que universaliza la visión del Papa no es su nacionalidad o su propia intención sino, sobre todo, su oficio mismo, como cabeza visible de toda la Iglesia? "En tal día (no en el de un Papa noratlántico, sino en el de un Papa silenciado y silencioso) la iglesia será manejada por un manejo de maniáticos que intentaría imponer sus ideas a las iglesias carentes de voz propia. Por esta razón, mi intervención ha afirmado que a partir del día en que se haga callar al Papa, estaríamos a merced de aquellos europeos que creen tener una inspiración especial para enseñar y para obligarnos a adoptar sus ideas. Para nosotros obedecer no es un problema, pero nos oponemos al intento de algunos obispos de imponer al resto del mundo sus ideas."

Grandes tienen que ser los motivos de resentimiento para extraer de un pastor una declaración de este tipo. Y esto nos parece mucho más importante que la crítica a argumentación tan precaria. ¿A qué extremos tiene que haber llegado la arrogancia nortea y su distracción ante nuestros problemas, para provocar una tal reacción? Nuestro compañero Methol Ferré registraba en la anterior VISPERA los alardes de Hans Küng a costa de los africanos (que provocaran alguna censura directa, de fuente africana, en el mismo Sínodo). ¿Cuántos obispos de un modo u otro adoptaron actitud similar a la del muy publicitado teólogo suizo? Más ampliamente, por venir de tierras hasta hace muy poco explotadas directamente, sin eufemismo alguno, por el más crudo colonialismo europeo, este es el estallido de resentimientos que no se expresaban hasta el presente en reuniones romanas, pero sí, en muchos otros foros internacionales, donde los africanos (como los asiáticos, como nosotros mismos, y como los más lúcidos europeos y norteamericanos) no podían dejar de plantear el choque norte industrial-sur subdesarrollado como el problema mayor de este tiempo.

La otra voz africana que querría citar aquí imposita una entonación más mesurada. Pero —como se verá— en el fondo corre hacia la misma dirección. Corresponde al famoso Cardenal Zougrana, Presidente de la Conferencia Episcopal de Alto Volta, quen a su vez expresó: "Cuando se habla de supremacía o de imperialismo de las iglesias más ricas en relación con las iglesias más pobres, es claro que hay que estar muy atentos ante los términos empleados. Hay que hacer distinciones. Las viejas iglesias cristianas tienen medios de expresión mucho más potentes que los de las iglesias jóvenes. Sus medios son el dinero que poseen, los teólogos que desde hace siglos han creado un poderoso pensamiento, así como los medios de comunicación social. No se trata ciertamente de un imperialismo intencionado. Se trata de un fenómeno sociológico, puesto que con tantos hombres especializados y tantos medios potentes, el fenómeno es natural en relación con las iglesias desprovistas de teólogos y de hombres y medios técnicos de expresión. El resultado es simplemente que se necesita estar muy atento para corregir este fenómeno sociológico." Esta explicación "sociológica" no excluye, sin embargo, el juicio de intenciones, la violencia contenida en que resbala la frase siguiente: "Es verdad que hay muchos teólogos que quizás intencionalmente quisieran imponer sus ideas en el ámbito del Tercer Mundo." La prepotencia es un hecho, para el Cardenal Zougrana; la explicación del "fenómeno sociológico" cede el lugar a la censura moral y ella aparece, por lo menos como vehemente sospecha, en relación a "muchos teólogos". ¿Cuáles? Desdichadamente el Cardenal (como tantas veces el propio Papa) no los nombra, con lo cual arriesga hacer recaer la sospecha sobre todos. "Pero yo creo que en el ámbito de la iglesia hay bastante caridad y bastante comunión para evitar este colonialismo espiritual." La violencia parece acolchonarse en la blandura, pero no, de inmediato volvemos a bordear el abismo, la advertencia es tajante: "La única reacción es reunirse en torno al Papa, jefe de la iglesia y centro unificador del catolicismo."

GERA — Bueno, también Europa tiene su situación, que no es la africana. Yo encuentro un poco paradisiaco lo que piden los africanos. Hay problemas incluíbles, tampoco África es una isla,

la secularización entrará allí y le planteará problemas a la religiosidad popular. Los africanos deberían ser más mesurados. El Tercer Mundo no puede dar la impresión de niños que siempre castigan a sus padres. En tren de maduración, hay que conciliarse con el padre, lo cual no significa asentir indiscriminadamente ni disentir agresivamente en todo, obligatoriamente, como un adolescente. Es muy difícil. A la vez que uno plantea las contradicciones, hay que encontrar elementos para una reducción. Oposición a lo nortatlántico pero encontrando elementos de comunicación y de cierta reconciliación hacia el futuro. Eso no viene sin plantear claramente las contradicciones. Pero tampoco el sentido final es el choque en sí. De hecho, los nortatlánticos nos están dando instrumentos, aún conceptuales; no podemos desconocerlos como si no hubiera habido un cristianismo anterior.

VI. UN HECHO NUEVO

Los dos obispos africanos parecen deponer toda lucidez crítica cuando del Sumo Pontífice se trata. Pero también aquí "hay que hacer distinciones". Pablo VI entendió un problema mayúsculo del Tercer Mundo cuando con Humanae Vitae salió al paso del control de natalidad impuesto por el imperio. Pero por más fuerte que sea nuestro reconocimiento al coraje evangélico que manifestó con ella —echándose encima, a la vista está, los aplastantes rodajes publicitarios del mundo de los ricos, con una virulencia sin parangón en las últimas décadas— no podemos menos que recordar que no se mantuvo al mismo nivel de comprensión de nuestras necesidades cuando postuló el desarrollismo y desautorizó a la revolución en Bogotá, cuando eligió el BID para canalizar aquella ayuda a la reforma agraria en Colombia, cuando en el último consistorio hizo cardenal a Dom Vicente Scherer —un notorio reaccionario, que meses después llegaría a justificar calurosamente la imposición de la pena de muerte en el Brasil— y no a Dom Hélder, pongamos por caso. No podemos concluir, ni con Pablo VI ni con cualquier otro titular de la cátedra de Pedro, que automáticamente cada palabra pontificia sea de suyo la más adecuada para los problemas nuestros. La infalibilidad pontificia tiene su ámbito específico y querer hacerla coincidir con toda palabra papal es dar forma a una herejía nueva, que ya nace vetusta, y a destiempo, el "hiperpapismo", tanto más sorprendente cuanto que el propio Papa le está asignando una importancia primordial a la colegialidad episcopal.

A primera vista, parecería que las declaraciones de los dos africanos sirven para revelarnos a qué punto se han hecho evidentes las oposiciones entre las iglesias del norte y las del Tercer Mundo, pero no, en cambio, para descubrir una dimensión explícitamente política en esta oposición. Seguirían operando —como la interview Suenens— en la interioridad de la iglesia; si mentan algún colonialismo, es el "espiritual" (Tchdimbo, Goungana); si se refieren al imperialismo, es el "de las iglesias" (Zougrana). Parecerían quedar más acá de la dimensión subrayada por Medellín. Pero en realidad —aún con la precariedad del planteo— van más allá: a la comprobación de que el enfrentamiento entre el norte rico y el sur pobre desgarró también a la in-

terioridad de la iglesia. Las menciones al "colonialismo" y al "imperialismo" recuperan así su sabor más fuerte: en lugar de desviar por el símil, **asimilan** lo que acontece en el plano de lo "espiritual" o "de las iglesias" a las dramáticas relaciones de dominio y dependencia que dividen al mundo entero. La división mundial —parecerían decirnos los obispos africanos— no es solamente un problema primordial pero exterior a la iglesia, que ella podría considerar desde afuera; está instalada **también** dentro de ella, es también problema primordial en las relaciones entre las iglesias.

Salta a la vista así su diferencia con Suenens (que, quedándose en la interioridad, limitaba los choques a Roma) y con Medellín (que, explorando las grandes tensiones internacionales, no llegaba a reconocerlas en la interioridad de la iglesia).

He aquí un hecho novísimo en este tipo de asambleas. Un insólito acto de coraje que nunca agradeceremos bastante a los dos obispos africanos.

GERA — Con todo el coraje de los africanos, subsisten empero problemas que planteaba Suenens. No digo que sean los principales ni nada de eso, pero el planteo africano no los aborda aunque sean reales. Subsiste el planteo del problema del lugar que el episcopado local ha de ocupar en la Iglesia, sea en el centro o en su propio país. No por pura distribución de poder sino por el problema del lugar que deben ocupar las culturas nacionales en la Iglesia. No sólo la Iglesia hace a los pueblos sino que también los pueblos hacen a la Iglesia, decía Zoghby a raíz del Concilio. Es importante descubrir el fondo del problema de las relaciones pontífice-episcopados. Porque detrás del problema del poder está la iglesia nacional, la cultura propia. Por eso es muy importante el problema de cómo el obispo va a representar a su pueblo y volcarlo a la Iglesia universal. No veo cómo los africanos plantean esto, aunque la iglesia nacional esté muy en el corazón de los africanos.

La experiencia sinodal tiene que volver a llamar la atención, con más fuerza que nunca, sobre la necesidad de estrechar vínculos con las iglesias de África y Asia. **VISPERA** ya lo pidió con motivo de la visita papal a Kampala, y es el momento de insistir aquí. Al CELAM, creemos, corresponde la iniciativa, puesto que Medellín supo entender a América Latina dentro del mundo de los pobres, y juzgó "decisivo en esta tarea (de liberación) el diálogo con los pueblos hermanos de otros continentes que se encuentran en situaciones semejantes a las nuestras". Algunos movimientos especializados ya están dando forma concreta, no sólo en asambleas, también en trabajos de base, a este estrechamiento de vínculos con los hermanos del Tercer Mundo. Unos cuantos misioneros latinoamericanos, con inmensa experiencia en tierras africanas o asiáticas, podrían hacer mucho, también, en el mismo sentido.

GERA — El CELAM ya se había planteado dos o tres años atrás, en una reunión de la presidencia

que tuvo lugar en La Capilla, Colombia, la necesidad de mantener relaciones con África y Asia. Allí quedó formulado organizativamente. En el Sínodo, los obispos latinoamericanos, a la vez que sintieron que los africanos planteaban algo auténtico, aunque con una agresividad que no les agradó, sintieron que algo quedaba implantado. Ciertas iglesias tienen mayor conciencia de sí mismas, de sus posibilidades, en un grado que no tiene África. América Latina estuvo entre noratlánticos y africanos, apreciando problemas que con autenticidad planteaban de los dos lados, pero sin poder explicarlos bien.

VII. LA IGLESIA CONCIENTIZADORA

Pero volvamos a las intervenciones latinoamericanas. El Sínodo, como se sabe, dividió sus trabajos en una introducción doctrinaria, en régimen de plenarios, a la que siguió, repartidos los obispos por grupos lingüísticos, un análisis de la relación de las iglesias locales con la Santa Sede y de las conferencias episcopales entre sí. Fue al abocarse su grupo a este último punto que el arzobispo de Montevideo pidió la palabra para expresarse en los términos que él mismo nos resume ahora: "yo recalaba la necesidad de que las conferencias tomaran muy a pecho a **Populorum Progressio** para crear conciencia en todo el Pueblo de Dios, y sobre todo en aquéllos que tienen más posibilidades de actuar en la marcha de la historia, acerca del problema de la justicia internacional. Vemos que en muchos países hay una preocupación constante por equilibrar las situaciones de las zonas prósperas con las de las zonas deprimidas, como también por el equilibrio de sectores, el industrial y el agrícola, por ejemplo. Pero todo ese esfuerzo se limita a los problemas nacionales dentro de fronteras. Hacia afuera, no hay nada. Y sin embargo, la iglesia es una, nosotros como cristianos no podemos poner límites geográficos a un problema que es universal. Por eso propusimos en la comisión que todos los episcopados a través de su enseñanza y de su acción pastoral, y de todo los medios que esto implica, no cesen de ilustrar las mentes y mover los corazones para que se cambien las estructuras mundiales en las relaciones económicas, comerciales, políticas entre los pueblos. No se trata sólo de organizar fondos de beneficencia, de dar limosnas, sino de realizar una verdadera justicia animada de un espíritu fraternal."

—¿Algo así como una "iglesia concientizadora", Monseñor Parteli, para decirlo con un adjetivo que América Latina ha vuelto famoso estos últimos años?

—Sí, la iglesia concientizadora, maestra de conciencias y animadora de todo esto.

—¿Hubo otras voces apuntalando este tipo de planteos?

—Sí, y entre ellas la del propio arzobispo de París, Monseñor Marty, que expresamente propuso para el próximo Sínodo tres puntos concretos: sacerdocio ministerial, pastoral de los sacramentos y justicia internacional. Y el panameño Monseñor

Marcos McGrath, que fue uno de los relatores de la tercera parte del Sínodo, la que trataba de las relaciones de las conferencias episcopales entre sí.

Monseñor McGrath exigió que cada obispo formara una comunidad con su pueblo, para que la iglesia local diocesana fuera una verdadera comunidad de todo el pueblo de Dios; que las diversas diócesis hagan un cuerpo de la conferencia episcopal nacional; que las conferencias de los países que tienen problemas similares, sea por vecindad geográfica o por afinidad de otro tipo, se encuentren y armonicen su acción. Monseñor McGrath abogó por la superación del individualismo que pasó, dijo, del campo económico a la vida de la propia iglesia, haciendo que cada diócesis se encerrara a sí misma como un mundo aislado. Todavía no entendemos —advirtió— el valor de la tendencia a la unidad que se observa en el mundo entero. Nuestro celo parece detenerse en la propia diócesis, o en la parroquia, o en la congregación. Los fieles de las naciones ricas ayudan las iniciativas religiosas de las iglesias del Tercer Mundo; hay así una tradición de cooperación con sentido misionero. Pero en cambio —agregó— se observa una respuesta indiferente a los programas de desarrollo para esos mismos pueblos que desean ser evangelizados, como asimismo al apoyo a instituciones internacionales de desarrollo, que fuera recomendado por el Papa y el Concilio.

El incremento de esta ayuda será uno de los puntos candentes en los meses próximos, porque en él se entrecruzan, polémicas, las contradicciones entre los dos hemisferios. Mientras el norte nos sigue hablando de "desarrollo", nosotros queremos la "liberación", que adjetiva ideológicamente a ese desarrollo, extrayéndolo de la utopía desarrollista con que parecen verlo tantos europeos. A una lectura privatista de la historia le importa la acción misma de la ayuda, sin poner en cuestión a los ayudados, sean ellos iglesias locales o instituciones públicas o privadas. Ella entiende al desarrollo como el progresivo afiatamiento del sistema de producción mediante la acción combinada de la ayuda exterior y el ajuste de los súbditos del Tercer Mundo, estos holgazanes meridionales, a una "ética del desarrollo" que los convierta al esfuerzo empecinado, a la explotación racional de los recursos; en la perspectiva de un Vekemans, ello se lograría por la ejemplarizante mediación de los "grupos herodianos" —coincidentes, ¡oh casualidad!, con las oligarquías nacionales—, que difundirían aquí un ethos que ellos ya han hecho suyo por imitación de los modelos del mundo industrializado. El desarrollismo funciona así como una extensión de la privacidad... y de la libre empresa, y de los cantos de sirena del gran capital internacional. Por el contrario, a nuestra lectura política hecha en clave de liberación latinoamericana, le interesa primordialmente, cuando de ayuda exterior se trata, el canal elegido, aquellos que lo administran y encauzan, los destinatarios, y sobre todo sus efectos pro o contra el sistema que nos rige. En otros términos: desde nuestro punto de vista, la "ayuda" puede ser un obstáculo o un impulso para la acción liberadora, aunque en un caso como en el otro de parte del norte se ponga en juego la misma buena voluntad, el mismo ánimo generoso. No es un juicio moral sobre los donantes, sino una cuestión sensiblemente política lo que está en juego.

Curiosamente, la advertencia de Monseñor McGrath, hombre del CELAM y de Medellín, de vasto prestigio internacional y altos niveles académicos, se inclina más bien hacia aquella lectura nortea, privatista. Porque esos "programas de desarrollo" e

"instituciones internacionales de desarrollo" para los que reclama ayuda son habitualmente urdidos por los EE. UU. al unisono con nuestros gobiernos conservadores y colaboracionistas. ¿A qué pedir entonces a las iglesias de los estados ricos una ayuda de este tipo cuando ella arriesga el estímulo a regímenes que Medellín denuncia como injustos y necesitados de cambios radicales? ¿A qué nombrar a estos otros destinatarios que parecen agregarse a las Iglesias locales, cuando entre aquéllos (conservadores) y éstas (en renovación) hay oposiciones insoslayables? Ya que tanto énfasis se pone ahora en las iglesias locales, parece llegado el momento de reivindicar como su fuero propio, en el que ellas tienen un rol irremplazable que cumplir, la determinación de los cauces que en cada caso han de recorrer los fondos norteaños de ayuda al desarrollo, para llegar a buen término. Ni Roma, ni las grandes organizaciones de ayuda que han creado generosamente las iglesias de otros países, ni las instituciones internacionales a escala mundial o "panamericana" pueden sustituir a la iglesia local en la concreción de este servicio.

Los Sínodos convocan a las iglesias locales a vivir en asamblea. Ya lo hemos destacado, en el correr de esta larga perspectiva. Pero las asambleas locales no sólo tendrán que prolongar a este Sínodo extraordinario, sino también preparar, desde ya, al siguiente. O quizás sería mejor decir: los siguientes. El ritmo bianual que de aquí en adelante tendrán los sínodos nos pone, así, en asamblea permanente. Dos años representan un interludio brevísimo: apenas transcurrido este segundo Sínodo, ya golpea a las puertas el tercero. En buena hora. Los Sínodos son ocasión espléndida para romper de una vez por todas con los localismos estrechos. A sus miembros les será posible ahora una experiencia directa de catolicidad que antaño era privilegio de la población permanente de la Santa Sede o de la que excepcionalmente se reunía con motivo de un concilio. En cierto modo, se volverán más "romanos". Y nada mejor que esta Roma ecuménica, poliglota, multirracial que deparará cada Sínodo, para terminar con un monopolio italiano de la curia y el papado. Y con cualquier otra pretensión de monopolios.

GERA — *Ya hay propuestas para el próximo sínodo. Por un grupo francófono: que se trate de la iglesia local. Por el Cardenal Marty y muchos otros obispos: que se trate de los sacerdotes. Hay un problema teológico serio: el Vaticano II habló más de la Iglesia que del mundo. Gaudium et Spes trató un poco los problemas del mundo, pero en una forma todavía bastante referida a la iglesia. Habría que hacer una lectura socio-política del mundo. El mundo como historia. Tomar conciencia, más del futuro que del pasado. Abrirse. Preguntarse cómo va a conciliar la iglesia su concepto de trascendencia supramundana con una escatología historizada.*

BORRAT — *Yo agregaría otro desnivel grave del Vaticano II, y no sólo de él: habló más de la iglesia que de Cristo. Lo cual arroja consecuencias no menos graves para su discurso sobre el mundo.*

GERA — *Claro. Para hacer eso hace falta una cristología. El Vaticano II es muy incipiente al respecto, tanto como con relación al mundo. Y otro punto a considerar es si la iglesia no es históricamente del centro o del centro derecha. Si la*

iglesia toma conciencia de que debe inclinarse más que a grupos establecidos, a los grupos donde están los débiles, los que están debajo, allí donde nace el cambio, donde nace el futuro, donde surge la sublevación, donde la historia no se hace fija. Si la iglesia se abre globalmente a una línea histórica de liberación. Porque hoy, en la iglesia, eso es conflicto. Y si el Sínodo trata de conflictos, pues que trate de este conflicto real, mundano, entre los que quieren y los que detienen la liberación.

La ligazón entrañable que existe entre Sinodos e iglesias locales fue el tema expuesto por el Secretario General del CELAM, Monseñor Pironio, en un conciso desarrollo cargado de significados. El obispo argentino entiende a la colegialidad como un servicio (diakonía) a la comunidad de fieles. "Hay que insistir con más fuerza —exigió— en que esta comunión de los obispos y la colegialidad constituye un verdadero servicio o diakonía a la comunión de todos los fieles; no se trata aquí de afirmar o negar el primado, de disminuir o fortalecer la autoridad del sumo pontífice. La colegialidad hay que concebirla como comunión con el pontífice en relación al Pueblo de Dios. Las exigencias y límites de la colegialidad no deben extraerse de la oportuna ayuda que habría que dar al pontífice sino de las diversas y urgentes necesidades del Pueblo de Dios. Y esto por derecho divino, no por derecho eclesiástico, aunque la misma institución sinodal sea de derecho eclesiástico".

El Sínodo que acaba de transcurrir tendrá que ser juzgado, pues, de acuerdo a sus efectos sobre las iglesias locales. La medida del juicio la da la diakonía. No sólo la voluntad de servir, sino el efectivo servicio prestado para colmar las necesidades del Pueblo de Dios. Como las necesidades del Pueblo de Dios son, a su vez, las de servir a los más pobres y necesitados, se encuentren o no dentro de la Iglesia (Mt 25,35 ss), el juicio sobre el Sínodo tendrá que hacerse en función de sus efectos sobre este mundo en que vivimos. No quedará en la interioridad de la Iglesia, sino que la entenderá como comunidad misionera, comunidad servidora, comunidad-para-los-otros.

GERA — Todas las cuestiones se trasladan al seno de la iglesia local. Es la iglesia local la que debe reorganizarse, si se quiere plantear el problema al nivel obispos-Papa. Recoger al Pueblo de Dios en sus contradicciones reales: conservadores y revolucionarios... Algo se ha iniciado en muchas iglesias con los consejos presbiteriales o consejos pastorales u otros organismos de reorganización. Pero están puestos a nivel formal, inventados según fórmulas literarias, según comisiones que esquematizan a la Iglesia en teología, predicación, liturgia y gobierno pastoral; una esquematización formal de las funciones de la iglesia, pues. También se hace eso en las comisiones episcopales nacionales. Pero ¿cómo se coordinan? La iglesia descubre la imbricación de las funciones; separándolas, se corre el riesgo de no comunicarlas entre sí. Inicia la renovación, y a la vez la desatenta. Es un poco dramático. Si de golpe hubiera una descentralización —lo otro, el acceso de los obispos al centro, ya se está dando—, nos encon-

trariamos con que hay episcopados nacionales que son incapaces de asumir esa responsabilidad nueva que implica tomar en la iglesia local poderes que hasta entonces correspondían al centro.

La periodicidad de los Sinodos es muy importante. También, la creación del secretariado permanente. No por mediación de las congregaciones, que serían interruptoras a la vez que mediadoras. Puede traer un nuevo estilo de comunicación, más directa, con relaciones de equipo más humanas, menos solemnes. Todavía no está dicho cómo será el secretariado. Hay un factor de interés: que los obispos del Sínodo eligen a los miembros de la secretaría. Pero no se sabe cuántos han de ser los miembros.

El Sínodo tuvo un total de 143 obispos y una integración diversa de su precedente. Antes iba por proporción de un representante cada 25 obispos; ahora, un representante por cada conferencia episcopal. Con este último sistema, disminuyen sensiblemente la representación de Europa. Es una ventaja de los Sinodos extraordinarios, como éste que acaba de realizarse.

BORRAT — ¿Los próximos Sinodos bianuales serán, en cambio, ordinarios? ¿Recuperarán por ahí la mayoría europea, que distorsiona por cierto la representatividad de la población mundial de la Católica?

GERA — No se dice que hayan de ser ordinarios, sino generales. Pero la mentalidad fue de que se realizasen de acuerdo al sistema del Sínodo anterior.

Aquella lectura política de la historia reasume sus urgencia: servir, en estas tierras, es ante todo liberar de esta situación de injusticia. Creo discernir un eco de tal lectura hacia el final de la intervención de Monseñor Pironio. Aquí va: "La comunión de los obispos con el romano pontífice no hay que entenderla como si el romano pontífice fuera el único principio de unidad y los obispos el de diversidad. El colegio de los obispos junto con Pedro es también principio de unidad. El obispo representa a la iglesia particular en la que está la iglesia universal. El pontífice romano es principio y defensor de una legítima diversidad en cuanto promueve también la diversidad cultural de las iglesias e impide el que una iglesia particular sea absorbida por otra iglesia particular más poderosa".

Aquella intuición de los dos africanos se vuelve tesis nítida, liberada de accesorios, en estas palabras del Secretario General del CELAM. Bueno sería agregar aquí que la defensa que el pontífice romano ha de hacer de las iglesias pobres frente a las poderosas tendrá ocasión de manifestarse muy pronto sobre un punto concreto y fundamental: el sistema de integración para los sinodos bianuales. Lucio Gera nos ha manifestado que la "mentalidad" del último Sínodo se volvería hacia el sistema del primero: en lugar de un representante por conferencia episcopal, como en el Sínodo último, uno cada veinticinco obispos, como en el primero. Confiamos en que el Sumo Pontífice no participe de esta "mentalidad" —y nuestros obispos tampoco.

La fórmula del primer Sínodo implica una abrumadora mayoría de las iglesias del hemisferio norte (no sólo las del Atlántico Norte: Italia cuenta con alrededor de 300 diócesis; Brasil, con el doble de población, sólo computa 250). Con ello, el Sínodo perdería en catolicidad, se regionalizaría en provecho de las iglesias viejas, y entre ellas las que radican en áreas de la Europa opulenta. Las iglesias del Tercer Mundo regresarían a la condición de minoría, cuando dos tercios de la población mundial —y del catolicismo— pertenecen al Tercer Mundo. En cambio, el criterio de un representante cada conferencia episcopal extrae la representatividad de lo que ya es colegio a escala nacional y no de las divisiones diocesanas. Estas últimas suelen obedecer a una geografía eclesiástica que el tiempo ha superado largamente; las primeras, por el contrario, se adecúan a la actual orientación de la Iglesia en el sentido de vigorizar las conferencias episcopales nacionales.

Correspondió al Presidente del CELAM, Monseñor Brandao Vilela, la presentación del doble movimiento que liga a iglesia universal e iglesia local, y del rol asignado a los sínodos. El obispo brasileño trazó una amplísima panorámica comprensiva de la totalidad de la Católica: **"La misma unidad visible de la iglesia debe derivar de la unidad de la vida interior en la que el primado del pontífice romano, la colegialidad de los obispos y todo el pueblo de Dios se reúnan para bien de la única iglesia presente en la única historia."** Y en esta unidad, capta de inmediato el vaivén de las relaciones mutuas: **"Tal unidad eclesial es compleja y dinámica y exige, bajo la actividad del Espíritu Santo, que reúne hacia el único Cristo, un movimiento que del Sumo**

Pontífice llegue hasta el último de los fieles y otro movimiento desde el último de los fieles hasta el Sumo Pontífice". He aquí el Sínodo, en medio de esta dinámica entre los extremos: **"El Sínodo debe ser el instrumento de convergencia de ambos movimientos vitales de la iglesia, y por tanto debe explicitar todas las riquezas, las esperanzas y dificultades del pueblo de Dios."**

Por largos, demasiados años, acostumbramos explicitar sólo las riquezas del Pueblo de Dios, agitantándolas con los lentes rosas del optimismo intraeclesial, y a "espiritualizar" sus esperanzas, olvidando que ellas apuntan al hecho físico de la resurrección en una nueva tierra, y que son inseparables de las expectativas sobre esta historia que estamos haciendo. Ahora, por fin, comenzamos con la explicitación de las dificultades, lo cual no deja de ser un buen correctivo para una falsa afirmación de las riquezas y las esperanzas. Los tiempos cambian. Este sínodo extraordinario fue precedido por la crítica abierta del Cardenal Suenens y conoció durante su transcurso la protesta de los africanos y de los curas contestatarios. Esta crónica ha explicitado algunas dificultades subsistentes: el régimen de integración en los próximos sínodos, la falta de una definición teológica de la colegialidad, los equívocos de la ayuda exterior, la reproducción en la interioridad de la iglesia del choque entre norte industrializado y sur subdesarrollado. Pero justo es explicitar también, como una auténtica riqueza, esta nueva aptitud crítica que despunta en el Pueblo de Dios la marcha. Como dice Antonio Machado:

**"Caminante, no hay caminos
se hace el camino al andar."**

"Si somos ricos, es porque los demás son pobres, es porque las estructuras sociales, políticas y económicas injustamente son tales que nosotros, la gente de los países desarrollados, nos enriquecemos cada vez más, mientras los otros, en los así llamados países subdesarrollados, se hacen cada vez más pobres. Personalmente nosotros no robamos, no transgredimos las moralmente bien revestidas reglas de juego de nuestra sociedad. Pero son las estructuras de nuestra sociedad y sus reglas de juego las que son en sí mismas injustas, expoliadoras e inmorales, aún cuando atribuyamos mucho de ellas a una involuntaria y trágica evolución de la historia y de la sociedad. Si se piensa honestamente, hay que reconocer que es nuestra sociedad la que roba por nosotros, la que nos hace más ricos y nos conserva por añadidura una buena conciencia.

KARL RAHNER, Sermón del 19-XII-68 en la Semana de Ayuno por Biafra (Orientierung, 33 (1969 p. 26)

El conflicto Iglesia-Estado en Paraguay

I. LA SITUACION PARAGUAYA

1. **Estructura económica.** — Ubicado en el área del capitalismo internacional —especialmente norteamericano— el Paraguay representa un caso típico de capitalismo mercantil basado en una economía agroexportadora de estructura simple. Y lo que es más: se trata de un capitalismo mercantil que opera dentro del más puro esquema liberal, sin regulación alguna y sin mecanismos correctivos que pudieran asegurar, siquiera en grado mínimo, cierta redistribución de la renta nacional.

De aquí la **estructura típicamente dual** de su estructura económica: por una parte **un sector capitalista y dinámico**, basado principalmente en la comercialización y exportación de la producción agropecuaria, que afecta a una minoría de privilegiados; y por otra **un sector productivo atrasado y marginado**, en gran parte pre-capitalista y semi-feudal, sumido en una economía de subsistencia, que afecta a más del 70 % de la población. Con la peculiaridad de que el sector atrasado se expande y crece mucho más rápidamente que el sector dinámico. El grado de subdesarrollo se mide justamente por la proporción existente entre ambos sectores.

Debe notarse que ciertas categorías económicas frecuentemente esgrimidas por la prensa y por la propaganda oficial, como la "estabilidad monetaria", el sistema crediticio, el "crecimiento del PIB", etc., afectan solamente al sector mercantilista y agroexportador, sin que influyan directamente en el sector atrasado, que permanece siempre estancado aún en las épocas de las "vacas gordas". Es decir, los momentos de relativa prosperidad económica que resultan, por ejemplo, de un eventual crecimiento de la exportación —en volumen y en valor— benefician casi exclusivamente al sector capitalista y tienen muy poco efecto multiplicador.

La estructura típicamente dual de nuestro sistema económico es el resultado de dos leyes fundamentales que rigen el funcionamiento del capitalismo mercantil y en general intelectualmente el desarrollo de los menos a expensas del subdesarrollo de los más: la expropiación/apropiación del superavit económico creado por las fuerzas productivas del trabajo por parte de los intermediarios capitalistas; y la polarización centro metropolitano/satélite periférico, de modo que aquél crezca y se desarrolle a expensas de éste.

La primera ley explica este fenómeno ya señalado por el actual Ministro Bertoni en una conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas: la pequeña empresa agrícola constituida, en términos medios, por una familia de cinco miembros (y que representa, según datos de "El Agricultor", a cerca de 250 mil familias campesinas), se halla en estado crónico de déficit. ¿Por qué? Porque el pequeño productor agropecuario, que básicamente es el creador del superavit nacional, prácticamente es expropiado de la parte que le corresponde en justicia de ese mismo superavit por la presión monopólica de los intermediarios capitalistas y por el mecanismo impositivo del Estado (impuestos indirectos a la producción).

En virtud de la segunda ley, se produce el fenómeno de la concentración del poder económico en manos de unos pocos, fenómeno cuya expresión geográfica es la concentración metropolitana. Asunción, por ejemplo, es una ciudad parásita que vive de la periferia agropecuaria, concentrando en sí misma alrededor del 80 % de los servicios y del confort que se pagan, naturalmente, con divisas producidas por el sector rural.

Por lo tanto, el subdesarrollo paraguayo tiene un carácter estructural y se halla agravado por varios "cuellos de botella" —creciente tasa de desocupación, población reducida que no permite un mercado interno, etc.— que generan círculos viciosos y no dejan entrever una salida.

Debe añadirse todavía la retracción económica que caracteriza la coyuntura actual y que se resume en los siguientes datos: déficit de la balanza de pagos (20 millones de dólares en 1968 y 22 millones previstos para los próximos años), disminución de las exportaciones en volumen y en valor en lo que va del año, presión de la deuda externa (a partir de 1970 deberá pagarse 10 millones de dólares en concepto de intereses y amortizaciones), virtual estancamiento del PIB en los dos últimos años, después del período de las "vacas gordas" en el trienio 1965-1967, todo esto en la negra perspectiva de una política de restricción de créditos de EE. UU. y de elevadísimos tipos de descuento.

2. **Superestructura política.** — Pues bien, sobre esta estructura se edifica la superestructura del poder político que, en el fondo, tiende a perpetuar y a fortalecer los beneficios y privilegios que rinde el sistema a favor de esa misma minoría.

La superestructura política se caracteriza también por un **claro dualismo**: por una parte tenemos el "país jurídico", y por otra el "país real".

El "país jurídico" asume la forma de un Estado de derecho regido por una Constitución de "inspiración democrática" que consagra un "Gobierno fuerte" capaz de llevar adelante, según las explicaciones oficiales, el proceso del desarrollo nacional. Se caracteriza —según la crítica del Episcopado en su Carta Abierta a la Convención Nacional Constituyente— por la estructura vertical del poder y la preeminencia absoluta del Ejecutivo, que no es controlado ni regulado por ningún otro poder.

El "país real" funciona de hecho, en el plano político, como una dictadura personalista dotada de poderes discrecionales, con funciones legislativas y judiciales, apoyada por el Ejército y un Partido masificado. Este régimen opera de arriba para abajo, en forma rigidamente vertical, eliminando el pluralismo democrático y la participación del pueblo y de los grupos intermedios en los órganos de decisión. Por lo tanto, no admite, en la práctica, contestación, oposición, crítica o divergencia. En este sentido, la situación actual es de extremada dureza.

En otras palabras, se trata de un cesarismo empírico (no ideológico) disfrazado de democracia, "democracia gobernada" y no "democracia gobernante", como diría Burdeau (Tratado de Ciencia Política).

3. **Bases ideológicas del régimen.** — En realidad, el régimen político de nuestro país carece de una ideología elaborada. Sus justificaciones se reducen a una serie de slogans y frases hechas vacías de contenido, que se repiten mecánicamente en discursos oficiales y publicaciones periodísticas carentes de elaboración doctrinal.

Sin embargo, haciendo un esfuerzo de caracterización, podemos puntualizar los siguientes tópicos ideológicos:

- Como telón de fondo, cierto **nacionalismo histórico** que consiste en la revalorización de los grandes "Presidentes Constructores" (Francia, Don Carlos A. López) y de las gestas guerreras de nuestro pueblo (la "Epopeya Nacional", la guerra del Chaco). De aquí el mito de la "reconstrucción nacional" y del "heroísmo de la raza", la mistificación de la figura del Presidente actual como "hombre providencial", intérprete privilegiado del genio nacional,

en continuidad con los héroes y las figuras próceres del pasado.

"El Presidente Stroessner, que día a día forja la grandexa de la Nación, con los mismos ingredientes espirituales y nacionalistas que afirmaron la obra de Don Carlos (Patria, N.º 4559).

"Este nuevo aniversario del gobierno del Presidente Stroessner se ilumina con los clamores proféticos de los Francia, López y Bernardino Caballero..." (Patria, N.º 4527).

Dentro de este contexto debe interpretarse la repetida frase: "reatar el hilo de la historia".

- La trilogía "**paz, orden y progreso**", entendida como algo mecánico e impuesto de arriba para abajo, en contraposición con el caos y la anarquía atribuidos a la etapa liberal:

"La paz es la primera condición para cualquier obra trascendental. Estamos dispuestos a defenderla a cualquier precio" (Patria, N.º 4523).

- **Mística "constructiva"**: el gobierno realiza y construye:

"Una obra material de infraestructura determina automáticamente cambios sociales..." (Patria, número 4358).

"El Gobierno, puesto en la corriente del progreso, construye escuelas, carreteras, etc..." (Patria, N.º 4340).

- En el orden internacional, **anticomunismo a ultranza y adhesión incondicional a los EE.UU.**, considerado como líder de la democracia occidental.

"La conspiración comunista está en todas partes... El gobierno del presidente Stroessner siempre ha estado atento... Ahora, por fin, se ha despertado la vigilancia en todo el continente, sobre todo porque los EE. UU. forman parte de la familia continental y tendrían que afrontar los más peligrosos problemas en perjuicio de la democracia mundial, si en uno solo de nuestros países se reprodujera el colapso del Caribe..." (Patria, N.º 4518).

- Finalmente, la presentación de una **imagen idílica y romántica del país** como paraíso privilegiado donde habita un pueblo feliz, sin problemas sociales ni diferencias raciales —como ocurre en otros países— en el marco de una naturaleza apacible y exuberante:

"Los problemas sociales jamás tuvieron en nuestro país la virulencia de otras partes..." (Patria, N.º 1268).

4. **La acción política del gobierno.** — En estrecha correspondencia con la estructura del poder y la ideología señalada, la política del régimen —entendida como línea de conducta del gobierno en las grandes funciones que le competen como gestor del bien común— se desdobra y ramifica de la siguiente manera:

- Política de **consolidación y autoperpetuación en el poder**: la oligarquía oficialista no oculta sus as-

piraciones de mantenerse indefinidamente en el poder, como tampoco el Presidente de la República oculta sus propósitos continuistas claramente revelados en ocasión de la reforma constitucional. Esta política, que consume la mayor parte de las energías del gobierno, se realiza a través de los siguientes medios:

- control político de todos los poderes del Estado —teóricamente autónomos— mediante la designación de hombres adictos al régimen para el ejercicio de los cargos correspondientes;
- control político de todos los grupos de presión, mediante la imposición de líderes adictos en las directivas correspondientes (C.P.T., Asociación Rural del Paraguay, Economistas Colorados, Médicos Colorados, etc., Centros Estudiantiles de obediencia oficialista, partidización del Ejército y de la Policía, politización pública, etc., etc.);
- control político de los partidos de oposición, mediante la restricción de sus actividades organizativas y de su libertad de propaganda y de proselitismo;
- compra-venta de lealtades mediante una sabia distribución de beneficios económicos (tolerancia del contrabando y de los negociados, facilidades de créditos, concesiones y exenciones para el comercio y a actividad industrial, etc. etc.) entre los componentes de la oligarquía política y militar que sostiene al régimen;
- la represión como medio disuasivo y el miedo como instrumento de gobierno.

• **Política económica:** se orienta en un sentido "desarrollista" y se plantea en términos de crecimiento económico, sin encarar una reforma profunda de las estructuras y sin prever siquiera una mejor redistribución de la renta nacional mediante mecanismos correctivos. Más concretamente, la acción del gobierno en esta área se encamina a la realización de obras de infraestructura mediante la financiación externa y la ayuda internacional. En otro aspecto, se propone un "desarrollo para afuera" mediante la conquista de mercados extranjeros. Existe también un proyecto de descentralización y de integración nacional que prevé la creación de focos secundarios de desarrollo (Plan Triángulo). A todo esto debe añadirse un proyecto de reforma impositiva que tiene por objeto ampliar la capacidad de ahorro y de inversión del sector público.

• **Política social:** es débil y casi inexistente. Por lo general, tiene un carácter paliativo y carece de envergadura. Se reduce a algunas medidas de bienestar social (educativa, vivienda y salud) y a los planes de colonización del IBR en condiciones precarias.

5. **Políticas del gobierno con respecto a la Iglesia.** — Dentro del contexto señalado, se comprende que la política del gobierno con respecto a la Iglesia tenga un solo objetivo: **controlarla** por todos los medios (porque es el único grupo de presión aún no controlado), para evitar que se torne disfuncional dentro del sistema poniendo en peligro los intereses y los privilegios del grupo dominante.

Esta política debe interpretarse dentro de la **mentalidad tradicional de "patronato"** que ha caracterizado siempre a nuestros hombres políticos, cualquiera sea su tendencia.

¿Y cómo controlar a la Iglesia? Pues como se controla cualquier otro grupo de presión, introduciendo

hombres adictos en los organismos de mando o de decisión. En nuestro caso, procurando la alianza y el apoyo de los elementos más influyentes de la Jerarquía. El gobierno, que tiene una mentalidad muy verticalista por contagio militar, piensa que controlando a los Jefes, se controla a los súbditos. Y por mucho tiempo —por ignorancia de la estructura jurídica de la Iglesia— creyó que el personaje decisivo, el "Jefe" de la Iglesia Paraguaya, era el Arzobispo de Asunción.

De aquí el esfuerzo gubernativo por alejar hacia la periferia a los Obispos no adictos y de mantener por todos los medios un hombre adicto en la sede arzobispal, maniobrando en este sentido con la complicidad de los Nuncios.

Desgraciadamente, la Iglesia —que tiene una negra historia de capitulaciones en este aspecto desde los tiempos de Francia y de Don Carlos hasta nuestros días— se ha prestado dócilmente por mucho tiempo al juego del "patronato" entendido no sólo como realidad jurídica, sino como mentalidad y mito político.

A partir de la concientización de nuestros Obispos en el Concilio Vaticano II, en las Jornadas Internacionales del CELAM y, sobre todo, en Medellín, la Iglesia cambia súbitamente su actitud con respecto al poder civil, primero en documentos y declaraciones sin trascendencia práctica, y luego con actitudes de mayor compromiso, arrastrada por los hechos y por núcleos del laicado organizado.

¿En qué consiste este cambio de actitud? En primer lugar, la Iglesia trata de reivindicar su independencia evangélica frente al aparato gubernativo con el que se halla ligado por vínculos de orden económico y por algunos privilegios; en segundo lugar, pretende identificarse con los intereses del pueblo, preocupándose gradualmente por los derechos humanos y las exigencias de la justicia social; en tercer lugar, la Iglesia ensaya, en algunos documentos más bien tímidos y excesivamente prudentes, cierta actitud profética de denuncia.

En los últimos años, aparecen dentro de la Iglesia algunos focos de vanguardia y de concientización —en la ciudad y en el campo— que aceleran enormemente el proceso y contribuyen a la formación de una imagen nueva de la Iglesia, aceptada con simpatía por los jóvenes y con perplejidad por la clase media y por los adultos tradicionales. De hecho, la Iglesia tiende a convertirse en un elemento disfuncional dentro del sistema, y el gobierno cree que la Jerarquía —especialmente el "Jefe de la Iglesia Paraguaya"— ha perdido el control de sus súbditos. He aquí el origen de las tensiones actuales entre la Iglesia y el Estado.

6. **El actual conflicto entre la Iglesia y el Estado.** — La primera manifestación importante —a nivel teórico— de un cambio en la concepción pastoral de la Iglesia en nuestro país, se produce ya antes de la Mater et Magistra y del Vaticano II, con la publicación de una carta pastoral del Episcopado sobre el subdesarrollo, bajo el título "El problema social paraguayo" (1962).

Ya después del Vaticano II, asume pastoralmente el problema de los derechos humanos —a nivel magisterial— en dos intervenciones importantes a propósito de la reforma constitucional: Orientaciones doctrinales sobre la reforma constitucional (25 de

dicembre de 1966), y Carta abierta a los Convencionales (julio de 1967).

Esta doble apertura a los derechos humanos y al problema social, se intensifica y se hace más concreta y comprometida en una verdadera escalada a partir de 1968, iniciándose gradualmente un enfrentamiento cada vez más acusado entre la Iglesia y el Estado por este motivo.

Ya hemos visto en números anteriores de "Vispera" (ver V 8 p. 48, V 10 p. 31, V 11 p. 24, V 12 p. 43) las principales etapas de esta progresión: secuestro de "Comunidad" aprovechando viaje de su Director a Medellín (agosto 1968), acusación a Mons. Bogarín de complicidad con actividades subversivas, en ocasión de descubrirse la participación del ex-jesuita Ferré Gadea en grupos guerrilleros argentinos (octubre 1968), deformación tendenciosa de la entrevista de la Conferencia Episcopal y el Presidente sobre los presos políticos (febrero 1969), intento gubernamental de expulsión de cinco sacerdotes jesuitas, llegando incluso a utilizar cables fra-guados (abril-mayo 1969), propuesta de "Ley de Defensa de la Democracia y del Orden Político y Social del Estado", duramente atacada por la Conferencia Episcopal como totalitaria y absolutista (agosto 1969).

En octubre comienza la última etapa, que ha llevado el enfrentamiento a su climax. El 14 de ese mes, cuatro estudiantes de Medicina inician una huelga de hambre, reclamando la libertad de compañeros detenidos, algunos en el Chaco, pedido que no sólo no es tenido en cuenta por el gobierno, sino sobre el cual éste tiende un manto de censura total, prohibiendo toda información sobre el tema en los medios de comunicación. Ante esta situación, el P. Francisco de Paula Oliva, uno de los sacerdotes jesuitas que el Gobierno intentara expulsar unos meses antes, divulga y defiende la actitud de los estudiantes desde el púlpito y en la radio. Ello le vale la deportación a la frontera argentina, ejecutada en forma sumaria y sin mayores contemplaciones.

En protesta por este atropello, se realiza un vía crucis, en torno al Colegio de Cristo Rey, con participación de sacerdotes, religiosos y de estudiantes. La policía y grupos civiles pro-gubernamentales atacan violentamente la procesión, irrumpiendo incluso en el colegio en persecución de quienes allí buscaron refugio, causando destrozos y apaleando a sacerdotes y estudiantes.

Dos días después es secuestrada la edición de "Comunidad", que desde entonces circula en forma clandestina, impreso a mimeógrafo.

Pero es sobre todo el domingo 26, que la respuesta de la Iglesia estalla: el Arzobispo de Asunción, actuando conjuntamente con su Presbiterio, declara en nombre de la Iglesia, que en virtud de los hechos mencionados, "han incurrido en excomunión las autoridades que ordenaron los agravios físicos inferidos a sacerdotes y religiosos y los ejecutores materiales de esas órdenes" y que "como un gesto de protesta y de dolor, renuncia en este día a la máxima expresión del culto religioso y litúrgico que es la celebración de la Santa Misa", agregando finalmente: "Comprendemos la trascendencia de esta actitud y creemos sinceramente que es la que corresponde a la gravedad de la hora. Por eso, convocamos a la oración y para que la nuestra sea verdaderamente cristiana, perdonamos de corazón las afrentas recibidas, pero dejamos claramente consig-

nada nuestra voluntad y nuestra vocación de servicio al hombre y al pueblo que hoy y aquí peregrina hacia la casa del Padre.

Frente a ello, el gobierno parece no cejar en su línea dura. El 4 de noviembre Stroessner expresa en un discurso publicitado profusamente: "La minoría insatisfecha no puede dictar normas ni aquellos que llevan indumentarias pueden apartarse de su misión específica. Aquí no hay privilegiados y cualquier ciudadano que se aparte de la ley será sancionado. En consecuencia aquellos que pretendan andar por caminos torcidos, que se atengan a las consecuencias... No puede tolerarse que se escuden en órdenes sagradas quienes incitan a actos contrarios a la ley. La sotana no es para escudarse ni significa inmunidad y más aún cuando tres o cuatro extranjeros pretenden convulsionar al país. La excomunión religiosa tiene validez cuando se testimonia por la fe, pero no en actos reñidos con la ley".

Hasta aquí la situación actual. Veamos ahora algunas conclusiones, extraídas sobre el terreno, en el seno mismo de esta dura lucha.

II. CONCLUSIONES

1. — El Gobierno tiene su propia doctrina sobre la misión de la Iglesia y la función de los sacerdotes.

En cuanto a la función de la Iglesia, reconoce que ella tiene competencia en el ámbito "estrictamente espiritual", que incluiría la predicación intemporal del Evangelio y la regulación de la moral privada, debiendo evitar toda contaminación con los "asuntos temporales y humanos".

En cuanto a la función sacerdotal, admite la actividad asistencial (en hospitales, etc.), la pastoral tradicional de los Capellanes militares, el servicio en el campo educacional y "la labor espiritual" de los misioneros.

Se trata de una concepción de "lo espiritual" que responde exactamente al concepto marxista de la religión e involucra un paganismo disfrazado. En efecto, para el cristianismo "lo espiritual" no es algo abstracto y separado de la vida temporal, sino esa misma vida temporal abierta a los valores escatológicos y trascendentes. El reino de Dios que se inicia ya en la tierra, asume todos los valores terrestres. Es la doctrina del Vaticano II.

2. — El Gobierno está dispuesto a imponer su propia doctrina sobre la misión de la Iglesia y de los sacerdotes mediante una presión que limite la acción temporal de la Iglesia. Dicha presión la ejerce a través de los siguientes medios:

- campaña periodística que inculca la doctrina oficial;
- plan de expulsión de sacerdotes y religiosos considerados como innovadores e influyentes;
- maniobras divisionistas destinadas a romper la unidad del episcopado y del clero ("clero paralelo" oficialista, etc.);

- represalias económicas contra la Iglesia (denuncia del convenio Cáritas, paralización de la ley de franquicias, etc.);
- amordazamiento y clausura de la prensa católica y exclusión de la Iglesia de los medios de comunicación social;
- campaña de difamación y calumnia contra sacerdotes y Obispos considerados "progresistas"...
- represión física contra sacerdotes y religiosos con el fin de quebrar el mito de la "intocabilidad" de los mismos.

3. — A la luz de su "doctrina" de su praxis propia, el Gobierno trata de **crear confusión** en el pueblo cristiano, haciendo creer que entre el Estado y la Iglesia existe un perfecto entendimiento. Para el efecto explota propagandísticamente todas las circunstancias en que sacerdotes u Obispos aparecen al lado del Presidente en actos oficiales o en ceremonias de inauguración. Igualmente se explota en el mismo sentido las manifestaciones de adhesión y lealtad por parte de sacerdotes y prelados.

4. — A la luz de su "doctrina" y de su praxis propia, el Gobierno **interpreta torcidamente** la acción pastoral concientizadora de la Iglesia (ver carta del Ministro Peña a la CEP), y formula acusaciones de ingerencia político-partidaria, de carácter subversivo.

5. — A esta real "ofensiva" del Gobierno, la **Iglesia ha respondido** de la siguiente manera:

- ha procurado reivindicar su independencia y autonomía frente al poder civil;
- ha procurado aclarar su propia doctrina sobre su misión y la misión de los sacerdotes, en una línea que incluye el análisis de la realidad nacional, la defensa de los valores y derechos humanos y el "compromiso con el hombre paraguayo concreto" pese a todas las dificultades y obstáculos que ello implique;
- ha defendido y otorgado su apoyo —pese a eventuales "excesos" y "exageraciones"— a los sacerdotes comprometidos en una línea pastoral de concientización;
- ha tenido gestos concretos de compromiso y de denuncia en defensa de los derechos humanos en circunstancias de emergencia y de crisis (apoyo a los estudiantes...);
- ha respondido circunstancialmente con la resistencia moral frente a la represión y la violencia ejercida por el Gobierno contra grupos humanos y contra ella misma, por defender a esos grupos (suspensión de actos oficiales, supresión de misas, excomunión, etc.).

6. — Desgraciadamente, toda reacción de la Iglesia ha funcionado "a fogonazos", sin organización y sin plan pastoral preestablecido.

7. — Se ha comprobado también que la mera exposición doctrinal de los principios no ha provocado ninguna reacción de parte del Gobierno. La reacción se ha producido sólo cuando esos principios se han hecho vida en la predicación y en la expresión periodística, y cuando se han aplicado a situaciones concretas por parte de los sacerdotes.

¿QUE PUEDE PASAR EN EL FUTURO INMEDIATO?

1. — En la hipótesis de una **coherencia plena** tanto de parte del Gobierno como por parte de la

Iglesia, prescindiendo de otras variables que pueden interferir en el proceso, puede preverse una agudización progresiva y dialéctica del conflicto, que puede llegar, eventualmente, a la separación entre la Iglesia y el Estado, e incluso, a la ruptura final.

2. — En la hipótesis de que se interfirieran otras variables tanto de parte de la Iglesia como del Gobierno (repliegue táctico del Gobierno por razones de seguridad interna o de prestigio internacional, repliegue táctico de la Iglesia por razones de supervivencia económica o por resabios de una mentalidad tradicional...), se llegará a una **solución de compromiso** mediante negociaciones que impliquen concesiones recíprocas y regateos. En esta hipótesis, el gran peligro de la Iglesia está en que otorgue concesiones **a costa de su coherencia y de sus principios teológicos**.

III. LA OPCION PASTORAL

1. — No se trata de que la Iglesia plantee ahora una opción pastoral. Esa opción pastoral ya ha sido tomada por ella, e incluso ha sido reflexionada por ella en un documento público y solemne en el que se ha comprometido a ser coherente "pese a las dificultades y resistencias que pueda encontrar en este nuevo derrotero". En otras palabras, **la Iglesia no puede callar el mensaje** interpretado para nosotros a la luz de los "signos de los tiempos" por el Vaticano II y Medellín.

2. — Por eso, el objetivo fundamental en una eventual tratativa con el Gobierno debe ser el reconocimiento previo y pleno de **su libertad corporativa, de su libertad de expresión religiosa** frente al poder civil, en contraposición a la "mentalidad de patronato" y a las tentativas de control que caracterizan la política del Gobierno con respecto a la Iglesia.

3. — La libertad e independencia de la Iglesia en el orden corporativo y en el de la expresión religiosa implican los siguientes aspectos:

- la libertad en cuanto a la **determinación de su propia misión y de su estatuto corporativo interno**, que incluye la libre designación de sus ministros, la libre definición de sus funciones, la plena jurisdicción sobre los mismos, sin interferencia de los poderes públicos y la no utilización de la Iglesia como "instrumentum regni".
- libertad en todo lo que concierna al **culto público de Dios, las observancias y prácticas religiosas, la declaración pública de lo que implican la religión y la moral en materia política y de desarrollo económico-social** (los Obispos no deben olvidar sus documentos públicos sobre "El problema social paraguayo" y sobre diversos aspectos de los derechos humano).

4. — En una eventual tratativa con el Gobierno, la Iglesia debe exigir una actitud de **respeto** y el reconocimiento de su plena **autonomía** como condición de todo diálogo y colaboración leal. No puede haber diálogo y colaboración sin libertad ni respeto.

5. — La Iglesia debe explicar claramente al Gobierno que su colaboración puede asumir también

la forma de una **denuncia** franca y leal en caso de violación de los derechos y de las libertades fundamentales. Y que ello no debe atribuirse a motivaciones político-partidarias sino a las exigencias del bien común, que incluye también una dimensión política.

6. — En caso de que el Gobierno rehusé reconocer estas libertades de la Iglesia, ésta debe considerarse en estado de agresión y de persecución religiosa por parte del Estado. En esta hipótesis, no le queda otra opción que la **resistencia moral**, como ocurre en los países socialistas y en los que están dominados por la dictadura militar de derecha. En esta óptica, la Iglesia no debe menospreciar la capacidad latente de resistencia en el pueblo católico, especialmente en el campo. Esa capacidad nunca ha sido explotada y menos aún organizada. En esta misma línea, habrá que desarrollar una teología y una moral de la resistencia pacífica para iluminar la acción de los cristianos.

7. — En el caso de que la Iglesia se vea obligada a una opción de resistencia moral, debería conducir las negociaciones hacia un **compromiso táctico** que le permita:

- reforzar al máximo su **unidad interna**;
- organizar las **bases** en el sector del clero y del laicado;
- multiplicar en la ciudad y en el campo **focos de concientización religiosa**;
- prever y llevar a la práctica un **sistema de autofinanciación** que le permita desligarse económicamente

del Estado y ampliar su libertad de acción...

8. — La Iglesia no puede llegar a soluciones de compromiso con el Gobierno que impliquen una renuncia a algunas de sus **libertades esenciales** a cambio de ventajas accidentales y parciales como sería, por ejemplo, la posibilidad de mantener ciertas "obras" y actividades asistenciales que no se identifican, necesariamente, con su bien común.

9. — El caso **Oliva**, como el caso "jesuitas" y el caso "**Comunidad**", no deben considerarse como hechos aislados, sino como incluidos en los principios ya señalados de libertad corporativa interna y de libertad de expresión religiosa. Crearía un precedente funesto renunciar, con respecto a estos "casos", a la exigencia de los principios, convirtiéndolos en "cabeza de turco" para una "reconciliación".

10. — Finalmente, la Iglesia no debe olvidar el aspecto **testimonio**. Para muchos ella se ha convertido en el único bastión de los pobres, de los oprimidos y de los perseguidos en nuestro país. Se la considera como el último refugio de los derechos humanos. Por eso, millares de ojos cristianos y no cristianos se están fijando en ella, de modo que aún una "apariencia de capitulación" tendría una repercusión pastoral funesta y llevaría a muchos a considerarla como una institución hipócrita, oportunista y desleal con su propio pueblo. En otras palabras, la Iglesia se convertiría en un monigote o en un muñeco de paja, sin carácter, sin consistencia y sin valor.

"Nos sentimos estrechamente unidos con todos aquellos hombres que trabajan honradamente por la liberación del hombre latinoamericano y por su promoción integral. Este es el único camino que lleva a la paz verdadera. Por eso rechazamos la inversión de grandes recursos, nuestros o ajenos, en armas destinadas a dar la muerte o en proyectos de limitación de la natalidad destinados a impedir la vida.

Manifiesto a los pueblos del continente de la XII Reunión Ordinaria del CELAM, Sao Paulo, Noviembre 24 al 30.

Colombia: una iglesia en tensión

LA de Colombia no es una Iglesia quieta, ni reclinada sobre los laureles de un pasado glorioso. Las tentaciones de sestear, en los más viejos y fatigados, parecen escasear. La presión de la historia no lo permite.

Tampoco es una Iglesia triunfante, aunque a veces ceda a los devaneos del triunfalismo. Es, más bien, una Iglesia en crisis de renovación, y en esto no se diferencia mucho de otras iglesias locales en América o en Europa.

Es posible que, si de la Iglesia colombiana hubiera dependido, el Concilio no se hubiera hecho. Para "renovarse" le habría bastado una serie de indicaciones provenientes de las congregaciones romanas; pero ella, por sí misma, no hubiera acometido una tarea de despiadada y objetiva revisión. Mucho menos se hubiera atrevido a poner en tela de juicio usos tradicionales, formulaciones teológicas o normas litúrgicas. Aún en Medellín la Iglesia jerárquica colombiana no pareció tenerlas todas consigo; sin embargo, ahora parece dispuesta a lanzarse por las vías del cambio.

Se diría que su sistema digestivo ha funcionado lentamente en la asimilación del Concilio y de Medellín; pero que, en definitiva, funciona. Con la protesta de los más impacientes que insisten en que la lentitud se hace pecaminosa cuando la consigna de la hora es la urgencia del cambio. De aquí resulta una tensión, que no es la única.

Porque otra resulta del choque de imágenes. La de la Iglesia renovada que no coincide con la que habían configurado en Colombia las tradiciones y privilegios seculares. Llamar "sirvienta" a la que siempre se había honrado como a "señora"; aceptar que necesita "conversión" la que había sido ardorosamente defendida como "sin mancha y sin arruga", es un proceso que entre los colombianos no se cumplirá sin traumas.

La tensión resultante de ese choque ya ha aflorado a la superficie de la opinión pública a través de algunos hechos, que la prensa diaria se ha encargado de destacar generosamente, sólo mientras

no se han producido repercusiones políticas que han amenazado perturbar un statu quo, que ahora se defiende más celosamente dentro de un régimen de responsabilidad compartida por los dos partidos políticos tradicionales.

La vinculación mantenida por la Jerarquía colombiana con los poderes establecidos, con el laudable propósito de custodiar la paz social, entra en pugna con el nuevo espíritu inconforme y crítico que halla necesaria una separación de los dos poderes a fin de que la Iglesia asuma su papel de denuncia profética frente al Estado. Esto implicaría para la Iglesia renunciar a algunos privilegios consagrados por el Concordato y el riesgo de enfrentarse a una clase poderosa que es la que sustenta al actual gobierno. Aun en asuntos como la adhesión y observancia de las normas contenidas en la *Humanae Vitae*, la Iglesia Jerárquica colombiana ha aparecido notoriamente cautelosa, cuando el gobierno civil, mediante el patrocinio de programas antinatalistas, ha hecho tabla rasa de la autoridad pontificia.

Este esfuerzo por evitar conflictos y la acrecida conciencia de que una función profética propia de la Iglesia la impele a afrontarlos, son los dos elementos en pugna con que se configura un nuevo factor de tensión.

Pero la superficie se mantiene tranquila. Es necesario profundizar en la vida de la Iglesia colombiana para detectar las poderosas corrientes que hoy la agitan intensamente, hasta convertirla en una Iglesia en tensión.

UN PANORAMA CAMBIANTE

El pasado 9 de julio la plaza central de Chiquinquirá, una pequeña población de la provincia colombiana, estaba colmada por una muchedumbre de 30.000 personas, en su mayoría campesinos. Casi medio centenar de obispos celebraba ante ellos la misa conmemorativa de los 50 años de coronación de la Virgen de Chiquinquirá como patrona de Colombia.

Todo esto sucedía casi un año después de la clausura de dos acontecimientos que por su naturaleza estaban destinados a dividir en dos la historia de la Iglesia colombiana: el 39.º Congreso Eucarístico Internacional con la presencia del Papa Pablo VI y la II Asamblea General del Episcopado latinoamericano. Sin hipérboles, se anunció entonces que Colombia no podría ser la misma después de esas fechas de Agosto y Setiembre de 1968.

Otros anuncios, menos optimistas, predecían tan solo un descalabro más de los triunfalismos y una frustración para cuantos deseaban un paso en firme en la renovación de la Iglesia colombiana.

La verdad es que cada una de esas dos posiciones tenía su fundamento. El optimismo parecía justificarse por el despliegue de actividades previas al C.E.I., especialmente la acuciosa campaña de evangelización; y por el clima de entusiasmo que se impuso en el país durante el último año de preparación. Pero el pesimismo también tenía sus razones: una tradición de "cristiandad" no desaparece fácilmente y, menos, bajo el estímulo de eventos masivos como los Congresos Eucarísticos, más aptos para el regocijo transitorio de una feria que para una conversión profunda. En cuanto a la conferencia de Medellín, era el pesimismo quien parecía haber inspirado la frase que apareció en el tablero de una de las salas de comisiones: "CELAM, CELAM... nos darás más documentos."

Hallar una línea de objetividad ante un panorama tan cambiante, es tarea ardua. Son bien conocidas las opiniones encontradas que se produjeron después de los hechos de Agosto. Henri Fesquet tuvo materiales suficientes para concluir: "**es una Iglesia en estado de pecado mortal**". Y Pablo VI, para recordar en repetidas ocasiones a la "**amada y cristiana Colombia**".

LA IGLESIA SORPRENDENTE

La imagen que los peregrinos se llevaron en su retirada después de su paso por Colombia, fue la de un país vivamente religioso, juvenil, lleno de esperanza. Y ello a pesar de los lugares comunes de la prensa internacional. Ni se puede afirmar que esta imagen de Colombia fuera de circunstancias y producto tan solo de una ambientación excepcional. Pero resultaba sorprendente.

Para el mismo Papa, incluso. Se dijo, con fundamento firme, que en el amanecer del viernes de su visita a Bogotá, el Papa tecleó en su maquina portátil los cambios introducidos a su discurso central sobre el desarrollo y la violencia. Al parecer, datos de última hora urgieron esas modificaciones a un discurso que, como todos los suyos, ya había sido meticulosamente preparado desde Roma.

En Medellín la visión de la Iglesia colombiana fue distinta. Aquí el periodista encontró, como punto de referencia, un grupo de obispos ubicados en una posición muy colombiana: la línea media. En algunos casos más cercanos a la timidez que a la audacia. El pequeño drama del documento archivado así lo demostró. Se trataba de una réplica al documento de base adoptado por la Asamblea y en el que se consignaban las objeciones que algún sec-

tor del episcopado colombiano había manifestado antes de la reunión de Medellín.

Predominaba allí la convicción de que dentro del panorama descrito en el documento básico, Colombia debía considerarse como algo distinto. Aquel documento, sin embargo, no hizo carrera; y a la hora de responder ante la opinión pública, parte del episcopado manifestó su rechazo. Fue inevitable entonces la imagen de un colegio episcopal dividido entre la timidez y la audacia, puesto en tensión interna ante el reclamo de la hora, de cambios audaces y profundos.

Esa tensión se manifestará más tarde, con discreción muy eclesial, cuando la levadura dejada por Medellín comience a fermentar la masa.

UNA MASA QUE REZA

Ante esta masa que reza sus devociones aquí en la plaza de Chiquinquirá, mientras soportan una larga e incomprensible liturgia de sus obispos en un altar puesto bajo una inmensa corona de colores brillante, vuelve el interrogante: ¿ha cambiado algo en Colombia durante estos doce meses? ¿Es preciso detenerse en estas gentes sencillas que se desmayan, que cantan himnos, que rezan rosarios; o mirar a los hechos reveladores ocurridos en este tiempo?

Es inevitable, sin duda, inventariar hechos antes de formular conclusiones. Que comenzaron a producirse a escasos tres meses de distancia de la Conferencia de Medellín.

Como conclusión de una serie de reflexiones y estudios sobre su compromiso en la hora presente del país, medio centenar de sacerdotes y un obispo hicieron público un documento que hizo el efecto de una bomba terrorista, en una opinión acostumbrada a documentos eclesialísticos de tono sosegado. El documento de Golconda, como se le llamó, enjuiciaba las estructuras económicas, sociales y políticas del país y proclamaba la apertura hacia una sociedad de tipo socialista y la necesidad de comprometerse en las diversas formas de acción revolucionaria. Aunque la casi totalidad de los medios de comunicación condenó al discoloso grupo de clérigos con los consabidos calificativos de "demagogos", "idiotas útiles", "rebeldes", o "comunistas", el episcopado mantuvo silencio, aun a pesar de las presiones ejercidas por grupos interesados en airear una condenación oficial.

A este hecho se agregó un mes más tarde una nueva circunstancia. Las centrales obreras y otros grupos promovieron un intenso movimiento de reivindicación en el que encontraron el apoyo de presbíteros y prelados diocesanos a través de pronunciamientos públicos que revelaron una posición de solidaridad que, sin embargo, nunca llegó a ser enfrentamiento con el Estado. En contraste, y para confirmar la existencia de una tensión interna dentro del episcopado, un anciano arzobispo previno contra el peligro de infiltración comunista en el clero y desató un debate que puso en evidencia la existencia de criterios encontrados e irreconciliables acerca de la nueva actitud asumida por el clero alineado en el movimiento de Golconda. Al mismo tiempo, fue sensible la persistencia de los sectores

reaccionarios del país en la utilización de la Iglesia como factor del mantenimiento del statu quo.

Los sucesos de la Semana Santa, cuando un grupo de sacerdotes de varias diócesis dio lugar a mítines y manifestaciones de protesta, y el posterior conflicto de la clausura de un colegio de las religiosas del Mary Mount por una presunta infiltración marxista, renovaron en la opinión las inquietudes de los dos primeros meses, agriaron una polémica pública sobre la misión del sacerdote y, de paso, hicieron posible la esperanza de algunos grupos, especialmente estudiantiles, en una Iglesia comprometida.

UNA VELOCIDAD SIN AUDACIAS

La XXV Conferencia Episcopal celebrada en julio, constituye un nuevo hecho caracterizado por la apertura y la comprensión de un episcopado sobre el que se han acumulado responsabilidades y llamados suficientes para provocar un viraje.

Sería hiperbólico hablar de audacias; lo que en realidad se registró fue un avance sobre posiciones que se habían hecho tradicionales. Echar de menos en Colombia las posiciones audaces observadas en otras latitudes es olvidar que el medio colombiano no es clima propicio para las audacias. Y en el cuerpo de la Iglesia colombiana ellos son la cabeza fría, a la vez coordinadora y resultado de todo el organismo.

Audacias aisladas como Camilo Torres sólo logran poner inmediatamente en guardia y desatar mecanismos de defensa. Las audacias en el episcopado se darán sólo cuando ellas sean el clima habitual de todo el cuerpo de la Iglesia en el país. Los documentos votados en la Conferencia cargaron el acento en recomendaciones pastorales de una moderada avanzada; algunas dejan la impresión de quedarse a medio camino como las que se refieren a la democratización de la educación y los párrafos sobre la pobreza de la Iglesia.

Los fundamentos doctrinales de los documentos de Medellín fueron reiterados por expresa voluntad de los obispos. Esta repetición explicaron, es necesaria para la implantación de una mentalidad nueva. Pero el aspecto más apreciable del extenso documento, es su disposición general de dejar abiertas las puertas al cambio; la voluntad latente en todos los capítulos, de animar nuevas iniciativas y de alentar y respetar todos los esfuerzos en marcha. Hay una sencilla humildad en el hecho de no querer decirlo todo; al mismo tiempo que una sensación de seguridad en momentos en que muchos creerían ver al episcopado envuelto en confusiones, alarmas y nerviosismos.

LA SIEMBRA Y LA COSECHA

En el marco de estos hechos trato de formar un juicio. Un laico a quien interrogo me responde citándome la parábola del sembrador. A su juicio, cuanto ha ocurrido en Colombia encaja en el cuádruple capítulo de las semillas caídas en el camino, en la roca, entre las espinas o en buena tierra. Es-

tas últimas son las que menos se ven porque han ahondado; las otras han sido visibles, transitoriamente visibles.

El arzobispo de Bogotá me recibe en su sala de trabajo. Su respuesta es afirmativa, entusiasta. Aunque reconoce tentaciones en la Iglesia Colombiana, obstáculos y deficiencias, confiesa que su balance es positivo. Según él, Colombia ha aprendido que es necesario vivir el Concilio, ha redescubierto la vocación comunitaria de los cristianos y un grupo de laicos ha asumido con seriedad su papel de corresponsables en la construcción de la comunidad eclesial.

Pero este optimismo no es compartido por los laicos. La directora de la revista "Presencia", una importante publicación de laicos, me hace un balance pesimista. Según ella, un año después del Congreso Eucarístico, otro Congreso, el de la República, asombra al país con un debate en el que la ofensa, la mentira, la calumnia se convierten en armas de uso corriente. Además, agrega, no es posible que la misma nación que recibió apoteóticamente al Papa sea la que ahora califica una revista internacional ("The Economist") como el país que tiene el más amplio programa de control natal en latinoamérica. El CEI, concluye, no fue un punto de partida para la Iglesia colombiana, fue sólo un punto suspensivo.

EL CAMBIO NO ES UN GRITO

A la hora de las evaluaciones es preciso concluir que el hecho más notorio en la vida de la Iglesia colombiana durante el último año es el movimiento de los curas rebeldes, del que todos los días se están escribiendo nuevos capítulos. Ha sido un acicate en la conciencia de la comunidad colombiana, muy semejante a lo que fue, en su momento, la figura de Camilo Torres. Los jóvenes clérigos y universitarios que hoy se matriculan en el movimiento revolucionario de Golconda afirman ser los continuadores de esa acción iniciada por Camilo. Y a fe que han cumplido la misión que Marañón señalaba a la juventud: "gritar para que los adultos despierten". Si no como inspiración, habrá que reconocer que, al menos como advertencia, los documentos y actitudes de este grupo de avanzada han influido sobre el episcopado y el laicado colombiano.

Sus más discutibles pasos han sido y serán los que estimule el clima clerical característico de Colombia. Convencidos de ese poder y de la necesidad de utilizar los excedentes de clericalismo como elemento impulsor de la revolución, los miembros del grupo Golconda se han lanzado a la formación de un movimiento político que lleve a las clases oprimidas al poder. Una publicación fundada por Camilo Torres con el nombre de "Frente Unido", sus conferencias y reuniones han servido para difundir este propósito en el que se centran, en el momento, todas sus posibilidades de lucha.

Pero, aunque el más saliente de los hechos, este de los curas rebeldes no es el más importante. Ha sido acicate y estímulo, voz profética en veces, pero no hecho central en la vida de la Iglesia colombiana.

Esta categoría parece encajar mejor con el evidente viraje de la jerarquía y con el nuevo impulso

que revelan los documentos de su XXV Asamblea. Ya queda dicho que el clima espiritual de Colombia no predispone para la audacia; que sus cambios son producto de larga deliberación y cálculo; que éstos se disimulan a menudo en formas exteriores y fórmulas generosas. Por eso cuando el episcopado logra adelantar una conferencia dentro del clima de cambio que caracterizó a la celebrada en este año y produce un documento como el publicado en estos días, es de esperar con fundamento, que se ha iniciado el despegue hacia una renovación de fondo en la Iglesia colombiana.

UNA PISTA EMPEDRADA

Pero es el despegue solamente. La pista parece empedrada de dificultades. Un sacerdote párroco de un barrio de miseria hacía notar al periodista que el documento episcopal, a pesar de haber seguido las conclusiones de Medellín, prescinde del capítulo llamado "Pobreza de la Iglesia". Es cierto que existen párrafos sobre el tema en otros capítulos, pero es inevitable que esto se note y se lo quiera mirar como signo de lo que dolorosamente ocurre en algunas diócesis colombianas, en donde son demasiados los indicios de que la jerarquía sigue atada a las clases poderosas y notoriamente desligada de los pobres.

Este hecho, más que ningún otro, está en el origen de la actitud escéptica y desconfiada de los jóvenes y los pobres, frente a las manifestaciones renovadoras de sus obispos y sacerdotes. El vigor de documentos, muy ricos doctrinalmente y reveladores de la existencia de un proceso de cambio en la

mentalidad de la jerarquía, parece no contar en extensos sectores del pueblo de Dios en donde, después de un año de Medellín y del CEL, se pregunta con insistencia: "**¿por qué no ha cambiado la actitud de los obispos?**" Se les ve aún muy atados a la vieja concepción del obispo-príncipe por sus maneras y costumbres, y sólo conceptualmente a la nueva imagen del obispo-servidor.

El silencio mantenido alrededor de los documentos emitidos por el Grupo de Golconda, aunque en algunos niveles ha sido mirado como una cautelosa aprobación de las líneas generales trazadas por el grupo, en otros —principalmente universitarios y sacerdotes jóvenes— ha sido rechazado como un nuevo e inexplicable capítulo de política eclesial. Según ellos es exigencia del momento cancelar lo político en favor de lo profético.

Uno de los más entusiastas del grupo Golconda manifestaba sus temores ante aquel silencio: "**Que nos respalden o nos condenen. Pero que no nos rodeen de silencio o de indiferencia; menos aún, que resten vigor a nuestra posición con fórmulas intermedias...**"

La Iglesia colombiana es, pues, un cuerpo en tensión. Una comunidad a punto de culminar un despegue. Como si cruzara, en este momento, su instante definitivo y crítico en que el futuro podrá ser definido por alguno de los elementos en tensión. Esto es lo que lo hace dramático para quien lo contempla, y cargado de responsabilidad para quienes lo viven.

Bogotá, Setiembre de 1969.

"Los hombres no pueden aunarse con armas defensivas en la mano. Dar a los países necesitados armas en lugar de alimentos equivale a decir que se les da una piedra en lugar de pan, una serpiente en lugar de peces".

PABLO VI a nueve gobernadores de EE. UU., noviembre 17.

Fiscales o testigos

- notas sobre un foro latinoamericano -

Por los días de septiembre llegaron a costas uruguayas algunos integrantes de un foro literario. Venían desde el Pacífico. En Chile había tenido lugar la reunión de escritores de América Latina con nutrido concurso y algunas ausencias apreciables como la de Cortázar —ya mito en las letras indígenas— y otras menos notorias. Tal vez se percibió en el foro trasandino el resonar de una unidad que se veía dudosa por la inquietud múltiple de los profesionales de la expresión, por sus no tan claros acuerdos estilísticos y por sus menos nítidos alineamientos políticos. Si se obtuvo entonces una sorprendente unanimidad de pareceres —apenas turbada con la partida de algún conocido miembro argentino, disgustado vaya a saber por qué— todavía quedaban y quedan flotando dudas sobre los temas comunes: justificación de la literatura en las urgencias actuales, arraigo al medio cultural de una narrativa determinada, desconfianza por parte de las generaciones jóvenes de esta tarea un tanto aséptica de combatir con la pluma en ristre.

Desde luego la declaración final, con su alegato en pro de los escritores presos o perseguidos, dio a las conclusiones un fuerte tinte de actualidad latinoamericana por si algo hubiera faltado a la interna discusión de los temas. Quien recuerda estos aspectos no asistió, por supuesto, a la reunión chilena; sólo le fue posible acercarse a ella mediante las noticias de prensa y alguna conversación privada. Se sentiría feliz si las líneas que siguen invitaran a otro corresponsal asistente a las discusiones chilenas, a redactar algo sobre lo que allí pasó. Estas reflexiones se ciñen a lo que se denominaría "foro menor de Montevideo". (1)

Invitados por la Universidad de la República, cuatro de los participantes de otros tantos países de nuestra América pensaron en voz alta junto a escritores uruguayos, para un público de Montevideo. Sus análisis servirán de base a algunas precisiones complementarias. La indudable calidad de los invitados —Marta Traba, de Colombia; Jorge Adoum, de Ecuador; Salvador Garmendia, de Venezuela; y Leopoldo Marechal, de Argentina— presenta un cuadro significativo de lo que, con más relieve, se

habrá dado en Chile. En todo caso, se espera que lo recogido aquí sea representativo como índice situacional, de los escritores en una América difícil. Reaparecerían como siempre, los temas centrales: vigencia de ciertas formas de expresión literaria, aspecto político del escritor, puesto del quehacer literario en la cultura. (2) A pesar de que las reuniones en el edificio central de la Universidad fueron tres, se dejará de lado, exprofeso, el primer tema sobre la narrativa en América Latina por considerárselo, para el caso, menos importante y poco logrado en el desarrollo discursivo del día.

Para dar forma a la temática, a menudo dispar, se intentará agruparla bajo dos subtítulos que sean a la vez sugerencias valorativas —subjetividades, si se quiere— y un aporte más a lo dicho por los participantes en el tripartito foro del paraninfo.

I. TIEMPO DE JUICIO

Fue una especie de sentada en el banquillo de los acusados (vaya si los hay en la actualidad...) la actitud que asumieron los escritores en su segunda cita (la primera trató de la narrativa) frente a la audiencia montevideana. Luego de ser abierta por Pedro Díaz e iniciado el debate por Salvador Garmendia, se escuchó el sabroso —denso— alegato de Adoum en defensa del escritor latinoamericano, hoy. "¿Por qué exigir que los escritores sean revolucionarios, por qué no los dentistas?". Como se ve, tal pregunta se opone a una acusación tácita: la de la insuficiencia de ser escritor en un momento crucial para nuestros pueblos. El requerimiento que ma y quedan pocos sitios libres para evadirse ante un reclamo hecho en nombre de la eficacia, irrenunciable para escritores de izquierda. Tal vez haya una salida y Adoum la intenta mediante el recurso a otro escritor testigo —Debray— a quien el Ché Guevara le dio una tarea concreta acorde con su cualidad y sus metas. Como al francés prisionero

en Camiri, se le pide "que explique la revolución". La marcha del joven universitario parisiense por senderos de montaña hacia el poblado, para caer en manos del ejército, es toda una garantía de compromiso. Llevaba una misión, cumplida ya en parte con su libro *"Revolución en la Revolución"*, incompleta todavía y que se recapitularía más tarde entre las cercas de su cárcel. ¿Pero es suficiente, responde del todo a la pregunta por una eficacia, cuando no todos pueden escribir la teoría de la "larga marcha", ni rubricarla con prisiones? Adoum añade una consideración bien literaria esta vez: Balzac aun comprometido con la reacción, dejó una obra revolucionaria, por su análisis de la sociedad burguesa. Más aún (encaramados ya en la reflexión filosófica) nadie le exigiría a Carlos Marx que escribiera con más sencillez *"El Capital"* y sin embargo a más de cien años su tarea sigue teniendo plena vigencia.

Adoum acumula testigos, deriva en amenos golpes de humor, confiesa su personal ineficacia en actividades como la de llevar un fusil, para concluir que expresar literariamente el proceso revolucionario puede ser la tarea de quienes "como hombres no podemos o no sabemos hacer otra cosa que escribir".

Si para el ecuatoriano todo se reduce a un quehacer explicativo, para Marechal, refinado tomista, el cometido del escritor supone y subraya la libertad indispensable para crear un mundo representativo. Si el hombre es un "animal político" (definición de cuño aristotélico), aunque a veces llene uno solo de los términos, su tarea fundamental será la de conocer y expresar; cosa que en el escritor, por su vocación específica, deberá darse en grado eminente. Ahora bien, para alcanzarlo necesita un amplio campo de libertad de expresión. Así podrá construirse un "mundo habitable" donde se refleje su contorno vivo "que se integra en él con sus odios y sus amores". Resulta fácil concluir de este planteo lo que Leopoldo Marechal exige y, por consiguiente, lo que deplora. No admite ser juzgado en su creación desde fuera de ella, por motivos ajenos a ella. La autonomía de la producción artística —poética— está por encima —en su formalidad, diría el escolástico que alienta tras el novelista— de todo juicio profano. No por ello ha de perder su validez como tipo de una peculiar forma de existir en un mundo concreto: el del escritor. Desde este lugar privilegiado el escritor es quien juzga, desde su mundo representativo, al mundo ancho y un tanto ajeno que es menester cambiar. Se establece así la curiosa inversión: lejos de ser juzgado el escritor, es ahora llamado a juzgar.

Chispeante, menuda; femenina, Marta Traba salta al ruedo de acusaciones y defensas con una actitud afianzada, desde la fila de los escritores: "si se nos exige es porque se nos considera importantes". Para confirmarlo trae un ejemplo seguramente muy querido: el de Cortázar. El anclaje del escritor argentino en París no siempre ha resultado agradable a sus admiradores que han visto en ello tal vez, una forma de evasión. Si se añade a esto su obra *"Rayuela"*, de maravilloso juego lingüístico, la crítica pudo tornarse más dura, sobre todo desde los ángulos juveniles políticamente comprometidos. Pero bastó que el escritor argentino firmara un manifiesto o adhiera con mayor claridad al proceso político de la Revolución, para que esos mismos "chicos" —al decir de Traba— lo juzgaran de otra forma: "el tipo está bien". Su acto político lo "absolvía de haber escrito *Rayuela*".

No son esas acusaciones ni esas remisiones las que acepta Marta Traba. Tendrían valor, de referir-

se al empleo que el escritor hace o no hace de su instrumento: el lenguaje. Lo que está en juego es su estilo, o el que no vuelva a módulos de expresión "reaccionarios". A través del rejuvenecimiento que imponga a las palabras el escritor será "vigilante y denunciador". Es importante guardar con cuidado este "lugar alto" desde el que se juzga la sociedad en que se vive, tipificado en el ejemplo de Cortázar, que no merecería ser absuelto tanto por su acto político cuanto por su demitificación de las palabras.

Mucho más hondo quiere presentar su análisis Carlos Maggi —y con esto entra en lid un uruguayo— al centrar la actividad del escritor no sobre las "relaciones de los hombres —tarea estructural, campo de la política como cosa rápida, de acción inmediata, sino sobre "los hombres que se relacionan" —quehacer individual, ámbito de la activación de conciencia—. Citando a Vaz Ferreira, el autor de *"El Uruguay y su gente"* coincide con el Maestro en que "los hombres de pensamiento son hombres de acción sólo que de mucho más acción". Esta debe ser más lenta e indirecta sin buscar soluciones inmediatas como la política que es directa y de efecto rápido. Nueva cita en su apoyo, la de Aristóteles que no solamente toleraba sino justificaba la esclavitud y sin embargo dejó —siempre según Maggi— una obra fermental para la historia. (¿Aun en esto de la libertad social?) Se puede sintetizar a Maggi (con abstracción de su peregrina concepción de la política como cosa rápida, de acción directa, muy parecida a la demagogia de los clubes político-partidarios del carnaval electorero uruguayo) a través de sus apreciaciones sobre el puesto del escritor en el cambio. Consiste en lograr una "mejoría de la especie humana mediante la palabra". En una óptica de juicio, como la elegida para orientar estas reflexiones, el pensamiento de Maggi busca la subversión de la especie que no de las estructuras políticas. Una ciega confianza en el fermento que el individuo porta de su filogénesis humana, capaz de reactivarse más allá del orden que lo oprime. ¿Refugio en lo específico para esquivar lo especial?

Precisamente sobre estos equívocos, como conclusión de la "mesa redonda", se desarrolló la extensa y aplaudida intervención de Mario Benedetti. Al principio mismo situó el problema que se venía tratando en una relación conflictiva entre el escritor y su público. Dentro de este campo hay que resistir a los dos extremos: considerarse fiscal de la historia o víctima de ella. Ni una cosa ni otra, para Benedetti. Uno piensa que ambas tienen cola de paja. Porque la culpa fundamental del escritor, reside en un aislamiento "por timidez o soberbia, integrando una especie de clan". De ahí que cuando tocan a alguno de sus "congéneres", se siente herido en lo vivo y reacciona, como en el alegato final del foro chileno que pide la libertad de los escritores presos. ¿Pero "por qué no haber pedido por Ongaro o Palmeira"? (nótese que en esos días aún no se había liberado a este último). Es menester, primero, que el escritor se integre como ciudadano, comparta sus problemas. De ahí también, que deba hacerse entendible a quienes le necesitan. Porque no vale el símil que Adoum trajo del ingeniero "a quien no se le exige que sus cálculos matemáticos sean simples"; dado que la obra del escritor es su libro, su lenguaje, como la obra del ingeniero es el puente que, éste sí, debe ser práctico y practicable. Tal asimilación del escritor con su pueblo es la primera condición para que su expresión valga.

Frente a una desmedida preocupación por la libertad indispensable a la creación, se levanta el riesgo de la zapa de un imperialismo capcioso, que sabe hoy cómo puede, mediante el soborno, alentar esa

famosa libertad para neutralizarla luego con los juegos frívolos de congresos, becas, aportes intelectuales y facilidades para la investigación. En el horizonte de Benedetti hoy y aquí, cuenta, más que "poner ideas en circulación" poner "actitudes en circulación". Estas legitiman las ideas o las derrumban y por falta de ellas muchos bien situados, han fallado en el momento de una definición política. Más que proponerse obrar con "mensaje", se trata primero de asimilarse a los oprimidos de esta América: por coherencia, la obra tendrá mensaje. Benedetti añade que no se ha de ser siempre "buitre de la justicia social" (crítico agarrado a un esquema como a una presa) pues, logrado el paso revolucionario, tal vez convenga convertirse en "tábano" (crítico inquieto e inquietante).

Después de todo esto y a modo de respuesta a Maggi, Benedetti deja su pregunta: ¿no habrá que sacrificar esa "obra a largo plazo" para atender de algún modo a lo inmediato?... ¿si otros sacrifican la vida, no habrá que sacrificar esa apuesta a la posteridad?... Tal vez lo que hoy pida la historia a los escritores de América Latina es que hagan algo en la zona de la urgencia. No basta, a ejemplo del pintor Buffet, permanecer en "la tarea individual mientras el estado vela por lo social". Imposible hoy alegar "retiros" a la vida privada, porque "¿dónde nos queda hoy la vida privada?". Aunque se diera, bien a menudo sería manteniendo la contradicción entre libertad burguesa y "liberación" sin más.

Todavía se puede evocar, con Marta Traba, el refugio en la palabra. Benedetti cree que este "refugio" viene de Europa, donde tal vez, gracias a la herencia cartesiana de sutiles distinciones, tenga sentido; pero en América Latina "hacerse fuerte en la palabra es hacerse débil en el contorno". El escritor sí debe escribir cada vez mejor "para que la palabra sea mejor instrumento".

Precisiones críticas

Se llegó así al final de esta audiencia donde algunos jueces abogaron por su propio sobreseimiento, otros por su derecho a seguir procesando y, otro por lo menos, intentó una autocrítica peculiarmente sincera. Es aquí donde sería oportuno detenerse y arriesgar un nuevo juicio. Toda esta laboriosa búsqueda está marcada por el apriorismo del concepto "hombre de letras". Aunque lo intente, apenas puede el hombre del oficio, despojarse de ese título que un gran escritor francés —Bernanos— aborrecía cordialmente por considerarlo formal e inmovilizador. (3) Hombre de letras que necesita justificarse; hombre de letras que recurre con insistencia a su diploma de juez de la historia. A fuer de sincero, sospecha que dentro de ese contexto no podrá salvarse, ya que si vuelve sobre el quehacer político, descuida su papel de esteta del matiz y si se refugia en la palabra, desguarnece el flanco de un irrenunciable realismo. No se trata de que discuta y discierna para evitar extremos, es la actitud misma la que está en juego. ¿Si resolviera olvidar un poco su condición de "hombre de letras", para ser testigo, para insistir —en la intención por lo menos— en su papel de actor?

Vaya una cita, peligrosa por la incidencia literaria y por el testigo aportado. Pero valga la claridad conceptual de la reflexión. En las páginas finales de "L'Espoir", André Malraux —que alguna vez fue protagonista— traduce su sentir mediante uno de los personajes: el sólido comandante García. A la pregunta de qué es lo mejor que puede hacer un hom-

bre, responde: "Transformar en conciencia una experiencia lo más amplia posible. (4) Para ello sin duda es preciso tener a quien servir, porque la "revolución se encarga de resolver sus problemas y no los nuestros. Los nuestros no dependen sino de nosotros"... (idem supra). Servir, pero ¿a qué?

II. TIEMPO DE COMPROMISO

En este tiempo segundo, el desarrollo se hizo más concreto, más referido a puntos precisos de la relación actividad literaria-compromiso cultural. Por su misma naturaleza el tema aludía a contenidos directamente vinculados al mundo propio de la expresión, a los símbolos en que ésta se actualiza y toca la evolución misma de las masas asumidas y cuestionadas por los "creadores de cultura". En ello consistió la importancia y la debilidad de esta parte.

Dirigida por Angel Rama, la Mesa Redonda bajo el título de "Bases de una Cultura Latinoamericana", quiso evitar largos monólogos de los escritores, mediante una invitación a la sobriedad expositiva y al diálogo por parte de la asistencia. Tal vez eso haya contribuido a que la primera intervención de Marta Traba tuviera un simpático sesgo de recitado infantil refunfuñante con mucho de polémico y poco de matiz. La escritora argentino-colombiana no ve lo positivo de una cultura viva hoy y aquí, sino en cuanto "réplica". No es posible asegurar que con este término traduzca la repulsa lisa y llana. En todo caso su frase "yo no creo ni en una cosa ni en la otra" manifiesta bien su desconfianza frente a todo presunto valor logrado hasta ahora. Si se divide en períodos la expresión cultural (Traba se circunscribe con el término, a la creación artística) en América Latina, se ve fácilmente cómo el proceso ha sido de sucesivas adaptaciones primero, un clasicismo trasnochado luego, un romanticismo y un amaneramiento, también de importación, más tarde. Es ahora cuando, para Marta Traba, se perfila un coraje literario que impulsa al enfrentamiento con el pasado y con los modelos que restan todavía, para intentar, por ese medio, una cultura auténtica. ¿Sería ese el primer paso para el compromiso? ¿O puede todo quedarse en una desafortada —y sucedánea— protesta: la "réplica"?

En prosecución de ese tema, Adoum confiesa su "infidelidad" y su propósito de buscar rasgos esenciales en la cultura latinoamericana. A partir de una definición ambivalente y demasiado paradójica —si no contradictoria— en su planteo, procura mostrar la falta de correspondencia entre lo que pudiera llamarse su constitutivo —elementos— y su expresión misma. Resultado incongruente. Pero quizás también lo sea el método expositivo. ¿Qué significa definir la cultura por un lado, como "lo que hace vivible la vida" y por otro, como "el conjunto de elementos que hacen la vida de los pueblos"? Esto para concluir preguntándose "hasta qué punto nuestra literatura refleja nuestra cultura". ¿Reflejo de qué: de la "vivibilidad" inexistente, o de la simple "durabilidad" sin sentido? ¿Cuál de las dos cuenta: la valorativa y necesaria realidad elaborada por la conciencia ("vivable"), o la dispersa, meramente objetiva ("elementos"). ¿Cómo puede proponerse entonces la pregunta de si refleja o no refleja? ¿Qué más daría si no reflejara? Palabras más adelante parece llegar

la solución. Cree Adoum que la cultura "ha tomado algo de lo que ha dejado en pie esa bárbara conquistadora española y la no menos bárbara yanqui". Algo nada más, cosa muy reducida, aunque deja abierta la tarea de "encontrar los rasgos" definitorios de nuestra "vivibilidad", diríamos.

No resulta tan evidente para Marechal esta dislocación de elementos, ya que aunque la cultura "abarca todo, desde cocina a magia", lo que interesa es "una política cultural". Para el escritor argentino, referido al pueblo por decisión propia —por vocación nacionalista, diríamos— es indispensable un ascenso de nivel de instrucción popular. Así, la posibilidad de alfabetizarse será igual para todos y se establecerá un puente entre el "creador de formas culturales" que es el artista y el "asimilador de cultura" que es el pueblo. Tal verticalidad insoslayable (dicotomía escolástica parecería, no obstante la aclaración ofrecida por el autor al final de la Mesa Redonda) exige por lo menos un discreto grado de acogida en el polo pasivo y "femenino" (pueblo), en vistas a entender la forma impuesta al caos por el polo activo y "masculino" (creador). Es verdad que semejante actitud, aristocratizante al parecer, queda corregida con otro punto de vista: Cuba realizó ese tránsito cuando "enseñó a leer y creó ansias de lectura". Todo el esfuerzo consistiría en una elevación que, aun manteniendo la bipolaridad creador-pueblo, redujera distancias y comunicara entre sí a las partes. En justicia es preciso reconocer que Marechal no niega el aporte popular espontáneo en la formación de la cultura; sólo que es preciso admitir también que hay en él una tendencia a la discontinuidad temporal, a rodear de cierta estaticidad las raíces mismas del concepto de cultura. En ello se apoya su interés por tender puentes, si bien éstos pueden continuar siendo estructuras demasiado rígidas. Las diferencias entre creador consciente y asimilador inconsciente, desplazan el problema hacia una exquisita interioridad donde el compromiso caería fuera del ámbito cultural, para ser válido casi exclusivamente en las instancias planificadoras de las técnicas pedagógicas. ¿Dónde quedaría la integración de una nueva cultura extendida a las mayorías? ¿Acaso es esto posible?

Por más que Adoum intente, en una defensa bastante tropical, recabar para el pueblo la elaboración multitudinaria de la cultura, la pregunta parece quedar en pie. En efecto, el escritor ecuatoriano no acepta que se deba considerar a los artistas responsables principales de la obra: "es el pueblo anónimo que crea el gesto, el baile, hasta la pornografía". El artista sólo le daría una forma individual. Por otra parte, éste no debe, no puede, estimarse separado del pueblo. El también es pueblo. Con acierto concluyó Adoum sus acotaciones a Marechal, al afirmar: "no se podrá seguir hablando de cultura sin dilucidar primero qué cosa es pueblo".

Sobre ello habría mucho que hablar; descender hasta los constitutivos del grupo humano. Los puntos de vista de Carlos Maggi aluden a esas raíces, van a enfocar el problema cultural como una urgencia de soluciones vitales. La respuesta a un desafío es la más sincera de las bases culturales. Desde luego los "uruguayos son los menos sensibles... como recién llegados", a lo que va sacudiendo la geografía de América Latina: la angustia. Esta será la pregunta y el reto, al hacernos pasar de una búsqueda de placer (estético?) a un "estado de necesidad". El haberse manejado "a la francesa", "a la cosmopolita", distanció al Uruguay moderno (uno puede pensar que es el único, ya que antes era el Pueblo Oriental), lo alejó del curso de los acontecimientos de Amé-

rica Latina. Se constituye una suerte de colonia-privilegiada. Cuando hay necesidad, importa la mercadería y como la factoría es refinada, también la cultura. Todo se desarrolló así en un baño de facilidades adormecedoras, en la recepción de esquemas prefabricados pertenecientes a lo que Maggi llama "cultura objetiva" y que puede tipificarse en un cuadro, una obra arquitectónica, el cuño de un concepto. Ninguna posibilidad, en la práctica, de responder desde adentro, manejarse frente al mundo con iniciativa propia. Lo que se denominaría "cultura subjetiva". Que está ausente. Mientras no se haga vivo el acoso de la necesidad, la flojera invadirá la cultura. No se darán las condiciones para ella. La creación nace según Maggi, en lugares difíciles, en momentos duros, en la disyuntiva de un aprieto y el trabajo consiste en articular un conjunto de elementos para solucionar la crisis.

De esta perspectiva de Maggi se infieren dos aspectos: la importancia de lo que es primario en el hombre en el plano de los menesteres biológicos esenciales; en segundo lugar, el factor de compromiso que viene aparejado con la solidaridad en la búsqueda común de soluciones. Olvidarlo, equivale a crear una cultura enajenada y enajenante.

Con un vivo lenguaje —réplica casi a la pobreza de nuestra cultura, alegada por el disertante anterior— Martínez Moreno desplaza el tema de "comunidad de cultura" hoy, por el de "comunidad de destino". Se trata entonces de comprometerse con esa meta inconclusa. El mismo término "América Latina" tiene más connotaciones políticas que culturales. En esto concuerda con Maggi, aunque sería preciso rectificar su expresión que "trasegaba cultura con mandatos de destino". De tomar como criterio las raíces, "un uruguayo antropocéntrico encuentra cierto sonsonete retórico en la ponderación del fermento indigenario". Con Mariátegui, ve una marcada diferencia entre el "indigenismo" y el "nativismo" uruguayo. Aquí en el Uruguay la oposición a lo "colonial" —colonia española— es apenas apreciable, mientras que en México o Guatemala se considera al indígena víctima de la conquista. Se evalúa lo destruido por ésta. ¿Pero qué pudo haber destruido en el Uruguay "donde los charrúas no han dejado más de cuarenta vocablos?". En las zonas aztecas, araucanas, mayas o incas, había mucho para destrozar, como efectivamente ocurrió.

En consecuencia, las respuestas también serán correspondientes: mientras que en México el muralista Rivera delinea un Hernán Cortés monstruoso como condenación de la devastadora actividad hispánica, en Montevideo se le propone a un escultor catalán la estatua de un español que luego se colocará "rodeado de ovejitas y entre reías" en la plaza Zabala: el monumento homónimo. Ello indica que no es posible admitir en su sesgo histórico, una identidad de pareceres sobre valores de cultura. No hay homogeneidad sino disparidad. De ahí que se apoye sobre un equivoco eso de la unidad. Le resulta más evidente a Martínez Moreno un vínculo por zonas. Entre los países del Sur, por ejemplo (de civilización trasplantada diríamos) sería posible establecer tal unidad. O en la zona andina, o en la centroamericana. Dentro de esas áreas pueden darse respuestas nacionales, casi individuales. En el plano exclusivo de lo literario, el mismo Martínez Moreno confiesa que se reconoce en "Adán Buenos Aíres" de Marechal, mientras que no le ocurre lo mismo con "Cambio de Piel" de Fuentes.

Lo que pareciera invalidar todo intento de compromiso, no es sin embargo, terminante. Si no hay

identidad hay sí trayectorias comunes, factores que al aguardarnos nos estimulan y nos unen. Una especie de fervor creador para amalgamar esos elementos y, ya que los desastres y los desafíos no pueden crear respuestas inmediatas (como malentendía Marta Traba) son capaces sí de espolear una larga marcha historia adentro.

Es Benedetti nuevamente quien empuja el tema: lo lleva a sus límites o sea, en el caso, a definir la vigencia de una revolución permanente como compromiso cultural. El olvido —o desprecio— de la promoción de las mayorías humanas, en beneficio de una pequeña paz que gozan ya las minorías instaladas en el aprovechamiento egoísta, lleva a desoír las preguntas espontáneas y reales de las masas, para hacerse estas preguntas un tanto artificiales sobre las bases de una cultura. En síntesis, el parecer de Benedetti alude a lo discutible e injustificado de una cultura minoritaria. Porque hay formas espontáneas de generar cultura en ambientes primitivos, mediante la palabra hablada (tradicición oral de los analfabetos) que no por ello son menos humanas o inferiores en expresividad. El proceso sí, debe ser a partir de una alfabetización, ya que la palabra escrita es el medio normal, la apoyatura firme, para lograr una permanencia de lo que en común se alcanza.

Resulta fácil darse cuenta de lo pobre que resultaría extender a las masas de América Latina un alfabetismo al que sería correcto denominar "funcional" (esto es, no sólo deletrear y escribir sino incorporar valores humanos a partir de la lectura), sin un trueque de las condiciones opresivas mantenidas por la miseria, la humillación, la injusticia, la propaganda enajenante de los medios de comunicación. ¿Acaso es posible descartar todo eso sin un cambio radical, sin el sacudimiento definitivo de una revolución? Obtenida esa meta primera, donde las relaciones entre el hombre y sus semejantes no encuentren los habituales obstáculos del privilegio clasista —y esto sería gracias a la revolución— persistirá una indefinida exigencia de vínculos siempre nuevos. Además cabe preguntarse si en ese mundo donde se eliminaría lo inhumano primero, no habrá una amenaza de involución o, por lo menos, de estancamiento. La humanidad se detiene si no progresa y esto, con toda evidencia, aun en sus aspectos intersubjetivos y no sólo en los de transformación de la naturaleza exterior. Allí radica otra vez el puesto de la cultura. Parecieran deducirse tales enfoques de una afirmación de Benedetti: "como la revolución fue la cultura, luego la cultura será la revolución". Un dinamismo en el que tendrá lugar sin duda toda la ironía de los "poemas del hoy-por-hoy" aunque con un ritmo ya no sofocante sino abierto a la lucha en una compañía de compañeros. En todo caso, Benedetti designa la cultura como una picana junto al flanco de este buey que es el grupo humano sobre el surco histórico. Las múltiples relaciones creadas por la interrogante siempre abierta y la respuesta siempre renovada, serán la nueva revolución en la revolución. Una revolución cultural.

Comprometerse así es dar una mano a la revolución, pero al entablar esa marcha en compañía, se perpetúa la crítica inherente a toda cultura, aun con respecto a aquello que fue su obra y constituyó un día su meta.

Nuevas precisiones críticas

Pudiera dejarse aquí el planteo de este breve trabajo, detenerlo en una exposición crítica de lo que otros dijeron. Sin embargo no basta. Es preciso añadir

algo, como quien canta opinando entre cantores de fama.

Lo primero brota de la imprecisión que parece surgir de la diferencia Adoum - Marechal sobre el puesto de la masa anónima y el del creador individual. ¿Qué compromiso puede haber con la cultura, si todo se encadena conforme a una espontaneidad más o menos inconsciente del pueblo? ¿No sería más lógico dejar que todo corriera, sin atender un punto a influir política o ideológicamente en ese desarrollo ciego? Por el contrario, si la importancia del creador individual es de tal naturaleza, que en ella radica lo "formal" de la cultura, ¿qué más da discernir la dirección, el sentido, las inquietudes básicas de la masa? ¿No sería entonces más razonable hacer un voto de confianza en el artista y esperar de su genio el impulso nuevo? Este tema inconcluso —cuyos límites eran confusos— motivó preguntas aclaratorias a los dos escritores representantes de uno y otro dictamen. Parecía demasiado dicotómico y escolástico el punto de vista de Marechal, con su sesgo de aristocracia idealista en beneficio del creador. Mientras que en Adoum, una precipitación populista que frisaba en lo demagógico, dejó de lado los contenidos claros de la conciencia y con ellos la posibilidad de corregir, orientar rumbos y trazar líneas culturales.

Tal vez todo nazca —y es la crítica básica a lo discutido— no de ignorar qué cosa sea pueblo como quiere Adoum (lo que importa una pesquisa práctica, experiencial), sino de no precisar qué cosa sea cultura (lo que supone además un ahondamiento dialéctico y una depuración de lenguaje). En este punto crece el reino de la confusión. No se puede hablar de cultura sin atender al valor de significación. Circunscribirse al aspecto "realista" de la cosa en sí, fuera del hombre o apenas tocada por la espontaneidad, equivale a detenerse en su volumen físico, en su composición química o en la practicidad instrumental que presta. Pero no se toca su valor referencial. Una sartén, por ejemplo, es digna de atención por su peso en hierro y su aplicación a la trivial (y vaya si importante!) tarea de preparar un trozo de carne. Si se la considera elemento de un avance sobre etapas anteriores de la cocción de alimentos, si se la sitúa en esa línea de conquistas domésticas sobre el primitivismo inicial del mano a mano con el fuego, ya se está en un análisis de cultura. Pero la sartén no importa —en el caso— como objeto sino como signo de una actividad que supuso mayor independencia del hombre con respecto al medio. Se la ha colocado formando parte de una estructura significativa que expresa una etapa de la sucesiva superación en las prácticas vitales. Conjugada ahora en un simbolismo de lenguaje —empleada a modo de figura literaria o tropo— su valor como elemento de estructura significativa se especifica aún más. Así tenemos que son logreritos quienes tienen "la sartén por el mango y el mango también". Es indudable que aquí el rutinario utensilio de cocina adquiere referencias nuevas. Se alude, en el caso, a niveles éticos, pero como señala a éstos creando una mediación imaginativa artificial —no tocándolos físicamente, sino revelándolos mediante la alusión— despierta en el sentir del lector o el auditor (o el contemplador de una "naturaleza muerta") una experiencia perceptiva nueva, sensible. Se está frente al hecho "estético" en su sentido semántico griego de "perceptivo". Fenómeno de conciencia por ser significativo; estructural, porque no depende de un objeto aislado sino de la situación de éste —perdidas sus connotaciones físicas o fisiológicas— en la serie de elementos artificiales cuya percepción armónica y sintética —que no aditiva— llama a otras

conciencias a intuir el mundo interior del creador o, por lo menos, a resonar con su experiencia.

En este sentido es perfectamente aceptable decir que el pueblo crea sus estructuras significativas. De manera anónima y aun multitudinaria, por síntesis reducidas, fugaces —desde la más cercana a las necesidades vitales como son los instrumentos liberadores, hasta las más gratuitas y universales como el gesto, una danza, el escorzo de un bisonte, un aire de baguala en la quena del pastor de llamas, la frase proverbial, o la letrilla picaresca. Todo eso es cultura o elementos de ella. Ahora bien, la gran obra significativa, la que no sólo hace presente instantes sino largos tejidos épicos, personajes con vida propia, serie de sonidos y modos musicales, complejas combinaciones cromáticas, supone una individualidad salida de esa misma corriente humana, pesadora en sus mismas aguas, resonadora de ecos comunes, pero excepcional en sus percepciones y capaz de expresarlas con un vigor de síntesis también singular.

Comprometerse con la cultura —mejor, a través de la cultura— consiste quizás primero en vibrar con los elementos de su propio pueblo, pero llevarlos luego a dimensiones siempre más universales. Al incorporárselos con hondura, no se podrá dejar de ver que sólo en un proceso de liberación esas vivencias se harán comunes, se harán comunicables a un mayor número y se ampliarán al hallar nuevos recreadores. El compromiso cultural serio, sensibiliza el compromiso político, pero éste a su vez, estimula el cultural. Los valores perceptivos —"aisthéticos"— de la cultura se amplían por resonancia. A un mayor número de hombres en comunicación, corresponde una fuente más rica de estructuras sintetizables (pasos de danza, breves melodías, trama de colores en la tela, decires sentenciosos e imágenes lingüísticas). A su vez, la gran obra artística se hace síntesis portavoz de las mayorías, las expresa y las reúne con una vibración única.

Circunscribirse a lo específico para saber en qué realidad se actúa el compromiso, es cosa fundamental. Si de "mesa redonda" o discusión se trata, habrá que respetar las leyes del juego: insistir en lo que es propio del tema. De lo contrario aun las buenas intenciones caen en saco roto y se desvanecen en un sinfín de aportes más polémicos que certeros.

Al dar por concluidas estas reflexiones sobre el "foro menor", resta todavía un aspecto general que abraza tanto al "tiempo del juicio" como al "tiempo

del compromiso". A lo largo de las dos sesiones estuvo demasiado visible el interés autojustificador. Quizás sea un "complejo" inherente al ser del escritor, como al de todo quehacer especializado. Sólo que en los días que corren, una espontánea crítica llega en forma de viento de juventudes y abiertas puebladas que sacuden la seguridad de muchos. No interesa tanto el "oficio", por lo menos como conciencia demasiado aguda. Algunos, sin que se lo pidan, se lo hacen saber a los escritores. No siempre con galantería. Sea como fuere es un aviso para que se matice el dualismo minoría-mayoría como situación de conciencia, dejándolo para el juego dialéctico objetivo donde, sin buscarlo, se dará. Pero móvil, inasible, fértil por su misma paradoja. Pudiera establecerse analogías con otras "cuplas" propagandeadas hoy, Iglesia-mundo, por ejemplo, en el campo de la renovación cristiana.

Acentuar las diferencias en público, hacerlas objeto de disección frente a grandes auditorios, puede conducir a una fuga en el espejo, a resentimientos y desquites. En un momento en que la acción —todo lo interiorizada que se quiera— priva como urgencia básica, pueden insinuarse escauceos exquisitos. No obstante, en este "foro menor" de Montevideo —aun con limitaciones— se abrió un horizonte para actuar.

NOTAS

(1) Las citas textuales están tomadas de la versión grabada por el Departamento de Literatura Americana de la Facultad de Humanidades y, en parte, de las anotaciones tomadas durante las "mesas redondas". Los debates tuvieron lugar del 8 al 10 de setiembre.

(2) Una discusión semejante, en "foro parisino" año 64, reunió a escritores como Sartre, Beauvoir, Semprun y otros. Tampoco se llegó a acuerdos muy precisos como lo indica el mismo presentador del debate: "S'il faut admettre que ces interrogations sont nées avec la littérature elle-même, nous ne pourrions pas qu'elles aient pris une place considérable depuis vingt ans dans le destin de la littérature, sans pour autant recevoir de réponse définitive." pg. 16 del tema recogido en libro bajo el título de "Que peut la littérature" (L'Herne. L'Inédit 10/18. 1965).

(3) En uno de sus borradores se encuentra esta confesión: "Je ne suis pas un écrivain. La seule vue d'une feuille de papier blanc me harasse l'âme." Cfr. "Georges Bernanos" —Essais et Témoignages réunis par Albert Béguin— (Éditions du Seuil 1949 pg. 248 frente).

(4) "Transformer en conscience une expérience aussi large que possible, mon bon ami." Cfr. "L'Espoir" (Éditions Gallimard 1962 pg. 359).

HERNAN SILES SUAZO

¿hacia la segunda revolución boliviana?

Los nuevos sucesos bolivianos, el giro insólito tomado por el régimen de Ovando, la nacionalización de la "Gulf", ponen otra vez en el centro de atención latinoamericano la tragedia de este país hermano mediterráneo y sus fuerzas nunca abatidas. Fue así que hicimos visita a nuestro amigo Hernán Siles Suazo, luchador incansable, ex-presidente de la república andina en el período 1956-1960, para pedir su opinión sobre el proceso boliviano, que es necesario recapitular para que las nuevas generaciones latinoamericanas tengan ilustración acabada de las raíces de una historia que nos atañe a todos. Nada de la Bolivia de hoy puede entenderse sin el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) que se fundara allá por 1941 en la casa de Hernán Siles Suazo, junto con Paz Estenssoro, Walter Guevara, José Quadros Quiroga, Carlos Montenegro (autor de la obra "Nacionalismo y Colonización"), el novelista Augusto Céspedes, Alberto Mendoza López y Raúl Molina Gutiérrez. Jóvenes de 30 años, de lo mejor de la "generación del Chaco", iniciaron un duro camino por su patria, lleno de avatares, que todavía no ha terminado. Siles Suazo, tantas veces exilado, lo está ahora en Montevideo, y se prestó con plena cordialidad a este encuentro con VISPERA.

AMF

LA ROSCA MINERO-FEUDAL

—Antes de entrar en la actualidad, ¿nos podría ilustrar Ud. sobre los orígenes del MNR, para una mejor comprensión del proceso a que ahora se aboca Bolivia? Debemos contribuir a formar una "conciencia histórica latinoamericana".

—En rigor, Bolivia entra en el siglo XX con el drama de la Guerra del Chaco, o mejor, con sus consecuencias. La Guerra del Chaco (1932-35) fue entre dos pueblos convalecientes de las guerras de la Triple Alianza y del Pacífico y despoja dos, Bolivia y Paraguay, pero tuvo para nosotros la terrible virtud de poner la realidad de Bolivia "al desnudo". Mostró despiadadamente todas las lacras de la República Oligárquica, de la Rosca Minero-Feudal, y fue allí donde gentes de la clase media, de los trabajadores mineros, de la gran masa india campesina, confundieron su sangre y su destino. La experiencia posibilitó una nueva conciencia, profunda, de la necesidad de revolucionar las estructuras básicas del país. Allí, en el Chaco, no murió ningún descendiente de los "barones del estaño", que por otra parte rehusaron su concurso económico.

—¿Qué significa exactamente la "Rosca Minero-feudal"? ¿Cuándo consolida su poder?

—Bueno, es una historia muy antigua, que viene de la Colonia. La primera revolución de la Independencia terminó con una frustración, pues desde la fundación de la República, en 1825, tomaron el poder las clases dominantes anteriores, en su enlace de latifundio y minería. En esencia, todo quedó intacto. El "Antiguo Régimen" abarca desde la conquista hasta 1952, con pequeñas variaciones o intentos de ruptura frustrados. La República Oligárquica no daba el voto ni a los analfabetos ni a los sin renta, y la inmensa mayoría india de Bolivia no tenía acceso ni a la instrucción ni a la "renta" —los campesinos

estaban sometidos al trabajo sin salario—. Lo que no evitaba que esa República los mandara a morir por ella en el Chaco. La Rosca Minero-feudal existía desde los comienzos de Bolivia como prolongación de la Colonia. Sólo varió algunos de sus elementos. A fines del siglo XIX, la plata como principal rubro fue sustituida por el estaño, y aparecen las nuevas figuras dominantes de Patiño, Aramayo y Hostchild, los "barones del estaño". En todo ese tiempo, sus personeros clásicos eran los "doctores" que siguieron bajo una retórica liberal con la discriminación racial, el marginamiento de la mayoría del país de toda educación, al nivel más pobre imaginable, siempre usurpándose y cercenándose las tierras de comunidad de aymaras y quechuas. Este dominio de hombres, minas, tierras y obras mantuvo al país postrado, y esa postración fue agravada todavía con lesiones territoriales: la pérdida del extenso litoral boliviano de la costa del Pacífico (1869) y de los territorios del Acre a fines del siglo XIX. Quedamos así sin salida al mar, mediterráneos, sin el aporte inmigratorio que tuvieron los países vecinos, sin la modernidad que posibilita toda costa. Así se configuró una situación social y cultural de atraso de las mayores de América Latina.

—Aclarado. Volvamos a los orígenes del MNR. ¿Qué otras influencias tuvieron?

—En los enfoques ideológicos, el MNR proviene sin duda del movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba, en especial de las formulaciones iniciales del APRA, en su época heroica, antes de su posterior itinerario de capitulaciones. Las concepciones de Haya de la Torre y las interpretaciones de Mariátegui. Era lo más viviente en el clima de nuestra juventud, en la década del 30. Sin embargo, la raíz esencial del MNR proviene del Chaco.

—Aquí aparece el Ejército. ¿Qué posibilitó la convergencia entre el MNR y el Ejército, con el régimen del coronel Gualberto Villarroel?

—La "generación del Chaco" no se agota en el MNR, que fue su aspecto político más relevante, desde los civiles ex-combatientes. El ejército también tuvo grandes conmociones internas. En su conjunto, podemos decir que el Ejército fue un instrumento de la oligarquía hasta la Guerra del Chaco. El primer antecedente boliviano de aspiraciones nacionalistas de clases medias, encarnado por el presidente Hernando Siles (1926-1930), fue derrocado por el general Blanco Gallín, gerente de la Patiño. El desastre de la guerra del Chaco, el fracaso insensato del presidente Salamanca, conspicuo doctor latifundista, abrió camino a inquietudes nacionales y sociales en el Ejército, formado con hombres provenientes de sectores medios. Ya luego del Chaco, el general Toro, antiguo colaborador de Hernando Siles, hace la primera nacionalización de la Standard Oil. No eran, es cierto, instalaciones muy importantes, sino más bien zonas de reservas. Y luego un ahondamiento nacionalista encabezado por el general Germán Busch, que obliga por primera vez a entregar a los barones del estaño el 100 % de las divisas al Banco Central, para ser distribuidas por el Estado. Acorralado por la Rosca Minero-feudal, Busch se suicida en 1939. De su sangre, nacerá la logia

militar Radepa, de la oficialidad joven, con el mayor Gualberto Villarroel al frente. Esta logia de militares dará el golpe de 1943, contra el régimen "democrático" del general Peñaranda, hombre de la oligarquía, culpable de las matanzas de los mineros de Cataví.

También conviene señalar que en 1938 se funda la Falange Socialista Boliviana, a espejo de la española, y que nosotros llamábamos los "cachorros de la oligarquía". Con el derrumbe de los "partidos tradicionales" con la revolución de 1952, los restos de la oligarquía se refugiaron en la Falange, que fue constante opositora nuestra. Sin embargo, la modificación del régimen social fue tan honda desde 1952, que al no quedar "bases reales" de clases oligárquicas, sectores de la Falange han ido evolucionando hacia la izquierda recientemente. Por lo menos, así dicen. Por otra parte, en 1938 se funda el POR (Partido Obrero Revolucionario) de origen marxista, inspirado en León Trotsky. Es sin duda, el grupo trotskista más importante en América Latina. Y en 1940 se inicia también el PIR (de origen stalinista) que dará lugar, luego, en 1950, al actual Partido Comunista, de la línea Moscú. El PIR tenía más audiencia en sectores universitarios que entre los mineros. Y finalmente, con el MNR fundado en 1941 se termina el mapa de las fuerzas políticas que van a sustituir en la década del 50 a los viejos partidos liberales oligárquicos.

NACIONALIZACION MINERA, REFORMA AGRARIA

—Podríamos decir que con Villarroel entra el MNR en la historia de Bolivia. ¿Cómo fue el proceso que los condujo a la Revolución de 1952? ¿Cuál era el programa de ustedes? ¿Qué fuerzas lo encarnaron?

—El efímero régimen nacionalista de Villarroel fue aplastado por la Rosca Minero-feudal, apoyada por el imperialismo norteamericano. Y como se estaba en los finales de la II Guerra Mundial, la alianza ruso-norteamericana denunciaba como "nazi" a todo movimiento nacionalista latinoamericano. Fue así como el PIR stalinista apoyó el golpe reaccionario de la oligarquía. La represión fue sangrienta. Villarroel colgado en la plaza. Se desató una campaña sincronizada continental contra el MNR. Era el tiempo que la acusación de "nazi" era usada por el imperialismo contra los movimientos nacionales, como luego la de "comunista" una vez que la entente ruso-norteamericana pasó a la Guerra Fría. Fue una dramática "cuarentena" contra el MNR, perseguido y en la clandestinidad.

La reacción desatada y la persecución tonifican en la adversidad al MNR que comienza a ampliar rápidamente sus bases populares. Se comienzan a ganar elecciones municipales y parlamentarias en 1949, pero el Régimen no permite ingresar a los electos. Así se produce la primera insurrección popular, violentamente reprimida. Pero era el augurio de la Revolución en marcha. Llegamos a las elecciones nacionales en 1951. El MNR proclama el camino de la "revolución nacional", en la que el partido representa un "frente unido de clases oprimidas": los trabajadores, en especial los mineros, los campesinos indíge-

nas y sectores de clase media. La Plataforma electoral de 1951 es explícita: 1º Nacionalización Minera, 2º Reforma Agraria, 3º Desarrollo económico social, diversificación para romper el monocultivo, 4º Democracia real, con sufragio universal. La candidatura de Paz Estenssoro — Siles Suazo obtiene contra todos los subterfugios del régimen una victoria electoral indubitable. Y la Rosca da un nuevo golpe de Estado, anulando el veredicto popular. Y es así que en 1952, la revolución armada, popular, encabezada y organizada por el MNR, desborda al aparato represivo. Los mineros y el pueblo destruyen al ejército. Es la hora victoriosa de la Revolución. Asume Paz Estenssoro el poder, y el MNR da cumplimiento estricto a su programa. Nacionalización minera, reforma agraria, destruyen las bases de la vieja Rosca para siempre. Las clases dominantes pierden toda base interna de sustento. Es el fin del "Super Estado Minero" ligado al latifundio.

—¿Cómo fue que con victoria tan completa, la Revolución Boliviana se empantana en poco tiempo?

—Recuerde Ud. el atraso económico-social de Bolivia, el mayor de Sudamérica. Salíamos de un siniestro medioevo de parálisis agraria y explotación proletaria, al modo de los primeros tiempos del capitalismo. Las exportaciones totales de Bolivia en ese entonces apenas alcanzaban la cifra de 100 millones de dólares anuales, y el 90 % provenía del estaño. Y justamente en 1952, por el término de la Guerra de Corea, y se produce una baja en la cotización del estaño tremenda que dura hasta 1959, o sea en los años decisivos de la revolución. Esto produce un profundo desequilibrio entre los ingresos y los egresos, en el momento en que nos hacía falta mayor capital para impulsar a Bolivia y echar las bases mínimas de la justicia social. En todo ese período las exportaciones de Bolivia bajan a 50 millones de dólares. Y en tal situación era que debíamos ampliar las actividades del Estado, difundir los servicios públicos, universalizar la educación, diversificar nuestra producción, atender a las demandas salariales de los trabajadores, en condiciones infra-humanas. Esa fue nuestra tragedia. ¿Puede consolidarse una revolución con tal miseria? Nuestra pavorosa situación de escasez y las nuevas exigencias que promovía la revolución entraban en violenta contradicción. Por otra parte, estábamos aislados, en pleno auge de la Guerra Fría, en una ola de reacción en América Latina. A poco de nuestra revolución caían Vargas y Perón. ¿Qué hacer ante semejante necesidad que se confundía con fatalidad?

POBREZA, INFLACION Y AYUDA EXTERIOR

—Tocó a Ud. presidir a Bolivia justamente en ese período, desde el año 1956 a 1960. ¿Cómo enfrentó ese delirio inflacionario en que se precipitó Bolivia?

—Dice bien. El desequilibrio económico generó un proceso inflacionario sin igual en América Latina. En 1956 el país estaba al borde del colapso. Para dar una idea de esta bancarrota: el dólar de importaciones esenciales se cotizaba

a 200 pesos bolivianos, y en el mercado paralelo estaba a 14.000 pesos bolivianos. Puede imaginar la especulación que se desató, la desaparición de artículos de primera necesidad, el mercado negro, etc. Aquí comienza el resquebrajamiento del frente nacional de clases que encarnaba el MNR. Al amparo de cambios diferenciales, aparece la tendencia de "formarse una burguesía nacional" parásita, que recibía créditos para actividades comerciales y nuevas industrias, etc., al mismo tiempo que la clase obrera veía disminuir sus salarios reales. Aparecen grandes diferencias en las rentas. Por ejemplo, técnicos bolivianos de YPFB cobran hasta 1.000 dólares mensuales, bajo amenaza de irse a mejores puestos en el exterior, en tanto el salario obrero tenía un promedio de 30 dólares. Así, los desniveles se pronunciaban en la escasez.

Se imponía a toda costa la "estabilización". No teníamos otra opción que apelar al FMI, y lo hicimos en 1956 salvaguardando las conquistas de la revolución. En nada se dio marcha atrás. El gobierno asume una resuelta política de "austeridad", que comenzaba en los ministros y que la clase trabajadora comprendió y aceptó. La vulnerabilidad económica nuestra no podía ser más grande, sin salida al mar, sin aliados, con los niveles más bajos de ingresos. No teníamos alternativa. Pero no dimos un paso atrás en las conquistas fundamentales de la revolución. Y la estabilización se logró desde 1958, invariable hasta hoy.

—¿Y cómo comenzó a penetrar la ayuda norteamericana?

—Desde 1953 solicitamos ampliación de la ayuda de Asistencia Económica norteamericana para enfrentar la crisis del estaño. Esta ayuda que se pensó como transitoria se enquistó y adquirió posteriormente, a partir de 1960, proporcionalmente gran importancia. Nuestra pobreza es inmensa, y con un presupuesto estatal anual de 60 millones de dólares se recibían 40 millones anuales por ayuda norteamericana.

—¿Qué efectos produce esta situación en la realidad política boliviana?

—Estamos ahora en la segunda presidencia de Paz Estenssoro. Si bien con el sacrificio boliviano se había logrado la "estabilización", los préstamos norteamericanos "ligados" vuelven a impulsar la tendencia a formar una "nueva burguesía" atada al extranjero. La burocracia estatal pasa de sueldos de 100 dólares de los ministros, a 1.000 dólares. La "austeridad" del período anterior se derrumbó. Hay una creciente intromisión de burócratas norteamericanos en Bolivia. Y es aquí donde se manifiesta definitivamente el resquebrajamiento interno del MNR.

—¿Cómo se procesó la ruptura del MNR?

—La contradicción boliviana, de una revolución que empezaba a ser subsidiada por el Imperio, no podía sino generar una inmensa confusión y corrupción interna. Estábamos en el "Terminador" boliviano, por la postración económica. En 1961, los sindicatos lanzan la candidatura de Lechín, que es aprobada por el Comité Político del

MNR. Ante los peligros, se quería reforzar la izquierda, y preparar el tránsito de Paz Estenssoro a su vice, Lechín, para el próximo período legal. En 1962, en el décimo aniversario de la Revolución, junto a Paz Estenssoro era cada vez mayor el rol del embajador norteamericano Stepansky. Y al mismo tiempo, se produce un cónclave militar que lanza la candidatura Paz Estenssoro-Barrientos. La aparición del general Barrientos era contra Lechín.

CUANDO EL EJERCITO ES EL UNICO FACTOR DE PODER

—Reaparece otra vez el Ejército. ¿Cómo sucede esto?

—El viejo ejército, dependiente de la oligarquía, fue destruido en 1952. Con los cuadros pertenecientes a los sectores nacionalistas, se fundó el Colegio Militar "Gualberto Villarroel", a la vez que se mantenían las milicias armadas de campesinos y proletarios. Pero el deterioro de la situación comienza a dividirnos. Paz Estenssoro hacía pie en sectores de clase media y en el campesinado, que había sido el más favorecido por la Revolución. Los campesinos se habían asegurado la liquidación del latifundio, del pongaje, y se afirmaban en sus propiedades comunitarias o individuales. Se incorporaban a la vida nacional. No había excedente agrario para financiar la industrialización, sino lo contrario, un excedente que provenía de la minería, del proletariado, para financiar la incorporación de las masas indígenas a la vida política. De ahí que la clase trabajadora, a pesar de su rol decisivo en la revolución, no viera mejorada económicamente su situación, aunque sí disponía de un poder político enorme y una libertad de la que antes carecía.

Pero volviendo al Ejército, decíamos que estaba formado por cuadros provenientes íntegramente de las capas revolucionarias. La división del MNR sin embargo lo convertía en árbitro de la situación. Los norteamericanos se ocupaban además del Ejército muy especialmente. Por otra parte, Barrientos tenía gran apoyo en el campesinado, lo que hizo que al producirse el golpe contra Paz Estenssoro en 1964, éste tuviera neutralizada una de sus bases de apoyo popular.

—¿Cómo y por qué se desmonta a la candidatura Lechín en ese momento? ¿Qué nuevos acontecimientos ocurrían en el sector minero?

—La segunda presidencia de Paz Estenssoro tuvo realizaciones importantes en las obras de "infraestructura" caminera, en el campo, etc. Pero donde tuvo que pagar su precio a la ayuda exterior fue en relación a la minería y la clase obrera. La estructura técnica y productiva de las minas estaba ya anticuada. Eran necesarias nuevas inversiones de capital para modernizarlas. Y así desde 1960 el COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) entra en tratativas para obtener financiación en Alemania y EE.UU. Los financiadores plantean como requisito fundamental "implantar el orden en las minas". Es el famoso "Plan Triangular". En tanto, la situación interna del proletariado evolucionaba. Las dificultades

económicas y la división creciente del MNR, así como el impacto de la Revolución Cubana, reforzaban y ampliaban el crecimiento del POR (trotskista) y le abrían paso al PC que recién entonces comienza a tener base obrera apreciable. Crecían ante la descomposición del MNR. El "Plan Triangular" que exigía eliminar a los dirigentes "comunistas", es rechazado por los mineros. En 1963 renuncian en un solo día 5.000 mineros afiliados al MNR y les siguen los trabajadores de las fábricas en las ciudades. El Gobierno impulsa una central obrera amarilla, propiciada por la ORIT. Lechín es expulsado por la Convención del MNR de 1964. La destrucción y división del MNR está consumada. Aumenta el descontento en todos los frentes. Y es allí donde los generales Ovando y Barrientos llegan a un entendimiento con la disidencia creciente, comprometiéndose a reunificar y depurar las fuerzas revolucionarias. Estamos en la última administración de Paz Estenssoro, y Barrientos, su vice, lo derroca en 1964.

Sin embargo, a pesar de las promesas, no hay viraje político, sino que se exaspera la línea anterior. Con Barrientos, viejo revolucionario del 52, la "reacción terrorista" en Bolivia alcanza su apogeo. El MNR está atomizado, la oposición dividida. En ese gran vacío político, el Ejército es el único factor de poder. Barrientos y Ovando aplican la política del "orden" en las minas: se producen masacres y es una hora de contratos entreguistas, como el de la "mina Matilde".

BOLIVIA Y PERU: UNA GRAN UNIDAD GEOPOLITICA

—¿Cómo entender entonces el reciente golpe de Estado de Ovando, que parece rectificar totalmente la línea descendente anterior?

—Sin duda, el anhelo popular de retomar el rumbo revolucionario de 1952 y el nuevo proceso nacionalista peruano. Este hecho, nos abre a los bolivianos posibilidades que no tuvimos antes. Rompe con el aislamiento. Por otra parte, Perú y Bolivia forman una gran unidad geopolítica, de raíces históricas muy hondas. No sólo por el ámbito del viejo Incario, por sus etnias indígenas comunes, por haber formado una unidad administrativa en el Virreinato del Perú, por la Confederación Peruano-Boliviana en la época de la República con el mariscal Santa Cruz. También tuvimos en común la primera explosión revolucionaria-social promovida por el levantamiento indígena de 1780 contra el dominio del Imperio Hispánico.

—La historia siempre vuelve, está presente. ¿Podría precisar un poco esta última parte, que atañe a Tupac Amaru, recordado por el presidente peruano Velasco Alvarado al anunciar la reforma agraria?

—El levantamiento campesino se inicia en 1780, con Tomás Catari al frente. Es en el Sur del Alto Perú (Bolivia), con los indios quechuas, tras haberse dirigido Tomás Catari en demanda de justicia, inútilmente, ante el Virrey de Buenos Aires, en un penoso viaje a pie. Pocos meses después le sigue el levantamiento preparado por Tu-

pac Amaru, en la Sierra del Bajo Perú (Perú). Esta gigantesca insurrección tiene su punto medio, su lugar de ligazón en el altiplano paceño, encabezado por el aymara vigoroso y tenaz que fue Julián Apasa. Este Julián Apasa tomó como nombre de guerra un símbolo de unidad: se llamó "Tupac-Catari". La sublevación fue derrotada por falta de medios técnicos militares, carencia de recursos económicos y escasa organización. Pero es el gran antecedente a los levantamientos de toda América Latina en la Primera Independencia.

Además, y de modo muy distinto al movimiento campesino indígena de 1780, está en 1809 el gran levantamiento de Pedro Domingo Murillo, que instala en La Paz una Junta Tuitiva, con participación de delegados campesinos. En su memorable Proclama, llama a la "unión de los peruanos" y dice que somos "desterrados en el seno de nuestra propia tierra". La rebelión es sofocada, y los realistas ajustician a Murillo. Este fue el comienzo de la larga "guerra de los 15 años", pues duró hasta 1825, sostenida por un centenar de pequeños caudillos guerrilleros, entre los que hubo hasta mujeres, como la célebre Juana Azurduy de Padilla. La guerrilla siguió implacable hasta 1825, pues el poder realista era en Bolivia muy fuerte. La Independencia ocurrió con la llegada victoriosa de los libertadores Bolívar y Sucre, nuestro primer presidente. Entonces no había fronteras en América Latina. A esa altura, los jefes guerrilleros habían sido diezmados por la larga lucha, y de un centenar quedaba uno solo. Fue así que las viejas clases dominantes, antes realistas, se plegaron a la Independencia y pudieron mantener el status en la República Oligárquica, que sólo terminaría en 1952.

EL EJEMPLO DEL CHE Y LA IGLESIA DE MEDELLIN

—Esta evocación no sólo trae a la memoria las esenciales vinculaciones de Perú y Bolivia, sino también a las guerrillas del "Ché" y del "Inti" Peredo.

—Así es. El ejemplo del Che Guevara fue de una importancia enorme, a pesar de su fracaso militar. La postración, el pantano de la revolución boliviana, el desgaste de sus hombres y hasta la traición, requerían un testimonio de la potencia moral del Che, para levantar los ánimos y el empuje de las nuevas generaciones. Y también facilitaba la ruptura del "encierro", pues el Ché vino en su condición de "latinoamericano". Y eso es muy significativo.

También puedo agregar aquí, como nuevo factor, la prédica intelectual de un Jorge Abelardo Ramos, brillante sostenedor de la política de unidad nacional latinoamericana, y que tiene gran influencia en los medios universitarios, sindicales y de la oficialidad joven. Las noticias que me llegan así me lo hacen ver.

—De tal modo, aparecen condiciones inéditas en América Latina. Se aproximan los "ritmos históricos", quiero decir: la comunicación de los procesos latinoamericanos es ahora fácil, mien-

tras que antes había como una asincronía, aparecían "focos", aislados entre sus vecinos, lo que les hacía perder fuerza. ¿Cree Ud. que la acción de la Iglesia Católica a nivel latinoamericano es un nuevo factor unitivo?

—Es evidente. Parece que la Iglesia quiere dar la espalda a César, y atenerse a Cristo. Y esto en el pueblo latinoamericano es muy importante. La conferencia del CELAM en Medellín es un jalón esencial en este nuevo camino. Alienta que el cardenal primado del Perú, Landazuri, heya centrado su enfoque latinoamericano en la "Patria Grande". En relación a Bolivia puedo decirle que la Iglesia sólo hace poco sacude sus rutinas conformistas. Es cierto que la Revolución de 1952 no tuvo ningún problema de entidad con la Iglesia. Que muchos sacerdotes, particularmente franciscanos, nos apoyaron entonces. Pero su actividad de conjunto era pasiva, no promotora, ni fermental ni comprometida. En ese sentido, las misiones protestantes de metodistas, anabaptistas, etc., que actúan en Bolivia desde principios del siglo XX han sido muy meritorias. Han cumplido una gran labor, sacrificada, con los indígenas. Estos tuvieron con ellos una experiencia importante: fueron los protestantes los primeros blancos a los que vieron trabajar con las manos. Actualmente muchas misiones católicas están activas, en especial los oblatos. Es de señalar también la valiente defensa de los mineros por la Radio "Pío XII", cuando las represiones de Barrientos y Ovando.

EN LA CRESTA

—Volvamos a Ovando. ¿Qué puede explicar su viraje, ya no en su aspecto histórico, sino personal?

—La Revolución Boliviana estaba agónica, en el sentido cabal del vocablo, con vitalidad de supervivencia. Las viejas clases dominantes destruidas. En estricto sentido, no hay hoy una clase oligárquica como antaño. La miseria había corrompido a la burocracia estatal, había promovido a nuevas industrias, no de gran dimensión, pero no había una Restauración Oligárquica, imposible. El período de Barrientos era de constante contradicción, dependiente de la ayuda norteamericana, pero no estrictamente una Restauración. Ovando tiene frente un Ejército nuevamente convulsionado por el impulso peruano. La creciente oposición en todos los niveles. Venía otra ola revolucionaria. Era inevitable. Si Ovando se presentaba a las elecciones, seguramente hubiera sido derrotado. Entonces, ¿qué hacer? Pues ponerse en la cresta de la nueva ola revolucionaria en ciernes, adelantarse y encabezarla. Sólo así podía sobrevivir y realizar sus antiguas ambiciones personales de presidir los destinos de Bolivia.

Esto en cuanto a la persona de Ovando. Pero Bolivia está por encima de todos. Aquí no cuentan las diferencias personales, ni siquiera pasados oscuros. Si el gobierno de Ovando sigue adelante con la política que abre la nacionalización de la Gulf, tendrá el apoyo de los bolivianos y si no, no. La sinuosa política de Ovando debe dar pruebas de la autenticidad de sus

propósitos. Para ello debe reponer los salarios mineros cercenados en 1965, restablecer los derechos políticos y sociales, y sindicales, amnistiar a Regis Debray y restablecer relaciones con Cuba, aceptar el retorno de los exilados, luchadores nacionalistas y antiimperialistas, como Juan Lechín, secretario de la Central Obrera Boliviana. Si cumple con todo esto, el nuevo régimen tendría la misma adhesión popular que tuvimos en 1952, cuando se constituyó el primer gobierno propio del pueblo boliviano. Pero el criterio para esto es claro: sólo habrá Revolución en Bolivia, cuando estén las milicias trabajadoras en la calle.

Estamos distantes de asumir la posición de quienes pudieran criticar la realización de un postulado de interés nacional por el solo hecho de tener diferencias con los gobernantes o por la frustración de no haberlas realizado.

—¿Qué consecuencias puede tener la nacionalización de la Gulf?

—La importancia del petróleo es relativamente reciente en Bolivia. El Código antes vigente se sancionó en 1954. Allí se hicieron varias licitaciones para inversiones petroleras. La que tuvo éxito fue la Gulf, que tendrá actualmente una inversión de unos 140 millones de dólares. Son de prever presiones imperialistas como del Banco Mundial. También huida de capitales y contracción en las inversiones. El camino está en un firme entendimiento con Perú, que tiene además déficit en su producción petrolera, que Bolivia podría suplir. Tenemos, es cierto, graves problemas técnicos. Ya conoce la angustia de la "brecha tecnológica". También se puede colocar petróleo en otros países latinoamericanos, como Uruguay.

BOLIVIA, BOLIVAR

—¿Qué perspectivas puede abrir un proceso concorde peruano-boliviano para toda América Latina?

—Inmensas. Ya recordamos el prolegómeno que significó el levantamiento de "Tupac-Catari" en relación a la Primera Independencia. Este puede abrirlo para la Segunda Independencia desde el corazón de América Latina. Los Estados lati-

noamericanos tienen perspectivas de independencia y desarrollo mientras se mantengan aislados entre sí. Las revoluciones localizadas en un solo país son extremadamente vulnerables, y nosotros experimentamos esa vulnerabilidad hasta la interrupción revolucionaria.

Se enfrentarán graves dificultades. La revolución boliviana del 52, que implícitamente caminaba hacia el socialismo, se detuvo a mitad de camino. Ya hablamos de los factores económicos adversos. Pero ese es el camino. Sólo el Socialismo puede evitar las disparidades en los ingresos, hacer común el sacrificio. De lo contrario, la revolución se empantana. Es el peligro que tiene enfrente el Perú: si no sigue adelante rápidamente, los grandes desniveles de ingresos harán peligrar la revolución. El sacrificio debe ser compartido por todos, a ojos vistas. En esta etapa de construcción, el socialismo es la austeridad realizada efectivamente por el conjunto de la Sociedad.

El ejemplo peruano, que hace saltar viejos axiomas como: 1) los ejércitos latinoamericanos son meros instrumentos del Pentágono y 2) que la revolución sólo puede comenzar desde "abajo", como en Bolivia en el 52 o Cuba en el 59, tiene en estos momentos una gigantesca irradiación en todos los institutos militares latinoamericanos. Los acontecimientos de Bolivia extienden y refuerzan esa impresión. Y eso, nada menos, que en los Andes, la Sierra Maestra latinoamericana, ahora con muy otros derroteros, pero convergentes. Ya Toynbee afirmaba que "un cambio fundamental surgiría en la región interandina del Imperio de los Incas". El primer impulso lo dimos nosotros en el 52, el segundo los peruanos ahora.

La Patria Grande de los libertadores, Bolívar, San Martín, Artigas, Murillo, de los guerrilleros del Alto Perú, y tantos otros, está a la vista. Es la meta común de las nuevas generaciones. Sólo la proyección de una integración auténticamente latinoamericana podrá superar nuestra vulnerabilidad. Los objetivos políticos deben ser primero económicos, luego políticos. Volvemos al tiempo en que se borran las fronteras latinoamericanas, que eran nuestra debilidad ante los Imperios. Allí las juventudes tienen su tarea y su gran responsabilidad. Sólo puedo desear, entonces, que Bolivia haga honor a su nombre, el más latinoamericano y libertador de todos: Bolívar.

JOAO DA VEIGA COUTINHO, SJ

una toma de conciencia crítica

Joven cura hindú, ahora residente en los EE.UU., el Padre João Coutinho (que debe su nombre a los vestigios coloniales del Portugal en su Goa nativa) bajó al Cono Sur para preparar en Santiago, con un grupo de técnicos, la próxima conferencia anual del CICOP (Programa Católico de Cooperación Interamericano) a realizarse en un hotel de Washington DC, del 5 al 8 de Febrero del año próximo.

—El tema general de la Conferencia será la nueva dimensión en la realidad hemisférica. Y la nueva dimensión es justamente la toma de conciencia crítica por ciertos sectores de la población de América Latina de la situación histórica que se vive. La conciencia histórica tal como se da en América Latina, pues. El método de trabajo representará un cambio radical respecto de las conferencias anteriores. Esta vez, no será una reunión de miles de personas más o menos interesadas en América Latina sino un encuentro de trabajo y reflexión en común, donde a lo más habrán de asistir unos quinientos participantes en lugar de los dos mil que juntara la Conferencia anterior, celebrada en Nueva York en enero del 69. Las búsquedas a efectuarse en la Conferencia misma girarán en torno a un número muy limitado de textos preparados excluyendo un documento global, con una introducción y estudios realizados por un equipo que integran únicamente por latinoamericanos. Todos ellos irán Paulo Freire, Luis Alberto Gómez de Souza, Ernani Fiori (educación), Gustavo Gutiérrez (Iglesia), Marcos Kaplán (economía), Julio de Santa Ana (política) y Antonio Pérez García.

—Tres brasileños, un peruano, un argentino y dos uruguayos: excelentes, sin duda, pero ¿no le parece demasiado Cono Sur para una reunión que va a referirse a toda América Latina?

—Precisamente ese es el problema, pero sólo incidiría en este documento global, puesto que muchos otros latinoamericanos de otras latitudes van a estar también presentes durante los trabajos de la Conferencia. La sesión inaugural será simplificada, también, con una presentación por Paulo Freire, actualmente en Harvard. Paulo, que se queda en los EE.UU. hasta comienzos del año próximo y luego se va a Ginebra, hablará de la dinámica del trabajo en común, del carácter concientizador y dialógico del trabajo que va a realizarse durante la Conferencia.

—¿Se hará luego, en el trabajo por grupos, una suerte de aplicación de su método?

—No del todo. Aunque la metodología para el trabajo de estos grupos se inspire en algunas ideas suyas, no es una aplicación directa de su método. Y bien. Luego de la presentación de

Paulo, Luis Alberto Gómez de Souza hará una apertura, y los participantes se dividirán en veinte grupos de unas veinticinco personas cada uno, con un coordinador —que habrá de reclutarse entre los universitarios norteamericanos— y un latinoamericano al frente de cada grupo.

Pensamos contar pues con unos veinticinco latinoamericanos más, aparte de los autores del documento global; los estamos buscando entre aquellos realmente comprometidos en América Latina para que estén en condiciones de concretizar los planteos del documento global, que inevitablemente han de ser un poco generales y abstractos. Los veinticinco grupos trabajarán los documentos en cinco sesiones de dos horas y media, punto por punto. Luego se confrontarán los resultados de cada grupo con lo sostenido en el documento por sus cinco autores. A lo largo de las sesiones de los grupos, el equipo de autores se reunirá con los coordinadores para ir afianzando una y otra vez la dinámica del diálogo. En la última sesión se arribará a un punto capitalísimo: cómo la conciencia crítica del Tercer Mundo ilumina la totalidad de la escena histórica contemporánea. Cómo la verdad del mundo actual no puede ser comprendida sin la voz y la conciencia crítica del Tercer Mundo. . . .

—Ahora habla usted del Tercer Mundo, y no, en particular, de América Latina.

—Sí, porque en esta Conferencia, América Latina será estudiada dentro del contexto teórico del Tercer Mundo actual, reflexionando sobre su condición dentro del Tercer Mundo, pues. La temática unificada, el diálogo, los frutos de la reflexión grupal serán resumidos al final de la Conferencia para mostrar cómo este tipo de reflexión llega a iluminar la realidad mundial. Ya en la jornada inaugural, luego de la presentación de Paulo y la apertura de Luis Alberto, un americano del Norte presentará una percepción de la realidad latinoamericana, pero desde los EE.UU., mostrando cuáles son los cuadros teóricos y los estereotipos a través de los cuales EE. UU. percibe la realidad de ustedes. El disertante será, muy probablemente, un hombre público.

—¿Dónde van a reclutarse, esta vez, los participantes? Puesto que el número se reduce de dos mil a quinientos, la Conferencia tendrá esta vez que extremar los rigores de la selección previa... Pero ¿de acuerdo a qué criterios?

—Lo que se buscará en esta ocasión será el diálogo con las fuerzas emergentes de una conciencia más crítica en los EE.UU. Para que ellas mismas se den cuenta de qué manera la conciencia crítica de América Latina ilumina sus propios problemas.

NOEL OLAYA - GERMAN ZABALA

en la ruta de golconda

Bogotá,
(...)
Octubre 21, 1969.

Dije que los vientos son recios. Te escribo ahora sobre esto. La represión oficial en Colombia aprieta más y más. No contra el partido comunista, que participará en las elecciones del año entrante. Tampoco contra otros grupos de oposición, pero que siguen la vía electoral, y que por lo tanto no presentan amenaza alguna al sistema que ha garantizado a los grupos dominantes una fácil continuidad en el poder. La represión se ejerce, violenta y sin tregua, contra dos frentes: los grupos armados, y los curas rebeldes. A éstos últimos me refiero ahora. Lo mismo que con Camilo Torres Restrepo, el gobierno ha iniciado la táctica de calumnias, denigración pública, arrestos arbitrarios, golpes, etc., que habrán de conducir finalmente al asesinato. Se prepara el terreno para asesinar a los principales líderes de los curas rebeldes. Cuatro de ellos han sido arrestados "preventivamente" en Medellín (el mismo lugar en donde se reunió el CELAM, y sacó sus planteamientos progresistas) en donde se hallan presos, incomunicados, golpeados, desde el jueves pasado (octubre 16). Los hechos relevantes son los siguientes (fragmentarios todavía):

1. Se planeaba la visita de la universidad de Antioquia por parte de grupos populares bajo la dirección de sacerdotes de Golconda, para enseñar a los universitarios la verdadera "realidad nacional", y explicarles la razón de la abstención electoral.
2. Tres sacerdotes (René García, Manuel Alzate, y Luis Currea) iban de fuera de Medellín para colaborar. En Medellín mismo, el principal inspirador era el Padre Vicente Mejía. La policía arrestó preventivamente a los cuatro sacerdotes antes de que hicieran nada. La visita a la Universidad no se pudo realizar. A Vicente Mejía lo han golpeado malamente.
3. La "gran prensa" anunció tendenciosamente estos hechos haciendo aparecer a los sacerdotes como predicadores "de la lucha armada", y preparando así psicológicamente a la gente para justificar cualquier cosa que les pase a los tales "elementos subversivos". Muchos temen por la vida de ellos.
4. Por cuestión de principio los sacerdotes se han negado a pagar multas de 500 pesos a cada uno. En castigo se les ha condenado a 30 días de cárcel.

V. — Recibimos esta noticia muy pocos días antes de la visita de ustedes, y dado el énfasis que pone en los curas rebeldes no podemos menos que preguntarle a usted, que sin duda entra en esta categoría, Padre Olaya, ¿contra qué se rebelan realmente los curas rebeldes?

OLAYA (sacerdote, 41 años, antiguo profesor de Sagrada Escritura graduado en el Biblico de Roma) — En realidad no hemos sido nosotros quienes nos hemos llamado así. El nombre nos lo dio la prensa, y nosotros mismos nos preguntamos por qué nos llaman así. Podría tener sentido en cuanto nos rebelamos contra un sistema, no únicamente para denunciarlo sino fundamentalmente para trabajar en forma positiva por su cambio.

V. — Sí, pero concretando la crítica a la forma que el sistema adopta ahora en Colombia, bajo la presidencia de Lleras Restrepo, ¿qué dicen ustedes?

OLAYA — No es una crítica al gobierno como tal sino al sistema considerado no sólo a nivel nacional sino también internacional. A todo el sistema capitalista. Si vamos a pensar en Lleras se puede decir que el gobierno es de lo mejor dentro de las posibilidades del sistema. Pero precisamente porque ese sistema no tiene posibilidad de salida no se trata de un problema de personas sino de estructuras. Para nosotros, lo que importa es formar personas y hombres que puedan por consiguiente emerger de la estructura y cambiarla por otras estructuras.

V. — ¿Qué entrevén, para el futuro próximo de Colombia?

ZABALA (matemático, marxista, 43 años) — En este momento en Colombia la lucha política adquiere fundamentalmente carácter económico con dos grandes grupos financieros que se disputan el poder. Por una parte el grupo Ospina de capital urbanístico y por otra el Santo Domingo

de capital e inversión industrial parasitaria, es decir, sobre las industrias ya establecidas, sin que reinvierta. El problema de los candidatos y de los grupos políticos realmente no cuenta, dadas las características internas de los compromisos existentes entre ellos. Lo que aflora es la lucha política económica, donde el imperialismo se presenta en Colombia con dos tenazas, una directa norteamericana que apoya al grupo Ospina, y una indirecta que sale por Europa a través de la Democracia Cristiana, capitales alemanes y españoles que entran en relación con los capitales de la costa, el grupo Santo Domingo. Este es el problema, todo lo demás es una tramoya. Frente a esta situación, Golconda no toma posición antielectoral, no es partido político ni tiene función en ese sentido, sino que denuncia la farsa electoral, hace ver a la gente de qué se trata, le pide que se organice. Entonces la consigna es: ante la farsa electoral, organización popular. Lo importante es hacer ver que Golconda no plantea la abstención, como podría entenderse por los términos de la carta que usted nos ha mostrado. Porque ese no es el problema, votar o no votar. En este momento, el gobierno arremete contra los sacerdotes porque cree que están en esa posición. Lo que pasa es que realmente se está en posición beligerante porque no se está en línea abstencionista.

OLAYA — Es decir: Golconda no plantea la alternativa abstención o votación, sino organización. Pero implícitamente está la abstención, en cuanto actitud positiva de organización popular.

V. — Que llevaría a la abstención, como una consecuencia entre tantas.

OLAYA — Sí, pero votar no va a ser un problema.

DE GOLCONDA SON YA LAS MASAS

V. — Estamos acostumbrados a considerar al movimiento de Golconda como una agrupación de sacerdotes; incluso el texto que más ha contribuido a la fama de ustedes, aquel documento final de la asamblea que celebraran en Buenaventura del 9 al 13 de diciembre del año pasado, se refiere a ese evento como el Segundo Encuentro Grupo Sacerdotal de Golconda. El hecho de que uno de ustedes dos no sea sacerdote, ni cristiano, señalaría una integración de Golconda diversa de la pensada de acuerdo al esquema habitual. Golconda sería un movimiento más amplio y pluralista, para el que ya no habría que temer las acechanzas de una sedicente política "cristiana" o de una tentadora neo-cristiandad de izquierda. ¿Qué dicen ustedes al respecto?

OLAYA — En realidad, cuando se presentó al movimiento con ese nombre, se dio a conocer como un grupo de sacerdotes. Incluso en la propia Colombia, y no sólo internacionalmente, es conocido como tal por quienes no están metidos en él. La realidad es que se trata de un movimiento en el cual participan sacerdotes, religiosos, grupos marxistas, grupos de cristianos y pueblo.

V. — ¿Marxistas de qué línea?

ZABALA — Los que estaban trabajando con Camilo y quedaron con él, esto es, la parte investigativa del Frente Unido de Camilo.

V. — ¿Cómo se podría describir, digamos, el grupo de dirección del movimiento? ¿Cuántos curas lo integran? ¿Cuántos cristianos? ¿Cuántos marxistas?

ZABALA — No hay propiamente una organización vertical, sino horizontal.

OLAYA — De suerte que no hay grupos directivos o cosas por el estilo.

ZABALA — Su fuerza organizativa está en no ser una organización, precisamente.

V. — Horizontalicemos la pregunta, entonces. ¿Con cuántos militantes cuenta Golconda?

ZABALA — Si por militantes se entiende la gente que construye y desarrolla trabajos en el movimiento, puede ser que no pasen de cincuenta personas. Por primera vez en la historia de Colombia hay, en Golconda, un equipo de alto nivel científico y político que está haciendo la negación de todo el valor del sistema. Pero esto es muy poca gente. Los full time, digamos. Más ampliamente, podemos decir que de Golconda son ya las masas. Hasta hace unos seis meses, en una parroquia de 60.000, a un párroco lo seguían unos 5.000; pero hoy en día es un movimiento de masas.

V. — ¿Ha llegado a expresarse como tal, por ejemplo en grandes concentraciones, en manifestaciones públicas?

ZABALA — Cuando fueron presos los compañeros que menciono la carta, el gobierno quería que saliéramos a la calle, pero nosotros decidimos lo contrario, y aprovechamos esos treinta días de cárcel que ellos sufrían para intensificar la organización de las masas. Hemos estado frenando fundamentalmente la salida a la calle para que la nuestra no sea una lucha politiquera y para evitar la represión.

"FRENTE UNIDO"

V. — ¿Puede decirse ya que Golconda, como movimiento, cubre a todo el país?

ZABALA — Sí.

OLAYA — Por lo menos lo más importante.

ZABALA — Si todavía se encuentran sectores sin contacto directo, hay sí influjo sobre ellos, incluso en la costa, que en general es la parte más débil. Es curioso comprobar que a nuestro periódico "Frente Unido" la mayoría de las cartas le llegan de la costa. Quizás porque se sienten sin otro ligamen directo con el movimiento.

V. — ¿La acción de los curas sigue siendo fundamental, en esta movilización de las masas, aún cuando Golconda no deje lugar a equívocos en torno a su carácter no confesional?

OLAYA — Tiene mucha importancia desde el punto de vista simbólico, pero Golconda cada vez más es responsabilidad de grupos laicos. La gente quiere darse en el trabajo.

ZABALA — A todos los grupitos revolucionarios ya se les quitó la ilusión de manejar a Golconda. Ahora sí que van a trabajar, ya no tienen otra cosa que hacer. Querían llevar la locomotora y al fin tienen que irse en vagón de tercera.

V. — Perdonen la insistencia, pero el hecho de que tantos curas compongan tantas veces el rostro público de Golconda, o por lo menos una zona central de él, ¿no inducirá todavía a pensar que ustedes postulan algo así como una "revolución cristiana"?

OLAYA — Queremos una revolución sin apellido.

ZABALA — Lo importante es que hay un diálogo en la acción real entre cristianos y marxistas, en la cual no se discute, como en otras partes, qué importa más entre el espíritu o la materia, todo eso que hace el diálogo en las grandes universidades, ustedes saben; simplemente nos encontramos y nos identificamos en el trabajo, desapareciendo el decir "nosotros" y "ustedes".

V. — Todavía una pregunta sobre los famosos "curas rebeldes", si nos permiten: ¿Golconda unifica su acción o acaso ellos —los auténticos rebeldes, desde luego— cuentan con otras formas de agrupación?

OLAYA — Yo insistiría en que el punto de partida es un poco complicado con lo de curas rebeldes, puesto que es un calificativo que da la prensa, de hecho, a cualquier inconforme. Yo creo que en Golconda no cabe cualquier rebelde, porque Golconda no es un movimiento para resentidos o para aquellos que tienen problemas de orden personal, sino que quien cabe en ella es quien quiere comprometerse con la lucha del pueblo por su liberación. Los que quisieran llevar su problema personal a Golconda son más bien un estorbo.

V. — Los viejos núcleos de Camilo ¿se mantienen al firme en Golconda?

ZABALA — En este momento sí. Los comandos camilistas en Colombia están divididos en dos y en una disputa a muerte. En este momento trabajan ambos para Golconda. El periódico "Núcleo", por ejemplo, es uno de los comandos. Los comandos distritales y departamentales se han convertido en los mejores vendedores de "Frente Unido" y tienen bajo su responsabilidad la formación de centros de prensa.

V. — ¿Cómo presentarían ustedes a "Frente Unido"?

ZABALA — Es un instrumento pedagógico para la formación política del pueblo y la organización. Comenzó por 10.000 números en Mayo y ahora, en el séptimo número, cuenta con 20.000. Y se financia por sí mismo. Es el primer periódico revolucionario que logra eso. Claro que todavía la organización a nivel nacional es esquelética, pero se han encontrado formas de venta con la base de investigación científica en el estudio de las comunicaciones. Tomamos a García Márquez y un cuento de Blacamán, vendedor de milagros, investigamos sobre sectores populares haciendo experiencias que se controlan y regularizan para determinadas consignas y formas de llegar a los sectores populares. Por ejemplo, pequeños grupos de teatro presentan los artículos del periódico en representaciones de dos o tres minutos en la calle sobre la base del curandero que pone una raya y no deja entrar en el área así marcada, y entonces vienen los vendedores con la consigna para entregársela a la gente y distribuir los periódicos. En Bogotá hemos tenido por esta vía un éxito sorprendente. En media ho-

ra vendimos más de mil periódicos: si la policía viene a molestar, inmediatamente se venden más. Camine usted con conciencia por la Séptima, compre "Frente Unido" es una de nuestras consignas. A los melenudos y cocacolos les anunciamos "este un periódico para la juventud para que resuelva sus problemas". Los militantes y algunos sacerdotes salen a vender "Frente Unido" y da mucho resultado.

V. — ¿Con qué frecuencia lo editan?

OLAYA — Mensual.

SENSIBILIZAR, CONCIENTIZAR, INSTRUMENTAR

V. — Vamos ahora a una pregunta inevitable, que todo el mundo hace apenas se topa con un movimiento de izquierda. ¿Plantean ustedes la alternativa violencia o no violencia? De hacerlo así, ¿en qué plano, el de los principios o el de las técnicas posibles?

ZABALA — Ese planteamiento dualístico no lo da Golconda. Violencia o no violencia es estatismo revolucionario, fundamentalmente produce de inmediato el control por parte del sistema; fuera de que la posición violenta se convierte en salida unilateral, en que la búsqueda afanosa de ella deja a la mayoría de los revolucionarios en mitad de camino, o en una tumba, o en una cárcel. Y los no violentos plantean una violencia que lleva a la gente a formas de destrucción masiva como ocurrió, es un ejemplo muy claro, en Santa Bárbara, hace unos años, ante una huelga en donde iban a entrar camiones con soldados para trabajar en lugar de los obreros. Para que los camiones no llegaran a la fábrica, los no violentos proponían sentarse en la carretera, los revolucionarios volar un puente por donde debía pasar el camión. Ganó la primera propuesta, y al venir los carros pasaron sobre la gente dejando un saldo de muchos muertos. Esos métodos originan la mayor violencia. Golconda por el contrario plantea la acción sobre la realidad, y en esa acción el riesgo que lleva el compromiso, la decisión de tomar una vía u otra la determinan las condiciones.

OLAYA — En perspectiva, se puede suponer que hay momentos en que la violencia llegará, pero eso se sabrá cuando llegue. No optamos de antemano por un camino. Estamos actuando, y en la actuación se sabrá.

ZABALA — Hay que tener un criterio científico. Si parto de un supuesto no lograré realizarlo porque estoy impedido. Sabemos que la fuerza de la razón nunca pudo contra la razón de la fuerza. Hay que ir a la organización popular, para alcanzar. Si decimos ahora vía armada postulamos una solución romántica que en realidad no soluciona nada.

V. — Organización popular, ¿cómo? Acá en el sur está en auge, usted sabe, como comienzo para una organización posible, el método Paulo Freire. ¿Qué juicio les merece a ustedes?

ZABALA — Críticamente es para nosotros un instrumento muy importante. Consideramos que nos evitó mucho trabajo en el manejo de audiovisuales, ya que cuando lo conocimos ya teníamos una metodología en marcha: no era el sentido de la alfabetización o de la concientización

solamente sino en la formación general del revolucionario y de las masas. El sentido para nosotros no es sólo concientizar a la gente, aunque eso sea muy importante, ni sensibilizar y concientizar: además de sensibilizar y concientizar, hace falta instrumentar. El método Paulo Freire para nosotros tiene mucha importancia, sólo que lo tomamos críticamente para convertirlo además de concientización en un instrumento de politización.

V. — ¿Cómo llegan ustedes efectivamente a los sectores populares? El trabajo en las universidades y en el clero podemos representárnoslo fácilmente, pero ¿cómo resuelven este otro, el fundamental? ¿Cómo, por ejemplo, las afirmaciones de "Frente Unido" pueden transmitirse a aquellos que no saben leer?

ZABALA — Bueno, el periódico surgió sólo en el momento en que pensamos que tenía que llegar, a la altura de un proceso. Llevamos muchos años evitándolo. Su pregunta es la más importante, puesto que nuestro objetivo fundamental es ir a las masas, y en esa perspectiva agotamos todos los esfuerzos, despojándonos de todo sectarismo y esencialmente evitando el de ir a hacer proselitismo. Sabemos que es muy difícil no hacerlo, pero nuestro esfuerzo siempre está orientado hacia ese fin. Vamos a aprender de las masas. En este momento, después de tres años, y casi cuatro, de trabajar sobre ellas, encontramos que la copia popular es una de las herramientas más importantes, lo mismo que el desarrollo pasivo del arte precolombino en su aspecto clásico: tomamos pictógrafos, chipchas que hemos calcado de piedras de la Sabana, y hacemos que la gente se exprese voluntariamente lo que quiere con esos elementos, lo que nos da una comunicación enorme y una forma real de contacto con ciertos sectores. Todavía en formas limitadas, es cierto, pero creemos que hemos encontrado uno de los vehículos más importantes para conocer a nuestro pueblo. Hacemos títeres. Descubrimos el espacio, una psicología general que produce elementos espaciales muy elementales de una ecología concreta, desarrollamos una maqueta que nunca se había elaborado antes, así uno tiene sentido urbanístico de la ciudad, y con su importancia político-militar. La maqueta nos plantea todo un criterio espacial y nos permite ubicarnos en el sector que estamos penetrando. Posteriormente también aparecen elementos instrumentales de una asistencia general que genera el títere, el muñeco, que se convierte luego en personaje permitiéndonos realizar la obra de títeres, el panfleto, la caricatura. Y surgen pequeños periódicos de murales por los que penetramos todos los sectores sobre la base que estamos investigando. Una vez realizado esto, la contradicción con el sistema aparece con ese sector, pero ya el grupo ha llegado, la ligazón entre el pueblo y la persona se da por primera vez realmente. En este instante se puede realizar cualquier trabajo, de experimentación, de produc-

ción, pero no antes. Posteriormente, frente a la crisis que trae este segundo paso, donde el sistema policíaco comienza a actuar, surge la necesidad de la orientación política, no llevada gratuitamente sino exigida por las masas, eso es muy importante. Y empiezan a aparecer formas organizativas, en las cuales estamos entrando. El futuro es algo que todavía no sabemos, se irá demarcando.

CONTRA UNA ACTITUD PALAMITICA

V. — Un par de preguntas finales, al Padre Olaya, de decisiva importancia para los cristianos que participan de movimientos como el que ustedes han presentado a los lectores de VISPERA. Aquí va la primera: ¿cómo ligan ustedes la lucha por los cambios internos en la Iglesia (si es que les importa) con la que están dirimiendo en el plano nacional?

OLAYA — Si es que les importa... El paréntesis que usted hizo es muy importante. A los sacerdotes no les importa mucho los problemas internos de la Iglesia. En último término podríamos decir que la única manera de salvar a la Iglesia es que no nos importe la Iglesia. O que se muera la Iglesia. Claro, pensando en la Iglesia como institución, o la Iglesia como la conocemos. Ha habido ocasiones en que hemos hecho notar eso. Si uno se comienza a plantear los problemas de la Iglesia a partir de la Iglesia misma se queda encerrado en un círculo pequeño que no conduce a nada, una actitud que yo llamo palamítica, es decir, de contemplación del ombligo. Y hay otra manera de plantearse los problemas, yo no diría de la Iglesia sino cristiana, que es plantearse los problemas del mundo, que en último término es más acorde con el ser de la Iglesia, que es su "para qué". La Iglesia no es un "en sí" sino un "para". En el momento en que se plantean los problemas en ese "para", es la única manera que ella tiene la posibilidad de readquirir su propio ser.

V. — Nuestra última pregunta, Padre Olaya. ¿Cómo predicán a Cristo, ustedes, quiero decir, los curas de Golconda?

OLAYA — Yo creo que no se puede responder en forma unívoca en relación con todos los sacerdotes. Cada uno lo hará según su grado de compromiso, su visión, su grado de reflexión. Ahora, yo creo que aquí hay un problema de fondo, por lo menos para mi manera de ver, fácil en teoría, difícil en la práctica, por prevención de formación y por los planteamientos incluso teológicos que se hacen en relación con la evangelización. Si se trata de ir a las masas y aprender de ellas, habría que decir que hay que comenzar por respetar su religiosidad popular. Hay que comenzar por situarse en esa religiosidad popular, vivirla y comprenderla, para descubrir así cómo está Cristo presente ya allí y poderlo revelar.

FRANCISCO DE PAULA OLIVA S. J.

desde el exilio

UNA VOZ QUE HABLABA

—¿Cómo insertaría Usted su caso, Padre Oliva, en la ya larga crisis de las relaciones Iglesia-Estado en el Paraguay?

—En general, yo era una de las voces que hablaba, alguien que hablaba. Cuando ocurrió todo este asunto de la huelga de hambre, los periódicos no dijeron nada. Yo fui a ver a sus directores y a pedirles que publicaran la noticia, por lo menos, pero tenían tanto miedo que no había caso. Entonces los estudiantes comenzaron a comunicar la noticia por una red de llamados telefónicos y escribiéndola en los billetes. Yo fui el primero que se atrevió a hablar por radio; si eran audiciones de tema libre, pues hablaba de la huelga; si ya tenían un tema fijado, pues entonces se las dedicaba a los huelguistas. No sé si por pura ingenuidad, cuando me echaron, me dijeron que yo tenía la culpa de todo lo que pasaba: los piragüés —los policías disfrazados de civiles— para poder cobrar sus servicios siempre inflan las cosas. El 22 de octubre, cuando me llamó el jefe de policía, General Britéz, yo concurrí espontáneamente, y al ver que la cosa se ponía seria pregunté si estaba libre o preso. Había asistido acompañado por el Padre Aragonés, viceprovincial de la Compañía de Jesús que estaba sustituyendo al provincial por esos días, y entonces solicité que se me permitiera comparecer con su compañía. El General Britéz dijo que de ninguna manera; que tenía que entrar yo solo porque él lo mandaba así. Contesté que, siendo libre, no entraría bajo tales condiciones. "Siéntese hasta que piense", me dijo el General. Al ver cómo iban poniéndose las cosas, le dije al Padre Aragonés que fuera a ver al arzobispo, que vive a apenas una cuadra de distancia, puesto que la curia y la central de policía están frente a frente. En cuanto salió el viceprovincial entraron veinte policías. Yo estaba leyendo "El Colorado", un diario gubernista, y permanecí así, negándome a entrar hasta que llegara el arzobispo. Entonces ellos me llevaron en hombros, a la fuerza, totalmente como un muerto, ante el jefe. Yo no abría la boca. "Usted es un extranjero indeseable", dijo el jefe. Primera mentira, porque en junio logré la nacionalización paraguaya. "...al cual Franco expulsó de España por agitador político". Segunda mentira: en España yo no era nada más que un inocente seminarista. "Usted tiene la culpa de todos los disturbios que están ocurriendo en Paraguay". Tercera mentira, claro. "Y yo estoy dispuesto a pasar por encima de su cadáver." A gritos y puñetazos los soldados me asediaron. "Tírenle al otro lado del río", gritó el jefe. Yo me figuraba un barranco, pero era un modo de decir que me transportaran a la

Argentina. Entonces me dijeron que me desalojara. Me quedé. Me llevaron a hombros a la calle, mientras venía el celular. Allí en la calle empezaron bromas de mujeres, me llamaron "comunista", "mujeriego". Yo hacía tiempo por si llegaba el arzobispo. Pero no llegaba. Al llegar el camión de la policía, me hice el zorro, pero ellos me metieron de cabeza, llenaron de gente el vehículo, me agarraron con las dos manos, y cuando vi que íbamos a Ita Entramada, el puerto frente a Pilcomayo, Argentina, las bromas fueron peores, tanto que me enfrenté al mayor Britéz, hermanastro del Jefe de Policía, y le pedí que a las personas las dejaran quietas, que ellos, los policías debían dar un ejemplo de eso. Empezaron las preguntas. Había que verlos: delante del jefe, crueles, pero sin él, unos infelices totales. Me decían que yo había estado hablando de cosas subversivas. Después me metieron en una barca con siete policías. Allí tuve miedo. Una cuerda grande para amarrar cayó detrás mío: me golpean, pensé. "No", dijeron, "es para amarrarlo, tenemos miedo que se tire al río." Cuando llegamos, me quisieron soltar y salir ellos corriendo, pero los oficiales de marina argentinos nos detuvieron y le dijeron al jefe de la prefectura que venía un policía con siete presos políticos. Después resultó al contrario, y el jefe no salió de espanto. Aquí en la Argentina se portaron muy bien en cuanto cayeron en cuenta de mi situación, me separaron de los policías, me dieron libertad, comía con los oficiales, mejor no se pudieron portar.

SE DELIMITAN LOS CAMPOS

—¿Qué cambios determinó el agravamiento de las tensiones Iglesia-Estado en el interior del catolicismo?

—Unió a fuerzas que estaban disgregadas, ante el peligro. Ganó opinión la Iglesia ante la juventud y universitarios y campesinos — no digo obreros, porque en Paraguay no hay sino un mínimo, por eso la Juventud Obrera Católica trabaja con desocupados... Ganó opinión aunque luego la perdió al levantar el arzobispo por su cuenta la excomunión del Ministro del Interior. El Ministro se le presentó cuatro veces, llorando casi, diciendo que él no tenía culpa alguna, que no se había enterado. En el fondo era que el sábado se casaba su hija, y él quería participar en la ceremonia, para lo cual precisaba se le levantara la excomunión.

—¿Otros efectos?

—Se están viendo los campos dentro de la iglesia. Por un lado, los que se comprometen, por el otro los que son más del régimen que de la

Iglesia. Allí está el caso del capellán militar jefe. No quiso firmar el documento de los obispos porque lo tenía prohibido por orden superior.

—¿Y desde el punto de vista económico tan importante en un régimen como el paraguayo, donde el Estado apoya con asignaciones y exenciones a la iglesia?

—No sé qué repercusión va a tener. Si el gobierno corta los privilegios, ese puede ser un eco del conflicto, por su lado. Pero los privilegios no son tantos ni aprovechan a muchos. Claro que los que se aprovechan, bien que lo hacen... Todo esto que he venido diciendo le da a elegir al pueblo entre su fe y su fidelidad al régimen. La mayoría del pueblo va a inclinarse por su fe, como ocurrió en la Argentina bajo Perón, aunque se ha dicho que Stroessner habría anunciado que no quiere cometer la tontería de Perón de enemistarse con la iglesia.

—Del apoyo del clero y el estudiantado hay pruebas evidentes, pero ¿puede hablarse realmente de un respaldo popular a la iglesia?

—Más del 60 % del Paraguay son campesinos; hubo concentraciones de 3.000 a 4.000 campesinos en diversos sitios. En una localidad campesina, Quindy, dijeron que si yo no volvía no enviarían más a sus hijos a la escuela. Durante la huelga de hambre de los universitarios, cuando ya habían llegado al décimo día, apareció un campesino preguntando por uno de ellos: venía para que le firmara un escrito prometiéndole la entrega de su cuerpo, si moría en la huelga, para que el campesino se lo llevara a su tierra como ejemplo de alguien que muere por algo que vale la pena. También hubo campesinos que escribieron al obispo diciéndole que a ellos no les importaba que les quitaran lo que fuera, pero sí su sacerdote.

—Además del capellán militar que usted ya nombró, ¿hubo alguna otra excepción dentro del episcopado que disintiera con la valiente actitud adoptada por éste como cuerpo episcopal nacional?

—El capellán es representante de la diócesis castrense en sustitución del obispo, que murió. Hubo sí otra excepción: el rector de la Universidad Católica, Monseñor Moléon. El canciller de la universidad, que es el arzobispo, nombró a las autoridades, y él no las reconoció.

—¿Qué actitud ha asumido el nuncio?

—Por lo que parece, totalmente decidida, cosa rara entre los nuncios. En parte explicable por la mala faena que el gobierno ha hecho de este nuncio. Le han hecho de todo. "A ver si no se porta como su predecesor", le advirtió Stroess-

ner cuando él le fue a presentar su primer saludo, al llegar al país. Venía de París, donde desempeñaba funciones como secretario de la nunciatura, y quedó espantado...

APOYO, MAS APOYO

—¿Y qué apoyo internacional puede comprobar Usted, ahora, a esta altura de la crisis?

—A donde ha llegado la noticia, ha causado sensación, no sólo por lo absurdo de la medida del gobierno sino porque la totalidad del episcopado se haya pronunciado y por la gravedad de la medida que se tomó, de que no hubiera misa durante el domingo de Cristo Rey. Dos peros, sin embargo. Primero: Que la noticia no ha llegado a muchas partes. Segundo: Que a donde ha llegado, no se ha tomado una iniciativa decidida de apoyo por parte de la jerarquía. Se necesita más apoyo. Si la Iglesia pierde este round el gobierno se va a sentir sumamente fuerte contra ella, entonces van a venir otras expulsiones de sacerdotes. Y en Paraguay se va a llegar a una Iglesia del silencio, no precisamente por parte de los comunistas sino de un presidente que se titula católico apostólico romano, como dijo el día de sus 57 años.

—¿Considera usted que en toda esta reafirmación de la Iglesia frente al gobierno puede emerger una vez más, aunque bajo nuevas formas, la vieja tentación de tender a fundar una cristiandad?

—Yo creo que este es un peligro que se corre, evidentemente. Se puede vencer porque antes de esta situación la Iglesia tenía tales privilegios que era una realidad de cristiandad, por el apoyo del gobierno. Por tanto, esta situación va a cambiar las cosas. Y sobre todo porque la Iglesia no quiere ser poder para el cambio, sino inspiradora de cambios. El cristiano debe ser la conciencia histórica de la revolución. Debe contribuir a ello, y por tanto no pretender una cristiandad sino todo lo contrario.

—Usted es jesuita, Padre Oliva. ¿Cómo presentaría la composición actual de su orden en el Paraguay? ¿Con cuántos paraguayos y cuántos extranjeros cuenta?

—Actualmente hay 107 sacerdotes jesuitas en Paraguay. Yo, a los cuarentaún años, soy de los más viejos. La mayoría está entre los 37 y 40. Sólo 15 son paraguayos. Las condiciones de admisión actuales son muy estrictas: sólo admitimos a aquellos que tienen una carrera universitaria ya acabada. En cuanto a los que vinimos de España, Andalucía, mi tierra, ha enviado a muchos, sobre todo los más jóvenes; los otros vienen desde Cataluña.

NOTA: En momentos en que este número de "VISPERA" se encontraba en máquinas llega a nuestras manos un reportaje hecho por nuestro colaborador Gonzalo Escobar Cardozo al Ministro de Información y Cultura del gobierno boliviano, Alberto Bayley Gutiérrez, motivo por el cual no nos es posible publicarlo en este número, tal como hubiéramos deseado.

bogotá

en el apogeo de otra frustración política

EL RETORNO A LA CONSTITUCION

Nacido por obra y gracia de la industria, la banca, el comercio y los estudiantes "en representación del pueblo", para el mantenimiento del orden social-burgués, el Frente Nacional no podía producir más de lo que se propuso: el retorno a la constitución de 1886 (que es la que sigue vigente, en su estructura bás'ca).

El 20 de Marzo de 1957, en un manifiesto que habría de conocerse recién el 10 de Mayo, al caer el dictador Rojas Pinilla, se esbozaron los presupuestos del Frente. Ahora, a un período de su terminación constitucional y a menos de un año de su penúltimo gobierno, sus detentadores sienten, quizás, que no han cobrado todavía los intereses que les tenía que haber producido la paralización de toda la actividad económica del país mediante la cual asestaran el golpe definitivo a Rojas, y que, por lo tanto, es necesaria su prolongación.

La dictadura personalista que, aunque ejercida en nombre del ejército por Rojas, surgió como una alborada de paz festejada por todos los grupos después de la nefasta violencia partidaria, fue remplazada por el actual sistema que tuvo por inventores a Lleras Camargo y Laureano Gómez, el hasta entonces indiscutido jefe conservador, en los acuerdos de Benidorm y Sitges, después de un año de gobierno de transición de una junta militar compuesta por cinco miembros.

De los postulados fundamentales expuestos en el Manifiesto, se desprenden los propósitos perseguidos: el derrocamiento de la dictadura, la convivencia pacífica entre los colombianos, el retorno a la normalidad jurídica, el retorno a la constitución. "... Leal entendimiento y conjunción de los dos partidos tradicionales para presentar una cívica resistencia a la destrucción sistemática del patrimonio moral, institucional y jurídico de Colombia. (...) recomendar a todos los liberales y conservadores se unan en un esfuerzo común para la restauración institucional (...) pedir la inmediata reconciliación de los afiliados de los dos partidos (...) comprometerse fiel y solemnemente a crear un gobierno civil que se ejerza a nombre de los dos partidos, que los represente por igual, en el cual ambos colaboren y que esté sostenido por una sólida alianza (...) sepultar los antagonismos excluyentes (...) ordenación de carácter permanente que provea gobiernos mixtos y permita la alternabilidad en la suprema dirección de los destinos nacionales (...) equidad en la representación de los partidos..."

En ejecución de estos planes se establecieron luego dieciséis años de gobierno, con dos períodos para cada partido, que se iniciaron con Lleras Camargo, el hombre de "Visión", inaugurando "esta larga jornada histórica". El arranque le aseguró el perdón y el olvido de todos sus errores. Sobreviene una paz aparente (ya que en Colombia nunca ha cesado la violencia institucional); subsiste un gran endeudamiento exterior, aunque la habilidad de su palabra y su diplomacia política logren disimularlo; no se ejecuta ninguna obra transformadora.

Parecería querer explicarse su inercia y la de su sucesor, diciendo que todo el Frente Nacional está asentado sobre bases fundamentalmente conservadoras. En último término que fue sobre ellas que se inclinó la balanza de las concesiones partidarias. En general, los acuerdos se fueron nivelando hacia el lado conservador, castrando al neo-liberalismo de los días de la subversión y produciendo la deserción de millares de sus miembros procedentes de todos los niveles sociales. Aparentemente vuelve a producirse el fenómeno peculiar de que los conservadores son los que compelen y los liberales los que se ajustan, como ocurrió en la época de Caro y Núñez. Es posible que la rigidez del sistema y la inflexibilidad del aparato, vicios congénitos del Frente, hagan difícil la promoción de cualquier tarea renovadora. Pero ellos lo concibieron deliberadamente así; por lo tanto, ellos son los culpables.

El presidente Valencia, sucesor de Lleras, llegado al gobierno con la ingenuidad bovina que lo caracterizaba, destapó la tremenda deuda con que quedaba el país al término del mandato anterior. Autodenominándose "el presidente de los pobres", sólo dejó para los colombianos innumerables anécdotas folklóricas sobre su personalidad y su gestión.

Hasta ese momento (1966) en la cuenta del Frente Nacional se ponían de manifiesto como logros, la casi supresión de la antigua violencia fratricida partidaria, que había sido desatada por los mismos políticos que ahora consideraban útil hacer una tregua. Se obtuvo así una aparente tranquilidad en las disputas políticas por las posiciones de poder, pero también un casi nulo desarrollo de la reforma agraria: tres años más tarde, en 1969, no ha logrado convertir en propietarios ni al 1 % de la población campesina. Intocadas las relaciones de producción agropecuarias, se presentaron meros programas de promoción agraria; la distribución de la tierra lograda por el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) no ha llegado ni al mínimo de lo que se debería haber hecho en un año, por lo cual, y contando con el aumento de población, se necesitarían 70 años para dotar de tierras a la población; inmodificado el minifundio, falta de cualquier planificación en la producción del café, que es la base de la economía nacional, devoradas por la maquinaria partidista otras instituciones sociales con dinámica transformadora, como la acción comunal, sumidas en la más grande lentitud burocrática las instituciones crediticias básicas para el desarrollo de esos mismos programas, el asentamiento de la clase creadora de este sistema se ha fortalecido con el diálogo casi institucionalizado con las dos principales centrales obreras, gubernistas las dos y con el aumento de la confianza por parte de los EE.UU. que considera a Colombia el país "modelo" en la realización de los planes fijados hasta entonces por la Alianza para el Progreso, lo cual determina una mayor penetración económica y asistencial de los llamados asesores en todos los campos: universitarios, administrativos y técnicos.

UNA OPOSICION CRECIENTE

Bautizado como de "transformación nacional" desde la campaña que durara casi cuatro años, el período actual introdujo una tónica revitalizadora del sistema, en contraste claro con la anterior administración. Este neoliberalismo revivido en medio de un sistema que lo hace imposible cuando la mitad de los servidores del gobierno están comprometidos constitucionalmente a mantener el statu quo, es como una evocación o, mejor, una nostalgia pálida de esa tarea política iniciada por un grupo que llegó a marcar una tendencia socialista, la célebre "revolución en marcha" en la primera administración de López en 1934, a la cual pertenecía Lleras Restrepo.

La imposibilidad de la formación de un equipo homogéneo de gobierno, por la conformación político-económica del Frente Nacional, así como la acción de un congreso representante de esa misma conformación, sólo tendrían una salida que desvirtuaría al Frente ya que sería su misma negativa: la imposición, la mano fuerte y por último la dictadura. Tendríamos que decir que todo espíritu renovador tropieza con las incongruencias propias del sistema, con los vicios que le son innatos y que sólo le permiten un proceso lineal so pena de ir hacia su propia destrucción.

Dueño de una política económica más decididamente intervencionista, Lleras Restrepo ha sufrido presiones fuertes por parte de la oligarquía empresarial que han llegado hasta la denuncia calificando el gobierno de socialista, cuando en realidad no ha pasado de ser un régimen de sensatez burguesa que procura un trato mejor para con los que producen la riqueza nacional, para conseguir que ellos sigan produciendo sin levantarse, presos de la desesperación.

Amenazadores decretos sobre fuga de capitales y evasión de impuestos con lo que se dio en llamar la "retención de la fuente"; sobre-prohibición de importaciones, aumento de impuesto de viajes y modificación del impuesto a las rentas, han marcado hitos dentro de la conducción político-económica de Lleras.

En la instrumentación de esto ha aparecido una notoria irrupción de personal técnico y político joven, tanto en las esferas más allegadas al palacio de San Carlos, como en los departamentos y secretarías, además de continuos descabezamientos políticos de personal subordinado removible para asegurar la realización de los proyectos.

Dentro de su política neoliberal también rígida, que busca su ejecución sin ser interrumpido, procurando una puesta en marcha decisiva con base en lo que hay, sin necesidad de prever el futuro riesgoso, ha abordado también el control de los nacimientos, apoyado fuertemente por los EE.UU., que le entregan así una nueva cuota de confianza. Y como el enfrentamiento con la Iglesia era inminente, preparó bien el Congreso Eucarístico Internacional para granjearse con ella en ese momento importante, aunque hubiera que asestarle el golpe después. Con dinero y con "Visión", la del otro Lleras, EE.UU. refuerza la política en este sentido.

En su plan de acercamiento a los que producen la riqueza, hizo casi una institucionalización del diálogo con las dos centrales obreras, ambos gubernistas (nacidas en el gobierno de López que buscaba acrecer su respaldo en la ciudad mientras los conservadores lo buscaban en el campo), con lo que pudo evitar huelgas muy importantes, y para rematar nombró a uno de sus dirigentes, verdaderos lacayos, Ministro de Comunicaciones, en reemplazo de uno de los mayores capitalistas del país. Antes de eso y para contentar también a los reformistas, había abierto intempestivamente relaciones con Rusia.

En un momento en que el Parlamento quiso entorpecer uno de sus planes, lo amenazó con la renuncia. Así pudo conseguir la aprobación del desmonte del Frente Nacional que deberá terminar en el '74, empezando desde 1970 por el nivel más bajo de las instituciones públicas. Tal vez desde entonces pensaba en su intención de ser nuevamente presidente, de lo cual se habla ahora con gran insistencia, para hacer avanzar en él los programas iniciados en el período actual. A menos de un año de terminación de su período, se puede extender una señal constante en el comportamiento popular frente al sistema del Frente Nacional: la gradual desilusión, que se ha visto explicitada no tanto en la abstención en los períodos de votaciones (la que ha oscilado entre un 70 % y un 75 %, fenómeno que bien puede interpretarse más como una apoliticidad que como una señal de protesta) sino por el aumento progresivo hasta de un 80 % que durante todas ellas tuvieron los grupos políticos que fueron opositores desde el comienzo: el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) (hoy asimilado al gobierno) y la ANAPO (Alianza Nacional Popular). Mientras la oposición a los gobiernos ha variado entre un 31 % en 1964 a un 42 % en 1966, la oposición al sistema se ha duplicado de un 14 % en 1960 a un 31 % en 1966. La paz aparente que ha proporcionado el Frente Nacional no ha satisfecho al pueblo que con derecho exige vivir con dignidad y humanamente en medio de ella.

LAS FUERZAS EN PUGNA

En el cuadro político actual tenemos un Partido Conservador dividido y receloso del prestigio obtenido en la clase media ascendente y en general pequeño burguesa por el Partido Liberal, debido a las medidas ya anotadas; un Partido Liberal más organizado y montado sobre la claridad y rigidez de una línea político-económica dirigida por el mismo Lleras; un Partido Demócrata Cristiano minúsculo y más opaco cada día, en busca de quién le de su línea política y una vez más dispuesto a apoyar un candidato conservador; un amenazador movimiento nacional, la ANAPO de Rojas Pinilla, sin claros objetivos ni cuadros pero con odios fuertemente aglutinantes, capaz de captar muchos votos de la oposición sistemática, una vez deshecho el MRL, y un perenne Partido Comunista, brazo derecho o izquierdo, no importa, del gobierno, más decidido a entrar en la lucha democrática. Además una renaciente guerrilla política dividida en línea Pekín, Moscú, y Cuba, y un movimiento que trata de ser germen de una utopía pluralista como la de Camilo Torres, de quien se autodefine sucesor, reunido alrededor del "Grupo de Golconda" capitalizado por sacerdotes y todavía

ambiguo entre la labor eclesial de denuncia de la injusticia en nombre del Evangelio y el trabajo político partidista.

De todos estos grupos, el del general Rojas es el que más elementos posibles de análisis presenta por su historia y el creciente aumento de sus filas, que significan —a despecho de los antecedentes de su líder— un potencial revolucionario. Surgido en 1960 por obra del general Rojas Pinilla, un señor caudillo, que venció todos los oprobios desatados luego de su caída (un abortado juicio por responsabilidad política y la privación de los derechos ciudadanos), se presentó por primera vez a las elecciones de 1962 con una organización esquelética que mejoró rápidamente. Con base en la inflación, sufrida principalmente por las clases medias y baja, pudo entrar rápidamente a buscar el apoyo de las gentes mediante campañas hechas a base de la comparación de los precios entre su gobierno y el actual, insistiendo además en consignas como las de revolución nacional, nacionalismo, la lucha contra la ignorancia, el analfabetismo, el latifundismo, la desigualdad económica, el fraude electoral, el imperialismo y los monopolios. Todo esto ha corrido parejo con el desengaño del Frente Nacional, ante el cual simbolizaba una protesta y una salida nihilista. Mientras los demás grupos políticos han disminuido sus votos, la ANAPO los ha aumentado considerablemente, sacándolos del partido conservador en las poblaciones más bajas, de ambos partidos en las de tamaño medio, y del Partido Liberal en las grandes ciudades. En este momento es el único grupo que tiene visos de partido de clase, en un país en donde siempre se ha sido más fiel a los partidos que al status social y a las necesidades.

LA VIOLENCIA COMO PRETEXTO

En vísperas del período electoral, el Partido Conservador, usufructuario de turno, se debate en la búsqueda de un candidato único. Hasta el momento son cinco los eventuales: Misael Pastrana Borrero, mimado de la oligarquía, apoyado por Ospina Pérez, jefe del Unionismo, el mayor sector dentro del mismo partido y agradable al Partido Liberal que lo tuvo como ministro de Lleras Restrepo y como embajador en Washington, perfilándose por todo esto como el más seguro candidato oficial; Belisario Bentancur, un católico, con apoyo en las clases burguesas moralistas, autor de varios libros que le introdujeron en el mundo de "los intelectuales", un sacristán de la política pero un obispo de los negocios; Gustavo Rojas Pinilla, de quien hablamos antes; y otros dos candidatos secundarios, Evaristo Sourdís y José Elías del Hierro, que parecen haber sido colocados por Ospina como hombres de reserva.

El Frente Nacional, minado por el descontento popular y por las más recientes disputas internas a raíz de ataques personales a jerarcas de la Administración y de los ataques por parte del Partido Conservador a la gestión de Lleras desde uno de los principales periódicos, sostén de la oligarquía industrial antioqueña, está ayudando el crecimiento de las filas del general Rojas, quien, aparte de no contar con ningún socio en la oposición a raíz de la disolución del MRL, no hace sino recoger en río revuelto.

Sin embargo, aunque en política como en deporte todo puede suceder, creemos que Pastrana Borrero puede ser el vencedor, ya que a pesar de todo lo mencionado, el Frente cuenta como sistema con el apoyo de la oligarquía colombiana, con el respaldo de los EE.UU., del ejército siempre instrumentado por el sistema y sin ninguna sensibilidad por lo social, por la parte incondicional del pueblo, siempre fiel a los partidos, y por aquellos que se vean arrastrados por el temor de que de alguna manera la violencia fratricida vuelva a renacer.

Estos últimos que sí constituyen una gran parte de pueblo colombiano, van a ser los instrumentos de la oligarquía que empieza a agitar la bandera de la prórroga del Frente luego de 1974 so pretexto del peligro de la violencia que ella misma desencadenaría, en caso contrario. Es que, sin querer hacer ningún nacionalismo perjudicial, nosotros, que somos fieles defensores de la nacionalidad latinoamericana, la situación colombiana es difícil de compararse con los otros países que a pesar de haber sido gobernados por dictaduras militares, no han sufrido la anomía de la violencia, ni el sedante del Frente Nacional.

CARLOS HORACIO URAN R.

NOTA BIBLIOGRAFICA:

Confrontar sobre el particular:

Orlando Fals Borda, "La Subversión en Colombia" "El cambio social en la Historia" — Ed. Tercer Mundo. Bogotá, 1967.

Eduardo Santa, "Sociología Política de Colombia" — Ed. Tercer Mundo. Bogotá, 1964.

Eduardo Santa, "Nos duele Colombia" — Ed. Tercer Mundo. Bogotá, 1962.

Richard S. Weinert, "Las elecciones en Colombia" — Gaceta Mensual Tercer Mundo. Diciembre, 1968.

R. Jaramillo Vélez, "La apática Reforma Agraria Colombiana" — Servicio Especial de Inter Press Service. NR 602/969.

Oscar Collazos, "Jorge Zalamea" — Rev. Casa de las Américas. Julio/Agosto, N° 55.

buenos aires

un medellín protestante

La publicación de los documentos gestados por la III Conferencia Evangélica Latinoamericana (CELA), celebrada en Buenos Aires del 13 al 19 de Julio, nos pone en presencia de un acontecimiento eclesial extraordinariamente significativo: la latinoamericanización de las Iglesias evangélicas.

Hasta ese evento, en efecto, del lado protestante, entender a América Latina en su relación de dependencia con la otra América y urgir a una acción liberadora, había sido exigencia generalmente restringida a élites como Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) y el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC), movimientos ecuménicos impulsados desde Ginebra que, a despecho de su prestigio internacional, parecían más bien marginales respecto de las diversas iglesias. La III CELA, en cambio, desplegó una rotunda representatividad institucional: 300 miembros de 43 denominaciones distintas, procedentes de más de 23 países (sólo algunos grupos ultrarreaccionarios no comparecieron). Más del 90 % de los asistentes eran realmente latinoamericanos, en marcado contraste con la CELA anterior, celebrada en Lima, 1961, que no había sobrepasado, en tal sentido, el 52 %. La edad promedio marcaba 42 años esto es, una generación intermedia entre la juventud y aquella que plasmó las más agresivas formas del conservadurismo protestante, fundamentalista, pietista.

"Ser iglesia en América Latina —dice la III CELA— significa estar en medio de pueblos que manifiestan, cada vez con mayor insistencia y vigor, estar cansados de soportar su estado de dependencia económica de países poderosos; es colocarnos frente a sistemas que todo lo prometen pero que sólo han logrado producir 'un círculo vicioso de pobreza'. (...) Somos iglesia en una América Latina dominada o codiciada por todo tipo de imperialistas y manejada por la publicidad o la manipulación de las noticias, que no es otra cosa que la intención (y la concreción en muchos casos) del menosprecio de la persona humana." La III CELA advierte contra la violencia entendida "como único medio de alcanzar una sociedad justa". Pero al mismo tiempo rechaza con singular energía "un estado que se convierte a sí mismo en dios y que defiende con la violencia un sistema que los cristianos no podemos aceptar, en tanto que ataca el centro mismo de la preocupación de Dios por el mundo, el hombre y su existencia. En estos regímenes políticos (conciente o inconcientemente) hay expresiones demoníacas que revelan que naciones poderosas concurren a asfixiar con las oligarquías locales, social y económicamente, a los países y pueblos de América Latina". El adjetivo más fuerte queda ligado, pues, a esta alianza del neocolonialismo con el colonialismo interno. Más todavía. La crítica frontal al neocolonialismo alcanza a ser tan decisiva que aparece incluso en el texto más con-

servador, el dictamen emitido por la minoría de la comisión de la juventud: "Estamos con el deseo de acrecentar el desarrollo socio-económico de Latinoamérica y especialmente en contra de medidas económicas de EE.UU. y de algunos países europeos que adquieren nuestras materias primas a vil precio y nos venden sus productos manufacturados a precios confiscatorios."

La conciencia crítica sobre la situación latinoamericana se ejercita también sobre las formas actuales que aquí revisten las iglesias evangélicas: la crítica deviene autocrítica. "Somos iglesia responsable de haber tolerado sistemas de opresión que han ejercido control y poder sobre la vida de nuestras sociedades." Una confesión muy amplia; quizás demasiado, podría pensarse, puesto que un mea culpa genérico suele ser el mejor sucedáneo de una autoabsolución. Pero otros textos de la misma Conferencia alcanzan una especificidad mayor, yendo de lleno al gran problema del protestantismo latinoamericano: el denominacionalismo, que es como decir la forzada importación a América Latina de ese mosaico confesional en el que se dispersó la reforma en los EE.UU.

Reaccionar contra la pluralidad de denominaciones es una forma directa de rechazar aquello que todavía hace de tantas manifestaciones protestantes expresiones del estilo de vida norteamericano. O dicho de otro modo: alentar al ecumenismo, en este sentido, es buscar una latinoamericanización de estas iglesias. Observa al respecto la III CELA: "En nuestro continente existe una Iglesia con un pluralismo hoy innecesario que se mantiene desde su origen. Se trata del ropaje con el cual fue necesariamente traído el Evangelio y que no corresponde a la esencia del mismo. El reconocimiento de este pluralismo nos lleva a tener conciencia, por una parte, de los esfuerzos realizados por los misioneros que Dios usó para que llegara hasta nosotros el Evangelio, lo cual nos mueve a honda gratitud; y por la otra a la necesidad de que la Iglesia sea verdaderamente autóctona y autónoma, despojándose de aquella envoltura que no le permite expresarse en forma y pensamiento nacidos de la vivencia latinoamericana. El pluralismo que nos es evidente es falso por obedecer a realidades y divisiones foráneas importadas por las iglesias en su faz misionera. Tenemos en nuestro suelo un pluralismo que es producto de las discrepancias y vivencias de países con otras inquietudes y culturas. La Iglesia que trata de cumplir su misión responsablemente deberá despojarse de esas formas que le llegaron de afuera. Quizás presente un nuevo pluralismo; pero en este caso, nacido de la diversidad latinoamericana. Una Iglesia aferrada al ropaje foráneo no comparte la vida ni las actitudes autóctonas de la América Latina: más bien se aísla y vive de espaldas a los cambios, angustias y destino del hombre latinoamericano. Somos deudores al hombre de América Latina tal y como vive en el día de hoy en nuestro continente. (...) Desdichadamente tenemos que reconocer que muchas veces hemos dado evidencia de vivir aquí sin tener conciencia de la realidad latinoamericana. Somos deudores de esta realidad."

Esta amplia panorámica sobre América Latina y sus iglesias evangélicas no se detiene en el análisis histórico y la exhortación moral. Sabe proponer, también, una perspectiva teológica: "En el poder de la resurrección Jesucristo, Señor de los hombres y de la historia, se nos presenta y nos invita a proclamarlo en América Latina. La imagen de Cristo que nos llama a presentarle en América es 1) El Cristo que siente y se identifica con las necesidades de los hombres. 2) El Cristo que tiene poder para guiar a los extraviados. 3) El Cristo que en sus polémicas con los líderes religiosos y políticos de su tiempo, demuestra que puede ser un ejemplo de quien no teme las consecuencias de los compromisos asumidos para la reconciliación de todos los hombres. 4) El Cristo que en la Cruz revela que está dispuesto a dar su vida en servicio y redención del hombre. Creemos que este Cristo convoca a las nuevas generaciones a una misión vital para nuestro continente. Creemos que en la búsqueda de nuevas formas de expresar nuestra fe y testimonio, debemos darle una importancia creciente al concepto "Iglesia-Díaspóra"."

El texto no va más allá de un programa a desarrollar ulteriormente. Pero en el propio concepto utilizado está revelando una saludable ruptura con todo aquel viejo encierro en la congregación y en esa subcultura protestante, entendida como un sistema total enquistado en la cultura nacional que ya en el 66 fuera fuertemente denunciado por la II Consulta Latinoamericana de ISAL, realizada en El Tabo (Chile). Naturalmente, la diáspora es una categoría teológica ya muy trabajada en Europa y los EE.UU., pero me parece oportuno reconocerle aquí una trayectoria latinoamericana, que desde hace unos años dinamizó las reuniones de ISAL y el MEC, sobre todo a partir de la lección de Richard Shaull, antiguo misionero en Colombia y Brasil y personalidad clave para la vanguardia del protestantismo latinoamericano. (Para un "ENCUENTRO" con Richard Shaull, véase V. 4, Enero 1968.)

La III CELA parecería recoger y expandir, hacia la multitud de congregaciones, este aporte de los dos movimientos ecuménicos. También su metodología propia, que estudia a la iglesia a partir de la sociedad latinoamericana, y a su servicio. Y también su entonación claramente antimperialista y antioligárquica. Podrá decirse, claro, que en estos dos últimos sentidos la III CELA aparece como el equivalente protestante de Medellín, estrenando en este otro ámbito el mensaje de liberación que hace un año profiriera CELAM. Pero no menos importancia habría que adjudicarle, creo, a esta adhesión de las iglesias a las afirmaciones mayores de aquellos dos movimientos que siguen trabajando desde el interior del protestantismo. Allí —más que en Medellín— creo encontrar la fuente de estos textos. En cierto modo, la III CELA parecería clausurar la marginalización de las élites intelectuales del protestantismo, asumiéndolas como su propia vanguardia. Y si esta es la ruta hacia una nueva reunión de movimientos y congregaciones, tanto más fecunda la diáspora.

Londres - estocolmo

dos raros y valientes ejemplos

—“En un momento en el que la OEA parece disputar al BID el apoyo de la Iglesia para fomentar el desarrollo de los países latinoamericanos; cuando las iglesias de Alemania piensan volcar cuantiosas sumas de dinero a través de la ayuda internacional hacia el mundo pobre, corresponde plantear con todo rigor hasta qué grado ese tipo de “ayuda” nos beneficia. La experiencia de los países subdesarrollados dice que ello no hace más que reafirmar los vínculos de su dependencia con los centros dominantes de la economía capitalista. Los problemas del subdesarrollo exigen otras soluciones, cosa que los cristianos deben tener muy en cuenta. En efecto, no es posible dejar de lado que el Evangelio es una buena noticia para los pobres, a la vez que la promesa de liberación para los oprimidos, los que viven hoy la terrible realidad de subdesarrollo. Cuando esto se toma en serio, los planteos —necesariamente— se tornan mucho más radicales”, finalizaba diciendo Julio de Santa Ana en sus consideraciones sobre la ayuda internacional de SODEPAX al Tercer Mundo, publicadas en VISPERA 11.

Pues bien, no desesperemos. Ya comienzan a hacer su aparición, tímida aún, pero aparición al fin, algunos de esos planteos más radicales, anécdotas todavía limitados al campo de la ayuda internacional.

El primero tuvo como sede la Conferencia sobre el Racismo organizada en Londres por el Consejo Mundial de Iglesias, precisamente una de las instituciones que forman parte de SODEPAX. En esa ocasión un grupo de estudiantes negros americanos presentó a la Conferencia un documento redactado en términos duros, que comenzaba diciendo: “Durante centenares de años, los cristianos de raza blanca han enseñado a los hombres de color negro a amar a sus prójimos, a ser dulces, humildes y obedientes, a amar a su Dios blanco y por sobre todo a ser no-violentos, a ofrecer la otra mejilla. Pero ese no es más que un ejemplo suplementario de la manera como los blancos usan dos pesos y dos medidas. Al hombre blanco, el cristianismo sólo le ha enseñado el poder, poder blanco militar, económico y político. Los cristianos blancos han prendido fuego a nuestras iglesias negras y las han bombardeado. Los cristianos blancos han reducido a la esclavitud más de 100.000.000 de nuestros hermanos y hermanas negras, centenas de millones de nuestros hermanos chinos, millones de vietnamitas (¿os acordáis del cardenal Spellman?), la raza entera de los indios de América”, para continuar más adelante: “Estamos cansados de una religión en la cual los más grandes cristianos negros son mártires y santos y los más grandes cristianos blancos los conquistadores y administradores imperialistas que los llevaron a la muerte. En lugar de poder rojo, poder negro, y poder amarillo para los cristianos blancos, decimos: poder negro a los negros, poder rojo a los rojos, poder amarillo a los amarillos. Y eso quiere decir poder político, económico y militar”. Y finalmente, “como ensayo in-

mediato de cambiar las relaciones de poder existentes", exigían de la conferencia, entre otras cosas:

"1. Creación de un fondo de defensa de 5 millones de dólares para los prisioneros siguientes (y sigue lista de 30 nombres) y además para todo otro combatiente de la libertad aprisionado por razones políticas en las luchas de liberación de los pueblos oprimidos a través del mundo.

2. Las sumas siguientes para los movimientos de liberación (en dólares o libras esterlinas):

—para el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sud: 5.000.000.

—para el Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde: 5.000.000.

—para el Frente de Liberación de Mozambique: 5.000.000.

—para el Movimiento Popular de Liberación de Angola: 5.000.000.

—para la Unión de Pueblos Africanos Zimbabwe, de Rhodesia: 5.000.000.000. (y siguen pedidos similares).

Pero lo que puede resultar realmente sorprendente fue la respuesta oficial de la Conferencia, entregada el día siguiente en estos términos: "Contrariamente a lo que pensáis, nuestra Conferencia no ha estado tan alejada como lo creéis de ciertas ideas que habéis expresado... A lo largo de esta semana hemos tenido presentes muchas de vuestras proposiciones y otras del mismo género. Podemos aseguraros que serán sometidas al Comité Central del Consejo ecuménico..."

El segundo —"el Espíritu sopla donde quiere"— tuvo lugar en la aséptica, pacífica, holgada y confortable Suecia. En efecto en menos de dos semanas el gobierno sueco afrontaba sendos conflictos internacionales en torno al destino de sus fondos de ayuda internacional. El 10 de octubre, el Canciller sueco informaba al Congreso del Partido Social Demócrata que el gobierno había decidido prestar un apoyo financiero al Frente de Liberación Nacional de Mozambique y al Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde, así como prohibir a la sociedad sueca ASEA participar en un consorcio interacional para la construcción de la represa de Cabora Bassa en Mozambique, lo que le valió por supuesto una fuerte protesta del régimen ultracolonialista portugués. El 21 de octubre el mismo Canciller enfrentaba a un adversario más temible en el Departamento de Estado en Washington, al escuchar las protestas del Secretario William Rogers, contra la ayuda del gobernante Partido Social Demócrata y la oficial agencia sueca de Desarrollo Internacional (SIDA) a Vietnam del Norte y al FLN de Vietnam del Sur cuyo monto total aumentará en forma apreciable en el próximo año de acuerdo al anuncio del nuevo Primer Ministro Olaf Palme.

Dos ejemplos, pues, que parecen eludir una perspectiva "descomprometida", tecnocrática y paternalista de la ayuda internacional. ¿Serán acaso sólo las excepciones que confirman la regla o los presagios de un cambio posible?

LAC

José Luis Aranguren

ETICA Y POLITICA

Editorial Guadarrama, Madrid, 1968

I

Aranguren es uno de los intelectuales católicos de más predicamento en la España de hoy, en pleno período de transición hacia una moderna "sociedad industrial". Aranguren, junto con Laín Entralgo, representa la continuidad del magisterio difundido que tuvieron en décadas anteriores Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors. Claro está, en otras circunstancias históricas, y con otras características.

No es azar que Aranguren y Laín Entralgo hayan perdido sus cargos universitarios por su oposición al régimen franquista. De algún modo, han sido los adelantados y propulsores, en el orden intelectual, de la rebelión de la "intelligentzia" y los universitarios contra el régimen, en pos de su democratización y liberalización. La década del 60 señala una segunda fase del régimen franquista (que significara anteriormente el postrer "encierro" de la vieja sociedad española frente a Europa) y es la de una irrupción definitiva de la "modernidad", como una fase de "reingreso" hacia los niveles europeos, de expansión industrial neocapitalista, que comienza a cerrar objetivamente la "brecha histórica" que fuera convirtiendo —desde el siglo XVII— a España en una zona de más en más marginal de la dinámica ascendente europea.

En el clima tradicionalista e integrista de la España de las décadas del 40 y el 50, Aranguren es uno de los que abren las ventanas a nuevos horizontes. Junto con muchos otros, con sus obvias diferencias, como Zubirí, Marías, Ruiz Jiménez, etc., configura una generación análoga a la que, en el siglo XVIII, forjaron los "ilustrados" Feijóo y Jovellanos, con su intento entonces fracasado, de "modernizar" a España, a la vez que de mantener su fidelidad a la Iglesia Católica, a la fe en Cristo. Sólo que, esta vez, a casi dos siglos del primer esfuerzo frustrado, todos los índices objetivos de la realidad, nos harán ver finalmente a una "generación victoriosa". A esto, por supuesto, no es ajeno el Concilio Vaticano II, ya que sin renovar a la Iglesia, se hacía difícil renovar a España. La "puesta al día" que faltó en el siglo XVIII, época de la gran postración intelectual de la Iglesia, quizá la mayor que jamás tuviera, es la que hoy está presente en la vida española, de modo altamente fecundo.

"*Ética y Política*" procede justamente de un curso dictado en los años 1960 y 1961, en los albores de esta segunda fase de la España actual, y no ha perdido un ápice de su interés. De algún modo, sirve de complemento a la "*Ética*" del mismo Aranguren,

que es su obra principal, aunque menos significativa que otra suya anterior "*El Catolicismo y el Protestantismo como formas de existencia*". La tendencia profunda del pensamiento de Aranguren se muestra en el diálogo ininterrumpido que sostiene a dos puntas. Por una parte, con la tradición de Santo Tomás y Suárez; por otra parte, con la filosofía contemporánea, dirigiéndose de más en más al marxismo y las corrientes anglosajonas. Un rasgo común a estas "dos puntas", predilectas de Aranguren, y que le es distintivo, es la "sobriedad" de su inteligencia, sin arrebatos "metafísicos" o aspavientos "existenciales", sobriedad firme, bien templada, abierta y realista. Diría él mismo, "sobriedad católica".

II

El hombre hace la historia y es hecho por la historia. Así, esta tensa unidad de contrarios, puede escindirse abstractamente en sus aspectos personal y social. Sin duda, considerada en sí, la ética parece ser primariamente personal, pues es el hombre quien siempre decide, pero a su vez está condicionado por la "objetividad ética" de su ámbito histórico-social, que le abre caminos y le pone obstáculos. Este es el punto de partida de Aranguren, para formular el problema a que se aboca, y es el de la "*cuestionabilidad*" esencial de la relación de ética y política, con esa "y" que las identifica y separa simultáneamente.

La primera parte de la obra se plantea el problema, la posibilidad de relación de ética y política. Hace una breve y jugosa incursión histórica sobre la constitución de "la moral", su proceso desde sus orígenes, con una primacía "*social*", hasta la irrupción del pensamiento burgués, con su primacía de lo "*individual*", el pasaje de la "*realidad moral*" a la "*conciencia moral*", que alcanza su más acabada versión en Kant. Y la dirección contemporánea, que es hacia la recuperación de la dimensión de "*realidad*" y de "*social*". La misma tradición intelectual de la escolástica, por ejemplo, muestra en su propia intimidad, a pesar de su crítica al individualismo y a las éticas abstractas del "deber" y del "ideal", el mismo proceso hacia el "individualismo". De ahí que Aranguren critique las subdivisiones tradicionales de la ética social, en la que la "ética general" (de índole individual) se anteponía a la "ética especial" (de índole social). Lamentablemente Aranguren no aprehende que aquella "ética general", más allá de sus versiones, tiene un intrínseco sentido social englobante, aunque, a la verdad, no de modo consciente, ni explícitamente asumido. De haber sido así, sin duda, presentaría muy otro rostro y su fecundidad hubiera sido mayor.

Las reflexiones de Aranguren sobre el "derecho natural" son extremadamente interesantes e incitantes, en especial en cuanto a su concepto "*funcional*" del Derecho Natural, tal como ha operado en la historia. Estas funciones reales del derecho natural, Aranguren las discierne como de: 1) *hermenéutica*, ante las "lagunas" del derecho positivo, cuando se recurre a la función supletoria de la equidad o de los "principios generales del Derecho". Una función de lógica jurídica. 2) El "*jusgentium*", función tam-

bién supletoria, más allá del "derecho positivo" de cada pueblo. 3) Ante el presente y su ley positiva, el "derecho natural" puede ser asumido como lo ya dado anteriormente, contra las innovaciones convencionales. Es una **versión reaccionaria**, que disuelve el derecho natural en las costumbres del pasado. O también lo contrario, puede tener una **función progresista**, hacia el futuro, realizando una tarea crítica contra una "positividad" injusta y oprimiente. Y Aranguren juzga aquí, a nuestro juicio con exactitud, que el **derecho natural tiene una esencial función de apertura**, contra todas las versiones del positivismo o del formalismo jurídico, que son intrínsecamente reaccionarios. De tal modo, en la circunstancia histórica concreta, el derecho natural es una intencionalidad, una potencia anticipatoria moral, que exige realizarse políticamente. Es una exigencia de realización, que sólo puede realizar la política.

Aranguren se plantea luego el análisis de los ingredientes de la realidad política, que está constituida ante todo por la estructura y el funcionamiento del "poder". Y es aquí donde surge el problema, **pues no se puede pasar "inmediatamente" desde la ética a la política, con su juego de fuerzas, sin mediaciones recíprocas.**

Sigue entonces con el planteo la cuestión, y los modos generales de relación recíproca. Previamente, rechaza la **negación** del problema mismo o su presunta **superación** (en un caso, por Maquiavelo y Hobbes, en el otro, por Hegel y Marx). ¿Cómo caracteriza Aranguren esa cuestionabilidad originaria de la relación entre ética y política? Bajo cuatro modos fundamentales: 1) **El realismo político**, para el que la moral es un "idealismo" en sentido peyorativo, y donde el ámbito apropiado de lo ético es el privado. Lo moral y lo político son incompatibles. 2) **La repulsa moral**, que es el reverso del anterior, y que juzga a la política como lugar privilegiado de lo inhumano, debiéndose reducirse al mínimo la política y el estado. Es la moral privatizada del liberalismo. El poder de suyo es corrupción. 3) **La imposibilidad trágica**, emparentada con la anterior y que tiene su versión más exasperada en el cristianismo luterano y en algunas concepciones "existenciales" de la "autenticidad". Y que derivan en un "escatologismo" sin política. La suerte adversa está echada por adelantado. 4) **La constitutiva problematización de lo ético en la política, vivida dramáticamente.** En el concepto de Aranguren es el único modo genuino de vivir ética y políticamente. Drama, pero no tragedia o, algo que no previó Aranguren, más normal-más resuelto. Pues, ¡ay, de los "justos"! El fariseísmo termina devorándolos.

Esta segunda parte de la obra de Aranguren es la más aleccionadora, y creo de gran utilidad para los latinoamericanos, en especial para los cristianos, que transitan **inmediatamente** de categorías morales a la política, exponiéndose a la corruptela del "moralismo", infecundos y, en proporción equivalente, verbalistas. Esto por lo común desemboca en tragedia irreparable; lucha incesante, realismo moral, jaumento en comedia. ¿No hay una oscilación, angustiosa, en el "izquierdismo" latinoamericano, que es la de precipitarse ya en la tragedia ya en la comedia, por ausencia de "política"?

III

La Segunda Parte del libro se concentra especialmente en **"Los Modos posibles de la Relación entre Ética y Política"**, pero no ya abstractamente, sino tal como **efectivamente** se han planteado en la historia

política real. Toma entonces dos vías de acceso al asunto, que también son dos etapas históricas sucesivas. Por un lado **"El acceso desde la Ética Personal a la Política"**, o sea el que toma como punto de partida al "individuo" y desde éste constituye a la "política" (sus ejemplos principales son la vía liberal de Montesquieu y la vía democrática de Rousseau). Por otro lado, **"El acceso desde la Ética Social a la Política"**, o sea el que camina desde la política a la ética personal, el que hace la moralización desde o por el Estado (sus ejemplos principales son la vía marxista y la ética social del Sartre de la "Crítica de la Razón Dialéctica").

En estos análisis, los momentos más logrados son en relación a Montesquieu y Sartre. Incluso no parece muy adecuada la adscripción de Sartre en el acceso a la ética desde la política, pues cuanto Aranguren percibe en el **"neorromanticismo sartreano"** su génesis **"individualista"**. Una aproximación fructífera sería el comprobar el parentesco, la analogía, de las concepciones de Sartre acerca de la Revolución con las de la Iglesia en ciertos sectores católicos europeos. Pues asoma la Revolución como un incandescente **"pentecostés laico"** en desmedro de la institución, su **"enfriamiento"**: en el caso de Sartre sería el "partido". Esta inflación de la "comunidad espontánea" alcanzó luego como su realización histórica en la célebre "Rebelión de Mayo" francesa. Sus rasgos están anticipados especulativamente en Sartre, pero constatamos que es "rebelión" y no "revolución", pues en Mayo se objetivan los límites de ese neorromanticismo de izquierda, que parece patrimonio de sectores de la clase media de la Sociedad Opulenta (o de sus reflejos portuarios en el mundo subdesarrollado).

La parte final de la obra de Aranguren (**Construcción, desde el Estado, de una ética política-social**) aunque interesante, es la más convencional. Pero no afecta el interés del conjunto.

En suma, una obra muy recomendable, y más en la situación latinoamericana, donde en los sectores de juventud (o en magníficos sacerdotes sin formación política) se cae con facilidad en la pureza y el idealismo de las "intenciones", sin la apreciación concreta de la dinámica de los "poderes" y la necesidad realista, difícil, de los resultados. "Manos limpias, es quedarse sin manos", nos recuerda Aranguren.

AMF

Jorge Abelardo Ramos

HISTORIA DE LA NACION LATINOAMERICANA

Editorial Peña Lillo, Buenos Aires, 1968

Cuando siempre se nos había enseñado en medio de una visión estrecha y parroquial, que cada uno de nosotros habitaba en una nación, Colombia y Uruguay en nuestro caso o Guatemala, Perú o Chile, etc., en el de los demás, ahora se nos dice que eso no es cierto, que en América Latina no existe sino una sola nación: la nación latinoamericana.

Tratar de revivir en una sola obra toda la nacionalidad de A. Latina para cualquiera que intente hacerlo, sin tener que dejar de lado muchos acontecimientos importantes, con trascendencia latinoamericana, a veces, o con grave incidencia en la vida local de cada uno de nuestros 22 balcanizados hacimientos forzosos, en otras, resulta difícil, por más que se tengan claramente fijados los puntos necesarios de referencia de la situación mundial, sobre todo de la Europa vieja de la cual nacimos, y por la cual morimos como unidad, por obra de sus naciones imperialistas.

Con un criterio marxista y una metodología apropiada, el autor encamina todos sus esfuerzos hacia un solo fin: enseñarnos cómo nos formamos como una sola nación, cómo por obra de los imperios español primero, hábilmente superado por el inglés y el norteamericano después, fuimos separados, y cómo nuestra vocación tiene que ser necesariamente la de luchar por la recuperación de esa unidad perdida.

Y Ramos logra su propósito en gran medida aunque en su obra aparezcan grandes saltos (aunque comprensibles como lo veremos luego), y aunque la caracterización formal de ella merezca algunos matices dentro de la concepción dada por el autor, a bautizarla como obra histórica.

En efecto, a partir del capítulo XII de los XVI que contiene el libro, sin contar la conclusión con la cual hace un total de 601 páginas, la obra como que se divide, diríamos mejor, que se quiebra por la debilidad del "punto de apoyo" en que el autor intenta señalar el apareamiento de la nueva corriente latinoamericanista manifestada en la literatura. Este capítulo XII, fundamental en la comprensión del proceso, aparece sin fuerza alguna. De él no se desprende que la Unidad Latinoamericana que había pasado de las armas a la diplomacia, ingresaba ahora a la literatura simbólica y resucitaba nostálgicamente en algunos pensadores como el eco de una proeza insensata, a pesar de sus propias palabras. A partir de él y por su misma carencia (cuando debía ser más fuertemente explicitado por ser el gozne significativo de transición), se tiene la tentación de decir que la obra se le escapa de las manos y que los acontecimientos, grandes y pequeños, las anécdotas y las diatribas, muy acertadamente ligadas, por cierto, carecen luego de ubicación.

Un análisis corto de la corriente filosófica positivista que recorre a América Latina a fines del siglo, luego de 1880 especialmente, unas breves alusiones a la literatura y a la poesía, aparecen unidas con el esclarecimiento de algunas posturas individuales frente a la primera guerra imperialista; Rodó, Ugarte, García, Calderón, Blanco Fombona, José Vasconcelos, Santos Chocano, Vargas Vila, Martí, Rubén Darío entre otros, desfilan por su alambique político.

La consideración de los movimientos políticos nacionales más importantes de nuestro siglo: el aprismo en el Perú, como hijo dilecto de la generación de la Reforma Universitaria, en la persona del aventurerismo político de Haya de la Torre; la revolución mexicana como respuesta al despotismo mexicoyanquizante de Porfirio Díaz, la irrupción del MNR que en la figura de Paz Estenssoro nacionaliza las minas y entrega las tierras a los campesinos en Bolivia; el varguismo en el Brasil y el peronismo en Argentina, con las constantes referencias a la actitud de los partidos comunistas en todos esos países (cuyas infidelidades y torpezas por causa de su acriticismo staliniano, son el blanco de sus más graves acusaciones), ocupan los dos capítulos siguientes, para terminar en los restantes con las alusiones que me-

jor le ayudan a reforzar su pensamiento marxista bolivariano: la consideración de Cuba, la OLAS, las guerrilla de Douglas Bravo y el análisis de pensamiento de Debray como teórico de una revolución en el poder.

La coherencia y sistematización del suceder histórico hasta la época independentista (1830) en los 12 primeros capítulos, contrasta con la multiplicidad de enfoques en los últimos; por culpa de la falla señalada anteriormente, aunque ellos sean válidos y necesarios en el transcurso de la obra que es fundamentalmente política, como ya lo habíamos anunciado al mencionar la necesidad de matizar la calificación que el autor le da a la misma.

El autor no se manifiesta como un "historiador profesional" (si es que cabe esta denominación), ni le interesa aparecer de esta forma; él es un político. No creemos en una historia "pura", "neutra", pero es la fuerza de los hechos documentados y apreciados orgánicamente, la que debe señalar la interpretación obligada; el historiador debe esclarecer en forma documentada y real el acontecer histórico, para comprendiendo el pasado lograr una interpretación del presente, o inducir hacia ella sin forzar al estudioso. "Como toda teoría que aspire a ser ciencia, la historia sólo puede serlo propiamente a condición de salirse de lo vivido o deseado, es decir no quedándose en mera ideología" como expresa A. Sánchez Vásquez (Casa de las Américas N.º 55/69).

Ramos es un político definido y en función de su función, dirige su obra con lealtad y exactitud históricas, eso sí, desde el principio hasta el fin, por lo cual, en resumen, diríamos que se trata de una historia política militante.

Siguiendo el mismo criterio que él como militante marxista acoge, debería haber insistido mucho más en la penetración imperialista inglesa en todo el apogeo modernizador tanto en el Río de la Plata entre 1870 a 1914 especialmente, como en los demás "países" de América Latina, en la misma época. El siglo pasado en su segunda mitad, está prácticamente fuera de la obra, omisión comprensible si se tiene en cuenta que es la época de organización interna de cada uno de los países que se debaten en luchas partidarias, grupos de presión y constituciones jurídicas, sobre lo cual no existe documentación editada accesible, pero no totalmente justificable sabiendo que en ella se da también el asentamiento fundamental de nuestra actual situación política, jurídica y económica sobre unas bases mas o menos comunes, que sí pueden describirse aunque sea someramente; sin embargo podríamos ver como una compensación a esta carencia, en la claridad de la valiosa documentación que se nos ofrece de la perfidia inglesa para con estas colonias, cuando nos enseña cómo Inglaterra prefirió en un momento la alianza con España para impedir su modernización bajo la mano de Napoleón, para después de neutralizarla económicamente, hacer de las suyas con las colonias, superando la inteligencia de propósitos de Bolívar (cuya defensa recorre cada una de las páginas de su obra, y en buena hora!) como en el hecho más patético del "caso Ponsomby".

Por otra parte, ya que demostrar la agresión de los imperios causantes de nuestra debilidad como nación era su interés, hubiera sido también muy útil para él dedicarle más atención a la separación de Panamá, al poder militar como aliado y sostén de la burguesía (aunque ahora haya pasado de la reserva a ser actor principal), a la invasión a Santo Domingo, Cuba y menos a la voracidad con quien siendo un militante valiente, no puede ser conside-

rado el teórico de la revolución cubana, so pena de hacer una reducción de su alcance.

Premeditadamente hemos dejado para lo último señalar los valores de la obra, porque ellos saltan a la vista. En cualquier momento de nuestra historia latinoamericana hubiera sido un gran aporte, pero el momento no pudo ser más propicio si asistimos a la gran tarea de la revolución socialista en la que la precipitación de los acontecimientos exige una buena interpretación, partiendo de los orígenes mismos de nuestra nacionalidad.

La necesidad de la unión crítica de nuestros pueblos con base en la reactualización del pensamiento bolivariano, es algo que no debe discutirse por parte de quienes han adquirido la dimensión exacta de lo que es cada uno de ellos. Entusiasmo sobre todo a un colombiano y una uruguayo el hecho de que sea un argentino el que haga la recreación del pensamiento de Bolívar, exponiéndose valientemente a toda la tradición de la oligarquía porteña, que siempre quiso mantenerlo eclipsado.

Bolívar intentó crear un Imperio Hispanoamericano para salvar la unidad. En otras palabras, la unidad nacional de América Latina nace de las exigencias internas de su historia pasada y presente; de la imposibilidad de sobrevivir por separado, nos dice el autor. La lucha ideológica por la unidad latinoamericana, unida a la lucha política (armada o pacífica, legal o ilegal o de modo combinado, según los casos particulares) en el marco de cada estado balcanizado, revelan ser manifestaciones complementarias y necesarias en la lucha por la revolución y el único método para que los pueblos latinoamericanos no puedan sentirse "extraños" los unos a los otros. **"No es porque existe Estados Unidos que reclamamos esa unidad como señala Debray sino por algo mucho más íntimo: 'América Latina existía en conjunto antes de emplear las armas contra la España absolutista. Más todavía, intentó vanamente seguir existiendo en conjunto con España si ésta realizaba su revolución nacional y democrática y otorgaba iguales derechos a las colonias americanas', y en este contexto Bolívar se propone esa integración.**

En la mejor comprensión de esta necesidad el autor esclarece un concepto histórico importantísimo, cual es la formación de nuestros movimientos nacionales y nuestras "naciones", incluidas Asia y África por un reflejo inverso al de las europeas con relación al capitalismo cuando éste entra en su período imperialista después de 1880 especialmente. Mientras los segundos surgieron como consecuencia de la expansión de las fuerzas productivas internas producidas por el capitalismo, los nuestros surgieron debido al estrangulamiento económico de las colonias y en medio de la crisis de imperialismo cuando éste comienza a ser reemplazado por los regímenes socialistas; no existían, como no existe hoy, relaciones de desarrollo capitalista internas, que dieran sustento a la propia nación, como sí ocurrió en Europa donde todos los elementos constitutivos de una nación (tradición cultural, lengua común, costumbres, etc. y sobre todo lo anteriormente mencionado) se remontaba a varios siglos atrás.

No menos importante que todo lo anterior, el autor señala en forma documentada, los grandes errores cometidos por los partidos herederos y seguidores acríticos de doctrinas internacionales, sin la necesaria adaptación y creación del marco teórico de ellas, con base en nuestra realidad.

Jorge Abelardo Ramos, autor también de "Revolución y Contrarrevolución en la Argentina", "El partido comunista en la política argentina", "Historia

Política del Ejército Argentino", "La lucha por un partido revolucionario", "Los peligros del empirismo en la revolución latinoamericana" entre otras, es dirigente del P.S.I.N. (Partido Socialista de la Izquierda Nacional), hombre comprometido con su propia realidad que lo es para él la de toda América Latina, activo militante político y escritor.

Concientes de lo difícil que es criticar una obra de tanta magnitud como la que reseñamos, preferiríamos que nuestro breve comentario significara el comienzo de un debate alrededor de este libro marxista bolivariano, y no una mera presentación a los lectores.

CH Urán — AM Bidegain

Héctor Béjar

PERU 1965: APUNTES SOBRE UNA EXPERIENCIA GUERRILLERA

Compodónico Ediciones, Lima, 1969
Editorial Sandino, Montevideo, 1969

Estando en prensa el comentario de Darío Ubilla, nos llegó el de Luis Pásara. De ahí el "Béjar a dos voces".

UNA VOZ

La derrota también puede ser una forma de avance, una lección para apuntalar búsquedas, corregir errores y ahondar concepciones teóricas. Cuando el o los testigos de ese momentáneo fracaso se tornan conciencia del mismo —y son capaces de expresarla— su tarea escrita adquiere no sólo un valor táctico —militar o gremial— sino que atañe, además, a la vida de todos, repercute en las grandes concepciones generales, sirve para quienes están en otras temáticas, en quehaceres distintos, donde también es preciso experimentar, autocriticarse y recrear. Tal aparece el trabajo del peruano Béjar sobre su experiencia de combatiente por la liberación de América Latina, la Patria Grande.

Escrito en la cárcel, por añadidura, el desarrollo adquiere la sobriedad de un análisis austero donde apenas tiene cabida la subjetividad del autor. Aburrimiento de horarios que el prisionero aprovecha para hablar sobre una guerra emprendida en búsqueda de la paz. La otra: la de todos. Tal vez eso premie sus desvelos, no sólo con el premio Ensayo de Casa de las Américas, que obtuvo su trabajo, sino con el galardón más real del servicio prestado —a nosotros— en la tarea de pensar su propia situación de revolucionario en un país de América Latina tan similar en muchos aspectos y en otros tan distinto. Lo que une es, ni más ni menos, que la preocupación común por no sectarizarse, evitar los dogmatismos puramente verticales en la actividad política, superar la tentación de lo fácil y las seguridades hechas de una vez por todas, hacerse permeable al medio popular, donde se actúa, mediante una sensibilidad comprensiva incorporadora de las masas sobre todo campesinas. En este contexto se plantea lo original del ensayo de Béjar.

El comienzo —los tres primeros capítulos— está dedicado a un panorama económico y sociopolítico

del Perú, apenas teñido por una ligera crítica. Si bien eran necesarios estos aspectos informativos como campo de análisis, no radica en ello lo fundamental del mensaje. Alguna alusión a las características de la "nueva izquierda" posterior al 60, deja en claro un realismo en ascenso de sus integrantes. Aunque los esquemas hayan sido poco sólidos y hasta difusos, la actitud que se iba adoptando conduciría tarde o temprano a una eficacia mayor entre el pueblo campesino demasiado ignorado por los planteos teóricos. El autor reconoce ese acierto básico: **"más que una plataforma teórica, ella había esbozado en aquella época una actitud"** (página 42).

Valdría la pena detenerse en comentarios de ese detalle —actitud— si no se lo viera más adelante expresado en forma muy concreta. Importa ahora subrayar otros aspectos básicos dentro ya del análisis de la actividad revolucionaria. A lo largo del extenso capítulo IV sobre la formación y madurez del Ejército de Liberación Nacional, hay un tema trabajado con el rigor de quien lo ha vivido de cerca en circunstancias conflictuales al principio y duras al fin. Ese tópico es el de la alianza entre disciplina y amplitud, entre verticalidad en la acción y horizontalidad en los planes. Parece de suma importancia destacar este —a nuestro juicio— notable punto de vista. Adviértase que es fruto de una experiencia "de campo", no de salón o mesa de café. Reflexiones que muchos —aún cercanos— se han hecho en estos tiempos confusos que nos toca vivir, sobre todo en los ambientes comprometidos. A ellos Béjar, el guerrillero encarcelado, les (nos) dice: **"Disciplina y democracia no se oponen en una organización revolucionaria. Su vida interna puede ser una mezcla de subordinación del inferior al superior en las cuestiones militares, y democracia y libertad de expresión para los asuntos políticos. Es absurdo que una guerrilla se detenga a discutir democráticamente cuándo ataca al enemigo, pero si es posible e indispensable que todos los guerrilleros, sin distinción de grado intervengan en las decisiones políticas de la guerrilla"** (pág. 60). Todo este párrafo que es imposible omitir, alude a cualquier género de actividad revolucionaria que quiera llevarse adelante con eficacia en la acción de grupos y de manera integradora en el nivel de las personas que hoy forman parte de ellos o formarán mañana. Aunque se admita la ambivalencia de esa difícil alianza, no se puede renunciar a intentarla. De su falta, nunca se lamentarán demasiado los insalvables reveses y los desalientos que se siguen.

En relación con lo mismo, parece evitarse una falsa óptica que vería la creación de un partido como condición de esa dialéctica disciplina-democracia. Aquí se detiene Béjar a criticar la preeminencia de estructura partidaria sobre frente de masas. Al evaluarlo, se pronuncia por el desencadenamiento previo de un proceso de politización popular (campesina en el caso) y sólo después —y como resultado— la articulación de un partido. Todo trasplante de consignas teóricas a un medio no preparado será una **"valla interpuesta entre las masas y la Revolución"** (pág. 61).

¿Por qué no atender también a la autosuficiencia capciosa de "lo ya conocido"? En el análisis de las acciones del 65, finales y fatídicas para la guerrilla, se advierte otro aspecto táctico que es trasladable —y por eso se consigna en estas líneas— al campo de toda actividad intensa: la convicción de que no hay "zonas de seguridad" por ser ello **"absolutamente contrario a la táctica guerrillera"** (pág. 80). Afirmación sin atenuantes es la de que **"en la pri-**

mera fase de la guerra, la única seguridad del guerrillero reside en él mismo, en su capacidad de desplazamiento y su conocimiento del terreno" (pág. 80). Denunciar el fetiche de la "seguridad", es poner de relieve las indispensables "largas marchas", como la de Mao, la paciencia tesonera, la disciplina dura para un fin no siempre inmediato. Situaciones todas ellas que deben aplicarse a otros campos de la lucha política que tienen peligro de circunscribirse a franjas "seguras", a inmovilismos apetecibles para la pereza o el desánimo. Desde otro ángulo, la confianza desmedida perdió al guerrillero que en una actividad militar **"prefirió la labor más fácil pero mucho más peligrosa de desplazarse por caminos conocidos"** (pág. 108), como pervierte a cualquier hombre de acción que esquivo la apertura de rutas nuevas en la conciencia de las masas por acogerse a los caminos trillados, los "slogans" habituales y los grupitos rutinarios.

Estas anotaciones sobre las "falsas seguridades" fruto de la imprevisión y quizás de la ausencia de rigor crítico, ensamblan con otro aspecto no menos válido —y transferible— que el autor presenta: el que denominaríamos falta de conocimiento real del medio donde se actúa y escasa convivencia con éste. Conquistar amigos pero no saber cuidarlos —de la represión, se entiende— y sobreestimar la resistencia de éstos al terror, poniéndolos en evidencia. Sobre todo, no poder compartir la vida con el habitante: **"el idioma era siempre la barrera que separaba a los alzados de los naturales"** (p. 108). Porque el **"campesino identifica el castellano con el patrón"** y el guerrillero no hablaba correctamente el quechua. Pero la observación más atinada versa sobre la asimilación al medio: **"se precisa mucha disciplina para que un conjunto de hombres pueda aprender a respetar, a imitar y a amar las antiquísimas costumbres de los campesinos para que no hieran su susceptibilidad con actitudes torpes. Disciplina, cariño hacia el campesino y modestia"** (pág. 108). Huelga destacar el valor de estas observaciones, bien aplicables por cierto a actividades no tan comprometidas, pero no menos vinculadas al pueblo, por parte de estudiantes de la ciudad, que emprenden una tarea entre sectores marginales de nuestros campos: cañeros, arroceros, peones de ganadería. Es indispensable deponer la vanidad, el refinamiento, el lenguaje abstracto, por una simplicidad y una atención abierta a lo que tienen que aprender de los campesinos y trabajadores. Pero —lo precisa muy bien Béjar— **"no siempre son esas las características de jóvenes estudiantes o políticos, llenos de cierta autosuficiencia intelectual, que choca a hombres sencillos"** (pág. 108-109). Lo mismo se repite páginas más adelante al advertir las características de la mentalidad campesina peruana: **"respeto y acatamiento a la autoridad colectiva"** donde el responsable de ella es admitido sin discusión por serlo. Tener en cuenta tales modos de ser supone —o supuso— una identificación con la guerrilla, con la masa; una unidad con ella al punto de **"actuar y trabajar no sólo por los objetivos lejanos de la Revolución, sino por los cercanos de los campesinos; y no sólo por los campesinos sino con ellos"** (pág. 117).

Por otro lado, y en lo que toca al Perú, hubo otro error señalado de paso, pero no menos digno de mención: el descuido de las ciudades. Consideradas éstas como meros sitios de enlace, **"se estableció cuidadosas directivas para que en ellas no aconteciera ninguna acción prematura"** (pág. 111). Desde luego, eso logró que las ciudades conservaran **"su fisonomía tranquila, alterada sólo por los trajines de las fuerzas represivas y por intentonas aisladas de elementos que no respondían al mando de ninguna de las organizaciones actuantes"** (pág. 112) y que tam-

bién (cosa muy negativa) no tardaron en **"perder todo contacto con las guerrillas cuando éstas fueron cercadas"** (pág. 113). Ni siquiera fue sacudida la capital, esa Lima de quien dice Salazar Bondy: **"el azar fue la loba que amamantó a sus fundadores"** (Lima la Horrible - Edic. Era - México 1964, p. 36).

De indiscutible valor crítico son las reflexiones finales, de las cuales vale la pena destacar las siguientes, para una perspectiva de futuro. La más valiosa alude a la unidad y mutuo apoyo que ha de establecerse con otros sectores: **"las guerrillas deben estar listas para combinar sus esfuerzos con los otros grupos revolucionarios aunque éstos apliquen diversos métodos"** (pág. 117). Una declaración tan tajante, hace revisar viejos esquemas infantilmente dogmáticos —exclusivos— que circunscriben a un solo punto la fuerza de la Revolución. Esto trae a la memoria la respuesta —en el Uruguay esta vez— de otro prisionero por causas análogas. A una sugerencia de la periodista, el militante preso explicaba la actitud de su grupo ya desde los comienzos. **"Era necesario trabajar en un sentido positivo. Establecida nuestra línea, los elementos sanos se nos añadirían. No se trataba de declarar que la nuestra era la única línea válida. Si era o no la única línea, válida, ya los hechos lo dirían"** (MARCHA, N.º 1.447, 9/V/69, p. 12, entrevista de María Ester Gilio). Tales consideraciones del peruano y del oriental hacen pensar. El comienzo de la revolución militar peruana, actualmente en proceso, interroga sobre las posibles variantes o coincidencias en la lucha antimperialista.

Superar esquematismos guerrilleros es una de las preocupaciones críticas del autor. Radica en eso el valor de estos juicios escritos al cabo de una acción intensa y cuando los fuegos están apagados en la oscuridad de la cárcel. Desde esa penumbra, donde la perspectiva del tiempo es el único contorno de nitidez casi ofensiva, es posible meditar en las oportunidades, la ocasión, la coyuntura, la hora; siempre lo más difícil de discernir. Es Béjar quien con una sinceridad cruel se hace la pregunta final: **"¿fue 1965 el año oportuno para iniciar un proceso insurreccional en nuestro país?"**. Con otros críticos, el autor parece inclinarse por una negativa no menos dramática. Pero sin alharacas; sobria, resultado de un análisis de las condiciones en que se hallaba el pueblo. Podrá discreparse de este parecer, y a los que están lejos, desconocedores, no les resta otra alternativa que suspender el juicio. No es éste precisamente el mensaje del libro (para lo que sirve como instrumento teórico) sino el de ser testimonio de seriedad y coraje para enfrentar el fracaso o la derrota o como se denominen estos reveses que experimenta toda lucha revolucionaria. ¡Vaya sí con dolor!... Pero que en ningún caso demuestran que es inútil luchar contra el opresor... **"simplemente enseñan que hay que corregir concepciones, examinar... vincularse al pueblo... preparar mejor los combatientes, eliminar el sectarismo y el divisionismo dentro del campo de la Revolución"** (págs. 126-127). Eso exige firmeza para continuar, **"firmeza y cálculo para superar los errores"** (pág. 127). Es Methol Ferré quien dice en su crítica al foquismo que **"los mártires generan nuevas potencias... pero ningún mártir tiene por objetivo el martirio, sino el despliegue de la idea en la realidad"** ("La Revolución Verdeoliva", VISPERA N.º 3, pág. 39).

Este trabajo aparece consagrado por un jurado de Casa de las Américas. ¿Se intenta convalidar al crítico de una guerrilla sin atenuantes, insuficientemente pensada y de dudosa eficacia práctica? Parece una revisión hecha por esa "larga marcha" que es hoy la Revolución Cubana, cuando se hace extensiva, con variantes, al resto de América Latina. ¿Se sugerirá

con ello rodeos más extensos, etapas más maduras de activación de la conciencia popular? Parece importante tener en cuenta estos datos. Sin sobreestimarlos, ni subestimarlos. Lo que permanece, es el juicio del mismo crítico: proseguir la lucha **"única vía que queda para liberar a América Latina"** (pág. 126). Buena lección de esperanza. El Exodo bíblico tampoco fue de pocos años y supuso multitud de imprevistos.

No extraña ahora que Béjar considere su trabajo en la cárcel, como una "invitación" hecha a quienes lo lean. Porque su capacidad crítica y autocrítica lo sitúan como uno de los más caros compañeros en la común empresa liberadora. Ninguno está disculpado, en su respectivo campo, de ahorrarse la responsabilidad de juzgar y juzgarse.

DU

OTRA VOZ

Acaba de publicarse en Lima la obra que obtuvo el premio Casa de las Américas en el género de ensayo correspondiente a 1969. Héctor Béjar tomó parte en las acciones guerrilleras de 1965, en uno de los tres frentes que combatieron ese año en el Perú. El autor hace un análisis, primero de la circunstancia socio-económica y política de la cual surgen las guerrillas, luego, del marco ideológico dentro del cual se desenvuelven y, finalmente, de las razones del fracaso que él considera provisorio. Con lucidez admite que **"debido a la insuficiencia y falta de continuidad del trabajo teórico, la izquierda peruana en su conjunto no puede exhibir una interpretación de la realidad peruana basada en estudios serios: siempre ha ido hacia la realidad a partir de sus propios esquemas. En el Perú ya es un lugar común decir que, desde la muerte de Mariátegui, nuestra realidad dejó de ser examinada por los marxistas, con precisión y espíritu científico. No lo negamos. Parte de ese lastre es el que hemos recibido y el que todavía nos impide ver con entera claridad los cambios sociales, llevándonos muchas veces a un dogmatismo que no pierde ocasión de resucitar"** (p. 117). En efecto, ha logrado Béjar desprenderse, en buena parte, del dogmatismo para hacer su análisis que vamos a tratar de seguir para constatar hasta qué punto su lucidez es completa.

El marco teórico. — Después del bosquejo sobre las características del país, hecho bastante ligeramente y que sin duda sólo tiene el objeto de presentar al lector extranjero las características gruesas de la situación nacional, en el capítulo dedicado al Ejército de Liberación Nacional (ELN) Béjar cuida de sentar las bases teóricas de la acción.

La forma en que ubica el rol del guerrillero, pero sobre todo la relación entre la guerrilla y la organización política, nos hace pensar rápidamente en Debray: **"Si el partido es creado antes de iniciada la guerra, se convierte rápidamente en una organización con sus propios intereses de grupo y da lugar a una dirección que también los tiene. Los intereses globales de la organización o los particulares de su dirección, se contradicen a menudo con las necesidades de la revolución en países como el nuestro, donde los partidos nacen, no de las mayorías explotadas, sino de capas privilegiadas, burguesas o pequeño-burguesas, apartadas del conjunto de las masas explotadas. (...) Cuando la presión de los militantes exige la concreción de reales tareas revolucionarias, la pugna ideológica y política no tarda en aparecer. Entonces se pierde la perspectiva revolucionaria dentro de una maraña de luchas intestinas. Y las tareas revolucionarias son nuevamente pos-**

tergadas a nombre de la lucha contra el oportunismo" (p. 55).

No es el caso ahondar en la discusión sobre las implicancias del foquismo, a la cual ya VISPERA le ha dedicado buenas páginas, de modo que basta con anotar la filiación y plantear desde ya la paradoja que para el ELN significa la inserción del foco en el medio campesino. Se afirma que "Las masas campesinas y proletarias, sin cuya colaboración ninguna guerra revolucionaria es posible en el Perú, deben promover sus propios líderes y ejercitarse en la adopción de sus propias decisiones" (p. 54-55) (...). "El ELN quería que el partido naciera de la masa campesina y de los densos centros proletarios agrícolas, fabriles y mineros; que se confundiera con el pueblo; que sea su creación" (p. 57). Más adelante de nuevo Béjar insiste: "No se trata de llamar a las masas a seguir al partido sino de construir el partido en el mismo seno de las masas. Si el partido nace del campesinado y el proletariado, luego de un largo proceso de lucha en que revolucionarios y explotados se hayan unido en un solo haz, se habrá logrado una auténtica vanguardia de los explotados, conformada por ellos mismos" (p. 57-58).

Entonces la definición de la estrategia está dada, en primer lugar, por la lucha guerrillera; de la lucha y de la fusión de los elementos revolucionarios (y los explotados en ella) debe salir el partido. Así pues la guerrilla es el crisol revolucionario. Si no hay este proceso de masas campesinas y proletarias a través del crisol guerrillero la revolución no es viable. Esta precisión que Béjar introduce va más allá del foco "puro", con valor autónomo, de la ortodoxia cubana y, sin embargo, hace más ineludible el paso por la guerrilla: de ésta depende todo.

En cualquier caso vamos a ver de qué forma la experiencia de 1965 puede o no poner alguna interrogación al marco ideológico, puesto que para una concepción marxista auténtica este diálogo entre teoría y acción es fundamental.

La explicación del fracaso. — En primer lugar, el autor da a conocer las relaciones entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el ELN y la razón por la cual no llegaron a un acuerdo respecto a la lucha armada: "Muchas veces, quienes no están interiorizados en los problemas de las organizaciones revolucionarias peruanas, se han preguntado por qué se dio en el Perú la existencia de dos direcciones y dos organizaciones guerrilleras. A pesar de que el MIR y el ELN estaban dispuestos a iniciar la lucha guerrillera, tal como lo demostraron en los hechos, sus métodos de trabajo diferían. El MIR partía de un partido político previo con una dirección ya establecida. Para el ELN, partido y dirección debían nacer de la lucha misma. Esta primera diferencia impedía de hecho cualquier coordinación efectiva. La experiencia subsiguiente demostró que la coordinación de dos organizaciones que trabajan en secreto y se cuidan de revelar sus planes, es imposible. El MIR y el ELN sólo tenían un camino si querían realmente la unidad revolucionaria: integrarse. El MIR sostenía que la revolución debería ser dirigida por un partido: el MIR. El ELN pretendía que la dirección fuera capaz de asimilar a otras fuerzas revolucionarias que, en 1962, actuaban en el país. El ELN sostenía la amplia concepción del ejército revolucionario que hemos reseñado anteriormente y que pretendía liberarlo de la restricción a los miembros de un partido. En las infructuosas conversaciones de los dos organismos, el MIR sostuvo la necesidad de ingresar a su organización para participar en la lucha" (p. 60-61). Esto precisa un poco mejor el marco ideológico definido: el MIR acentuaba la necesidad de un partido político previo y el ELN supeditaba esto a la lucha misma.

Pero la diferencia también era táctica: "Otra divergencia residía en cómo empezar las acciones. El ELN era partidario de la acción inmediata a partir de un grupo armado que, en el curso de los combates, construya su propia base social. El MIR juzgaba necesario primero crear una base social campesina mediante un previo trabajo clandestino en el campo, por el método de la propaganda armada secreta" (p. 63). Béjar explica finalmente que la coordinación que se intentó llevar a cabo con la gente ya en el campo fue sólo ficticia, un acuerdo a nivel de ciudad, tardío, con fines propagandísticos. Los grupos combatientes habían trabajado independientemente por "no haber superado a tiempo la miopía, el sectarismo y la falta de criterio; de no haber puesto, por encima de los intereses de grupos y partidos, las conveniencias de la Revolución" (p. 65).

Para Béjar, y esto es tesis fundamental de su trabajo, el error no estuvo en la teoría sino en la aplicación. Dice claramente: "Creemos que la explicación de la derrota se encuentra, no en las concepciones teóricas generales de los guerrilleros, sino en su procedimiento táctico o, mejor dicho, la forma en que lo aplicaron" (p. 69). Entonces se trata pues, para explicar el fracaso, de encontrar esos errores de la táctica, de simple aplicación.

En este intento de explicar este tipo de errores, Béjar analiza con cierta dedicación (pp. 69-77) la experiencia guerrillera del grupo de Mesa Pelada comandado por Luis de la Puente. Como se sabe, este fue un grupo que entró en combate prematuramente, forzado por el ejército y, básicamente, porque el otro grupo del MIR que operó en una zona de Sierra con relativo éxito, precipitó su entrada en combate. Para Béjar los errores de de la Puente fueron básicamente dos: haber pretendido formar un mínimo de partido en la zona de trabajo y, al mismo tiempo, en cuanto a la estrategia inmediata, formar las zonas de seguridad que son justamente criticadas por Debray. Defendiendo a Debray de la crítica que se le ha hecho respecto de no haber asumido la experiencia de de la Puente para corregir su teoría del foco, Béjar separa a Debray de esta experiencia diciendo: "De la Puente ensayó crear un nuevo método que, según él, se adecuaba más a la realidad peruana. Trató de combinar base campesina con partido y partido con guerrilla. Pero retornó inconscientemente a superadas tácticas de autodefensa. Y convirtió a la guerrilla en un grupo sedentario que, por el mismo hecho de serlo, estaba condenado a muerte" (p. 76). Aparte de estos errores básicos, de la Puente trata de mantener el contacto en las ciudades y no se cuida suficientemente de las posibilidades de desertión y delación.

De este modo, pues, el fracaso de de la Puente queda aparentemente explicado de manera clara. No se puede sostener que la experiencia respondió a la ortodoxia cubana; todo lo contrario, justamente la razón por la cual cayó fue no haber respetado la ortodoxia.

Pero ¿qué pasó en el otro frente? Este grupo, comandado por Guillermo Lobatón y Máximo Velando, que fue el primero en entrar en combate, el que más bajas le causó al ejército, el que más tiempo duró en acción y del cual la opinión pública tuvo el mayor impacto, empezó a combatir en la Sierra Central del Perú para luego irse replegando hasta llegar a los comienzos de la zona selvática. Es evidente que este grupo no cometió los errores de los cuales, según Béjar, el grupo de de la Puente es culpable. Estaba dotado de una gran movilidad y cifró las expectativas de éxito básicamente en la lucha militar. En esta experiencia concreta, entonces, se tendría la oportunidad de evaluar realmente la teoría foquista.

¿Qué hace Béjar? Dice: "Para un análisis de la derrota de 1965 es importantísimo estudiar la experiencia de Guillermo Lobatón y su grupo. La falta de documentos y versiones fidedignas nos impide hacerlo" (p. 76-77). De este modo la teoría no queda comprometida.

En cuanto al frente de Ayacucho que abrió el ELN, Béjar con lucidez y en la medida en que la prudencia le permite hacerlo traza un análisis del curso de los acontecimientos. Su balance incluye las siguientes conclusiones: 1.º el campesino está dispuesto a colaborar; 2.º el guerrillero debe cuidar la vida del colaborador tanto como la propia. "Si nuestra subsistencia depende de nuestra agilidad, la del colaborador depende del secreto. Nosotros aprovechamos hacia cierto punto la primera, pero descuidamos lamentablemente la segunda" (p. 91). Parece ser pues que la guerrilla del ELN se confió demasiado por sus primeros éxitos y luego se fijó a su zona: "Si la guerrilla, fiel a su movilidad para la que era perfectamente capaz, hubiera ensayado un largo desplazamiento hacia otras zonas igualmente pobladas, se habría salvado desconcertando al ejército. Pero cada guerrillero que se siente dueño del terreno y cree conocerlo, empieza a fijarse a él insensiblemente. Y entonces está perdido porque no siempre las informaciones de que dispone corresponden a la verdad, y tampoco cuenta con todos los datos sobre el adversario, que debería tener" (p. 98).

Un detalle más: Béjar descubrió en la acción que el contacto con la ciudad era necesario. El abastecimiento humano dependía de la ciudad y no del campo como ellos creían. "Hay que decir que un error nuestro fue no haberle dado suficiente importancia a ese tipo de enlace y haber confiado más en el reclutamiento de hombres dentro de la zona en que actuábamos. Nuestra intención era proveerlos allí mismo de abastecimiento y guerrilleros. Lo primero era fácil, sobre todo para un grupo tan pequeño como el nuestro. Lo segundo era factible pero en un proceso demasiado lento, por la lentitud misma del campesino en sus decisiones. El campesino se decide finalmente a integrar la guerrilla pero lo piensa, y balancea todas las posibilidades antes de incorporarse. Por el contrario, la guerrilla necesita de un reclutamiento rápido y numeroso que fortalezca al grupo y lo ponga en mejores condiciones de combate" (p. 97). Acá queda planteado un problema permanente, es decir, que no es un "error". La relación con la ciudad es necesaria pero al mismo tiempo es peligrosa, es deleznable. Béjar así ha insistido en ello al pulverizar la estrategia del MIR.

Otro detalle más: la represión fue altamente eficaz, según Béjar, en buena parte por la estructura comunal. Dada la importancia de las autoridades comunales dentro de nuestra organización social campesina, la relación de los guerrilleros normalmente se establece con estas autoridades. A las fuerzas represivas les basta con capturar o eliminar a las autoridades comunales para obtener información o desarmar psicológicamente a la población. Esto también es un problema, no un "error".

Balance. — La guerrilla debió trabajar en 1965 en el Perú rápidamente frente a un ejército bastante eficaz y en condiciones restringidas: "La guerrilla perdió esta lucha contra el tiempo porque la mayoría de sus integrantes carecía de la capacidad necesaria como para adaptarse rápidamente, no sólo al terreno, sino a la vida diaria de los campesinos, a su idioma, a sus costumbres" (p. 106). El autor se pregunta si el año fue oportuno para iniciar el proceso de insurrección. Frente a la paradoja planteada porque la ortodoxia foquista no requiere de condiciones subjetivas, y al mismo tiempo Béjar es lúcido de la falta de comprensión del fenómeno guerrillero

habida en la opinión pública, decide aceptar lo segundo: "fallamos en cuanto no esperamos a que las guerrillas tuvieran justificación para nacer, la que necesitábamos para dar al pueblo las primeras explicaciones objetivas sobre nuestra actitud. Por más que todo el pueblo no esté ni pueda estar en su futuro cercano en condiciones de comprender la necesidad de revolucionar profundamente el sistema y cambiarlo por otro, las razones de la iniciación del alzamiento deben ser fácilmente comprensibles". (...) "En todo caso, nos cerrábamos el camino para una agitación revolucionaria exitosa en las masas urbanas. La decepción de los obreros y las capas pobres y medias de las ciudades respecto de la política burguesa empezaba a crecer, pero no era aún suficiente para impulsarla al apoyo activo de una acción armada contra el sistema. En tales condiciones, la actitud de la población urbana frente a las guerrillas no pasaba de una vaga simpatía en unos, entusiasmo en sectores reducidos principalmente estudiantiles, e indiferencia en los más" (p. 114). "¿Significa esto que hay que replantear las cosas hasta el punto de abandonar por el momento la perspectiva de acciones armadas inmediatas? A nuestro juicio, no. Significa simplemente que los guerrilleros deben tener absoluta claridad sobre el marco social en el que van a actuar y que a partir de él deben planear y realizar sus actos. Significa que la guerrilla debe ampliar o reducir sus metas de acuerdo al escenario social en que se desplaza" (p. 108). La experiencia pues no hace revisar la teoría; o mejor dicho, si se ha revisado la teoría, ha quedado incólume. "La guerrilla puede mantenerse aún sin contar con condiciones «subjetivas» suficientes en el medio en que actúa" (p. 110).

Béjar constata una decadencia del agro en el Perú, sector en el cual la guerrilla rural por definición trabaja. Con claridad señala el proceso y plantea las alternativas de una posible reforma agraria. "Hecho incontrovertible: el latifundio decae en todas partes, cada día es más difícil mantenerlo (esta afirmación se refiere exclusivamente a la zona donde actuábamos). Los gamonales venden sus tierras o se alejan abandonando a sus siervos la posesión de los cultivos. Se produce poco, cada vez menos, y el hambre empieza a alcanzar al pequeño terrateniente. El antiguo edificio, carcomido por los años, se derrumba. ¿Estamos yendo hacia un conglomerado regresivo de miserables propietarios o hacia una clase social liberadora? ¿Esperaremos a que estos siervos, revolucionarios potenciales por sus contradicciones con el latifundista, se transformen en egoístas pequeñoburgueses por obra de esta espontánea reforma? ¿Decidirá algún día la oligarquía peruana (integrada en su mayoría por los grandes banqueros y los ricos latifundistas de la Costa), sacrificar a sus parientes pobres de la Sierra en una reforma agraria demagógica que privaría a la Revolución de una de sus bases más sólidas? Si empezamos ahora, esa masa será nuestra aliada; si lo dejamos para mañana, la tarea puede ser más difícil. La sociedad es cambiante y el quietismo del agro peruano sólo una apariencia" (p. 93-94). Basta añadir que esta reforma agraria está en marcha, a cargo del mismo ejército que reprimió a las guerrillas. ¿Cambiará esto el análisis de la situación? ¿Será necesario replantear la acción o habrá que empezar una nueva acción guerrillera para luego reconocerla llena de "errores"?

El trabajo de Béjar no llena todas las expectativas que estaban cifradas sobre él. Es, sin embargo, un documento de trabajo político sumamente interesante. Béjar, por una circunstancia feliz, es prácticamente el único líder guerrillero de 1965 vivo y su experiencia, volcada en este trabajo, es desde todo punto de vista fundamental.

LUIS PASARA

Lima, Octubre de 1969.

Antonio Fragoso

"EVANGILE ET RÉVOLUTION SOCIALE"

Les Editions du Cerf, Paris, 1969

Conocido más allá de fronteras, D. Antonio Batista Fragoso, Obispo de Crateus, Brasil, es, sin lugar a dudas un testimonio vivo del nuevo tipo de pastor que la Iglesia reclama. Lo saben los militantes cristianos de Brasil que, perseguidos, encuentran en él una voz constante de apoyo, de pastor. Lo sabe también, con certeza, el gobierno brasileño, que, más o menos sutilmente, ha hecho de él el blanco de ataques constantes a la Iglesia. ¿Un obispo subversivo? El puede responder: "Partamos de la idea de 'situación subversiva'. Hay una situación subversiva cuando un régimen político, social o económico permite que la mayor parte de los campesinos no reciba ningún tipo de apoyo y que, por esta razón, sus niños mueran antes de tener un año y que ellos mismos, ordinariamente, no alcancen los treinta y vivan en la miseria sin esperanzas de abandonarla; que los jóvenes queden imposibilitados de hacer sus estudios; que las condiciones de salud sean peores de lo peor imaginable; que no haya más que un pequeño hospital para una población de 300.000 habitantes. Esa es una "situación subversiva", "subversiva" porque destruye el orden querido por Dios, el orden que nos toca directamente. Destruir este desorden, acabar con esta subversión, será, por lo tanto, construir. Cuando se me trata de subversivo porque predico a todos la justicia, me siento feliz, porque es como si se me dijera: Ud. es un constructor, usted construye un orden verdadero, una sociedad nueva." Mal que les pese a los verdaderos subversivos.

CA

Eliseo Verón

"CONDUCTA, ESTRUCTURA Y COMUNICACIÓN"

Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires 1969

Sin duda, un libro que abre perspectivas para la fundación de una ciencia social latinoamericana. Incorporando aportes fundamentales del estructuralismo lingüístico y antropológico, desde un enfoque marxista, Verón trata temas sin duda cruciales sobre dos temáticas fundamentales: la relación entre la acción social y la comunicación y las vinculaciones problemáticas entre ciencia e ideología. Tres capítulos —Cap. IV: "El sentido de la acción social", Cap. X: "Ideología

y sociología: para una pragmática de las ciencias sociales", y Cap. XI: "Las ideologías están entre nosotros"— se "roban" el libro. Otros dos —"Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción social" y "Los códigos de la acción"— son fundamentales para el esclarecimiento de la temática que aborda Verón, a quien habrá que leer y sobre quien, sin duda, habrá que volver más tarde en alguna perspectiva sobre las ciencias sociales en América Latina. Finalmente: Verón demuestra claramente que para hacer ciencia social aquí y ahora no es imprescindible, por cierto, hablar de América Latina.

CA

Víctor Pospishil

DIVORCIO Y NUEVO MATRIMONIO

Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969

En este libro, Mons. Víctor Pospishil (canonista católico, vienés, enseñando en N. York), aborda la cuestión —de tantas repercusiones pastorales— de la indisolubilidad del matrimonio consumado y roto entre católicos.

No se trata de un estudio científico, que examine a fondo los diversos aspectos del problema, sino más bien de una vulgarización de observaciones y planteos que deberán ser —para gozar de un pleno valor— más desarrolladas y confirmadas.

El autor escribe seguramente a impulsos de una compartible angustia pastoral, y se maneja con particular respeto de la doctrina y tradición de la Iglesia.

Los puntos de mayor valor del texto son seguramente aquellos en que se hace la presentación de los problemas que involucran a la psicología y sociología, y que seguramente requieren atención especial, pero es también de singular interés la exposición del desarrollo histórico de la doctrina, en los Padres de la Iglesia, Trento y Magisterio.

Son de criticar algunos desniveles del texto: luego de dedicar 30 páginas a la exégesis bíblica del tema divorcio, se sugiere que en todo caso la proposición evangélica no es norma legal, solamente consejo, planteo que parece haber sido hecho "por si acaso" el estudio exegético no convenciera. Por otra parte, se insiste reiteradamente, como argumento a favor del divorcio, en el "silencio" de la autoridad eclesástica, lo cual no parece un criterio de peso. Por último, en el capítulo de "divorcio y vida contemporánea" se presenta la multiplicación de los divorcios en el mundo moderno, como un hecho que debe conducir a un "aflojamiento" de la doctrina tradicio-

nal, en el sentido de autorizarlos: más bien podría ser un argumento en contrario.

En resumen: sobre una situación pastoral real, un texto de agradable lectura, impreso con la calidad y seriedad de Ediciones Lohlé, conteniendo la doctrina histórica de la Iglesia sobre el divorcio y las segundas nupcias, y que plantea el ejercicio del poder de "atar y desatar" que la Iglesia siempre ha tenido, de acuerdo a las exigencias de su misión.

JLR

A. Müller-Armack

EL SIGLO SIN DIOS

Fondo de Cultura Económica, México, 1968

"Sin la fe cristiana no puede comprenderse la posición privilegiada de nuestra forma cultural frente a otras culturas" afirma Müller-Armack. Es decir, el autor se propone esclarecer desde su intimidad, la dinámica interna de la cultura europea, que hoy se ha difundido inexorablemente a escala planetaria, transfigurando e incorporando a su propia lógica a todos los universos culturales distintos de América (primero) luego Asia y África. Aún quienes hoy se levantan contra el mundo "occidental", ya no son sino variaciones profundas de ese mismo mundo cultural occidental. Tal es el hecho indudable de nuestro tiempo. La obra estudia con profundidad cómo el proceso de secularización de los siglos XVIII y XIX es un gigantesco fenómeno derivado del mismo cristianismo. "La misma separación de la fe aún muestra las normas lógicas de lo religioso".

La obra se inscribe en esa magna tradición de los Weber, Sombart, Hazard, Tawney, que penetran en el fondo "espiritual-histórico" de las formas políticas, económicas, educacionales, científicas e invierten la posición generalizada desde el siglo pasado: comprender a la religión como epifenómeno de acontecimientos puramente seculares. Muller-Armack invierte esa óptica, y muestra en el revés de esas autointerpretaciones "seculares" su enraizamiento y génesis cristiano. Nos muestra, por ejemplo, los sostenes religiosos del "racionalismo", etc.

Aunque la perspectiva del autor es preferentemente alemana, su reflexión es muy fecunda, y facilita marcos de referencia para una tarea que ni siquiera ha sido esbozada para nuestra propia historia latinoamericana. ¿Cuándo tendremos esos pensadores cristianos latinoamericanos, que rompan con la óptica "secularista" en la que nos formaron y que todavía impera, con mirada para penetrar en el revés religioso de la trama? Un abisno de este camino, lo vemos en la espléndida obra del colombiano Liévano Aguirre. En suma, un libro incitante, que quizá contribuya a minar en algo el dominio del sociologismo pacato que hoy impera, sub-producto de ese mismo proceso.

AMF

John Cogley

LA RELIGION EN UNA EPOCA SECULAR

Monte Avila Editores, Caracas, 1969

Una excelente y recomendable introducción al "mapa" contemporáneo de las "muchas caras de la religión" nos hace John Cogley, competente intelectual católico norteamericano. Sobrio, objetivo, informado, con discernimiento de lo importante, el autor sabe mostrar los perfiles esenciales de las diversas confesiones y su procesamiento histórico.

Si es indudable que el cristianismo ha generado la "secularización", lo que Cogley denomina "el modernismo", éste a su vez revierte sobre el cristianismo y lo pone en cuestión. El autor estudia entonces el proceso de respuesta de las confesiones cristianas al "modernismo". Esas respuestas han sido esencialmente dos: de ruptura, de endurecimiento, o su contrario, la asimilación. No hay duda que los cristianos deben asumir simultáneamente en unidad esas dos formas de respuesta, es decir, "rupturista" y "asimilativa". Perder ese doble movimiento, expone al cristianismo ya al endurecimiento, ya a la disolución. Ayer, como católicos, nuestro peligro era el endurecimiento; hoy es el de la licuación informe. Cogley tiende a un confortable optimismo con el "ecumenismo" y el mundo post-conciliar de la Iglesia Católica. Ve a la historia actual como "positividad", y tiene por consiguiente la tentación de no mirar de frente "lo negativo" que alienta en cada positividad. ¿No estaremos ante una "instalación" o "triumfalismo" modernista? Quizá, pues el Señor de la historia no tiene caminos tan fáciles, aunque sea simple como nadie.

El prólogo de Toynbee al libro es un modelo de precisión y discernimiento, aunque estemos lejos de su final irenismo difuso de protestante liberal.

AMF

Gilles Martinet

LA CONQUETE DES POUVOIRS

Editions du Seuil, Paris, 1968

Autor de un libro anterior, "El marxismo de nuestro tiempo", ya traducido al castellano, Gilles Martinet, político francés, fundador del Partido Socialista Unificado y columnista de "Le Nouvel Observateur", busca en esta nueva obra examinar las posibilidades concretas de construcción de un socialismo democrático en los países industriales y más particularmente en Francia, a partir del análisis de las experiencias del "Mayo" francés y de la abortada reforma checoeslovaca. Como en su libro anterior, nuevamen-

te impresionan su capacidad de juicio lúcido a la vez que comprometido, que busca en todo momento evitar los peligros laterales del "reformismo" tecnocrático y del "izquierdismo" alienado. Son en ese sentido muy aleccionadoras, aun para latinoamericanos, sus críticas al "moralismo" y al "populismo" inspirados en experiencias del Tercer Mundo, de los que hicieran gala los revolucionarios de Nanterre, a los que considera como evasiones del problema difícil de la construcción del socialismo en las sociedades de consumo, así como también sus demoledoras desmitificaciones de la "democracia directa" y la "autogestión". Vale la pena, por lo tanto, compartir este esfuerzo de rigor inusitado en un análisis político concreto, que enseña, en síntesis apretada, que si toda política exige una mística, no basta una mística para construir una política.

LAC

Jean Lacouture

HO CHI MINH

Alianza Editorial, Madrid, 1968

Conocedor directo del gran líder vietnamita, a quien entrevistara varias veces entre 1946 y 1961, este periodista y politólogo francés, redactor de "Le Monde" y profesor del Instituto de Estudios Políticos de París, logra brindar al lector un retrato bastante global de Ho Chi Minh, que armoniza certeramente la historia personal del líder desaparecido y la historia de la Indochina y más concretamente del Vietnam de los últimos 20 años, y se detiene tanto en los rasgos más humanos como los análisis ideológicos con similar competencia. La personalidad de Ho Chi Minh, el que "recibió la luz", surge así delineada como la de un nacionalista vietnamita profundamente impregnado del amor a su tierra y la de un marxista poco original, pero sensible a las circunstancias concretas de sus luchas y capaz por lo tanto de adaptarse flexiblemente a ellas. Sin pretender exigir mayores honduras a lo que de entrada no pretende ser más que un enfoque periodístico y divulgativo inteligente, el libro constituye una interesante y amena introducción al conocimiento de una de las figuras políticas más interesantes del siglo.

LAC

José Castillo

INTRODUCCION A LA
SOCIOLOGIA

Ed. Guadarrama, Madrid, 1968

Con humor, el propio autor no toma a pecho la importancia de otra "introducción" más a la sociología. Sin embargo, a partir de esa modestia, cumple su cometido con claridad. Es una

excelente "iniciación" general a la materia, al tanto de las corrientes y problemas actuales dominantes. Claro, todo "iniciado" puede prescindir sin peligros de la obra, por lo que se recomienda sólo a novatos, que en nuestras regiones en "crisis" son legión. Encontrarán aquí un acceso accesible.

Puesto el nivel, es una obra que puede calificarse de óptima, en especial los capítulos IV (Orientaciones sociológicas generales), V (Análisis de conceptos sociológicos) y VI (Teorías Sociológicas actuales). Aparte de las inevitables simplificaciones de una iniciación, sorprende que incluya a Gino Germani en el grupo de "sociólogos heterodoxos" de una presunta "nueva sociología" junto a Horowitz, Bottomore y Costa Pinto, cuando es notoria su condición de reaccionario y mero trasmisor de corrientes norteamericanas que el mismo Castillo critica. Por fortuna, parece que en Argentina ya no cometen un error tan grueso como el de este español. Pero, en conjunto, es un pecado menor.

AMF

Bryan Wilson

LA RELIGION EN LA SOCIEDAD

Nueva Colección Labor, Barcelona, 1969

Es la obra de un sociólogo racionalista, no cristiano, cuyos prejuicios básicos campean en toda la obra, impregnada por su axiología. Para nosotros, sus bases son ejemplo de "racionalismo vulgar" y puerilidad filosófica. Además, el supuesto histórico básico, no formulado con claridad, es el siguiente: el "modelo" de cristianismo es su realización europea medieval. De tal modo, a partir de un a priori tan a-crítico, aunque extremadamente difundido, es que discierne lo que es "descristianización" y sus variables. Pues tampoco es aceptable esa identidad de punto de partida entre cristianismo y medievalismo. Como se ve, los problemas del "modelo" no inquietan nada a este presunto racionalista.

Sin embargo, la obra se sustenta con numerosas y excelentes observaciones concretas en el ámbito norteamericano e inglés, al que se limita el autor. Su abordaje es sociológico, y en este sentido, nos parece que acota conjuntos de hechos realmente interesantes y de necesario conocimiento. Sus observaciones sobre el "ecumenismo" son agudas, con un signo contrario al de John Cogley, pues ve allí más "decadencia" que resurrección. Y también es fecunda su atención sobre el "denominacionalismo" y las sectas. Con las precauciones que anotamos al principio, y que exigen un difícil discernimiento en cada observación concreta, es una obra realizada con honradez y que aporta importantes anotaciones. Y claro, también debemos contar con la peculiaridad latinoamericana, para que nos sea una lectura fructífera. Pero insistimos: des-medievalizar no es des-cristianizar, aunque ésto sea un supuesto vulgar.

AMF

Antonio García

**"ESTRUCTURA SOCIAL Y
DESARROLLO LATINOAMERICANOS"**

Ed. ICIRA, Sgo. Chile, 1969

El volumen recoge tres trabajos publicados con anterioridad en "El Trimestre Económico" y en "Cuadernos Americanos". El primero de ellos —"Réplica a la teoría del Nuevo Contrato Social de W. W. Rostow"— es una crítica a la visión rostowiana del proceso social latinoamericano. Analiza el papel de las diversas clases sociales en América Latina —interesante es su estudio del papel del proletariado y del sindicalismo—, la estructura de dependencia interna y externa y la crisis de la sociedad tradicional. El segundo —"Las clases medias y la frustración del Estado Liberal en América Latina"— estudia en profundidad la problemática de las clases medias, vinculándola a la crisis del populismo y del Estado Liberal. El tercero —"Los sindicatos en el esquema de la Revolución Nacional"—, de un estilo más polémico y con menor fundamentación, es un interesante análisis del papel de los sindicatos en la revolución y la contrarrevolución boliviana, que hoy readquiere actualidad. En síntesis, los tres trabajos son un aporte útil para estudiar la problemática de las clases sociales en estrecha relación con los sistemas políticos en América Latina.

CA

Joseph M. Powers

TEOLOGIA DE LA EUCARISTIA

Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969

Un libro útil. Ante la dificultad de acceder a las nuevas investigaciones teológicas sobre la Eucaristía, escritas generalmente en holandés, Powers pretende hacer una obra de divulgación.

"La finalidad de la presente obra es ofrecer información, afirma en el prefacio.

Pero, y es uno de los valores de la obra, no se limita a la exposición de las nuevas corrientes, sino que retoma y recorre toda la historia de la reflexión cristiana en torno a la Eucaristía. De este modo el libro se convierte en un cuasi-manual, de estilo ágil y accesible, que permite incursionar en épocas generalmente poco conocidas como la Patrística y el Medioevo.

Como limitación hay que notar que Powers reduce muchas veces su estudio a la teología de la "presencia real", ocupándose brevemente de otros aspectos tal vez mucho más ricos y actuales del misterio eucarístico.

De todos modos se trata de una obra que permite un acercamiento bastante serio a la teología de la Eucaristía, muchas veces más supuesta que conocida.

PD

Karel Kosik

"DIALÉCTICA DE LO CONCRETO"

Ed. Grijalbo, México, 1967

Bueno sería sentarse con Althusser en una mano y con Kosik en la otra: una confrontación que sería por demás fecunda. Si uno de los problemas de Althusser es la conciente eliminación de la problemática del sujeto en aras de la fundación de una nueva ciencia y de la definición de la legalidad científica del pensamiento marxista, Kosik, reivindicando en ciertos niveles la determinación estructural de la "totalidad concreta" que es la sociedad, defiende enérgicamente una presencia histórica y teórica del hombre, el sujeto que crea la historia. Pero no hay que confundirlo tampoco con un vulgar marxista humanista. Más cercano a los estructuralistas genéticos, defensor de la totalidad concreta que, "en un sentido materialista es creación de la producción social del hombre, mientras que para el estructuralismo la totalidad surge de la acción recíproca de las conexiones y estructuras autónomas". ¿Para qué seguir? Más vale leer a Kosik, que realmente vale la pena, especialmente en las dos primeras partes del libro: "Dialéctica de la Totalidad Concreta" y "Economía y Filosofía".

CA

AL CARDENAL ROY, PRESIDENTE DE "JUSTICIA Y PAZ"

La prensa mundial acaba de hacerse eco de informaciones con respecto a la implicación de dos de nuestros hermanos de la Provincia dominica del Brasil en los acontecimientos que rodearon la muerte del líder político Marighela, y el arresto de varios otros. Estas informaciones parecen sospechosas a varios títulos: 1) fueron difundidas por órganos enteramente sometidos a la censura del régimen imperante; 2) comportan demasiadas inverosimilitudes en cuanto al relato de los hechos; 3) mezclan a las acusaciones políticas consideraciones que conciernen a las costumbres, desbordando así en difamación sobre las personas; 4) sirven demasiado evidentemente los intereses del régimen, favoreciendo una doble división: por una parte, entre las diferentes fuerzas que componen la oposición, en particular entre los cristianos y los demás; por otra parte, en el interior de la Iglesia, entre una minoría "terrorista" y por tanto a ser excluida, y una mayoría "moral" invitada a distinguirse del primer grupo desde todos los puntos de vista.

A la espera de nuevas informaciones verificables y verificadas, llamamos la atención de Usted, y por Usted la del Santo Padre y de la opinión católica mundial, sobre el hecho de que no debería limitarse a estos dominicos la parte que toman los cristianos del Brasil en los movimientos que se oponen al régimen actualmente en el poder. Los miembros del laicado joven y de los movimientos de acción católica, del clero tanto secular como religioso, sin hablar de los medios protestantes, se comprometen en ello en un número cada día mayor.

La jerarquía, cuya legítima prudencia es conocida, se ha visto obligada, como usted sabe, a denunciar el carácter dictatorial de este régimen. En estas condiciones, pensamos con firmeza que toda tentativa que buscara disociar el caso de nuestros hermanos dominicos del de la Iglesia en su conjunto, y de su presencia en la realidad brasilera actual, recaería en la trampa tendida por el poder. Crearía un precedente que haría más fácil, para una voluntad represiva cuya eficacia está ligada a su carácter selectivo, la eliminación ulterior de otros sectores de la Iglesia, incluso los obispos, que no le agraden, comenzando por el conjunto de la Provincia dominica del Brasil. Al fin de cuentas, alcanzaría a la neutralización completa del Evangelio.

(...)

Padre J. Kopf, Provincial OP de Toulouse; Padre N. Rettenbach, Provincial OP de París; Padre D. Belaud, Provincial OP de Lyon; Padre A. M. Carré, Prior OP; Padre P. A. Liegé, Prior OP; Padre M. D. Chenu OP; Padre Y. Congar OP.



informe

**rolando ames cobían
carlos amat y león
luis soberón / ricardo antoncich s. j.
hélan jaworski / luis pásara**

el proceso peruano

Al elaborar el proyecto de este "informe" sobre el Perú dividimos el material en dos temas: **CRONICA** de hechos y expresiones y **ANALISIS** en forma de artículos de algunos de los principales aspectos de la situación peruana actual. Estos artículos han sido solicitados a especialistas sin atención a las ideologías o militancia específicas de cada uno. Sus valoraciones se explicitan directamente por ellos mismos cuando es necesario. Cada cual responde entonces únicamente por el texto del que es autor. A nombre de VISPERA les agradecemos a todos su colaboración.

Rolando Ames Cobían

el gobierno militar peruano

crónica de actos y expresiones



La siguiente relación seleccionada de actos y expresiones ha sido preparada objetivamente para servir de instrumento al análisis del Gobierno de la Fuerza Armada del Perú. No es una crónica de todo el proceso político peruano del último año. Está centrada especialmente en la acción del Gobierno.

OCTUBRE 68

Golpe Militar. — El Presidente Belaúnde es detenido y extraído de Palacio de Gobierno a las dos de la madrugada. Al amanecer se difunde el "Manifiesto del Gobierno Revolucionario", fechado la víspera, en el cual la Fuerza Armada anuncia que ha asumido el Gobierno del Perú. En la tarde y de acuerdo al "Estatuto del Gobierno Revolucionario" que suscriben los Comandantes Generales de las tres Armas constituidos en Junta Revolucionaria, el General del Ejército Juan Velasco Alvarado asume la Presidencia de la República y toma juramento a su Gabinete.

Las diferencias de acento en el lenguaje de Manifiesto y Estatuto, dan pábulo a comentarios sobre la pluralidad de corrientes al interior del Ejército. Más radicales, habrían sido los gestores de la toma del Poder y del primer documento. Los Jefes de las tres Armas, convocados luego, serían naturalmente autores del Estatuto.

"...Poderosas fuerzas económicas, nacionales y extranjeras en complicidad con peruanos, indignos, detentan el poder político y económico inspiradas en lucrar desenfrenadamente, frustrando el anhelo popular en orden a la realización de las básicas reformas estructurales, para continuar manteniendo el injusto orden social y económico existente, que permite que el usufructo de las riquezas nacionales esté al alcance de sólo los privilegiados en tanto que las mayorías sufren las consecuencias de su marginación, lesiva a la dignidad de la persona humana..."

(Manifiesto del Gobierno Revolucionario)

Este artículo, corresponde sin embargo, salvo el inciso "e", a un párrafo del Manifiesto. La naturaleza formal distinta de ambos documentos tiene que tenerse presente para no exagerar los contrastes.

"...Artículo 2º --- El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada tiene por finalidad principal, alcanzar los siguientes objetivos:

- a. Transformar la estructura del Estado, haciéndola más dinámica y eficiente para una mejor acción de gobierno.*
- b. Promover a superiores niveles de vida, compatible con la dignidad de la persona humana, a los sectores menos favorecidos de la población, realizando la transformación de las estructuras económicas, sociales y culturales del país.*
- c. Imprimir a los actos de gobierno un sentido nacionalista e independiente sustentado en la firme defensa de la soberanía y dignidad nacionales.*
- d. Moralizar al país en todos los campos de la actividad nacional y restablecer plenamente el principio de autoridad, el respeto a la Ley y el imperio de la Justicia.*
- e. Promover la unión, concordia e integración de los peruanos, fortaleciendo la conciencia nacional..."*

(Estatuto del Gobierno Revolucionario).

Toma de la refinería de petróleo de Talara. — El Gobierno Militar anula el "Acta", en que se concretó el acuerdo principal entre el Gobierno de Belaúnde y la International Petroleum Company, subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey, (cf. VISPERA 10) y el Presidente Velasco se dirige al país:

"...El Gobierno Revolucionario acaba de promulgar el Decreto-Ley que ordena la inmediata expropiación de todo el complejo industrial de LA BREA y PARIÑAS y anuncia al País que, en este preciso momento las Fuerzas de la Primera Región Militar, haciéndose eco del clamor de la Nación, están ingresando al campo de Talara para tomar posesión de todo el complejo industrial, que incluye la refinería; y, con la más alta emoción patriótica hace flamear el emblema nacional, como expresión de nuestra indiscutida Soberanía..."

—Denuncias a ex-Ministros y ex-Parlamentarios por delito de concusión en agravio del Estado. Empieza a desarrollarse la política "de moralización", que con golpes certeros aunque espaciados afectará a figuras principales del régimen anterior, apristas y sobre todo belaudistas.

NOVIEMBRE 68

—El Ministro de Hacienda hace la primera exposición detallada de la política económica del gobierno, dentro del marco de la situación económica nacional. En función de estabilizar la deteriorada Balanza de Pagos —850 millones de dólares de deuda externa— señala como los rubros de acción más duradera: el crecimiento de las exportaciones, especialmente las mineras; un programa de préstamos externos a largo plazo para inversiones de alta prioridad; acelerar la producción nacional de alimentos; promover el turismo. El Ministerio insistirá posteriormente en la re-negociación de la deuda externa, siguiendo al principio y tratando de mejorarlo luego, el programa de refinanciación del último Ministro de Belaúnde.

—El Premier y Ministro de Guerra, Gral. Ernesto Montagne —sindicado luego como representante principal de los moderados, sino conservadores, dentro del Gabinete— expone a nombre del Gobierno, los "lineamientos de la política económico-social". Se trata de un documento de corte técnico con objetivos escalonados para el largo, mediano y corto plazo. El Gobierno Militar revela sus propósitos de racionalizar la economía nacional, y re-organizar la sociedad con criterios de eficacia y justicia. Nada indica que se busque un tipo de organización económica explícitamente no-capitalista, aunque se insiste sobre la necesidad de la intervención planificada del Estado, a fin de que sea el Sector Público quién ejerza "el liderazgo del proceso de desarrollo".

"...Estos esfuerzos, en resumen, definen tres grandes objetivos por alcanzar en los próximos veinte años:

Integrar la población nacional, a fin de lograr el pleno aprovechamiento de los recursos humanos como la potencialidad básica del país.

Mejorar substancialmente la distribución de un ingreso por persona no menor al doble del nivel actual.

Dinamizar la contribución del sector externo a la política nacional de desarrollo reduciendo las condiciones actuales de dependencia y vulnerabilidad que presenta la economía..."

(Lineamientos de la política económica-social del Gobierno Revolucionario).

—Radicalización en el lenguaje del Presidente. — En ese cuadro de medidas de racionalización instrumental del Estado y la economía, el Presidente Velasco pone la nota de radicalización a través de varios discursos. Así en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), sindicado como el núcleo de difusión del pensamiento planificador y "social" en las Fuerzas Armadas:

"...A los integrantes del CAEM no es necesario rememorarles la triste realidad que vivía nuestra Patria porque la conocían... pese a lo cual hoy, el Perú como Nación soberana, está dispuesto a librar la desigual contienda económica con la que los llamados pueblos desarrollados tratan de doblegar a otros que llaman sub-desarrollados, cuando estos últimos intentan dejar de serlo y resuelven ser los actores de su propio destino..."

En la conmemoración de la Batalla de Ayacucho, la última de la Guerra de la Independencia, Velasco afirma refiriéndose a la fecha de la toma de Talara:

"...Ha señalado el principio de una gesta de "libertad económica" que permitirá al Perú, y también a otros pueblos de Latino América, sacudirse de la oprobiosa y sofocante esclavitud económica. Esta última, señores Jefes y Oficiales, es más difícil que la de ayer; no hay una lucha equilibrada, no se deciden los actos como hace 144 años, sólo con valor y heroísmo y con la cara al sol. Se lucha hoy: para impedir que se continúe ahogando a los pueblos en su propia pobreza; para desterrar la compra de conciencias de los Judas Iscariote que aún existen por desgracia; para impedir el engaño a la opinión de otros pueblos, mediante grandes propagandas financiadas con arcas llenas de oro mal habido. Pero, frente a eso, nuestro glorioso Ejército cobra mayor consistencia: hemos jurado morir en la demanda antes que claudicar..."

Ante una manifestación de adhesión, de pobladores de barrios marginales, a los que el gobierno acababa de bautizar como "Pueblos Jóvenes".

"...¿Cómo no vamos a ser rebeldes, cuando aún hoy, 144 años después de nuestra independencia, compañías extranjeras y consorcios económicos quieren disminuir nuestra soberanía?

Seamos más valientes y enfrentemos en equipo, en forma conjunta de una vez por todas, a los verdaderos enemigos de Latino América; a esas empresas imperialistas que incluso, llegan a negar la libertad a sus propios pueblos..."

—En este mes se anuncia también el proyecto de establecer relaciones diplomáticas "con todos los países del mundo que le aseguren el mismo trato y la misma sinceridad que nosotros brindamos".

ENERO 69

—La International Petroleum que no reconoce la legitimidad de la acción del 9 de Octubre incumple obligaciones comerciales con la Empresa Petrolera del Estado. Es demandada judicialmente y finalmente se traba embargo de sus bienes.

FEBRERO 69

—El Presidente anuncia que el Estado ha decidido cobrar a la I.P.C. el valor de los adeudos por el producto extraído desde Marzo de 1924 hasta Octubre de 1969. El monto asciende a 690 millones de dólares. Con la I.P.C. se trata sin embargo de un caso singular.

"...El gobierno revolucionario anuncia al pueblo peruano, a los pueblos hermanos de América y del mundo entero, que el Perú ha dado el paso final para cerrar definitivamente y para siempre, el ignominioso capítulo de la historia de su petróleo: a las 09 horas del día de hoy ha notificado a la International Petroleum Company que inicia el cobro de los adeudos por la cantidad señalada de seiscientos noventa millones quinientos veinticuatro mil doscientos ochenta y tres dólares (U.S.A. \$ 690'524,283.070); y que ha solicitado la adopción de las medidas de carácter precautorio destinadas a asegurar el pago de esta cuantiosa suma que adeuda al Estado. Culmina así el destino que toda nación digna anhela en cumplimiento de uno de los más preciados dones de los pueblos: su soberanía".

"...El caso de la International Petroleum Company es el problema de una compañía, que ha delinquido, vulnerando nuestras leyes; que ha usurpado nuestros derechos valiéndose para ello de todos los procedimientos; que intenta enfrentar a dos Gobiernos amigos. Su casa es único, es singular. Por tanto, el Gobierno Revolucionario declara ante el Mundo que cualquier otra compañía inversionista extranjera no tiene por qué experimentar la menor preocupación..."

—Barcos patrulleros de la Armada Peruana apresan a pesqueros de bandera norteamericana, que son encontrados dentro de las 200 millas de mar territorial que desde más de 20 años el Perú reivindica para sí. Este hecho que desde hace años se repite de tiempo en tiempo aumenta ahora la tensión en las relaciones con Estados Unidos.

—El Gobierno nombra una Comisión Investigadora para deslindar responsabilidades en la concesión de certificados de divisas a la I.P.C. Durante el régimen militar, la Compañía obtuvo autorización oficial para girar al exterior más de 3 millones de dólares. Ahora al abrir la investigación no se vacía en poner en la picota incluso a dos Ministros del propio Gobierno. Efectivamente, poco después los titulares de Hacienda y Fomento renunciarán. Se estima que ellos no creyeron que el conflicto con la I.P.C. pudiese llegar a términos extremos; la siguieron entonces tratando como a cualquier otra compañía.

Su caída hace evidente que las discrepancias políticas, en este caso al menos, pesaron más que las solidaridades institucionales y que la corriente nacionalista o radical es la más fuerte. En efecto entre los remplazantes y los titulares que se anuncian para las nuevas carteras, surgen tres nombres principales de ese grupo: Fernández Maldonado, Morales Bermúdez, Meza Cuadra.

—Se promulga imprevistamente una nueva Ley Universitaria. Ella pretende reorganizar la Universidad Peruana, en una dirección tecnocratizante y dentro de formas verticales de autocracia interna y dependencia del régimen político en lo externo. Protestas y descontento entre docentes y estudiantes.

—Previsiones financieras reducidas para la Reforma Agraria y la insinuación de una política social paternalista —se toma como ejemplo la forma en que se presenta la introducción del Seguro Familiar dentro del Seguro Obrero— parecen limitar al área de política exterior la acción reformista del Gobierno.

MARZO 69

—Llega a Lima un enviado especial del Presidente Nixon para tratar de encontrar "solución", al caso de la I.P.C. La primera etapa de las conversaciones terminaría el mes siguiente sin que el Gobierno peruano modifique su posición, en tanto que era Estados Unidos quien suspendía la aplicación de la Enmienda Hickenlooper.

ABRIL 69

—Se inaugura en Lima el décimotercer período de sesiones de la CEPAL. El Presidente Velasco explicita ante ella su concepción del desarrollo.

"...El desarrollo como proceso transformador no se cumple en el vacío sino que se da dentro de la matriz misma de la realidad social y conlleva alteraciones sustantivas en las relaciones fundamentales de poder.

Concebimos los problemas del desarrollo como totalmente ajenos a los puros niveles de la abstracción y los visualizamos como parte concreta de nuestra más concreta realidad.

Esto quiere decir que tales problemas no pueden plantearse ni en el vacío político ni en el vacío social.

Queremos y debemos transformar nuestro país pero utilizaremos para ello instrumentos de orientación que surjan de nuestra propia realidad.

Nuestra condición de sociedades dependientes es parte básica del cuadro global de una realidad que es imperioso transformar. Sin embargo, una estrategia global de desarrollo no debe ni puede basar su orientación únicamente en la necesidad de incidir sobre el aspecto externo de nuestra realidad.

En la medida en que seamos capaces de transformar profundamente los aspectos centrales del frente interno nacional seremos también capaces de lograr una auténtica política de desarrollo...”.

—Sin embargo una semana después en un Mensaje al país que sólo parecía justificarse para la abertura oficial del llamado “frente interno”, el Presidente aparece extremadamente conciliador hacia los grupos económicos tradicionales:

“...Estamos frente a la grande y patriótica tarea de iniciar un verdadero proceso de movilización nacional, capaz de salvar el destino del Perú. No se trata de una simple política de Gobierno. Se trata, por el contrario, de una verdadera política nacional que debe contar con el aliento, la activa participación y el respaldo de nuestro pueblo y sus fuerzas productoras. Poco podremos hacer sin la cooperación militante y fervorosa de quienes hacen la riqueza del país. Las fuerzas productoras, en estrecha conjunción de esfuerzos con los Institutos Armados, son las que deben dar el dinamismo y el empuje necesarios, a la obra de transformación salvadora que queremos impulsar.

“...El Gobierno Revolucionario emprenderá la movilización del país, iniciando una política de estrecha relación con la actividad privada; promoviendo el diálogo, tanto en la Capital de la República como en los Departamentos, con los elementos representativos de las fuerzas productoras de cada sector, para establecer los canales de participación de trabajadores y empresarios, en la tarea de implementar dichas metas...”.

“...El Gobierno Revolucionario, con plena conciencia de su misión histórica, dará particular importancia a la Reforma Agraria, debiendo terminar en el presente año la revisión de la ley actual con la finalidad de activizar el proceso, eliminar los regímenes de excepción y establecer una adecuada escala de afectaciones...”.

“...Al terminar este mensaje, quiero reiterar el llamado del Gobierno Revolucionario a la unión de todos los peruanos, sin discriminación y sin prejuicios...”.

MAYO 69

—Un nuevo incidente con un atunero americano da pie a comentarios oficiales en Washington sobre la suspensión de la venta de equipo militar al país. El Gobierno toma entonces la iniciativa, exige aclaraciones y anuncia que de confirmarse esa noticia, el Perú consideraría no grata la presencia en Lima de Nelson Rockefeller, embajador itinerante del Presidente Nixon. La oportunidad y firmeza de la posición peruana le otorgan una victoria diplomática. Dos meses después el Gobierno americano retrocedería otra vez, levantando la suspensión impuesta.

—El Ministerio del Interior cierra una revista opositora que informa sobre presuntas discrepancias dentro de los Institutos Armados. La medida es generalmente considerada como desproporcionada.

—Con la reiniciación de actividades académicas recrudece la oposición universitaria a la nueva Ley. Finalmente el Gobierno acepta revisarla. Las modificaciones que se autorizan son sin embargo sólo superficiales.

—En Huanta y en Ayacucho —Sierra Central— ocurren violentos choques entre los estudiantes secundarios y el pueblo, que protestan por la eliminación de la gratuidad absoluta de la enseñanza, y la policía. Hay varios muertos y decenas de heridos.

—Al mismo tiempo crece la evidencia de que se promulgará una nueva Ley de Reforma Agraria. El Ministro de Agricultura, visto como conservador, renuncia y lo reemplaza un General del sector nacionalista. La Sociedad Nacional Agraria —controlada por los grandes propietarios— protesta, pues no está siendo consultada.

—Con considerandos agresivos se nombra también una Comisión que estudie la organización de la pesquería nacional. Es evidente la toma de posesión contra los consorcios grandes, altamente monopolizados al interior y aparentemente incondicionales de sus clientes extranjeros.

Discurso del Presidente anunciando la Reforma Agraria:

“...Hoy en el Día del Indio, día del campesino, el Gobierno Revolucionario le rinde el mejor de todos los tributos al entregar a la Nación entera una Ley que pondrá fin para siempre a un injusto ordenamiento social que ha mantenido en la pobreza y en la iniquidad, a los que labran una tierra siempre ajena, y siempre negada a millones de campesinos...”

“...No se trata pues de destruir sino de racionalizar el empleo de los recursos nacionales en función de las necesidades principales de toda la sociedad peruana. El Gobierno hace una invocación para que, al margen de posibles temores infundados, se aprecie con claridad, las enormes posibilidades que la Ley abre al desarrollo económico del Perú. Los empresarios nacionales, deben tener la certeza de que el Gobierno Revolucionario, no tiene otro propósito que, el de afianzar una política industrial que no puede tener éxito sin la ampliación de un mercado interno de consumo, como el que creará la aplicación de la Reforma Agraria...”

“...Sabemos muy bien que la Ley de Reforma Agraria tendrá adversarios y detractores, ellos vendrán de los grupos privilegiados que hicieron del monopolio económico y del poder político la verdadera razón de su existencia. Esa es la oligarquía tradicional que verá en peligro su anti-patriótica posición de dominio en el Perú. No le tememos. A esa oligarquía le decimos que estamos decididos a usar toda la energía necesaria para aplastar cualquier sabotaje a la nueva Ley y cualquier intento de subvertir el orden público...”

“...No estamos solos. En la obra de la Reforma Agraria tendremos a nuestro lado a los campesinos, a los obreros, a los estudiantes, a la inmensa mayoría de los intelectuales, sacerdotes, industriales y profesionales del Perú. Y esto es lo que cuenta, porque ellos son el pueblo auténtico de nuestra Patria al lado del cual está la Fuerza Armada...”

Cf. El análisis que se hace de la Ley en este Informe.

—En la semana de la promulgación de la Reforma, son intervenidos los más grandes complejos agro-industriales del Perú, productores de azúcar para la exportación. El Gobierno anuncia la cooperativización de esas empresas como futura forma de propiedad campesina.

—Las protestas de los consorcios afectados y la crítica política de los partidos de derecha y del Apra, alcanzan eco sólo relativo. Los primeros discuten la conveniencia de haber iniciado la Reforma justamente en las haciendas más productivas y comparativamente de mejores salarios, de haber incluido los ingenios de transformación de la caña en la intervención, etc. El Apra que controla los sindicatos campesinos en el Norte, denuncia que se intenta desconocerlos y al mismo tiempo exige al Gobierno que sea a ellos a quienes se les traslade de hecho la propiedad.

JULIO 69

—El mes transcurre con la atención puesta en los primeros pasos de ejecución de la Reforma Agraria y una ola contradictoria de rumores sobre posibles nuevas reformas: el Gobierno había prometido entre sus objetivos a corto plazo la de la tributación, se esperaba una decisión en lo referente al complejo pesquero, un Ministro anunció la reforma de la empresa y se voceaba incluso la afectación parcial de la propiedad urbana. En ese clima de tensión el Mensaje Presidencial del 28, día de la Independencia Nacional, surgía como la ocasión precisa para las definiciones.

—En su discurso Velasco plantea tres objetivos básicos en política económica internacional.

“...En primer lugar, los términos del intercambio comercial con los países de América Latina, deben ser superados sin demora. En segundo lugar, la estructura del comercio interamericano debe ser radicalmente modificada para reducir y cancelar las barreras arancelarias que los productos manufacturados latinoamericanos encuentran en el mercado estadounidense...”.

“...Se debe racionalizar la necesaria inversión de capitales extranjeros en nuestros países. La inversión privada extranjera si bien crea focos de modernización económica, sirve en las actuales condiciones como mecanismo de succión de la riqueza de los países latinoamericanos. Paradójicamente, pese a nuestra condición de naciones en vías de desarrollo, somos en realidad exportadores de capitales y financiadores del espectacular desarrollo de los países altamente industrializados. Con la riqueza extraída de América Latina, se dinamiza el desarrollo de otras áreas del mundo que operan como zonas de expansión del industrialismo moderno...”.

Estos objetivos resultan sin embargo verdadera condición que el Perú plantea para continuar dentro del área económico-política en la que se encuentra:

“...Las tres medidas aquí planteadas representan la mejor solución al problema de una creciente pobreza generalizada, que puede tornar virtualmente inevitable la alternativa de otras formas de organización política, económica y social, que no deseamos, y cuya presencia en el actual panorama latinoamericano, podría significar serio peligro para la unidad de todo el continente. De crearse condiciones que hicieran ineludible tal alternativa, ello sería

responsabilidad central de quienes, ciegos a la evidencia de los cambios substanciales ocurridos en las últimas décadas, no saben comprender el nuevo rumbo del mundo y el nuevo sentido de la realidad americana.

Al formular este planteamiento no nos mueve enemistad alguna hacia ningún país de América. Actuamos así, porque estamos convencidos de que dentro de la comunidad de naciones americanas, no deben existir relaciones de dominación...".

En lo interno dibujó una vez más el carácter de la Revolución Nacional que el Gobierno sostiene haber iniciado:

"...El propósito de la Revolución Nacional no es destruir, sino construir. Pero no construir para los menos, sino para los más. Porque, construyendo para los más, estaremos en realidad construyendo para todos. Hasta hoy, el signo de nuestra vida nacional, ha sido: la riqueza concentrada en muy pocas manos y la miseria cubriendo por entero el mapa de la Patria. Eso, ya no puede seguir así.

Si el Perú quiere mirar victoriosamente hacia el futuro, tiene que ser una Nación decidida a superar para siempre los moldes del pasado. Tiene que haber en su pueblo, la conciencia de que es imperativo crear un nuevo y distinto ordenamiento social, en el que prevalezca la justicia. Y, en el Gobierno, tiene que haber la inquebrantable decisión de llevar adelante un proceso de cambios que, al transformar el ordenamiento económico y social del país, haga posible superar definitivamente nuestra actual situación de nación sub-desarrollada...".

Al exponer cuáles serían los alcances de las comentadas reformas futuras, no hizo sin embargo ningún anuncio especial. Las reformas Pesquera y Tributaria fueron descritas en general, sin señalar plazos de aplicación concreta, lo mismo ocurrió con la del Crédito aún más vagamente dibujada. El Presidente se extendió en cambio sobre la Reforma de la Empresa, precisó que ella ocurriría en el mediano plazo (lo que equivale a no antes de 3 o 4 años).

"...Tendrá los siguientes alcances: la racional participación de los servidores en las utilidades, de acuerdo a los niveles de producción y productividad del trabajo y del capital; la adecuada capacitación de los trabajadores, para su paulatina incorporación en la gestión administrativa empresarial; y, el fomento y protección a la formación de nuevas empresas cooperativas. Conviene dejar plenamente aclarado, que el Gobierno Revolucionario no cooperativizará la empresa privada; excepto en los casos contemplados en la reciente Ley de Reforma Agraria.

Ninguna de estas medidas, supone desconocimiento de los derechos legítimos que emanan de la propiedad de los medios de producción. Por el contrario, ellas servirán para dinamizar la inversión, modernizar las empresas y en consecuencia, estimular su desarrollo...".

Finalmente anunció la promulgación futura de una nueva Constitución del Estado "para garantizar la permanencia y la continuidad de la obra transformadora que hemos iniciado".

La empresa privada quedó así enterada que si aceptaba la planificación indicativa del Estado y la futura incorporación de los trabajadores a la gestión, podría desarrollarse sin tropiezos. El Presidente reiteró la necesidad de una industrialización lúcida y no dependiente y señaló que no habría Reforma Urbana, a no ser la eliminación de la especulación con los terrenos adyacentes a las urbes. Toda esta política fue encuadrada dentro de los planes de integración del Perú en el Grupo Andino, y la salvedad fue hecha de que "esta no es una revolución marxista; por lo tanto no vamos hacia una sociedad de corte comunista".

Si estas seguridades al capital privado resultaron tales para los capitalistas, es algo que no puede afirmarse enteramente. (Cf. el análisis del proceso político peruano que se hace en este informe).

AGOSTO 69

—Siguen las afectaciones de fondos azucareros en el Norte y las gestiones del Ministerio de Economía y Finanzas para refinanciar la deuda externa.

—En una conferencia ad-hoc en Buenos Aires, Perú, junto con Chile y Ecuador, discuten con los Estados Unidos sobre la explotación de la riqueza marina de la costa del Pacífico. La conferencia no llega a acuerdos específicos, pues los países latinoamericanos se niegan a trabajar solamente en términos de ingreso fiscal como compensación a la internacionalización de hecho para la explotación con alta tecnología que Estados Unidos les plantea.

—El Gobierno ordena cortar los juicios e indultar a campesinos que habían sido acusados en 1965 por conflictos de tierras con un latifundista en la Sierra Norte.

SETIEMBRE 69

—El Gobierno fija condiciones y plazos para que los concesionarios mineros extranjeros inicien la explotación de las concesiones que disfrutaban, bajo pena de perderlas. Anuncia al mismo tiempo que proporcionará especialmente la mediana y pequeña minería. El Ministro de Energía y Minas es duro al criticar a grandes consorcios americanos como la Southern Perú y Anaconda que no hacen producir sus concesiones.

—El Ministro de Relaciones Exteriores presenta la posición del Gobierno Peruano ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Las ideas de fuerza se repiten:

"...El subdesarrollo y la dependencia que genera, han constituido los factores dominantes del modo de ser estructural del Perú. Contra ellos se hizo esta revolución porque estamos convencidos que mientras subsista, nuestro pueblo vivirá sumido en la explotación y en la ignorancia, porque hemos sido testigos de que ambas situaciones engendraron la concentración del poder en pequeños grupos privilegiados, paralelamente a la marginación de vastos sectores sociales, y, en fin porque también estamos persuadidos que de continuar siendo subdesarrollados y dependientes jamás seremos dueños de nuestros propios destinos como nación libre y cabalmente soberana..."

"...Dos palabras definen, pues, los perfiles fundamentales de nuestro movimiento. Lo que está ocurriendo en el Perú es una revolución nacionalista..."

"...Al mismo tiempo que nacionalistas somos humanistas, porque prima en nosotros un profundo sentido social. Consideramos que el primer deber del Estado es asegurar la soberanía y el desarrollo de la nación, pero que en definitiva su meta es el hombre, no un grupo, un sector o una clase. Independencia y transformación de las estructuras constituyen las vigas maestras del pensamiento revolucionario y estas dos ideas integran de hecho un binomio emocional donde el desarrollo se torna el sinónimo perfecto de la paz social..."

En lo concreto insiste sobre todo en la injusticia que supondría que las grandes potencias quisieran usar su poder para decidir en los asuntos de los países más débiles. Esto hace pensar que los intentos de presión de Estados Unidos en el caso del petróleo, en el de las 200 millas de mar territorial y en el del crédito y la inversión, siguen presentes debajo de las apariencias de normalización.

—Una marcha de obreros mineros a Lima, desde un yacimiento andino —La Oroya— pidiendo la intervención estatal para obtener alzas salariales, es contenida con violencia moderada por la policía a mitad de camino. Al mismo tiempo el Gobierno autoriza un alza mayor a la acordada previamente y que había contado con el acuerdo de la empresa de nacionalidad americana. En realidad ni obreros ni patrones quedan realmente conformes aunque ambos tengan que aceptar el nuevo fallo.

—Caen detenidos un grupo de militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que a comienzo de año tomaron una radioemisora y propalaron una arenga revolucionaria. A raíz de los dos últimos hechos, así como de la propaganda aprista entre los sindicatos del Norte, el Ministerio del Interior advierte que no permitirá a dirigentes políticos o gremiales "frustrar el proceso revolucionario del Gobierno".

—Al participar en la reunión anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, el Ministro de Economía y Finanzas del Perú, ante auditorio tan significativo se expresa así:

"...La mayor prioridad en el campo económico ha consistido en el ordenamiento fiscal y monetario y en el fortalecimiento de la balanza de pagos, a fin de preservar la estabilidad que facilite el cambio de estructuras y contribuya a restablecer la confianza en las posibilidades de desarrollo e inversión que las mismas transformaciones estructurales ofrecen al capital nacional y extranjero..."

"...Es indudable que el esfuerzo interno de un país como el nuestro, al igual que en muchos países hermanos, escasos de capitales, no es suficiente para cubrir todas las necesidades de inversión que se requiere para proporcionar un mejor nivel de vida a su pueblo. Por esta razón expresamos a todos los países desarrollados del mundo, sin discriminación alguna, que las puertas de nuestra patria están abiertas a la inversión extranjera, que ajustándose a las leyes de la República..."

"...Solamente en un marco de expansión acelerada de la producción de bienes y servicios podremos llegar a vislumbrar el progreso social, realizar una mejor distribución de la renta en provecho de los más pobres, absorber la mano de obra hoy desocupada y así alcanzar la tranquilidad y la paz social..."

—Al cumplir un año de su ascenso al poder, el General Velasco, no sólo como Presidente y representante de la Fuerza Armada sino como “Jefe de la Revolución”, pronuncia sorpresivamente el discurso más duro del presente régimen. Juzgando sólo a partir de él, no habría por qué negar objetivamente carácter revolucionario a la orientación política que allí se señala. Es cierto que se reclama el concurso del “inversionista honrado”, pero bajo la imprecisa etiqueta de “oligarquía” los más fuertes grupos de poder económico nacional son acusados, descubiertos y “categóricamente advertidos”:

El antiguo sistema electoral no será más la fuente de legitimidad política menos para este Gobierno.

“...Nuestra legitimidad no viene de los votos, de los votos de un sistema político viciado de raíz, porque nunca sirvió para defender los auténticos intereses del pueblo peruano. Nuestra legitimidad, tiene su origen en el hecho incontrovertible, de que estamos haciendo la transformación de este país, justamente para defender e interpretar los intereses de ese pueblo, al que se engañó con impudicia y por un precio...”

La oligarquía nacional conjura:

“...Pero las limitaciones que la revolución tiene que superar, no estriban solamente en la pesada carga de esa deuda cuantiosa que el Gobierno anterior contrajo en el extranjero y que el Perú tiene que pagar. Hay otra limitación muy importante. La oligarquía que ha visto afectados sus intereses por la Ley de Reforma Agraria, no invierte su dinero en el país. Este es el gran complot de la derecha económica, su gran estrategia anti-revolucionaria, su gran traición a la causa del pueblo peruano...”

“...La excusa para no invertir, es que no existe en el país un «clima de confianza»...”

“...¿Qué “confianza” reclaman los grandes propietarios del dinero? —¿Una confianza que les permita mantener las gollerías y los privilegios, que nada justifica, excepto sus malas costumbres de explotadores inveterados del pueblo peruano?— ¿Una confianza basada en el mismo orden de cosas contra el cual surgió la revolución? —¿Una confianza como aquella que se creaban cuando eran los dueños del país?— Este tipo de confianza no van a tener mientras nosotros gobernemos...”

Ella utiliza una doble estrategia y tiene como instrumento principal su control casi total de la prensa escrita.

“...De un lado, exige demogógicamente ilusos extremismos y, de otro insinúa que nuestra revolución ha entrado en una fase de ablandamiento...”

“...Las dos estrategias de la oligarquía se mueven al unísono, en perfecto concierto, desde aquí y desde el extranjero. La acción confabulada de los adversarios de la revolución funciona a estos dos niveles. Uno de sus principales

instrumentos, es la sincronizada propaganda deformadora de la verdad, que opera a través de ciertas agencias noticiosas extranjeras, de algunas revistas de circulación internacional, y de la mayoría de periódicos que se imprimen en el Perú, que representan y defienden los intereses de la oligarquía peruana y sus cómplices foráneos...".

Si quieren violencia la tendrán:

"...Si la oligarquía y los caciques políticos que la sirven, quieren violencia, habrá violencia en el Perú. Pero, quienes la desaten no quedarán ilesos. Sobre ellos caerá el castigo ejemplarizador de una revolución..."

La armonía nacional siempre fue un mito:

"...Y que no se diga que estamos rompiendo la armonía entre todos los peruanos. Ella nunca ha existido en realidad. En el pasado, porque la concordia fue imposible entre un pueblo explotado y sus explotadores. Y en el presente, porque la armonía no puede existir entre quienes defienden los intereses de la oligarquía y quienes defendemos los intereses del pueblo. No puede haber armonía entre la revolución y la anti-revolución..."

La revolución recién empieza:

"...Nosotros, no podemos cometer el gran y trágico error de creer que la revolución ha sorteado ya todos los peligros. En realidad, ella recién está comenzando a confrontarlos. No nos durmamos sobre los laureles de victorias iniciales. Mantengámonos vigilantes, alertas, decididos..."

—Al redactar esta crónica parece que los periódicos atacados incluso los partidos más típicamente de derecha, no reaccionarán agresivamente tampoco esta vez. La derecha peruana está mostrando nuevamente su capacidad de adaptación, su sentido práctico, su habilidad para eludir los combates desfavorables (Cf. el análisis político).

el proceso político

rolando ames cobian

IMPORTANTES sectores del pensamiento latinoamericano trabajando dentro del enfoque de la llamada "*teoría de la dependencia*", han encontrado en esta orientación y la divulgan hoy intensamente, una clave de comprensión profunda de nuestra historia económica y social. Más allá de la enumeración de los problemas heterogéneos en los que se trataba de agotar los múltiples aspectos del atraso de nuestras sociedades, sabemos ahora señalar el proceso fundamental que desde nuestra constitución misma nos ubicó como países coloniales moldeando nuestra economía y organización social al compás de la historia económica y cultural de los países metrópolis. La presencia actual de aquellos problemas constantes resulta así inteligible.

Sacudidos de la conciencia ilusoria de autonomía que la temprana independencia política favoreció, podemos ver mejor nuestro lugar en el mundo y apreciar cuáles son los factores decisivos que moldean nuestro acontecer. El atraso o la carencia de tecnología moderna "*propia*", la escasez de bienes de capital internos, nos siguen sometiendo —aunque varíen las formas concretas— a las economías centrales, a los grandes consorcios internacionales, hoy fundamentalmente norteamericanos. En este contexto, el margen de acción realmente independiente de nuestros países es mínimo; más aún naturalmente cuando los grupos que detentan el poder político están relacionados estrechamente con los agentes externos e internos de la economía mundial capitalista dentro de la cual nos encontramos.

El proceso político debe ser analizado entonces

(*) El artículo supone la lectura de la Crónica de hechos y experiencias.

teniendo permanentemente en cuenta aquel cuadro de conjunto si queremos distinguir y explicar los hechos más significativos. El objeto principal de la observación resulta la interacción entre los poderes sociales que dirigen el aparato productivo tanto interno como externo y el acontecer propiamente político.

Es muy raro encontrar casos en los que los dirigentes políticos —formalmente representantes de la colectividad— hayan tomado la iniciativa frente a los propietarios o gestores de la actividad económica privada, pequeñas minorías sin embargo dentro de esas colectividades. En los países latinoamericanos de mayor desarrollo y diferenciación social el poder político ha podido jugar, es cierto, un rol más activo en el arbitraje interno de intereses; y en ocasiones propició, desde la década del 30, la satisfacción de exigencias de grupos populares emergentes a través de alianzas relativamente estables entre ellos y la burguesía industrialista nacional. Empero esta no fue la política dominante en el Perú sino hasta mucho más tarde.

El *Partido Aprista* logró constituirse como poderoso órgano de expresión política de sectores de clase media, intelectuales, obreros y campesinos organizados, en los años 30, pero no pudo nunca llegar a ser gobierno. Su apoyo a una figura intelectual sin partido, aunque de distinta formación ideológica, en el período 45-48, fue el intento peruano más próximo a aquella alianza político-social antes descrita, que se dio, por ejemplo, en el Brasil con el "*varguismo*". Luego, cuando del 56 al 62 el APRA apoyó de nuevo a otra figura ajena, *Manuel Prado*, financiero y aristócrata de viejo cuño, el "*populismo*" de ese régimen —si cabe incluso hablar en esos

términos— era mucho más débil. En efecto: en la alianza social que sustentaba el gobierno participaron también los sectores económicos más tradicionales, la gravitación del aprismo fue menos intensa y la representación política de los nuevos sectores populares emergentes tenía ya otros voceros.

Con respecto al capital extranjero, el poder político en Latinoamérica ha sido generalmente aún más dócil. La necesidad de aquél y su poder internacional múltiple lo convierte —aún en el supuesto de no mediar identidad de intereses— en socio insustituible. Los casos de conflicto generalizado se han dado sólo en transformaciones revolucionarias como la cubana. Las nacionalizaciones aisladas y los conflictos parciales, finalmente, ocurrieron, más bien —y sólo extraordinariamente— en los países de mayor crecimiento económico de América Latina. En alguno de estos casos, el de Goulart, por ejemplo, los gobernantes pagaron con sus puestos el exceso de audacia. En esta dimensión, aún más que en la interna, no habían tampoco en el Perú antecedentes de conductas semejantes.

Es en este contexto histórico, continental y nacional, que el comportamiento de los nuevos dirigentes peruanos ha suscitado lógicamente sorpresa e interés. Son varias las medidas de clara apariencia heterodoxa que ellos han tomado: llevaron hasta el final el conflicto con una empresa petrolera americana; se enfrentan en contiendas directas aunque aisladas con el Gobierno de Washington reclamando consideración efectiva de la soberanía nacional; anuncian una política económica interna bajo orientación activa del sector público; promulgan una Reforma Agraria radical afectando a terratenientes y a agricultores modernos de exportación; y desafían finalmente a la “oligarquía” invocando verbalmente el apoyo de los sectores populares en nombre de “la Revolución Peruana”.

Las varias preguntas que la nueva situación suscita podríamos reducirlas a dos, tan fundamentales como amplias, que son las que sumariamente trataremos de responder en estas páginas. *¿Cómo surge esta coyuntura? ¿Cuál podría ser la evolución política del régimen militar?*

I. PANORAMA HISTORICO

COMO mencionamos antes, el *Partido Aprista* logró organizar núcleos populares significativos y darles expresión política en 1930. La ideología que los encuadró planteó la

inadecuación profunda entre la realidad social aún predominantemente “feudal” y la forma política de una democracia sin participación que ponía al Estado en manos de la aristocracia y los terratenientes. Denunció igualmente el entreguismo de esa clase dirigente ante el capital extranjero. Reconociendo sin embargo la necesidad de tal inversión capitalista externa para elevar la producción e industrializar el país, abogó por un Estado fuerte, —sustentado en un partido de masas— capaz de fijarle condiciones, sin abrir la alternativa de un sistema global distinto como los pequeños núcleos socialistas que surgían en la misma época. El aprismo redefinía así la auto-imagen nacional, proponía un proyecto de vocación “indoamericana” y ofrecía un canal concreto de participación a las primeras masas populares emergentes.

Los grupos económicos privilegiados vencieron sin embargo este desafío inicial mediante la intervención represiva de la Fuerza Armada. Una campaña hábil y una serie de circunstancias imprevistas precipitaron el enfrentamiento sangriento que ha separado hasta hoy a apristas y militares en bandos irreconciliables. Cobrando los dividendos, los grupos privilegiados retomaron el control del aparato político, en una sociedad ya “pacificada” y durante doce años, hasta 1945, no enfrentaron nuevos cuestionamientos directos de su poder.

También se ha aludido ya al fracasado ensayo de un gobierno reformista que *Bustamante y Rivero* intenta con auspicio aprista entre el 45 y el 48. Vistos en perspectiva estos años resultarían sólo un paréntesis en la continuidad del dominio tradicional. No se encontró en ellos una fórmula estable de conciliación entre el conjunto de intereses y mentalidad de la derecha, especialmente la menos moderna, y las presiones que los sectores populares más dinámicos hacían sentir bajo la orientación ideológica del Apra. Ante el impasse, el régimen se deshizo y las minorías económicamente poderosas retomaron el control del proceso político. Una vez más fue a un militar al que recurrieron y fue la Fuerza Armada la que aseguró su dominio. Por otros ocho años la puesta del Apra “fuera de la ley” significaría pacificación forzada y poder oligárquico indiscutido.

El año 1956 marca con bastante claridad dentro de la imprecisión de los límites históricos el fin de la etapa que hemos descrito hasta aquí. Ante la necesidad de reemplazar al General Odria, el núcleo dirigente de la derecha peruana recurre al procedimiento electoral y, tal como sucede cuando la democracia política funciona en un marco social de desigualdades extre-

mas, el pueblo es llamado a arbitrar una oposición más de apellidos que de alternativas políticas realmente diferentes.

Sin embargo, para que el sistema funcionara plenamente, era fundamental la decisión del Apra de aceptar ese rol de mero arbitraje en un juego entre sus adversarios antiguos. Y era esto precisamente lo que el Apra estaba dispuesta a hacer. En el silencio de su segundo destierro se había madurado una nueva estrategia que ahora empezaría a aparecer públicamente: moderar sus posiciones a fin de lograr el poder sin que el veto previo y el boycott posterior le impidiera realmente su ejercicio. Los planteamientos y la trayectoria empezaron a modificarse. Adoptada la política de apaciguar a sus enemigos, el Apra acepta llevar al poder a Manuel Prado a cambio del retorno a la legalidad.

Este viraje de estrategia política se suma y coordina con otros factores para provocar la abertura de una nueva etapa en la historia política peruana. La intensificación del conjunto de cambios sociales que algunos sociólogos llaman "movilización", modernización o, en sentido amplio, proceso de urbanización, que afecta a toda sociedad subdesarrollada al contacto con la economía y los patrones culturales del mundo industrializado, alteró extensamente la estructura social de las décadas anteriores. El crecimiento demográfico, la migración masiva rural-urbana, la extensión de los medios físicos y sociales de comunicación, la ampliación de la economía de mercado, el crecimiento de las clases medias y la relativa pluralización de los grupos de poder económico formaban una base social distinta sobre la cual los conflictos políticos tenían que tender a redefinirse. En la etapa anterior, la estructura social, la plataforma aprista de "frente único" y las vicisitudes que el Partido tuvo que soportar, permitieron que en algunos momentos el Apra aspirara a monopolizar la representación política popular en una polarización privilegiados-pueblo. En la situación de 1956 el viraje político del Apra y los cambios sociales aludidos tornaron imposible definitivamente aquella aspiración.

Los sectores populares que adquirirían entonces posibilidades de expresión fueron disputados al Apra por partidos nuevos, especialmente *Acción Popular* de Belaúnde Terry. Aunque sin organización efectiva ni ideología consistente el partido belaundista tenía la ventaja de situarse al exterior y denunciar acerbamente el entendimiento apro-pradista. Así al mismo tiempo que se producía la primera conciliación política explícita y estable entre los sectores populares y medios del Apra y los intereses del capitalismo na-

cional, otros sectores populares y medios rechazaban de hecho esa fórmula "convivencial".

Huelgas obreras y luchas campesinas por la tierra, conflictos a veces violentos aunque siempre localizados, alimentaron la nueva conciencia reformista que se desarrolló en esos años. La ideología de esa reforma era heterogénea e imprecisa, sin embargo sólo después de la radicalización de la revolución cubana se organizarían grupos pequeños pero activos, con una posición de rechazo global a toda reforma negociada.

A pesar de la coherencia y la constancia con las que la dirigencia aprista mantuvo su apoyo al gobierno de Prado, las elecciones de 1962 le trajeron un fracaso decisivo. Escasamente victoriosa frente a un reformismo belaundista y a un odriismo de masas sorprendentemente fuerte, el Apra tuvo que soportar que la Fuerza Armada, su enemigo más enconado, en un pronunciamiento por primera vez institucional, le cerrara el camino al anular las elecciones pretextando fraude. Parecía como si en el cuadro de una sociedad y un proceso político ya distinto, la Fuerza Armada hubiera seguido inmovilizada con la visión y el sentimiento de 30 años atrás.

Observando más atentamente el comportamiento militar, éste resulta sin embargo también innovado y distinto. El "golpe" surge de una decisión institucional, no es caudillista y, sobre todo no parece responder como en el pasado a la maquinación expresa de algún sector de la derecha tradicional. Se gesta, al parecer, más dentro que fuera de la institución. Esta impresión de mayor autonomía relativa en el comportamiento político de los Institutos Armados debe retenerse en cuanto parece confirmada por lo que ahora está ocurriendo.

Los militares ocupan el gobierno sólo un año y convocan nuevas elecciones. Frente a las relaciones básicas del poder social, su intención es la de pacificar las áreas de tensión y controlar los brotes subversivos. Tienen ocasión de mostrarlo dando una ley de bases de la Reforma Agraria, declarando zona de reforma un valle cuzqueño donde la sindicalización y la toma de tierras se desarrollaban y apresando a los promotores de esos movimientos. Finalmente, las simpatías por el reformismo parecen ya consistentes, aunque su apoyo a Belaúnde se justificara también como alternativa frente al Apra. La ideología castrense pareciera sustentarse en una nueva noción del concepto de seguridad según el cual la efectiva tranquilidad social es vista como requisito indispensable.

Logrado el 63 el triunfo *belaundista*, la continuación de la estrategia aprista del período an-

terior hace perdurar la alianza social que ese partido posibilitó y que se extiende hasta la derecha más tradicional a través del intermedio político del odriismo. Al frente, más que una organización consistente de los sectores populares y medios no apristas, se sitúa la heterogénea amalgama social que es la base del belaundismo. Sin embargo el carisma del caudillo hace creer a mucha gente que una opción realmente reformista se intentará desde el Poder Ejecutivo y que la alianza social conservadora, fuerte en el Parlamento, tendrá que batirse en retirada.

Sin embargo, Belaúnde pierde rápidamente consistencia y audacia reformista y el sector dirigente de esa tendencia en el binomio Acción Popular-Democracia Cristiana resulta heterogéneo y débil. En estas condiciones el poder político del Gobierno no llega a convertirse en instrumento para la coordinación de su inestructurada plataforma social. Y ésta se desintegra sin ejercer las presiones concretas que eran a su vez requisito indispensable para una mínima realización del programa reformista. Se produce entonces una concesión, más fácil de lo previsible, ante los adversarios externos e internos y ante la carga de los propios errores.

Ni dentro de los márgenes que sus alianzas sociales le permitían, belaundismo y aprismo, responsables de Ejecutivo y Parlamento, fueron capaces de estructurar una política económica efectiva. Al contrario, gasto y endeudamiento externo indiscriminados del sector público resultaron en buena parte responsables de la devaluación monetaria que se produjo el 67.

Los sectores de clase media, de población urbana marginal, incluso de la masa campesina de la Sierra ante quienes el carisma de Belaúnde significó la posibilidad de reforma, de mejoramiento concreto y de mística colectiva, fueron cayendo lentamente en el desencanto y la pasividad.

Las causas de la lentitud de ese proceso y el hecho que incluso en los momentos de mayor prestigio del líder la decepción no generara un clima de tensión social aguda habría que buscarlas en los efectos apaciguantes del crecimiento económico relativamente alto que los grupos urbanos, incluso los populares mejor ubicados, experimentaron en los primeros años del régimen. El propio carisma del caudillo fue un capital que tardó mucho en desgastarse y que jugó como aletargador sobre sus simpatizantes.

Finalmente el comportamiento de las fieles masas apristas, el otro gran sector medio y popular políticamente significativo, tuvo natural-

mente importante función en la configuración del clima de aceptación y pasividad que primaron en conjunto frente a los acontecimientos políticos. El juego democrático-parlamentario de dos partidos o corrientes con apoyo de masa no produjo los efectos de racionalización política y reordenamiento social que algunos esperaban, en la medida que tal fórmula política no implicó afectación de las relaciones básicas de poder en el aparato productivo, ni tampoco produjo alternativas coherentes de acción que dieran sentido y trascendencia al activismo diario de las dos grandes agrupaciones. Escapa a nuestro tema la discusión fundamental sobre la viabilidad de ese tipo de régimen político y sus implicancias dentro de las condiciones de la actual sociedad peruana.

Retomando la síntesis, indiquemos que las razones por las que la fórmula belaundista-aprista entró a un nivel de crisis más aguda y visible fueron más bien políticas que sociales. Se mencionan generalmente tres hechos como los fundamentales: la devaluación monetaria en Setiembre del 67, el descubrimiento de un contrabando millonario que complica a personalidades del Gobierno y por último la aparición de extrañas irregularidades en un contrato suscrito por el Estado y la International Petroleum en agosto del 68. Crisis entonces que es vista por la mayoría como crisis del "personal político" que controlaba el aparato del Estado, y no necesariamente como ocasión de cuestionamiento del régimen de democracia electoral y del sistema socio-económico que lo encuadra.

El intento guerrillero que surgió en 3 zonas del país en 1965 no encontró por ello terreno propicio donde desarrollarse. Su existencia expresó con crudeza el rechazo global al sistema que se desarrolló en medios intelectuales y alimentó la tendencia revolucionaria especialmente en grupos de dirigencia política estudiantil; no pudo sin embargo alcanzar objetivos más concretos y fue fácilmente dominada. La alternativa que abrió, no por su inminencia, sino por el hecho simple de que ocurrió, ha quedado como un factor que juega activamente en el proceso político peruano.

II. LA EVOLUCION DE UN AÑO

EN la coyuntura de crisis política, de desmoronamiento de liderazgo, las Fuerzas Armadas toman el poder el 3 de Octubre. Aunque el lenguaje de su Manifiesto tenga matices radicales, aunque incluso, una sema-

na después, se tomen militarmente los yacimientos y la refinería que explotaba la International Petroleum Company, durante los dos primeros meses no se anticipan con precisión comportamientos estables fuera de lo ordinario. Se cree más bien que ante una crisis percibida como política, los militares intentarán un remedio sólo al mismo nivel, sin afectar mayormente los principales poderes sociales. Sustituyéndose al liderazgo civil, ellos tratarían de dar a la función pública, el enfoque técnico, la eficiencia y la disciplina que consideran sus atributos propios.

De Enero a Abril la posición "dura" ante la petrolera americana se afirma más irreductible. (Cf. Vispera 10). Aunque se trate, como se repite con insistencia, de un caso excepcional, la experiencia es suficientemente trascendente como para condicionar, incluso sin voluntad del Gobierno, el curso futuro de su política. La suspensión de ventas de equipo militar por los Estados Unidos y las incursiones de pesqueros de ese país en mar territorial peruano, dan así ocasión para que la Cancillería de Lima tome la iniciativa e imponga en algunos asuntos y por primera vez, condiciones al gobierno americano. Un proceso inesperado en Octubre del 68 ocurre: Perú muestra una actitud de mayor independencia frente a los sorprendidos poderes de Washington. Los inversionistas americanos son siempre invitados, cuando es posible se ensaya la presión para decidir a los reacios, —caso de concesionarios mineros—, en cualquier forma el Estado cobra más iniciativa y firmeza y trata de romper con su tradición de socio incondicional y disminuido.

Al interior de la sociedad peruana, con el margen de autonomía que les da en el plano político su directa capacidad de coerción, las Fuerzas Armadas retardan más sus definiciones "sociales". Los allegados civiles de tendencias opuestas se repartían y al parecer se neutralizaban en conjunto. En Abril se dibuja recién una política coherente frente al sector económico privado, ella se plantea en términos de colaboración. El Presidente hace un llamado a las "fuerzas de producción", empresarios y obreros; los objetivos y mecánica que se propone para la coordinación dan amplia confianza a los grupos nacionales de poder; una revista ligada al diario "La Prensa" y al Opus Dei titula entusiasta en la carátula "La Nueva Derecha".

Dos meses después, luego de tensiones y desplazamientos dentro de la dirigencia militar, tan evidentes en género como desconocidos en detalle, la orientación se cambia, al menos frente al poder agrario, y se da la reforma bastante

radical, cuyo texto merece incluso el elogio de Fidel Castro. Una relación más coherente se explicita entre las actitudes externas e internas del Gobierno. El poder político militar apoyado en la fuerza que le es propia, toma la ofensiva ante los grupos económicos privilegiados, especialmente ante aquellos cuyas ambiciones percibe como más exageradas e infundadas: la I.P.C., los consorcios agro-industriales, los terratenientes, se convierten en sus blancos.

Finalmente al cumplir su primer año en el Palacio de Gobierno, los militares tienen diseñada más públicamente una estrategia económico-social de conjunto: ella consiste en fortalecer económicamente al país por vía de una industrialización, planificada y gerenciada en colaboración, por los inversionistas privados, extranjeros y peruanos, y por el Estado, dentro del marco del Grupo Andino. Este objetivo implica una reorganización social que se considera responsabilidad principal del Gobierno y que comporta: seguir reduciendo selectivamente a aquellos núcleos económicos improductivos o reacios, apoyar a los eficientes y colaboradores, atender racionalmente las demandas populares y encauzar los cambios sociales a través de una administración política remozada. Veamos ahora muy sucintamente el marco socio-político de las fuerzas en presencia y analizemos la consistencia y viabilidad del proyecto gubernamental señalando algunos factores que condicionan su evolución.

III. ¿REVOLUCION PERUANA?

EL derrocamiento del régimen civil significó naturalmente el rompimiento de origen entre apristas, belaudistas y el mismo Gobierno. La reforma agraria establece la separación con las asociaciones de propietarios y sus voceros periodísticos oficiosos. El lenguaje radical y la línea político-económica que se traza extienden la resistencia a la mayor parte de núcleos económicos tradicionales. Sólo el sector industrial en mayoría y otros grupos aislados, responden afirmativamente a los llamados gubernamentales de colaboración. Paralelamente, los grupos reformistas disidentes del frente belaudista y los diversos movimientos políticos y sindicales de la izquierda no subversiva, van manifestando su adhesión a lo principal de la política establecida, con grados distintos de extensión, incondicionalidad y entusiasmo.

La división política no se da sin embargo tan simple: derecha - Apra en contra, izquierda a

favor. Algunos grupos de antigua derecha, el pradismo, por ejemplo, que ha evolucionado económicamente hacia la industria, apoyan también firmemente al régimen. Ciertas corrientes y voceros del nacionalismo conservador prefieren del mismo modo el frente pro-gubernamental. Y al mismo tiempo en la izquierda del abanico político se separan también las agrupaciones que plantean estrategias de lucha popular directa, atacando lo que consideran de antemano otro ensayo diversionista de reformismo estéril.

Un rasgo más original que el de estas coincidencias de corrientes de distinto signo está dado por la estrategia de la derecha descontenta ante la Junta. Ella elude con habilidad el enfrentamiento directo y trata de no provocar. Al contrario, aunque su oposición es clara y eficiente, en el hecho de no invertir, su lenguaje político es ambiguo y melifluo; como siempre, prefiere la discusión en el salón que la polémica pública. Dentro de este panorama complejo de luchas por igual ocultas y evidentes las Fuerzas Armadas tratan de realizar sus objetivos políticos sin pérdida de su unidad institucional.

El juego interno de tendencias al interior del Gobierno Militar es muy difícil de precisar por el observador civil. Una descripción toscamente aproximativa señala al Presidente Velasco en la llamada corriente radical y se sabe de la existencia de un núcleo de 3 o 4 Ministros cohesionados como equipo dentro de ella. Luego estarían aquellos como el Canciller Mercado, moderados y personalmente más independientes, los que no tienen relevancia política, y finalmente los conservadores activos. Llegar a componer el cuadro con los Jefes de las tres Armas con mando de unidades bélicas es francamente imposible desde fuera. Esta limitación es muy seria dada la importancia que revestiría cualquier desequilibrio en el juego interno de tendencias y personalidades para la unidad de la institución y consecuentemente para la suerte del Gobierno. La principal dificultad interna que afrontaría el equipo militar en un proceso de tensiones más agudas si la política de reformas continúa, radicaría con certitud en aquel hecho que le es constitutivo: su carácter institucional y consecuentemente su obligación de velar y respetar la unidad interna de la organización.

No nos corresponde tratar aquí el problema de la viabilidad de los objetivos del Gobierno Velasco desde el punto de vista de las características estructurales de la economía peruana y de su ubicación internacional dependiente. Mencionemos sólo dos problemas concretos que grafican actualmente para el Perú las dificultades de su situación y que no han podido ser resueltos aún. Ellos son la refinanciación de la deuda externa y la inversión extranjera en el cobre. Dentro del sistema socio-económico en el que se encuentra, su futuro económico a corto y mediano plazo está pendiente de la evolución de ambos asuntos.

Con los objetivos y las dificultades esbozadas, el Gobierno Velasco está tratando de sustentar socialmente su poder en una alianza de sectores campesinos, obreros y medios bajo el patronazgo de la Fuerza Armada y en colaboración especialmente con el sector privado industrial interno. La política económica es coherente aunque no satisfaga a los sectores adictos de izquierda. Los discursos políticos del General Velasco son en verdad más duros y denuncian agresivamente las conspiraciones de la derecha. En este ligero doble ritmo se asienta tanto la desconfianza de los inversionistas "seguros", como la esperanza de los políticos radicales.

De todos modos la aspiración del Gobierno a la condición de revolucionario resulta hoy objetivamente exagerada. Es decir, si convenimos en que lo que caracteriza a un proceso revolucionario es la participación de los grupos populares organizados. El Gobierno Militar ha empezado a buscar el contacto popular masivo obteniendo éxitos rotundos, pero no ha querido hasta hoy que sean agrupaciones populares las que tomen la iniciativa de la reivindicación y la movilización social. La revolución que propugna aparece como un cambio guiado y controlado desde arriba. En el clima de apatía y pasividad política que encontró y dada la falta de organización de los sectores populares no apristas, sus propósitos se cumplen fácilmente. En esta facilidad radica sin embargo el riesgo principal que amenaza a lo que puede existir de vocación revolucionaria tanto en el régimen como en la sociedad peruana misma.

Lima, 20 de Octubre de 1969

el funcionamiento y perspectivas de la economía

carlos amat y león*

I. INTRODUCCION

¿Y AHORA qué viene...?" es la pregunta esperanzada de un profesional, empleado y obrero, que ve con entusiasmo la carátula de las revistas internacionales con fotos del Presidente, la expectativa con que se reciben los discursos de los Ministros en las Conferencias Mundiales y regionales, la altivez con que se rechaza la visita de Rockefeller, la protesta airada contra U.S.A. por la amenaza de la Enmienda Hickenlooper a propósito de la confiscación de la I.P.C., la generación de un nuevo espíritu latinoamericano al presentar por primera vez una posición coherente y unánime en las exigencias para diseñar otra política en las relaciones con U.S.A. En fin, se tiene cierto ánimo de satisfacción al leer las declaraciones del General Ovando, quien al tomar la dirección del Gobierno de Bolivia, deja traslucir la voluntad de seguir el modelo peruano.

Hay otros grupos en cambio, que también se formulan la misma pregunta, pero su ánimo más bien es de ansiedad e incertidumbre al observar las sorpresivas expropiaciones de los complejos azucareros del norte del país y la iniciación del proceso de cooperativización de las empresas, así como por el continuo anuncio de futuras reformas tales como la de la Empresa, la pesquería, el crédito entre otras.

Todo ocurre dentro de una situación económica tensa a consecuencia de la reciente devaluación

(Setiembre de 1967) del orden del 44 %. Los ingresos reales del consumidor urbano sufrieron en efecto drástica reducción, aproximadamente del 20-30 % según el estrato social de pertenencia. Este hecho supone una fuerte disminución en la demanda interna con el consiguiente impacto en el nivel de ventas, de producción y de empleo. Un proceso de desocupación redujo aún más la demanda total.

Por otro lado, el nivel de importación tenía necesariamente que reducirse, lo que sumado a la contracción tanto en volumen como en velocidad de las transacciones de compra-venta, implicó una menor recaudación fiscal, ya que éstas son fuentes principales de la tributación indirecta. Asimismo, al encarecerse los insumos y bienes de capital importados, repercutieron en los costos y en los niveles de utilidades de las empresas, ocasionando a su vez dos tipos de consecuencias. Una, la contracción de otras de las grandes fuentes del ingreso público a través de los impuestos directos a la renta, lo que implica la disminución de la inversión pública; otra, es la pérdida de incentivos en la empresa privada para invertir, que lleva incluso a algunos, ante el temor de perder sus inversiones, a descapitalizar y reubicarlas en otros negocios. La incertidumbre sobre el contenido y procedimiento de las nuevas reformas, los ha motivado a reaccionar con una estrategia conservadora de minimizar pérdidas. Y es oportuno subrayar que la empresa privada decide alrededor del 30 % de la inversión nacional.

El Gobierno peruano por tanto se ve obligado a encarar esta situación de depresión como primera exigencia para diseñar una política de desarrollo realista.

* Economista, 28 años, graduado en Iowa, profesor de la Universidad Agraria y de la Católica de Lima, especializado en el sector agropecuario.

Creemos que para comprender mejor estos hechos y poder analizar la viabilidad de la estrategia de desarrollo formulada por el gobierno revolucionario del General Velasco es necesario conocer las características de la estructura económica del país, y la dinámica de su comportamiento, a la luz de la cual juzgaremos el grado de consistencia entre los objetivos y cursos de acción planteados, con la realidad del país que se pretende modificar y la magnitud de los cambios que se pueden lograr.

II. COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA PERUANA

EL PERU ocupaba en 1964 el octavo lugar con 286.00 dólares per cápita, con relación al resto de países Latinoamericanos. El promedio general para todo Latinoamérica alcanzó 325.00 dólares per cápita. Sin embargo, demostró ser una de las economías más dinámicas, especialmente durante el período 1960-1964 alcanzando una tasa de crecimiento per cápita de 3.7 % siendo sólo superado por Panamá que creció con un 5 %, mientras que el promedio para Latinoamérica fue de 1 %.

INGRESO Y POBLACION

El nivel de ingreso per cápita obtenida por el peruano promedio a lo largo del período 1963-1969, puede verse en la tabla 1.

el relativo estancamiento de la economía durante 1969.

Pero debe tenerse presente que una de las características que definen al Perú es su marcada heterogeneidad física y cultural, así como las desigualdades en cuanto al ingreso per cápita y al comportamiento social de los consumidores, entre regiones geográficas y estratos sociales. Por ello, los promedios nacionales no representan realidad alguna. Señalamos en la tabla 2 la distribución porcentual de dos perfiles de la población peruana correspondientes a los años de 1960 y 1980.

De ese cuadro se infieren los intensos flujos migratorios que está experimentando la sociedad peruana, produciéndose una modificación sustancial en su estructura cultural y en la ubicación de la gente. Vemos claramente que el Perú deviene de una sociedad predominantemente rural y serrana a otra urbana y costera. Este fenómeno significa a su vez debilitamiento de la cultura tradicional, como patrón normativo de la conducta de los consumidores, y una pérdida de importancia del sector agrícola como fuente de financiamiento de los ingresos de la familia peruana. Por otro lado, se acelerará la orientación tradicional de la inversión tanto pública como privada, de colocar sus fondos en proyectos ubicados en los centros urbanos y en la región de la costa. Asimismo cabe subrayar que la región costa-urbana es la de mayor aceleración con una tasa del 4.9 %, tasa realmente explosiva si se tiene en cuenta que se parte de una base absoluta del 30 % de la población.

En términos relativos, la Sierra Rural permanecerá estancada. Este hecho es a nuestro modo de ver muy ventajoso ya que esta región está

T A B L A 1:

PRODUCTO BRUTO INTERNO POR HABITANTE (SOLES A PRECIOS 1963)

AÑOS	PBI (MILLONES)	POBLACION (EN MILES)	PBI POR HABITANTE	VARIACION ANUAL
1963	30519	11059.2	7,280.7	—
1964	35983	11359.2	7,509.5	4.0
1965	90129	11750.4	7,670.3	1.3
1966	95215	12103.0	7,867.1	2.6
1967	99264	12486.0	7,978.9	1.4
1968	101403	12872.6	7,817.4	— 1.3
1969	106368	13272.6	8,014.1	1.7

FUENTE: Instituto Nacional de Planificación.

Lo más saltante de la tabla anterior es el decrecimiento del ingreso per cápita en 1968 como resultado de la devaluación antes mencionada y

dotada de pobrísimos recursos y su producción no tiene la mínima chance de competir con otras áreas productivas. En otras palabras, po-

T A B L A 2:

	POBLACION TOTAL		TASA ANUAL DE
	1960	1980	CRECIMIENTO
	%	%	1960 - 1980
Costa	39.4	50.9	4.5
Urbana	29.6	41.5	4.9
Rural	9.8	9.4	2.9
Sierra	51.8	37.5	1.5
Urbana	15.7	13.8	2.5
Rural	36.1	23.7	1.0
Selva	8.8	11.6	4.6
Urbana	2.4	4.0	5.8
Rural	6.4	7.6	4.0
PERU	100.0	100.0	3.1
Urbana	47.4	58.8	4.2
Rural	52.6	41.2	1.9
Total absoluto	10'025.	18'572.	
	(Miles)	(Miles)	

FUENTE: Grupo de Oferta y Demanda, Universidad Agraria, Lima 1968.

dríamos decir, que esta región se va distanciando cada vez más en términos económicos de los mercados urbanos, principalmente los de la costa. Es interesante señalar que la tasa de la mano de obra demandada por el sector agrícola, es precisamente igual al 1 % que corresponde al crecimiento de la población rural.

Con respecto al ingreso nacional, presentamos en primer término su distribución regional en 1961 en la tabla 3.

mera aproximación de las tasas de crecimiento del ingreso per cápita para el período 1970-1980. en la tabla 4.

Estas cifras son bastante reveladoras con respecto a la dinámica productiva de cada región. La Costa-urbana muestra ser la de mayor capacidad de producción instalada y la de más alta eficiencia para generar ingresos. Puede afirmarse también que la sierra rural está en un estancamiento absoluto. El ingreso en la zona rural

T A B L A 3:

REGION	REPUBLICA	COSTA	SIERRA	SELVA
Ingreso Nacional	100	65	30	5
Población	100	39	52	9

FUENTE: Banco Central de Reserva del Perú, Cuentas Nacionales del Perú 1950-1965.

De este cuadro se deduce las diferencias del ingreso per cápita por regiones donde la costa alcanza el nivel más alto. Ahora bien, para ver los términos de comportamiento regional según las zonas urbana o rural, presentamos una pri-

es obviamente explicado por el sector agropecuario.

El producto bruto agro-pecuario por habitante rural en 1950 fue de S/2,345. y en 1967 de S/ 2,718, lo que muestra el estancamiento del

T A B L A 4:

	TASAS PROMEDIO ANUAL DEL P.N.B. / CAPITA			
	COSTA	SIERRA	SELVA	PERU
Total	3.6	0.9	2.3	2.2
Urbano	2.1	1.9	2.8	3.3
Rural	2.1	0.5	2.1	1.0

FUENTE: Grupo Oferta-Demanda, Universidad Agraria, Lima 1968.

ingreso rural y su empobrecimiento relativo con los que trabajan en la zona urbana. Así en 1967, su nivel de ingreso estaba en cinco veces por debajo del promedio correspondiente al de los sectores no agrícolas. Todo esto da luces para explicar el por qué de los movimientos migratorios y de su orientación hacia los centros urbanos.

Otra perspectiva importante que debe ser analizada es la distribución funcional del ingreso, de la tabla N° 5.

Se concluye también, que el 99.4 % de la población activa, financia sus ingresos con su trabajo y que la expectativa de sus ingresos per-cápita están por debajo del promedio nacional. El grupo de empleados es la excepción aunque con tendencia a perder su posición relativa. Por otro lado, se comprueba, que el sistema está estructurado de tal forma, que la propiedad de los factores de producción es un instrumento eficazísimo para obtener ingresos. Esta situación tiene su origen; tanto en la distribución de los de-

T A B L A 5:

GRUPO DE TRABAJADORES	DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL INGRESO			
	1961		1965	
	POBLACION	INGRESO	POBLACION	INGRESO
	%	%	%	%
PERSONAL ASALARIADO				
Obreros permanentes	39.7	20.7	37.1	17.3
" eventuales	23.1	5.6	23.5	4.0
Empleados	10.4	21.1	11.1	20.0
Trabajadores familiares no remunerados	9.9	1.9	9.5	1.7
PERSONAL SIN RELACION DE DEPENDENCIA				
Trabajadores por cuenta propia (pequeños agricultores)	17.0	8.6	17.1	7.7
Empresarios	1.7	42.1	1.6	49.3
Población ocupada Total	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Desarrollo Económico e Integración de América Latina. "El Caso del Perú" Anexo I.L.P.E.S. Chile, Santiago, 1968.

Puede observarse la crítica desproporcionalidad entre la distribución de la población de los diversos grupos de trabajadores, con su correspondiente participación en el ingreso total. Es más, en el período 1961-65 se nota una agudización de este ordenamiento. El 1.6 % de la población capta el 49.3 % del ingreso. En este grupo están incluidos las utilidades, rentas e intereses.

rechos de propiedad sobre el capital, como en el comportamiento de los diferentes mercados de trabajo, donde uno de los factores determinantes es el nivel de productividad con que funciona cada sector de la economía. Con relación al primer aspecto, detallaremos el sector agropecuario a manera de marco de referencia ya que es el sector donde hay más propietarios y

T A B L A 6:

AGRUPACION POR EXTENSION	Nº DE UNIDADES	DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD Y TAMAÑO DE LA TIERRA	
		EXTENSION POR UNIDAD	TOTAL
0 — 50	825275	3.0	2'443,293
50.1 — 100	6643	65.3	433.776
100.1 — 200	4284	126.5	541,958
200.1 — 500	3400	296.8	1'009.081
500 y más	3680	3612.2	13'293'936
Nacional	843282	21.0	17'722'044

FUENTE: Censo 1961.

donde la distribución de estos derechos están relativamente mejor distribuidos que en los otros sectores. Veamos la tabla 6.

Predomina evidentemente la estructura del minifundio, los que están encuadrados en una economía tradicional de autoconsumo. Por otro lado existen pocas empresas que tienen grandes dimensiones. Estas cifras sugieren la necesidad de un reordenamiento de la empresa agro-pecuaria.

Debemos en realidad precisar, que alrededor del 10 % de dichas empresas son las que generan el flujo de producción del cual depende el abastecimiento urbano. El problema que confronta esta producción de alimentos es fundamentalmente la inestabilidad del mercado y los desfases en la combinación de recursos con respecto a su nivel óptimo, más que a la escasez de

para producirlo. Estas conclusiones son válidas desde la perspectiva del consumidor urbano.

Pero el problema crucial de la sociedad peruana es la marginalidad y dependencia estructural en la que está enmarcada la población rural, que representa el 40 % del total. Se encuentra ubicada básicamente en la región de la sierra. Lo que queremos decir, es que este grupo social trabaja en unidades de producción cuyo tamaño promedio es de tres hectáreas, no tiene capacidad para producir excedentes comerciales. Por esta razón, y por su dispersión, no tienen acceso a ninguna de las agencias gubernamentales de promoción, tales como crédito, seguros, asistencia técnica, suministro de insumos, transportes, comunicaciones etc. Asimismo, es tangencial la interacción que existe con el aparato institucional de servicios sociales básicos como educación, salud, alimentos, obras sanitarias, etc.

T A B L A 7:

AÑO	DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA FUERZA LABORAL				NACIONAL
	AGRICULTURA	INDUSTRIA	MINERIA	OTROS	
1950	58.9	13.0	2.2	25.9	100
1961	52.8	13.5	2.2	31.5	100
1965	50.5	13.8	2.2	33.5	100

los mismos. Uno de los factores más limitantes es la expansión de la demanda urbana a excepción de la carne de vacuno, leche y trigo donde si hay restricciones, al menos en el corto plazo

Es evidente que las tasas de analfabetismo y mortalidad sean las más altas en este grupo. Por otro lado, los trabajadores agrícolas que están en el sistema de hacienda, también experimen-

T A B L A 8:

DISTRIBUCION SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO, SU EVOLUCION Y NIVELES DE PRODUCTIVIDAD						
AÑO	AGRICULTURA	INDUSTRIA	MINERIA	COMERCIO	OTROS	NACIONAL
1952	23.6	16.2	4.6	17.2	38.4	100
1962	18.4	18.9	6.4	17.3	39.0	100
1966	16.2	19.9	7.1	17.3	39.5	100
1971	13.7	21.3	8.0	17.4	39.6	100
Total de crecimiento proyectado 1966 / 1971	3.2	7.0	2.8	5.3	—	5.3
Indice de remuneración media per cápita 1961	42	146.	271	183	—	100
						S/ 16.891.00
Productividad media del trabajo en miles de soles por obrero (Soles 1963)						
1950	7.3	20.5	35.7	—	35.9	17.1
1961	9.1	32.5	74.0	—	41.1	23.8
1965	9.8	38.1	71.1	—	44.4	26.7

tan el mismo aislamiento geográfico, depresión económica e inmovilidad social.

Decíamos también, que se daba una relación de dependencia, en la medida que el modelo de vida valorado como "mejor" es el occidental y urbano, al cual el propio sistema los induce a aproximarse porque: "deben superarse". Vale decir, que su comportamiento está en función de patrones externos a ellos y diferentes a lo que les es tradicional.

Son los migrantes precisamente, los que han alcanzado alguna instrucción. En consecuencia sienten la necesidad de superarse.

ESTRUCTURA DE PRODUCCION

El perfil de la estructura productiva del Perú y su evolución durante el período 1952-1966 está claramente definida en las tablas # 7 a 9, donde se muestra la capacidad que tiene cada sector para generar empleo e ingreso.

Evidentemente es el sector agrícola el mayor empleador sin embargo no es el que genera la mayor proporción del valor de la producción. Su tasa de expansión es menor que la del promedio nacional y está perdiendo posición relativa con relación a los sectores industrial y comercio, que son los que impulsan el desarrollo urbano. Estos desajustes de los sectores entre la proporción de la fuerza laboral y la de P.B.I. se reflejan tanto en la expectativa promedio de ingreso per cápita, como en los niveles de productividad. El sector agrícola es el que proporciona los más bajos niveles de ingreso y el que ofrece menores posibilidades de mejoramiento futuro. Es el único sector que está por debajo del promedio nacional, lo que hace suponer la gran distancia relativa que tiene con el resto de los sectores.

Otro sector estratégico para comprender el funcionamiento del sistema es el industrial. Es el que tiene la mayor participación relativa con respecto al P.B.I., con la más alta tasa de crecimiento: 7 %, así como los niveles de productividad. El hecho de que el 62 % del valor agregado de la producción industrial se encuentra en Lima Metropolitana, da una idea del grado de su concentración espacial. En virtud del reducido mercado doméstico y dada la presente tecnología, las industrias gravitan en un mercado oligopolístico, por lo que puede deducirse que las decisiones en este sector también dependen de un reducido número de personas, para los cuales no les es difícil actuar concertadamente.

A manera de ejemplo, vamos a dar algunos casos de la industria alimenticia que es la más importante en el país para observar el grado de concentración de la producción. Ver tabla 9.

En cuanto a la minería quizás baste señalar que en 1963 el 76 % del valor bruto de producción correspondía a las empresas norteamericanas. Más adelante indicaremos la composición de este sector.

SECTOR EXTERNO

Tradicionalmente ha sido la promoción de las exportaciones el motor impulsor de la economía peruana, por ser el instrumento más expeditivo para la consecución de mayores ingresos. Esto ha permitido a su vez incrementar la capacidad de importación de bienes de capital, insumos intermedios y materia prima que dinamizan y amplían la estructura productiva, principalmente de la industria y minería. Además ha sido posible importar bienes de consumo para complementar la oferta doméstica de productos que tienen gran peso en el gasto de los consumidores; tal es el caso de la carne de vacuno, trigo, le-

T A B L A 9:

INDUSTRIA	Nº DE ESTABLECIMIENTOS	BRUTO DE LA PRODUCCION PORCENTAJE DEL VALOR
Productos lácteos	6	82.0
Envase y conservación de frutas y legumbres	6	92.8
Productos de molino	6	71.0
Aceites y grasas	3	77.4
Alimentos, aves, ganado	2	99.8
Ingenios y refinería de azúcar	9	96.2

FUENTE: Diagnóstico del Sector Industrial, Documento Preliminar para discusión, por INP (Anexo 1966).

che, aceites, permitiendo así mantener una relativa estabilidad en sus precios.

La participación del valor de las exportaciones con relación al P.B.I., se ha incrementado notablemente desde un 13 % en 1950 al 19 % en 1965. Este hecho ha permitido también tener una mayor capacidad de endeudamiento externo, con lo cual el sector público fue capaz de financiar la construcción de grandes proyectos de infra-estructura durante el gobierno de Belaúnde (1963-1967). El aumento de la ocupación y de los ingresos impactó indudablemente en la ampliación del mercado interno para los bienes de consumo y servicios, lo que influyó en los mayores márgenes de utilidad obtenidos por la industria y el comercio. Volvemos a llamar la atención, sobre la relación que tienen los ingresos del Fisco a través de la tributación con las importaciones y exportaciones, así como con las transacciones de compra-venta. Por ello, el sector público es muy sensible a los niveles de auge o depresión de la economía que depende a su vez del comportamiento del sector externo. La

La característica más importante de las exportaciones peruanas es que están basadas en materias primas y en la diversificación de las mismas. Ver tabla Nº 11.

Se nota claramente que el ingreso de dólares es explicado en 1966 por los productos mineros y la harina de pescado, ítems que tenían menor significación en la década de los cincuenta. Nuevamente el sector agrícola pierde importancia en la economía del país. Esta vez como instrumento para fortalecer la Balanza de Pagos.

La futura evolución de las exportaciones agrícolas dependerá de la expansión del mercado mundial, el cual crece a un ritmo muy lento como consecuencia de los bajos coeficientes de elasticidad de ingreso de estos productos y del amplio rango de los sustitutos con los que compete. La perspectiva de precios para los próximos años son más bien estacionarios. El incremento del valor de las exportaciones dependerá principalmente de la expansión de la producción del cobre. Actualmente están sobre el tapete la

T A B L A 10:

PERIODO	TASA DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES Y DEL I.B.I.	
	TASA PROMEDIO ANUAL	TASA PROMEDIO ANUAL
1950 - 59	10.5 %	7.1 %
1959 - 66	7 %	5.3 %
1956 - 66	4.3 %	4.0 %

comprobación empírica está en el paralelismo que ha existido entre el comportamiento de las exportaciones con la del ingreso bruto nacional. Ver tabla Nº 10.

discusión de nuevas inversiones en minería los que entrarían en producción entre los años de 1973 a 1975, según la fecha en que se firmen los citados convenios con el gobierno peruano.

T A B L A 11:

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL VALOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION Y SU EVOLUCION DE 1950 - 1966

PRODUCTO	A	Ñ	O	S
	1950	1955	1960	1966
Azúcar	15.4	13.7	11.0	6.0
Café	0.5	3.0	4.3	3.7
Algodón	31.5	25.3	16.9	11.1
Lana	4.1	2.2	1.6	1.0
Harina de pescado	0.1	0.7	9.0	23.8
Hierro	—	3.0	7.6	7.0
Cobre	5.3	10.9	21.9	24.3
Plomo	6.3	9.7	5.0	4.5
Zinc	5.4	5.1	3.9	4.4
Plata	4.3	6.0	6.6	6.8
Otros	—	—	—	—
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

T A B L A 12:

PROYECCIONES DE LA BALANZA DE PAGOS Y DEL IMPACTO DE LAS NUEVAS
INVERSIONES MINERAS EN EL PERIODO 1970 - 1980

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Balanza de Pagos											
Superávit o Déficit (millones US\$.)	-50	-54	-56	-41	-43	-16	107	96	80	73	70
Deuda pública vigente (millones US\$.)	178	184	166	160	109	82	75	69	58	58	56
Nuevas inversiones mineras (millones US\$.)	163	202	256	253	162	53	25	19	—	8	12
Componente importado (millones US\$.)	97	122	143	138	93	32	14	11	—	6	9
Exportaciones por nuevas inversiones (millones US\$.)	—	—	5	74	131	353	481	482	492	493	494

FUENTE: Información básica, Ministerio de Economía y Finanzas, Lima 1969.

A partir de 1970 el funcionamiento y crecimiento de la Economía peruana deberá enfrentar una fuerte restricción en la Balanza de Pagos, según se aprecia en la Tabla # 12. El factor que presiona esta situación desfavorable es el servicio de la deuda pública que asciende a US\$. 1.195 millones para el período 1970-1980. Aproximadamente el 66.7 % de este monto, deberá ser pagado entre 1970 y 1974, que es precisamente el período en la que las mayores exportaciones de las nuevas minas, estarán recién en proceso de gestación. Sin embargo, si se concretaran los convenios en actual discusión, el flujo de esas inversiones netas salvarían, en parte la brecha deficitaria de la Balanza de Pagos. El Gobierno por otro lado está tratando de refinanciar parte de la deuda pública, a fin de aliviar la fuerte carga que representa al Fisco el pago de estas divisas, en años en que el país estará en un proceso de estancamiento, necesitando estos recursos para canalizarlos en inversiones a fin de reactivar la economía. La disponibilidad de nuevas fuentes de crédito externo, sería otra posibilidad de complementar la capacidad de inversión del gobierno. Es paradójico que cuando un país emprende cambios estructurales, tales como la Reforma Agraria, que supone un alto costo, empeñados en modernizar el sistema para desencadenarse del sub-desarrollo y en el afán de afirmar su soberanía sobre lo que se considera que son sus derechos, las Organizaciones internacionales de crédito se muestran reticentes a apuntalar este proceso. Y es más extraño aún que la principal causa sea la expropiación de la I.P.C. y la eventual posibilidad de que el gobierno norteamericano aplique la en-

mienda Hickenlooper, siendo a su vez el que controla dichas agencias de créditos y el auspiciador y signatario de la Alianza para el Progreso. Recientemente sin embargo, el B.I.D. ha concedido un préstamo de US\$. 100 millones orientados al sector agrícola, que sumados a los US\$. 140 millones de crédito disponible, anteriormente concertados, hacen un total aproximado de US\$. 240 millones para ser utilizados en los próximos tres años. El reto que se confronta radica en la capacidad administrativa del gobierno para concretarlos en proyectos que sean relevantes para el desarrollo.

SECTOR PUBLICO

La relación de los gastos públicos con el I.B.I. se incrementó durante el período de 1960-1965 de 18.4 % al 25.7 %. El sector público creció a una velocidad de dos veces y medio mayor que el I.B.I. La mayor expansión se dio en los servicios sociales, principalmente los de educación y salud.

Un hecho importante que se señala en un estudio de la Misión IOWA (*) es que: "El flujo de los ingresos tributarios ha respondido más lentamente que el flujo de los gastos públicos, con respecto al I.B.I. Esta tendencia ha conducido al déficit presupuestal y ha magnificado la importancia del flujo de ingresos del capital pú-

(*) Panorama Macro-económico del Perú, 1967-1972, Estudios Económicos por la Misión IOWA, Lima, Perú 1968.

blico extranjero en la financiación de los programas de inversión del sector público". "En 1960 los ahorros en cuenta corriente cubrieron el 48.5 % de los gastos de capital y sólo el 12.9 % en 1965".

La composición tributaria no evolucionó paralelamente. Los impuestos directos disminuyeron del 33.3 % del total de los impuestos en 1960 al 24.9 % en 1965, como consecuencia de las exoneraciones del pago de impuestos sobre las utilidades comerciales a fin de estimular el desarrollo industrial.

LA DEVALUACION MONETARIA EN 1967

El 1º de Setiembre de 1967, el Instituto Emisor decidió suspender la venta de las reservas internacionales oficiales, confiadas a su administración, permitiendo así el establecimiento de un nuevo tipo de equilibrio cambiario. El valor del dólar pasó de S/26.80 a su valor presente de S/43.30.

La pérdida de las reservas internacionales, se debió principalmente al déficit de la cuenta corriente en la que se registran las transacciones internacionales en bienes y servicios. Esta tendencia empezó a manifestarse desde 1962, aunque contenida en parte por el aumento de los aranceles decretados en 1964, así como por el ingreso de capitales extranjeros, especialmente al sector público. Este desbalance fue incrementándose como resultado del desigual crecimiento del valor de las importaciones, 13.5 % con el de las exportaciones 9.9 %.

El aceleramiento de las importaciones se explica por la gran expansión de la demanda interna generada por la presión del gasto público. Al disponer del crédito externo se expandieron los gastos corrientes, básicamente sueldos y salarios, y la creación de nuevos empleos a grupos con alta propensión a consumir bienes de origen importado. Por otro lado, al emprenderse proyectos de infraestructura y vivienda, se requirió importar bienes de capital. La promoción del desarrollo industrial exigió asimismo, bienes de capital, insumos y materia prima importados. El ingreso del consumidor urbano creció en un 7 %, presionando el consumo de aquéllos productos que pesan más en su presupuesto. Tal es el caso de carne de vacuno, trigo, arroz, leche y aceites, todos ellos de origen importado, ya que el sector agrícola no pudo expandir su producción en la misma tasa con que creció la demanda para estos productos. El servicio de la deuda, fue otro factor importante. Sobre todo los préstamos duros concertados para salvar ne-

cesidades de corto plazo y cuyo destino no fue precisamente aumentar la capacidad productiva del país, sino atender a los gastos generales del sector público.

El aumento de la demanda de los bienes importados se explica también por el relativo abaratamiento con relación a los bienes de producción doméstica como resultado del proceso inflacionario que alcanzó tasas por encima del 15 % a partir de 1965. Este es un efecto de la política fiscal señalada anteriormente.

El crecimiento de las exportaciones durante 1961-1966, según explica el Banco Central de Reserva en su Reseña # 19, respondió casi exclusivamente a la mejora en los precios más que a la expansión del volumen exportable, debido al bajo nivel de inversiones en el sector exportador. La presión en los costos por la mencionada inflación desalentó indudablemente al sector agrícola y pesquero. La brusca caída de las cotizaciones de la harina de pescado de US\$. 130 a US\$. 95 por tonelada métrica en 1967, constituyó un factor preponderante en la disminución del ingreso de divisas en los meses previos a la devaluación.

El déficit entre importaciones y exportaciones durante los primeros ocho meses de 1967, alcanzó a US\$. 134 millones, lo que fue el factor determinante en el desequilibrio de la Balanza de Pagos. El citado Boletín manifiesta finalmente, "que la disminución de los ingresos de las exportaciones y el retiro de depósitos bancarios por los depositantes indican que la aceleración de la pérdida de las reservas en 1967 ha sido el resultado de un creciente temor a una devaluación inminente".

III. PLANTEAMIENTOS SOBRE LA POLITICA ECONOMICA

Para los efectos de este artículo, nos concretaremos a subrayar de una manera general los lineamientos de política que están en juego.

A corto plazo la estrategia que tiene que formularse, es en vista de la depresión en la que se encuentra la economía del país. Para ello, se necesita reactivar la demanda interna incentivando los gastos en consumo e inversión, lo que inducirá a reabsorber la proporción de desem-

pleados. De esta forma se incrementará la base del mercado interno. Ahora bien, el problema consiste en como financiar esos gastos. Se ha visto que el sector externo es el más eficaz para movilizar tanto el sector público como el privado. Depende pues, de cuán rápido y en qué términos se firmen los contratos mineros, lo que servirá de garantía; tanto para los banqueros con los que se tiene que discutir la refinanciación de la deuda, como para el empresario privado. Esto responde más que a los ofrecimientos verbales de los voceros del Gobierno, a las acciones concretas en las que se manifiesta las intenciones del mismo. La cristalización de la refinanciación, daría mayor flexibilidad a las cuentas públicas para orientar esos fondos en inversiones que tan críticamente se necesitan en el próximo quinquenio.

Otro instrumento es el ahorro interno. El sector público no tiene mucho margen en este período, ya que se vio obligado a consolidar los déficits fiscales de años pasados y a reducir sus gastos con el objeto de reajustarlos a un nivel realista de ingresos permanentes. Dada la crisis de este período, no puede esperarse un aumento sustancial en los ingresos tributarios, ya que el I.B.I. crecerá lentamente y además se vé impedido de implantar una mayor carga tributaria. El único recurso que le queda es el de aumentar la eficiencia en la recolección de impuestos que le permita la actual estructura tributaria.

El sector privado responderá de acuerdo a las perspectivas de cada sector. En el medio rural, obviamente el sector agrícola es el determinante. La reciente Ley de Reforma Agraria, sin duda alguna, detonará la estructura agraria; tanto por sus acciones directas en las zonas declaradas como de Reforma Agraria, como por los efectos indirectos en el resto del país. Un análisis de la Ley, rebasaría los alcances de este artículo. Nos limitaremos a señalar que la Reforma Agraria ha sido el objetivo de todos los programas de los Gobiernos desde los años treinta. Esto explica por qué las empresas agrícolas han estado en un sistemático proceso de descapitalización, transfiriendo ingresos a otros sectores, a la compra de bienes raíces o remitiéndolos al extranjero. No es extraño que gran porcentaje de las empresas agrícolas estén hipotecadas o tengan fuertes empréstitos con el Banco de Fomento Agropecuario y otros comerciales. Las inversiones en la presente estructura son por tanto casi nulos. El gran reto que enfrenta el Gobierno es el de crear una nueva estructura en la que hay que construir otro tipo de empresas y organizaciones. La rapidez de su ejecución constituye una inversión a largo plazo. El problema radica en conseguir los fondos para ampliar la escala

de afectación y promoción y la formación de cuadros eficientes que administren esta política.

La producción de alimentos descansa en la pequeña y mediana agricultura que no se verá mayormente afectada. Su problema consiste más bien en la comercialización. La producción de azúcar que ha sido casi totalmente afectada se espera que seguirá su trayectoria histórica en virtud de la buena organización anterior y en las seguridades que está tomando el Gobierno para transformarlas hacia un sistema cooperativo. Lo que pase con el algodón, (otro producto de exportación) es algo incierto ya que no se tiene muchos elementos de juicio para dar una opinión al respecto. La ganadería, localizada en la sierra, sí sufrirá el mayor impacto. Es una empresa que trabaja con un horizonte largo de tiempo y los niveles de productividad han sido bajísimos. La vieja estructura por lo tanto, permanecerá estancada en sus bajos niveles de eficiencia. Las nuevas Empresas emprenderán inversiones, pero su resultado es a muy largo plazo. Sin embargo, la demanda urbana de los productos ganaderos será alrededor del 6 al 7 %. Puede predecirse en consecuencia, un racionamiento de su consumo, dada la futura restricción de la balanza de pagos, lo que obligará a limitar las importaciones y a soportar una mayor tasa de crecimiento de los precios de estos productos.

En el mundo urbano de los negocios, son claras las reglas del juego que impone la estructura privada, que en los hechos es la que explica la vida económica del sistema. Anteriormente señalábamos que el 80 % de la inversión nacional era decidida por el sector privado. Ellos son: mayores márgenes de utilidad y confianza. Por eso ponen tanto énfasis en "no más impuestos" y "estabilidad de precios a todo costo". La inflación presiona sus costos y la acción de los sindicatos. Asimismo, se exige confianza, porque no quieren trabajar para otros; sean éstos sus propios trabajadores, el Gobierno, o algo más abstracto como el bienestar colectivo.

El diario "La Prensa", vocero de la estructura empresarial (las fuerzas vivas), en el Editorial del jueves 9 de octubre de 1969, define claramente en qué consisten las reglas de juego en las que están empeñados: "... ¿Qué hay de malo en un sistema que estimula a la gente a arriesgar su dinero y su esfuerzo en la esperanza, precisamente, de llegar a *reunir una fortuna*? Es en pos de esta finalidad que las inversiones fluyen y se arriesgan. Así es como tienen lugar. Nada es más absurdo que prescindir de la naturaleza humana. Es el afán de conquistar una situación holgada para sí y de poder dar los ma-

yores esfuerzos y cumplir así una función importantísima. Es el interés personal lo que hace invertir y trabajar, de modo que la producción aumenta y aumentan también los puestos disponibles. Y si muchos hacen lo mismo, entonces nadie se queda sin trabajo”.

Los términos de juego para el Gobierno, son por otro lado diferentes. El Ministro de Economía, Gral. Morales Bermúdez, en representación del gobierno peruano ante la Asamblea del Banco Mundial planteó la siguiente estrategia:

...“Una revolución que tiene una filosofía humanista e integral y que busca la equidad en la distribución de los beneficios del esfuerzo productivo, reduciendo las desigualdades y promoviendo un orden social más elevado, más humano”.

...“Vamos hacia un nuevo ordenamiento de la Sociedad Peruana, para modificar desequilibrios estructurales que hacen de nuestro país una nación subdesarrollada”.

...“La mayor prioridad en el campo econó-

mico ha consistido en el reordenamiento fiscal y monetario y en el fortalecimiento de la balanza de pagos, a fin de presentar la estabilidad que facilita el cambio de estructuras y contribuye a restablecer la confianza en las posibilidades de desarrollo e inversión que las mismas transformaciones estructurales ofrecen al capital nacional y extranjero”.

...“Solamente en un marco de expansión acelerada de la producción de bienes y servicios podremos llegar a vislumbrar el progreso social, realizar una mejor distribución de la renta en provecho de los más pobres, absorber la mano de obra hoy desocupada y así alcanzar la tranquilidad y la paz social. El control de la inflación es importante pero no es un objetivo en sí mismo; es sólo una condición para alcanzar el desarrollo”.

¿Quién pone términos a quién? Es ahí donde se resolverá el cambio estructural, vale decir, el cambio de las reglas de juego. Esto supone básicamente la opción de nuevos principios, la formulación de una estratégica de acción consecuente con ellos y el coraje para ejecutarla.

lineamientos generales de la reforma agraria

luis soberón*

I. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DEL AGRO PERUANO

UNA de las características más saltantes de la sociedad peruana es el profundo atraso y explotación de que es víctima el campesinado, atraso y explotación que sirven de sustento no sólo a los grandes terratenientes y capitalistas que dominan la economía peruana, sino además a la creciente clase media. Esta situación se revela en la estructura de la propiedad agrícola: en un extremo, el 1,2 % de los predios poseen el 75 % de la tierra, mientras que en el otro extremo, el 85 % de los predios poseen el 6 % de la superficie agrícola total. El agro peruano se encuentra dominado por el gran latifundio.

Al lado de la concentración de la tierra en pocas manos, las condiciones de vida del campesinado de las haciendas reviste formas extremas de explotación, especialmente en las haciendas de la Sierra. Los salarios que se pagan a los trabajadores son sumamente bajos; hace pocos días fueron expropiadas algunas haciendas en la zona de Cuzco en los que —según las informaciones periódísticas— se pagaba a los campesinos treinta centavos de sol por día (equivalente a menos de un centavo de dólar). Yanacón, arrendire, colono, mediero, allegado, etc., son diferentes denominaciones que se da a las

relaciones del campesino con el propietario de la hacienda, pero a través de las que la familia campesina se encuentra sujeta al patrón: se cultiva lo que el patrón ordena, los insumos son proveídos y cobrados en cosecha por el patrón, la mitad de la cosecha (o, por lo menos la tercera parte), pertenece al patrón en compensación por la tierra usufructuada, la otra mitad restante tiene que ser entregada al patrón al precio que él fije, etc., a todo lo cual habría que agregar la prestación de servicios personales.

El campesino de las haciendas carece de alternativas de vida. Aislado en la hacienda por la pobreza de los medios de comunicación —no sólo por ser éstos escasos, sino porque los recursos económicos con que cuenta son mínimos—, en gran parte sin conocimiento del idioma castellano, sin la presencia de otras actividades a las que poder dedicarse, sus posibilidades dependen de la arbitrariedad y/o bondad del patrón o administrador. Este se constituye, así, en el casi exclusivo vínculo con la sociedad global.

El hacendado no sólo domina en la hacienda, participa también en alguno de los diversos niveles de poder político en la ciudad-capital, o por lo menos ejerce su influencia dentro de la capital provincial. Si no ocupa él directamente los cargos políticos, sus recomendados tienen una alta prioridad. De este modo, las autoridades políticas de turno le deben lealtad, la que el patrón sabrá invocar cuando sus intereses lo exijan, e incluso es capaz de mover en su favor a jueces y jefes policiales. En las haciendas tradicionales serranas, el sindicato es algo, todavía, por conquistar.

En la Costa, especialmente en la parte Norte,

* Sociólogo, 29 años, investigador principal del Instituto de Estudios Peruanos, profesor de la Universidad de San Marcos y de la "Cayetano Heredia".

es donde se hallan ubicadas las haciendas más modernas del país, actualmente en poder de compañías extranjeras, y de las que provienen un importante ingreso de divisas al país: las haciendas azucareras. En éstas, no sólo se cultiva la caña de azúcar y se la concentra (ingenios) para su exportación, sino además en algunas de ellas se han desarrollado importantes actividades más típicamente industriales, como la fabricación de productos químicos y de papel.

Las condiciones del trabajador son las mejores de las que pueden gozar los campesinos en el país. Sus salarios son altos, cada año el sindicato presenta el pliego de reclamos y cada año hay una mejora salarial, disponen de servicios de agua y luz, servicios médicos y educacionales. El gran problema del trabajador del azúcar es su estabilidad en el trabajo y posibilidades de ocupación para sus hijos. Las haciendas azucareras, en su proceso creciente de tecnificación han llegado a un momento en que la mano de obra que requieren es menor de la que disponen. Debido a que las leyes sociales y el sindicato no permiten el despido de trabajadores, las compañías han tratado de persuadir —individualmente— a parte de su personal para que renuncie otorgándoles en recompensa, y aparte de lo que les toca por concepto de beneficios sociales, una suma relativamente elevada de dinero.

Otro tipo de hacienda, también más moderna que las tradicionales serranas pero de menor nivel tecnológico y organizativo que las azucareras, son las haciendas algodoneras también ubicadas en la costa peruana en regiones del norte, centro y sur de la misma. En éstas todavía subsisten, en parte, formas “antisociales” de trabajo tal como el yanaconaje. Los trabajadores asalariados gozan de condiciones menos favorables que los del azúcar. Se hallan organizados en sindicatos y consiguen también incrementos salariales. El algodón también significa un ingreso al país en concepto de divisas, aun cuando no se haya desarrollado actividad industrial dentro de las haciendas.

Tanto en las haciendas azucareras, pero en mayor proporción en las algodoneras, la participación de capitalistas peruanos hace de ambas una fuente importante de poder económico y político. Prominentes hombres de gobierno de los regímenes anteriores eran propietarios de negociaciones de algodón y azúcar. Otros sin participar directamente como dirigentes o representantes políticos, influían en las actividades gubernamentales a través de su apoyo económico a los procesos electorarios. De ahí que las leyes, en materia agraria en el país hayan carecido de universalidad y los regímenes de excepción fueran la regla.

Por último, diremos de estos dos tipos de haciendas, que su importancia en el país habían disminuido relativamente por el desarrollo violento de la actividad pesquera y la expansión de la actividad minera. Sin embargo, todavía constituyen renglones importantes de divisas.

Un último tipo de establecimiento rural a destacar son las comunidades campesinas. Todas ellas minifundiarias, con tierras de pobre calidad, arrinconadas en las alturas de los valles —en donde el terreno es abrupto con insuficiente agua— por la expansión de las haciendas que las han ido despojando de sus tierras. La explotación agrícola es familiar y privada, pero el dominio de las parcelas se halla limitado por las exigencias de la propia organización comunal. Muchas de ellas se encuentran en situación tan precaria que sus comuneros se ven forzados a trabajar para las haciendas dentro de sistemas antisociales de trabajo.

Hemos tratado de dibujar en algunos trazos algunas de las características más importantes del agro peruano que se trataría de modificar a través de la Reforma Agraria.

II. PRIMERAS MEDIDAS DE REFORMA AGRARIA

LA primera iniciativa de Reforma Agraria —en términos de acción gubernamental— se dio con la Junta Militar de Gobierno del año 62. Esta medida se tomó para pacificar una región de la Sierra Sur del país en la que, desde fines de la década anterior, había emergido un importante movimiento campesino bajo el lema de “Tierra o Muerte”. Dirigido por Hugo Blanco, quien se hallaba influido por la reciente revolución cubana, se arrojó del Valle de La Convención a hacendados y administradores posesionándose por la fuerza de las haciendas y fundos y procediéndose luego a la distribución de las tierras entre los campesinos. El movimiento fue controlado por el ejército, y los principales dirigentes apresados. En 1963, las Fuerzas Armadas, decretaron la Ley de Reforma Agraria de La Convención y Lares. Medida con la cual se inicia en el país la Reforma Agraria, que al ser restringida a dichos valles denuncia a la vez su intención “pacificadora”.

Durante el gobierno de Belaúnde (1963-1968), se da una nueva Ley de Reforma Agraria para todo el país. Los intereses agrarios, especialmen-

te los azucareros, algodoneros y ganaderos, sustentados por inversionistas extranjeros y nacionales que tenían participación directa en las esferas de gobierno o que por el apoyo económico que daban tenían fuerte peso ya sea en el parlamento o en el Ejecutivo, lograron que la Ley de Reforma Agraria permitiera exceptuarlos de la afectación. Se sacrificaba a los hacendados serranos cuyo poder dentro del cuadro político nacional había disminuído sensiblemente. Y ello, reforzado por los movimientos de invasiones de haciendas realizados por las comunidades, en los primeros años de gobierno de Belaúnde, que afectaron principalmente a las haciendas serranas.

Con todo, la forma de pago, las normas de procedimiento para la afectación de fundos y haciendas, la apelación por parte de los propietarios a instancias judiciales superiores, la reducción de los fondos para la Reforma Agraria, hicieron de ésta un instrumento diseñado más para evitar la afectación de los predios agrícolas en favor de los campesinos, antes que un instrumento para modificar significativamente la estructura agraria del país.

III. PERSPECTIVA AGRARIA DEL GOBIERNO PERUANO

EN el segundo semestre del año pasado, la crisis que confrontaba el régimen del Presidente Belaúnde llegó a su climax: al lado de un alto déficit fiscal y de haber superado la capacidad de endeudamiento del país, se hizo público el entreguismo del gobierno a los intereses de la IPC, así como la inmoralidad de principales figuras del mismo en acciones de contrabando. La ilegitimidad era completa, el gobierno no podía sostenerse, y las Fuerzas Armadas le quitan su confianza derrocando a Belaúnde el 3 de Octubre. La inmediata acción del nuevo gobierno militar: ocupación de las instalaciones de la IPC por efectivos militares y desconocimiento del Pacto de Talara, le dan al nuevo régimen un sentimiento de legitimidad. La segunda medida de gobierno importante es la Ley de Reforma Agraria.

Reconociendo el gobierno actual la situación exageradamente injusta de la estructura agraria, el estancamiento del sector, y las exigencias del país en el sentido de ir hacia una rápida indus-

trialización, se propone realizar una Reforma Agraria que permita eliminar al latifundio y al minifundio para en su lugar desarrollar asentamientos de pequeños y medianos propietarios, organizados en Sociedades Agrícolas de Interés Social, Cooperativas, y Comunidades Campesinas. Esta nueva estructura de la propiedad y tenencia de la tierra agrícola se supone, que a la vez facilitará una rápida modernización y dinamización del sector agrario que será catalizada por los servicios de crédito y asistencia técnica que el Estado otorgará. La nueva estructura y su modernización deberán tener como resultado un incremento en los ingresos del campesinado convirtiéndolo en consumidor de productos industriales, con lo que se ensanchará el mercado interno. De esta manera, la Reforma Agraria no solamente satisfecerá un sentido de justicia social, sino que será el soporte para la industrialización del país. Igualmente se aprovechará la deuda agraria para provocar una traslación de capitales del sector agrario al industrial.

Son estos los principales lineamientos que orientan la política de Reforma Agraria. Veamos más en detalle algunas de sus características principales.

IV. LA LEY DE REFORMA AGRARIA

PPRIMERO. Un rasgo sustantivo de la Ley es su universalidad. Se afecta a todos los predios rústicos por igual sin considerar ningún tipo de régimen de excepción, haciendo a un lado los intereses de los grupos azucareros, algodoneros y ganaderos tanto nacionales como extranjeros. La Sociedad Nacional Agraria pierde su capacidad de influir en la política de gobierno. El límite máximo inafectable es de 150 hectáreas de tierras de cultivo bajo riego, límite además flexible pudiendo desaparecer cuando la escasez de tierra lo imponga. De otro lado, se afecta al minifundio (unidades con menos de tres hectáreas de terrenos de cultivo bajo riego), dando lugar a procesos de concentración parcelaria y de relocación de familias campesinas cuando las tierras de que se disponga sean insuficientes para alcanzar el mínimo inafectable. La universalidad va acompañada de la eliminación de la gran propiedad y del minifundio.

Segundo. Obra característica fundamental es la eliminación del propietario ausentista. Tener

un predio agrícola implica, dentro de la nueva legislación, conducirlo directamente. A la muerte del tenedor, no se podrá dividir la tierra más allá del mínimo familiar, los otros herederos deberán ceder sus derechos bajo compensación.

Tercero. El predio expropiado se conceptualizará como una unidad económica, afectándose todas las instalaciones y plantas industriales de procesamiento primario.

Cuarto. El pago se hará siguiendo ciertos criterios de racionalidad económica y de condiciones en que se hallaren los trabajadores; en base a ello se clasificarán las expropiaciones en tres categorías. En todo caso, lo máximo que se pagará en efectivo será alrededor de 2.400 dólares, y el resto en bonos a veinte, veinticinco y treinta años según cada una de las categorías. En el caso de las instalaciones y equipos industriales el valor pagado en efectivo será hasta por un monto que no exceda de 23.040 dólares, y el resto en bonos. Sistema de pago que no exigirá del Estado el contar con una alta disponibilidad de capital para efectuar la Reforma Agraria.

Quinto. Transferencia del capital agrario al sector industrial. La misma Ley prescribe la nominatividad e intransferibilidad de los bonos. Estos no son negociables y por lo tanto se controla los peligros de un proceso inflacionario. Los bonos constituirían así un capital muerto y en proceso de desvalorización. Sin embargo, en apoyo del desarrollo industrial del país, el Estado permite la conversión de dichos bonos en acciones de empresas industriales en cuyo desarrollo tiene interés el Estado, siempre y cuando el interesado coloque en efectivo una suma igual a la colocada en bonos. Y, para asegurar la efectividad de las empresas así desarrolladas, la Ley prescribe que las acciones de las mismas no podrán ser transferidas durante los primeros diez años. Con lo cual el gobierno induciría en base a la Deuda Agraria y bajo su control el desarrollo industrial del país.

Sexto. Mantenimiento de las unidades económicas expropiadas. Los fundos y haciendas expropiados no serán atomizados en pequeñas unidades para distribuirlas entre los campesinos, sino que estos serán organizados en términos de Sociedades Agrícolas de Interés Social y en Cooperativas, para facilitar de esta manera formas de explotación económica más eficientes con apoyo de crédito y asistencia técnica. Con incentivos por parte del Estado, a estas dos formas organizadas, estableciendo un sistema de preferencia especialmente en los procesos de comercialización y crédito. La dirección de estas unidades en un principio se haría con una fuerte

participación de representantes estatales de las principales entidades directamente vinculadas con el sector agrario y una minoritaria participación de los propios campesinos, composición probablemente orientada a lograr un incremento de racionalidad económica en la conducción de las nuevas unidades. Sin que se establezca el término de tal grado de participación estatal, se halla implícita una tendencia final hacia la autogestión.

De acuerdo a las líneas generales que en materia de Reforma Agraria establece la nueva Ley, parece obvio, que las condiciones de la estructura agraria, hasta aquí, prevalentes en el Perú se modificarán drásticamente dando lugar a una nueva imagen del agro peruano.

V. LA ESTRATEGIA DE APLICACION DE LA LEY

DADO que la aplicación de la Ley de Reforma Agraria se realiza de manera gradual y por zonas, las primeras expropiaciones efectuadas nos darán una idea de la estrategia que el gobierno viene siguiendo.

Al día siguiente de la promulgación de la Ley —24 de Junio de 1969— se intervino la mayor parte de las haciendas azucareras, ubicadas en la Costa Norte. Tal como hemos señalado anteriormente, en estas haciendas los trabajadores gozan de las mejores condiciones de trabajo, por lo tanto y desde el punto de vista de la justicia social no eran las de más alta prioridad. El criterio parece ser más bien de carácter político. Como hemos indicado los grandes intereses extranjeros y nacionales tenían en las haciendas azucareras una de sus principales fuentes de poder, y siempre se las habían arreglado para influir directa o indirectamente en las políticas de gobierno deteniendo cualquier intento de Reforma Agraria, aún cuando dispuestos en última instancia a sacrificar a los hacendados serranos. Por lo tanto, afectar los fondos azucareros significa quebrar de entrada dichos intereses.

Por otro lado se trataba de una medida de carácter económico, destinada a preservar una importante fuente de divisas del país, sin correr los riesgos de un desmantelamiento de las haciendas al dejar para más tarde su afectación.

Además, se trataba de afectar las bases del partido Aprista, que tenía en los sindicatos azucareros a su principal punto de apoyo. Las promesas de la dirigencia aprista de hacer la Reforma Agraria nunca habían llegado para ellos, aún cuando los apristas habían participado directamente en el gobierno de Belaúnde a través de su posición mayoritaria en el Parlamento en alianza con los Odríistas que contaban en sus filas a propietarios de fundos azucareros. Así, se produciría un debilitamiento de las bases apristas.

Por último habría que tomar en consideración el impacto que tal medida tendría en la opinión pública, que la haría cada vez más favorable al actual régimen militar, tal como parece ocurrió. Se combinaron así criterios políticos y económicos en la afectación de los fundos azucareros.

En segundo lugar se declararon zonas de Reforma Agraria, que en su mayor parte, se concentraban en la Sierra Sur y Central del país, en donde predominan las llamadas haciendas tradicionales, tal como las hemos descrito anteriormente y, en donde se estima se dan las peo-

res formas de explotación del campesinado. Regiones en las que, durante la presente década, se han registrado importantes movimientos campesinos de invasiones de haciendas, y en la que tuvo su escenario principal la reciente actividad guerrillera. Se combinan así, criterios de justicia social y de "pacificación social".

Dada lo reciente de la promulgación y aplicación de la nueva Ley de Reforma Agraria, (todavía no han pasado seis meses), no nos es posible dar cuenta de las formas concretas en que se conduce la Reforma Agraria ni las repercusiones inmediatas al nivel de los campesinos y sus organizaciones. Pero hemos intentado ofrecer, por lo menos, los lineamientos generales que surgen de la ley.

* Un tratamiento más amplio del tema ha sido realizado por el autor en un documento presentado por el Instituto de Estudios Peruanos a la Segunda Reunión de la Comisión de Desarrollo Rural (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), realizada en la primera semana de Octubre del presente año en Santiago de Chile.

legislación universitaria y régimen político

hélán jaworski* - luis pásara**

ANTECEDENTES

ES probable que en pocas oportunidades un texto legal como es el caso de la *Ley Orgánica de la Universidad Peruana* promulgada inicialmente por el Gobierno Militar de Perú el 18 de Febrero de 1969, modificada posteriormente a mediados de junio, corregida en una de sus modificaciones a principios de agosto y finalmente reformulada en algunos de sus aspectos esenciales al promediar un año del gobierno militar, ofrezca una oportunidad más aparente para estudiar la evolución del proceso de afianzamiento político y de búsqueda de legitimidad de un régimen, ilustrado en todas sus contradicciones, errores, enmiendas y marchas atrás.

Es grave error el de quienes pretenden —apresuradamente o guiados por prejuicios— atribuir al gobierno peruano una determinada posición anti-democrática, fascistoide o de otra naturaleza a partir de los problemas encontrados en la Universidad. Cuando al lado de la recuperación del petróleo, del inicio de la reforma agraria y de otras medidas consideradas acertadas de manera genérica, no había qué oponer, se esgrimió pertinazmente el hecho de la oposición que por largos meses hizo la universidad al régimen militar mostrando este hecho como el testimonio más evidente del rechazo popular al gobierno. Si no se aclara oportunamente la naturaleza peculiar de este enfrenta-

miento, es evidente que se corre el riesgo de sumar el problema universitario a los hechos sí negativos que podrían calificarse como de responsabilidad de la Junta que preside Velasco Alvarado. Entre estos últimos, la represión de algunos movimientos sindicales, la del levantamiento popular en defensa de la gratuidad de la enseñanza escolar en Ayacucho y Huanta y de forma muy discutible las pretendidas violaciones de la libertad de prensa que ciertamente no sería difícil explicar y justificar.

El hecho que ningún observador puede marginar es que el gobierno iniciado el 3 de Octubre de 1968 pretende poner de lado la acción política, y ha expresamente manifestado su intención de gobernar asistido por técnicos en cualesquiera especialidades requeridas para la buena marcha del país sin hacer distinciones sobre su filiación política o ideológica, manteniendo eso sí un sistemático ataque y oposición abierta a todo aquello que represente o simbolice la oligarquía declarada expresamente como enemiga de la revolución. Es fácil deducir que una posición tan bien intencionada pero indiscutiblemente dogmática y limitada a la diferenciación superficial entre técnicos y políticos debía acarrear serios problemas a la Junta Militar, como en efecto ocurrió. El caso de la universidad no es el único. En muchas otras áreas los ministros y altos hombres de gobierno, todos ellos coroneles y generales, de cualesquiera de las ramas de las fuerzas armadas, han declarado honestamente y sin tapujos su desconocimiento de ciertas materias básicas y han declarado reposar para ello en la opinión autorizada de quienes efectivamente conocen estos problemas, es decir, los técnicos. Salta a la vista que la posibilidad de una interpretación unidimensional del proceso de dependencia

* Sociólogo, profesor de la Universidad Católica de Lima, director del DESCO de Lima.

** Abogado, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, antiguo colaborador de VISPERA.

representado por la oligarquía, simbolizada a su vez dentro del país por determinados grupos o estratos, es muy clara. Se corre el serio peligro de no percibir que la dependencia y la dominación interna adoptan formas mucho más sutiles, a partir de las cuales si no existe un modelo nítido de comportamiento político, será posible siempre filtrar medidas, actitudes y procedimientos que en su forma o, lo que es peor, en su esencia, vicien el intento reformista y transformador.

El gobierno militar de no conocer de cerca la universidad, por lo menos tenía en mente lo que era la imagen pública proyectada por tirios y troyanos. La de un desorden achacado, respectivamente, a los grupos marxistas y periféricos y a los grupos apristas de larga trayectoria universitaria. En todo caso, la impresión genérica es que se vivía una institucionalidad próxima al caos que era necesario reformar. Como primera, lógica y natural medida la Junta recurrió a quienes podía considerarse expertos en la materia, profesores universitarios, autoridades muchos de ellos, de quienes era conocido su intento de modernizar la universidad peruana y ponerla al alcance de la técnica y la ciencia más moderna y de identificarla con el patrón de desarrollo alcanzado en otros países, para solicitarles la elaboración del proyecto que devendría finalmente en Ley Orgánica de la Universidad Peruana. En la medida que el único criterio aceptable para el propio ejército era la eficacia y la experiencia técnica, se asumirá posteriormente para el comportamiento universitario patrones similares, restringiendo por ejemplo a los estudiantes el derecho a participar como representantes estudiantiles a aquéllos que estén en las mejores posiciones del orden de méritos.

El *Decreto-Ley 7437* al que nos hemos referido in extenso⁷ en otra publicación⁽¹⁾, encontró oposición de dos sectores extremos y contrapuestos y por razones radicalmente diversas. En primer lugar, se levantó contra él la protesta sistemática de la mayoría de la comunidad universitaria representada por el movimiento estudiantil y un grupo significativo de docentes que rechazaban la verticalidad del sistema de autoridad consignado por el texto legal, el recorte a los derechos de asociación y de cátedra, la restricción absurda impuesta al movimiento estudiantil, el recorte de las libertades personales involucrado en las prohibiciones de ejercicio de la actividad política a nivel personal en cuanto a profesores y alumnos, la dependencia del sistema universitario del Ministerio de Educación y del Sistema Nacional de Planificación y, de manera un tanto lateral y menos ostensible para muchos de los críticos, la introducción de un modelo de universidad evidentemente aje-

no si no alienante, seductor en su neutralidad ideológica y en su pretensión de alta cientificidad.

De otro lado, una minoría escasamente representativa pero sin embargo con gran capacidad de movimiento y sentido del oportunismo, se enfrentó también a la ley por razones diferentes. Nos referimos al grupo de directivos y propietarios de universidades privadas o particulares, toleradas por la ley y que proliferaron en los últimos años a costa de la enorme expectativa educacional generada en el ambiente nacional, lucrando de manera sensible y acogiendo los temores, los prejuicios y los engranamientos de ciertos sectores sociales, para quienes de manera especial se crearon estos centros de enseñanza superior. Para estas universidades privadas, la nueva ley significaba un grave peligro. De un lado, era la pérdida de la autonomía irrestricta de que habían disfrutado hasta ahora, por cuanto perteneciendo al sistema de la Universidad Peruana, estarían bajo sus organismos de control. De otro lado, significaba el ingreso a estos recintos cuidadosamente protegidos de los caracteres inherentes a la universidad latinoamericana: la participación estudiantil en el gobierno, aún en la forma reducida que consideró la ley, y la elección de autoridades, incluso en los términos de verticalidad impuestos por la ley. Estas medidas resultaron poco aceptables para quienes se habían refugiado en el status privado justamente evitando compartir su autoridad y tratando de garantizar su orientación. Este grupo es importante no sólo porque ha dominado los medios de expresión durante el debate del problema universitario sino porque alcanzó representación en el organismo máximo del sistema universitario nacional (CONUP) creado por el nuevo régimen legal e integrado provisoriamente por un grupo de rectores señalados por la ley. De este organismo dependerían en buena parte muchas de las posteriores modificaciones al régimen legal.

Los dos enfoques reseñados entraron en conflicto en su intento de modificar el texto legal del Decreto-Ley 17437. Buscaba el primero la democratización del régimen universitario, la participación estudiantil, la recuperación de una serie de derechos que se habían vulnerado y cuya ausencia no se justificaba dentro de la importancia que el gobierno aparentaba reconocerle a la universidad y a su estimación de que el estudiantado nacional es uno de los soportes o pivotes básicos de su consenso. Por el otro lado, si algo buscaban las universidades privadas era la repercusión de su status de excepción que les permitiera ignorar estas modificaciones que molestaban su grado de decisión

arbitraria. Sobre este doble conflicto se sitúa la evolución sufrida a lo largo de casi ocho meses de la legislación universitaria en el Perú.

LA EVOLUCION FEBRERO-OCTUBRE

CONVIENE fijar los hechos claves del período. A la opinión pública con frecuencia sólo llega una versión de naturaleza principista a partir de los comunicados publicados en los diarios, o retransmitidos en los noticiosos radiales y televisados. No es suficiente esto para comprender la magnitud real de los movimientos vividos al interior de la universidad, y de los juegos de presiones o mejor aún del "proceso de negociación", en el cual han estado embarcados el gobierno y los diversos sectores universitarios durante todo este lapso.

LA LEY

SE ha mencionado ya que el texto legal mismo comprendía la organización de la universidad genérica a nivel nacional, titulada el Sistema Nacional de la Universidad Peruana, y otro renglón referido al régimen interno de cada universidad, o lo que llamamos universidad-institución. Con escasas excepciones la mayor parte de las universidades, inclusive aquéllas que podrían ser calificadas de menos comprometidas o más reaccionarias, tuvieron una posición contraria al Decreto-Ley orgánico desde su dación, aún cuando fuese por el simple hecho de haber sido inconsulto de manera pública. A muy breve plazo los Consejos Universitarios, o bajo su nueva denominación, *Consejos Ejecutivos*, de la Universidad Nacional de San Marcos, de la Universidad Nacional de Ingeniería y de muchos otros centros de altos estudios, manifestaron su desacuerdo frente a la violación de la autonomía universitaria expresada por la ingerencia del poder público en la definición de la política del sector educacional, reclamaron se eliminase las cláusulas restrictivas le libertad de expresión y de cátedra, criticaron la falseada forma de participación estudiantil conferida exclusivamente a nivel de la Asamblea Universitaria y dentro de un procedimiento que restringía dicha participación a los tres mejores alumnos de los cursos superiores, y varios de ellos propusieron pliegos de modificaciones al D.L. 17437.

Paralelamente otros sectores se movilizaron de

manera agresiva. En ausencia del movimiento estudiantil, hallándose los alumnos de vacaciones cuando se dio la ley y postergado luego el inicio de clases durante un buen tiempo, el liderazgo de la oposición lo tomaron ciertos grupos de jóvenes profesores, de los cuales el más significativo puede ser el que bajo el título de *Asociación de Docentes Universitarios "Cátedra Libre"* publicó un extenso manifiesto enjuiciando la ley, calificando los errores que incluía y urgiendo sistemáticamente a su pronta modificación con el objeto de definir la real posición del gobierno revolucionario frente a la universidad ⁽²⁾. Posteriores expresiones públicas de este grupo lo fueron llevando a un enfrentamiento más radical con las tesis que parecían ser aceptadas por algunos grupos que se limitaban a concesiones menores frente al texto original.

Una polémica intensa que duró varias semanas se desarrolló en la medida que los diarios, particularmente "El Comercio" de Lima y algunas revistas organizaron una tribuna libre para discutir sobre el futuro de la universidad. La mayor parte de las opiniones fueron condenatorias de la ley, con excepción de la de un grupo de catedráticos provenientes sobre todo de la universidad privada, que confesaron abiertamente su participación en la elaboración del proyecto de ley y su conformidad con el modelo al cual se pretendía ceñir a la universidad peruana.

El *Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP)*, tres meses después de haber sido expedido el Decreto-Ley original, formuló una serie de propuestas de modificación del texto legal que de primera intención, encontraron escasa receptividad de parte del gobierno, cuyo Ministro de Educación anunció que no se podía efectuar modificaciones en tanto no se hubiera experimentado la ley en su integridad. Cabe anotar que las modificaciones propuestas por el Consejo no pueden ser consideradas como una síntesis de las presentadas por las universidades. En efecto, se limitaron a limar la dependencia del Ministerio de Educación, aumentar ligeramente la proporción de profesores en la Asamblea Universitaria, y fuera de otros aspectos adjetivos, permitir que una universidad pasase a un sistema de "experimentación" aprobado por el CONUP por un plazo de hasta 3 años, prorrogables.

LAS PRIMERAS MODIFICACIONES

EL haber completado algunas universidades su reorganización de acuerdo a ley, era pertinente el inicio de clases. Aún cuando ya la *Pontificia Universidad Católica* había em-

pezado clases a mediados de *Abril* —con oposición de algunos rectores de universidades nacionales que para lograr modificaciones en la ley querían presionar temporalmente no iniciando actividades—, a fines de *Mayo* ninguna universidad estatal lo había hecho. Fue la *Universidad Nacional Agraria* de Lima la primera nacional en convocar la iniciación de clases para el 2 de *Junio*. El enfrentamiento era inevitable; el movimiento estudiantil no podía permitir el sacrificio de la representación por la cual había luchado durante muchos años y que era uno de los postulados esenciales de la reforma iniciada en 1918; por su lado, los sectores más progresistas de la docencia tampoco podían aceptar el papel recortado que se le asignaba limitando su participación en el sistema de gobierno, constreñida a una situación de dependencia frente a los administradores e incluso condicionada en su libertad de expresión por veladas amenazas de sanciones derivadas de la filiación política o ideológica del catedrático.

Con motivo de un mitin convocado por docentes y estudiantes en la Universidad Nacional Agraria en protesta frente a la ley, se produjo el primer enfrentamiento entre la universidad y la fuerza policial, convocada esta última en forma apresurada y desdichada por el entonces Rector de la Universidad Agraria y por coincidencia Presidente del Consejo Nacional de la Universidad Peruana. El saldo del enfrentamiento precipitado por la policía fue un violentamiento de toda la comunidad universitaria y la exigencia casi unánime de sanción para los responsables, habiéndose alcanzado la renuncia del referido Presidente del CONUP. A escasas 48 horas de los incidentes en la Universidad Agraria, que habían dejado como consecuencia la prisión de un profesor y varias decenas de estudiantes, la policía ingresó a un local de la *Universidad Católica* en busca de algunos estudiantes que habían protestado en la calle contra la ley universitaria y al día siguiente una asamblea de los estudiantes apenas iniciada fue cortada por la drástica intervención policial que culminó en el ingreso a dos locales de la Universidad y la agresión física al Rector y a uno de los decanos por las fuerzas policiales.

Aquí se está en el climax de esta escalada entre la universidad y el gobierno. Pasadas escasas horas de los acontecimientos reseñados y cuando la indignación crecía frente a la prepotencia demostrada por las fuerzas policiales que se negaron a reconocer a la autoridad universitaria, y los medios de expresión utilizando como estandarte el immaculado prestigio de la Universidad Católica desataban una feroz campaña contra el gobierno, el propio Presidente de la

República da un vuelco a la situación al presentarse primero en el campus de la Universidad Agraria a conversar con los estudiantes y al llamar pocas horas más tarde a su despacho al Rector de la Universidad Católica pidiéndole que asistiera en compañía de profesores y estudiantes, delante de los cuales le presenta sus excusas por los acontecimientos reseñados y formalmente plantea la modificación de la Ley Universitaria, que se pone en vigencia horas más tarde.

Con fecha 17 de *Junio* —un mes después de la propuesta del CONUP— se da el *Decreto-Ley* 17706 que concede 22 modificaciones al articulado original del Decreto-Ley 17437 recogiendo la mencionada propuesta sustancialmente. Las modificaciones o adiciones en su mayoría eran no significativas; lo más importante se refería al terreno teórico. Se eliminaba la limitación de que la universidad debiera pronunciarse sobre los problemas de la realidad nacional "*con carácter estrictamente racional y científico y con criterio altamente constructivo*", se liberaba al sistema de depender de la política nacional de educación formulada fuera del marco universitario, se ampliaba la integración de la asamblea universitaria con representante de los profesores asociados y auxiliares y para los efectos de la participación estudiantil se ampliaba las posibilidades de elección al quinto superior del cuadro de rendimiento académico de cada año de estudio. Asimismo, se modificaban algunos aspectos relacionados con la gratuidad de la enseñanza.

Entre esta galería de modificaciones más o menos intrascendentes, existía la ya mencionada autorización de regímenes experimentales a la cual se dio escasa significación en un primer momento. El artículo referente a las atribuciones del CONUP, se adicionó para permitir a este organismo a la letra "*autorizar, con el voto de los dos tercios de sus miembros legales, procesos experimentales en una o más universidades, tendientes al perfeccionamiento de los sistemas académico, administrativo o de gobierno*". Leído con atención, el texto revela la sorprendente amplitud del medio que se creaba para circunvalar las demás disposiciones de la ley. En efecto, qué impedimento existiría para que cualquier universidad recurriendo a este expediente cómodo del proceso experimental pudiese marginar los inconvenientes del régimen académico, o la verticalidad del sistema de gobierno.

No hay que buscar demasiado lejos para encontrar que este dispositivo que permitía marginarse de la ley no provenía ciertamente de quienes mayor interés tenían en escapar a sus

limitaciones por considerarlas inadecuadas a un desarrollo orgánico de la institución universitaria. Por el contrario, provenían del estrecho sector de la universidad particular que desesperadamente quería evitar incluso aquellas pequeñas concesiones que debía hacer a la representación estudiantil o a otras formas de democratización en la universidad. Sin mayor sonoridad fue ganando cuerpo en el terreno universitario la conciencia de que se abría aquí una fórmula de solución que no pocos achacaron a la comprensión a que habría llegado el propio gobierno de lo estrecho y limitativo del texto legal promulgado. Evidentemente, a los autores de la modificación el tiro les había salido por la culata.

En estilos diferentes las diversas universidades comenzaron a estudiar cómo aprovechar esta franquicia de la modificación. En el torbellino de unos pocos días intensamente vividos en la *Universidad Agraria* se convocó a un claustro pleno en el cual la asistencia masiva de estudiantes, profesores, empleados e incluso obreros de la Universidad, exigió la renuncia de la Asamblea Universitaria a partir de su esencia antidemocrática y logró que se aprobase por unanimidad el planteamiento de solicitar del CONUP la concesión de un régimen experimental de acuerdo al ya mencionado artículo legal. Por vías diferentes, en la *Universidad de San Marcos* se llegaba a algo similar. En este caso, las propias autoridades, el Consejo Ejecutivo de San Marcos integrado por el Rector y diez Directores Universitarios, luego de largas semanas de discusión sobre la forma en que San Marcos podría responder mejor a su esencia universitaria, planteó un real ultimátum al Consejo Nacional exigiendo la modificación de la Ley, su sustitución por una ley de bases o alternativamente la concesión para San Marcos, igualmente, de un régimen de excepción.

Es difícil aclarar lo que ocurrió en pocas horas. Sin embargo, faltando un día para que el CONUP se pronunciase sobre la solicitud de estas dos universidades que reclamaban regímenes de excepción, el 1º de Agosto el gobierno expidió un Decreto modificatorio de la atribución conferida por el Decreto-Ley anterior, exigiendo que previamente al sistema experimental se hubiera aplicado la Ley en su texto primigenio por no menos de dos años, señalándose que dicho proceso experimental no podría tener una duración mayor a un año, y requiriéndose para la aprobación por el CONUP una mayoría de tres cuartos. La brecha abierta por error se había vuelto a cerrar con la rapidez que el sistema de decretos-leyes lo permite.

No era fácil prever cuál debía ser el curso que tomase la situación después que se había frus-

trado a importantes sectores universitarios en el momento que parecía abrirse una puerta de solución, para muchos intencionalmente dejada a medio cerrar por el propio gobierno. Se temía la reacción más violenta. Indudablemente no podía ser fácil arrebatar impunemente una vía de solución al claustro universitario. Paralelamente en la mayoría de universidades "de provincias", es decir fuera de Lima, que son 20 de las 34 existentes, las clases no habían comenzado. El fundado temor ante la amenaza de un drástico cierre de varias de ellas por una voluntad del CONUP de "integrarlas" dado su bajo nivel académico y teniendo en cuenta la estrechez presupuestal de todo sistema, hizo que se radicalizaran varios grupos, pero siempre en espera de lo que sucediera en Lima.

Para sorpresa de todos los observadores, sin embargo, nada ocurrió. Los ultimátum no llegaron a plasmar; se produjeron renunciadas aisladas y finalmente continuaron las clases en las universidades nacionales sin que nada importante cambiase; lo único que de alguna manera cambió el panorama fue una concesión: el gobierno constituyó una comisión de alto nivel para que estudiase ulteriores modificaciones al texto legal. No era ahora en el campus universitario donde debía buscarse la explicación a esta decisión.

En el interín, un hecho trascendental había modificado las relaciones de los participantes en este curioso diálogo. Se había expedido la Ley de Reforma Agraria. Esto, y la amenaza psicológica de que cualquier medida de paralización de las labores académicas llevaría a un receso y consiguientemente a la pérdida del año de estudios, llevó a una resultante sorpresiva de quietud en el claustro. La única protesta —en medio de este cuadro— era la más o menos formal de los movimientos docentes y universitarios que veían perder paulatinamente su membrecía sin posibilidad de que el liderato invocase un real respaldo masivo. Quizá esto mismo llevó a que los grupos más radicalizados trataran de violentar más su análisis crítico de la ley y en esta línea uno de los temas "de fondo" que empezó a cuestionarse por estos grupos fue el "departamento académico", señalado como instrumento de neutralización científica y muestra de la dependencia cultural.

LA MODIFICACION SUSTANCIAL

TRASNCURRIERON dos meses completos, del 2 de Agosto al 2 de Setiembre, y salvo en dos efímeros amagos en dos universidades importantes de Lima, la Universidad Peruana funcionó sin mayores problemas. La

atención se concentró en el proceso de implementación de la Ley, en las Asambleas Universitarias, en la elección de representantes y en la configuración de los reglamentos internos de cada universidad. Mientras tanto, la comisión de alto nivel conformada por los cuatro rectores de las principales universidades limeñas siguió trabajando para proponer nuevas modificaciones.

En los primeros días de *Setiembre* la comisión de rectores entregó al Ministro de Educación la nueva propuesta de modificaciones a la ley. El texto de la propuesta no se ha llegado a publicar. Pasan varias semanas sin que la expectativa creada en torno a las probables modificaciones sea resuelta; hasta fin de setiembre el gobierno revolucionario no ha resuelto nada. El día 2 de *Octubre* aparece en el diario oficial el Decreto-Ley modificatorio, esto es, en la víspera del discurso del Presidente de la República conmemorando el primer año de gobierno, que según todos los observadores fue una proclama altamente radicalizada de ataque frontal a la oligarquía, contrastable con el tono tranquilizador en busca de confianza para las inversiones de su discurso anterior pronunciado el 23 de julio.

El *Decreto-Ley 17833* modifica 25 artículos de los 170 originales de la Ley y añade dos disposiciones transitorias. Se puede distinguir varios tipos de presión que explican el contenido de estas modificaciones.

Un primer sector de modificaciones es el dirigido a afirmar el peso del CONUP. Dentro de ellas en primer lugar se varía la composición de este organismo, señalando como miembros natos a los rectores de las universidades "antiguas" (6 nacionales y la Pontificia Universidad Católica del Perú), se elimina a los profesores que según el régimen original debían ser delegados por las universidades de mayor categoría y se aumenta la representación de las universidades particulares dentro de él; las atribuciones de este Consejo también incluyen la posibilidad de unificar universidades —lo cual corresponde como ya hemos señalado a la política actual del CONUP—, el hacer cesar o suspender a las autoridades de la universidad y el convocar para escuchar la opinión de los rectores de todas las universidades cuando lo estime conveniente. Sobre esto último cabe recordar que la sugerencia de más de una universidad había sido constituir un pleno de rectores del cual democráticamente saliese el organismo máximo de gobierno. Como se ve, no es éste el criterio que ha primado y tanto la nueva composición, que en verdad ratifica el régimen provisorio señalado por la Ley, como la ampliación en las atribuciones, nos ha-

ce pensar que entre el juego de los dos tipos de presión que habíamos señalado al principio de este artículo como constituyentes de una dialéctica dentro de la cual se van a producir las modificaciones, ha surgido un tercer grupo de presión constituido por el CONUP que, sin ser democráticamente representativo y probablemente sin responder a una ideología homogénea —dada su composición—, empieza a partir de este Decreto-Ley a demostrar que ha asumido un rol preponderante.

Al lado de este primer tipo de modificaciones están las que se podrían denominar "progresistas". Estas se refieren principalmente a la composición de la Asamblea Universitaria (incluye ahora representantes de los Jefes de Prácticas, escala inferior de la docencia que había sido postergada por la Ley) y sus atribuciones entre las cuales se consigna la elección de los directores universitarios, antes nombrados por el rector. Pero sin duda las modificaciones más abiertas son: la inclusión de dos representantes de los estudiantes en el Consejo Ejecutivo de la Universidad, la inclusión de dos representantes estudiantiles en los Consejos de Programa Académico y la elección por los departamentos de los miembros de la Dirección de los Programas Académicos, que a su vez elegirán al Director.

Sin embargo, paralelamente, hay que destacar el conjunto de excepciones que la Ley hace a las universidades particulares. El Decreto modificatorio deja al Reglamento de cada universidad de éstas que determine la forma de elegir a los directores universitarios y la forma de elegir a los directores de Programas Académicos, y la excepción es más neta respecto a la participación estudiantil en el Consejo Ejecutivo que se da exclusivamente para las universidades nacionales o estatales. Dentro de este tipo de modificaciones que explica la presión del grupo de universidades particulares, o mejor, de los sectores que ellas representan, cabe destacar también la inclusión en la Asamblea Universitaria de tres representantes de las "entidades fundadoras o patrocinadoras" en el caso de estas universidades particulares. Lo cual significa, para las universidades confesionales, admitir a delegados de la Iglesia genéricamente o de congregaciones religiosas; pero en el caso de varias universidades privadas significa llanamente incluir en el organismo máximo de las universidades a tres mandatarios de la empresa privada.

La Ley incluye una serie de modificaciones más, de carácter "progresista", como por ejemplo la importante eliminación de las causales po-

líticas para el cese de profesores y estudiantes y estudiantiles, limitación ésta que pretendía torcer el fin de la limitación para formar asociaciones pementemente eliminar las federaciones de estudiantes.

Junto a ellas, sin embargo, se nota algunas incongruencias, verdaderas concesiones a distintos tipos de presión, más "de la base" y, posiblemente por eso, más auténticas, quizá dirigidas a lograr un mayor consenso en el medio universitario respecto a la Ley. Dentro de éstas se pueden referir aquellas que autorizan a que algunos Programas Académicos puedan funcionar fuera de la sede de la universidad con sus respectivos departamentos. Este ha sido un viejo vicio de la universidad peruana que permitía multiplicar sucursales universitarias; la ley al permitirlo bajo autorización del CONUP trastoca el sentido de servicio a toda la función universitaria que corresponde a los departamentos académicos. De menor calidad aún es el reconocimiento a los profesores de universidades estatales de 4 años de estudios como de servicios prestados, cuando cumplen 15 años de carrera docente. Asimismo, tratando de frenar la crítica estudiantil a la departamentización, se prevé que cada jefe de departamento mantendrá constantemente relación con un delegado estudiantil por cada uno de los cursos que el departamento provee. Como puede apreciarse, esto es físicamente imposible.

El Decreto-Ley, finalmente, fija plazos perentorios para convocar a elecciones de representantes a la asamblea y para la convocatoria de la primera asamblea universitaria. Esta medida obedece a la forma en que la mayoría de las universidades que habían iniciado con relativa prontitud sus clases, habían venido postergando la convocatoria a asamblea universitaria, con el ánimo de evitar conflictos.

En suma, el decreto de las expectativas busca obtener un mayor consenso del medio universitario haciendo una transacción forzada entre diversos grupos de presión. Sin embargo, los incidentes habidos en los últimos días en la *Universidad Agraria*, y los disturbios similares en la *Universidad de Ica y de Arequipa* —ésta ha tenido que ser recesada temporalmente— permiten pensar al momento de escribir estas líneas que las concesiones "progresistas" no satisfacen a los sectores estudiantiles más radicalizados. Al mismo tiempo puede observarse una primera reacción organizada y contraria a éstos, de grupos estudiantiles dispuestos a acatar la Ley.

PERSPECTIVAS

EL proceso descrito en esta nota, que por cierto no ha terminado, nos puede llevar a varias conclusiones provisionales. Desde el punto de vista legal, por ejemplo, demuestra que sin un consenso organizado no es posible introducir cambios radicales por decreto-ley; especialmente si el objeto de cambios es un medio tan conflictual como la universidad. El proceso muestra también los límites del movimiento estudiantil. Si bien en un primer momento la falta de clases pudo explicar una ausencia de la voz de los alumnos, en la medida en que se ha normalizado la vida académica en las universidades nacionales se ha podido destacar una auténtica debilidad de los organismos de los estudiantes, salvo casos aislados.

Desde el punto de vista político probablemente muestra la comprensión que el gobierno va tomando de que la simplista distinción entre técnicos y políticos con la cual empezaron a trabajar hace un año, conforme enunciamos al principio de este artículo, debe ser revisada, y probablemente lo está siendo. El gobierno comenzaría a ser entonces más "político". Pero sigue tratando de buscar una transacción, difícilmente conseguible en este terreno. Ya apuntamos la reacción estudiantil de los sectores radicales. Si tomamos como muestra de lo que el sector privado pretende los editoriales de sus diarios, se observa la insistencia, a pesar de las excepciones hechas en beneficio de los grupos a cargo de las universidades particulares, en la necesidad de un régimen absolutamente de excepción para éstas.

El modelo de universidad que quiso imponerse en Febrero de 1969 se ve a estas alturas seriamente afectado, no sólo por los injertos hechos posteriormente al texto legal sino por las perspectivas mismas de viabilidad incluso en su versión actual. El gobierno tuvo que dar una drástica vuelta atrás en sus propósitos, limitándose a suprimir los males más graves de la situación anterior, en busca de rectificar su errónea pretensión de renovar la institución universitaria —evidentemente en crisis— sin un proceso de maduración interna y en busca del consenso político necesario para las reformas nacionalistas que se están llevando a cabo. De otro lado, sabiéndose que el "populismo militar" que representa este régimen trata de neutralizar la movilización popular, se comprende cómo el proceso hacia el cual se ha deslizado el régimen legal universitario está consolidando al interior del sistema universitario, un fuerte grupo de decisión integrado por un conjunto de rectores. Sin

embargo, ha sido posible constatar que este nivel de decisión incluye a elementos que representan el sistema tradicional y/o los sectores "privados" —educacional y económicamente—, al lado de quienes buscan una transacción de intereses que permita la modernización de la universidad en beneficio de un esquema político como el del presente gobierno.

Así, es probable que ni el consenso se logre plenamente ni la Universidad juegue el rol que políticamente el gobierno espera de ella, por los

frenos que se han afirmado en el poder del Sistema Nacional de la Universidad peruana, habida cuenta de que las viejas taras de la institución distan mucho de haber sido superadas, dimensión ésta que puede ser desapercibida en medio de la batalla por un mejor régimen legal.

(1) JAWORSKI, Hélan, La nueva ley: universidad y sociedad en el Perú, *Cuadernos de Marcha*, N° , Montevideo, 1969.

(2) *El Comercio*, suplemento dominical, 16 de marzo de 1969, p. 8.

la presencia de la iglesia

ricardo antoncich s. j.*

EN el proceso político del Perú parece estar presente, de alguna manera, la Iglesia. Espontáneamente surge la pregunta por el papel que desempeña en la política actual. Esta pregunta, sin embargo, puede desconcertar a quien a su vez se interrogue si corresponde a la Iglesia tener un papel político. Por eso nos parece conveniente situar en un contexto de reflexión teológica los hechos que queremos analizar.

La referencia al contexto político del Perú es obvia. Muchas actuaciones de la Jerarquía, de sacerdotes o de laicos, sólo son comprensibles desde la actual situación peruana, aunque ciertamente esta situación tenga sus analogías con el proceso global latinoamericano. La política actual está muy marcada por la voluntad de reformas radicales que muestra el gobierno y el sentido de independencia y nacionalismo frente a las grandes presiones económicas del exterior. Esto exige a la Iglesia una revisión de sus relaciones con los grupos de poder y un definirse ante medidas que signifiquen una búsqueda sincera de la justicia y del bien común.

CARACTER CLERICAL DE NUESTRA IGLESIA

SI comenzamos nuestras reflexiones por la Jerarquía, no es porque confundamos con ella a la totalidad del pueblo de Dios, pero sí,

porque tenemos que reconocer el carácter fuertemente clerical de nuestra Iglesia. La rica problemática del desarrollo y del compromiso político interesan profundamente a la Iglesia cuando los clérigos se interesan por ellas. Lo que ha constituido la tarea más inmediata y cotidiana del laico, su compromiso temporal, no ha sido tema de reflexión y de estudio pastoral hasta que es asumido por sacerdotes en sus dimensiones teológicas y pastorales. Se consideraba campo "demasiado profano" el compromiso político, alejado del quehacer salvífico.

En la sensibilidad política tiene cierto peso la opinión de la Jerarquía. Hay un límite, por lo menos negativo, de su influjo: no se la quiere tener en contra, y más bien a favor. Sectores conservadores gustan de exigir a los obispos que impongan silencio a los sacerdotes que ellos califican de "rebeldes", sin preocuparse demasiado de ver si estos sacerdotes aspiran o no a realizar y concretar el Concilio y Medellín. Por otra parte, los avanzados, sienten cierta impresión de seguridad al encontrar confirmadas sus posiciones por las declaraciones del episcopado.

Los pronunciamientos de la Jerarquía de más directa incidencia política, están ligados a veces a hechos como la represión policial contra la Universidad Católica y la protesta del Cardenal, acontecimientos que fueron hábilmente aprovechados por la prensa con lujo de detalles e ilustraciones; y otras en cambio, nacen de posturas más maduramente tomadas, como vg. las reuniones de la Asamblea Episcopal.

* Jesuita, director del Centro de Información y Acción Social de Lima, asesor del episcopado peruano para Medellín.

CONCLUSIONES DE LA ASAMBLEA EPISCOPAL

EN Enero de 1969 se celebró la XXXVI Asamblea. Sus conclusiones son significativas y han tenido una repercusión que por otro lado no hay que exagerar. Este documento ha significado, con todo, un avance, si lo comparamos con otro documento de trascendencia: la "Carta Pastoral del Episcopado Peruano sobre algunos aspectos de la cuestión social en el Perú", firmada el 25 de Enero de 1958 por todos los obispos. Los 10 años transcurridos no han dado otro documento de importancia, a pesar de la magnífica oportunidad que ofrecía la *Populorum Progressio*. El avance conseguido se manifiesta sobre todo en los planteamientos y perspectivas. En las conclusiones de este año, el problema socio-económico, las injusticias sociales, en suma las inquietudes y esperanzas del hombre peruano son tomadas mucho más seriamente, como punto de partida de las reflexiones doctrinales y pastorales. El problema social no se plantea en las reducidas dimensiones de conflictos de empresa, al estilo de la *Rerum Novarum*, sino en las amplias perspectivas del subdesarrollo y las estructuras de dependencia.

No hay que ver las conclusiones de la Asamblea como el fruto maduro de una evolución interior. Responde más bien al estímulo de Medellín y a las inquietudes de cristianos comprometidos en corrientes renovadoras dentro de la Iglesia. Manifiesta una toma de conciencia, sí, pero que hay que difundir todavía. Y se puede crear una falsa imagen de Iglesia, que no corresponde a las realidades de base.

El documento tiene su valor más bien como una puerta que se abre a nuevas posibilidades, y también en cuanto que trata de definir metas de acción de la Iglesia. El concepto de liberación puede ser considerado como el eje de la reflexión y por ser más rico humana y bíblicamente que el concepto de desarrollo, permite examinar el significado real del mejoramiento de ciertos niveles de vida que dejan al hombre tan esclavo como antes. Este concepto de la liberación cuestiona incluso el paternalismo de muchas obras de la Iglesia en las que el dar impide el crecer, por una paradoja de la que comenzamos a tener conciencia. Las conclusiones de la asamblea son una confirmación de la presencia de la Iglesia en el desarrollo y de una intervención en lo temporal que aspira a ser propia de la misión salvífica de la Iglesia. Lo que es mucho más importante, sin

embargo, aunque quizá no se tome conciencia de ello, es el constituir un verdadero ejercicio de la función crítico-profética de la Iglesia. Esta función parece presentarse cada vez más como lo propio y lo específico de la Iglesia en su intervención en lo social y lo político.

Resulta difícil en el momento presente poder apreciar con ciertas posibilidades de exactitud el influjo real que ha tenido este documento. La creación de una imagen colectiva de la Iglesia, más comprometida en el servicio de los hombres, constituye ya un esfuerzo pastoral por llevar un mensaje de evangelización a las masas. En un época en que se vive del impacto publicitario, estas imágenes tienen un gran papel, pero en el diálogo existencial de la fe, ante el Dios que se nos revela en la historia, tales imágenes sólo pueden significar una llamada para buscar con profundidad el misterio de Cristo y vivirlo cotidianamente. La experiencia de un cristianismo de anécdotas y de una imagen políticamente eficaz de la Iglesia, pero que no lleve a la comunión con Dios en la oscuridad de la fe, puede desvirtuar la misión que la Iglesia tiene en el mundo.

INQUIETUDES DE LOS SACERDOTES

EN Marzo de 1968 se constituye un grupo de sacerdotes bajo el título de ONIS (Oficina Nacional de Información Social) para realizar un apostolado especialmente comprometido en lo social. El grupo nace de una semana de estudios sobre la realidad nacional, según el espíritu de la *Populorum Progressio*. Este grupo se ha pronunciado públicamente en diversas oportunidades. La declaración formulada dos días antes de la promulgación de la ley de reforma agraria parece haber contribuido a crear un clima de aceptación ante una ley bastante radical. Aunque los pronunciamientos de ONIS se han situado en la línea de apoyo a las reformas básicas que el país necesita, es difícil precisar hasta qué punto han ejercido un influjo político. En cuanto ha suscitado reacciones de los sectores conservadores, podría afirmarse que sí, tanto más cuanto que estas reacciones han sido en algunas ocasiones bastante violentas.

No parece ser, sin embargo, la dimensión más importante la del influjo hacia el exterior de la Iglesia. El grupo ONIS tiene otra función, no siempre claramente percibida, al interior de la comunidad eclesial, como la concien-

tización del sacerdote, su apertura hacia el valor de lo temporal en la construcción de la historia y el reino de Dios. Este dinamismo lleva necesariamente a cuestionarse por el papel específico del sacerdote en la política y su ubicación en un mundo secularizado. Fácil es ver que esta adaptación no se realiza sin crisis de transición, en un proceso que va significando la purificación de la misión sacerdotal y que proporciona indudablemente nuevos elementos para la reflexión sobre la teología del sacerdocio.

El despertar colectivo de sacerdotes ante los problemas sociales no está exento de ambigüedades: su papel en lo temporal tiene esquemas a los que podría volver por inercia, pasando de un clericalismo de derechas a un clericalismo de izquierdas. Si el sacerdote significa algo en el mundo político, es fácil que sea buscado por su influjo y no por su ministerio.

ACTIVIDAD POLITICA DEL LAICADO

ACTITUDES netas como las de Medellín han significado para el laicado comprometido en política, una inspiración y un aliento. Los años en que el compromiso político era mal visto, por un sentido despectivo de la política misma, han quedado definitivamente atrás, y en el laico se abre cada vez más la conciencia de su presencia política como una exigencia de su fe. Los últimos diez años han significado una presencia significativa del laicado en la política. Pero es difícil en este momento de "vacío político" juzgar objetivamente su papel y su influjo en el proceso actual. No todos los laicos que se han sentido miembros conscientes de la Iglesia han estado alineados en igual tendencia renovadora. Hay muchos laicos que desempeñan un fuerte papel al interior de la Iglesia, por su especial vinculación con la Jerarquía, que ven todo el proceso político con recelo.

Ante el laico surgen interrogaciones muy particulares, motivadas por la situación del país. Quizá las dos principales sean en este momento el problema del marxismo y de la acción revolucionaria, y el cuestionamiento del valor de los partidos políticos y su eficacia ante el desafío de un desarrollo impostergable. Ante estas interrogaciones, muchos laicos esperan de la Iglesia actitudes lúcidas y críticas, incluso frente a la propia herencia de un pensamiento social cristiano. No se trataría de invalidar una tradición doctrinal, pero sí de pre-

cisar sus alcances y destacar sus limitaciones por constituir el esfuerzo de vaciar las exigencias sociales del evangelio en unos moldes de sociedad europeo-capitalista que no presenta total similitud con el proceso latinoamericano. La referencia a la común naturaleza humana de este pensamiento social propuesto autoritativamente por el magisterio, impediría desligar totalmente sus conclusiones en la elaboración de un pensamiento más confrontado con la realidad nuestra.

REFLEXIONES FINALES

LA situación de cambio social, que nos afecta a todos, y la conciencia de la presencia de la Iglesia en este cambio, ofrecen un rico material para la reflexión y el descubrimiento de una existencia cristiana a la que nos invita el Señor por nuestra inserción en este proceso. Las breves y quizá insuficientes notas del papel político de la Iglesia nos conducen a plantear dos problemas: el primero sobre el carácter clerical de la Iglesia, y el segundo sobre la riqueza que significa para la Iglesia su atención a lo político.

La característica clerical se ha presentado como problema cuando se ha querido definir el papel político de la Iglesia. Tenemos por un lado un laicado no suficientemente integrado en la comunidad eclesial, en la que las preocupaciones y reformas clericales parecen obtener la primera urgencia. Por otro lado existe un rol del sacerdote en la sociedad, más propio de una situación de cristiandad, que le lleva a opciones de caudillismo político disfrazado —pensemos en el juicio ético sobre la violencia, instrumentalizado para defender violencias del aparente orden constituido— aunque se proclama su no intervención en la política. Se apuntarían entonces, como caminos de salida de esta situación, una incorporación más plena del laico a la Iglesia, y respecto al sacerdote, la aceptación más franca de una evolución del proceso de secularización, que permitirá redefinir el papel del sacerdote exclusivamente en función de la comunidad de fe.

La atención a lo político significa para la Iglesia peruana una revisión de su propio ser y de su misión en el momento actual. No se trata, evidentemente, de seguir una pura inercia histórica, en la que la Iglesia peruana ha tenido funciones políticas, por las que debería ella misma ser también crítica en el momento del recuento de las glorias del pasado. En el

desarrollo y crecimiento de nuestra nación, la Iglesia tiene también su responsabilidad ante lo negativo del proceso histórico.

La Iglesia peruana necesita encontrar su papel para poder encarnar también en las estructuras políticas un mensaje de salvación. Hoy no concebimos la historia como ciego proceso, sino como proyecto. La presencia de la Iglesia, puede ser, pues, una tarea. Los hechos que se su-

ceden con increíble rapidez y con repercusiones profundas en el ser de nuestra nación obligan a una especial lucidez en desentrañar su sentido. Ajena al influjo político, ligado a cualquier poder que la Iglesia pueda tener en la sociedad, hay una tarea de discernimiento, de crisis, que la Iglesia debe asumir como propia. Tiene que mostrar un futuro, al mismo tiempo que se compromete con los demás en el presente.

declaración del 2do. encuentro nacional de obispos

En el Concilio Vaticano II^o la Iglesia se ha definido por su misión de servicio al mundo y por el anuncio, en palabras y hechos, de la salvación integral del hombre. En Medellín, los obispos de América Latina subrayaron la importancia actual que tiene para nuestros países el descubrimiento de la dimensión social del Evangelio y de la vida cristiana. Los firmantes, reunidos en el 2º encuentro nacional de O.N.I.S., grupo sacerdotal preocupado por orientar su acción en la línea trazada por esos acontecimientos, queremos manifestar nuestra opinión y nuestros compromisos personales para que la Iglesia en el Perú reafirme su renovación participando con los oprimidos en la lucha por su liberación:

1.— *Creemos que la transformación social no es meramente una revolución para el pueblo, sino que el pueblo mismo —sobre todo los sectores campesinos y obreros, explotados e injustamente marginados—, debe ser agente de su propia liberación. En este sentido, es indispensable proceder a realizar un serio trabajo de concientización para lograr la participación popular en el proceso de cambio de estructuras, y particularmente en la iniciada reforma agraria.*

2.— *Las medidas tomadas recientemente en el Perú (nacionalización de la I.P.C. y reforma agraria) sufren trabas y limitaciones en su aplicación, debido a las presiones e ingerencias de*

los sectores afectados y a la negligencia de algunos funcionarios. Ellas no son por los demás sino los pasos iniciales de una liberación social, económica y política, que sólo podrá alcanzarse con el cambio radical de las actuales estructuras opresoras y deshumanizantes, que configuran una situación de pecado colectivo (cfr. 36º Asamblea Episcopal del Perú, documento sobre Justicia y Paz).

3.— *Llamamos la atención sobre la desconfianza e incluso la represión mostradas frente a justos reclamos de las fuerzas sindicales. Deseamos expresar nuestro apoyo a la actitud asumida por un sacerdote que participó en la reciente marcha de los mineros de la Oroya y, juntamente con los asesores legales, sufrió prisión, manifestando así su solidaridad con los trabajadores en sus legítimas reivindicaciones.*

4.— *En la proyectada separación de Iglesia y Estado es necesario evitar ficciones en las que, bajo apariencias distintas, se mantenga en el fondo la actual situación. Uno de los más claros signos de independencia y libertad evangélicas que debe dar nuestra Iglesia, es la ruptura de todo vínculo económico con el poder político y la renuncia a todo tipo de protección legal o privilegio, incluidos los derechos adquiridos a lo largo de nuestra historia (Cfr. Constitución sobre la Iglesia y el Mundo, n. 76).*

5.— *Estimamos que las propiedades agrarias de diócesis y congregaciones religiosas no deben ser exceptuadas de manera alguna, de la reforma agraria. Más aún, esperamos que las autoridades eclesiásticas tomen la iniciativa de hacer disponible la documentación pertinente para que tales propiedades sean afectadas a breve plazo.*

6.— *Tal como lo decidiera la 36ª Asamblea Episcopal, debe acelerarse o iniciarse cuanto antes la revisión de todas las propiedades de la Iglesia, no para lograr una racionalización administrativa, sino principalmente para encontrar las formas de un testimonio efectivo de pobreza y de solidaridad con los que nada tienen (Cfr. 36ª Asamblea Episcopal, documento sobre Pobreza). Pedimos también a las diócesis, parroquia y congregaciones religiosas que publiquen periódicamente el estado de cuentas de sus bienes. De lo contrario nuestra Iglesia, tomada globalmente, seguirá siendo rica y considerada como tal.*

7.— *Nos comprometemos a cambiar nuestra mentalidad, nuestras actitudes y estilo de vida, para romper con todo tipo de clericalismo y con nuestra situación de privilegio, procurando ser fieles así a nuestra vocación de servicio al Pueblo de Dios.*

8.— *En este sentido, algunos de nosotros han decidido ya ganarse la vida con nuevas formas de trabajo, desligadas de su función eclesiástica. Todos nos comprometemos a hacer un esfuerzo muy serio para eliminar en nuestras comunidades el sistema de cobro por la administración de sacramentos.*

9.— *Creemos que se debe eliminar todo lo que indica solidaridad o dependencia respecto de los sectores oligárquicos, como, por ejemplo, atención preferente a la educación de las clases altas, la presencia oficial de obispos y sacerdotes en ceremonias y reuniones sociales, la aceptación de donaciones, el recurso a influencias, etc. Esto no implica descuido pastoral de estos sectores, sino que es una condición indispensable para su conversión a una fe auténtica que los lleve a cuestionarse su relación con el prójimo oprimido.*

10.— *Debe hacerse un gran esfuerzo para dar mayor autenticidad evangélica a la pastoral de la Iglesia. Nos comprometemos a trabajar con los laicos en la promoción de cristianos que coordinen sus esfuerzos con todos los que trabajan en el proceso de liberación de las estructuras injustas y de pecado (Cfr. Medellín, Documento de Paz, I, 65). Los sacramentos serán así*

expresión y celebración de una fe que se verifica en el compromiso de una vida al servicio de los otros hombres, particularmente de los oprimidos de nuestro país.

11.— *Las actuales estructuras de formación para la vida sacerdotal y religiosa deben cambiarse radicalmente, porque dificultan la inserción de los futuros sacerdotes en la vida de las comunidades. Ellos deben formarse en contacto con la problemática de nuestra sociedad y vivir las preocupaciones pastorales del momento. Teniendo en cuenta los resultados preponderantemente negativos y los esfuerzos inmensos desplegados en los seminarios menores y escuelas apostólicas, solicitamos su cierre definitivo.*

12.— *En julio del presente año entregamos a nuestros obispos un texto, ampliamente trabajado, sobre el problema de la ayuda extranjera, en personal y en bienes, a la Iglesia peruana. Originarios de varios países, nos dirigimos ahora a ellos para reiterar el pedido de constituir cuanto antes una comisión que, teniendo en cuenta las opiniones de los interesados (peruanos y extranjeros), señale los criterios para la aceptación de esta ayuda y los medios más oportunos para la integración de sacerdotes, laicos y religiosos en una iglesia que va adquiriendo su propia personalidad.*

13.— *Las iglesias de las naciones desarrolladas servirán mejor a nuestra iglesia y, en general, a las iglesias de los países subdesarrollados, por la presión que ejerzan ante sus respectivos gobiernos para que desaparezca el trato injusto que, bajo la apariencia de ayuda externa, sufren las naciones del Tercer Mundo.*

14.— *Consideramos necesaria la participación en las próximas asambleas episcopales de especialistas laicos, sacerdotes y religiosos de todo el país, democráticamente elegidos.*

15.— *Sugerimos insistentemente la integración de laicos, campesinos, obreros y marginados, realmente representativos de su ambiente, en las estructuras pastorales de la Iglesia, a nivel parroquial, diocesano y nacional. Consideramos igualmente indispensable la participación real de clero, laicado y religiosas en los futuros nombramientos episcopales.*

Concluimos reafirmando nuestro deseo de colaborar con los Obispos en el trabajo eclesial, así como nuestra solidaridad, más en actos que en palabras, con los hombres de nuestro pueblo.

Lima, 4 de octubre de 1969.



TIERRA NUEVA

**Una NUEVA editorial
para una NUEVA realidad
con NUEVOS títulos y autores
anuncia
sus primeras ediciones:**

- **LA EDUCACION COMO PRACTICA DE LA LIBERTAD**
por **PAULO FREIRE**.

- **CONCIENCIA Y REVOLUCION** (Contribución al proceso de concientización del hombre latinoamericano).

5 ensayos escritos por **Ricardo Cetrullo, S. J.**, el **Padre Gilbert, Julio de Santa Ana, Híber Conteris** y **Julio Barreiro**.

- **EL IMPERIO ROCKEFELLER: AMERICA LATINA.**

Documentos. Publicados por acuerdo especial con NACLA.
(North American Congress on Latin America).
Con Prólogo de **Paulo Schilling**. Edición ilustrada.

Haga sus pedidos a:

TIERRA NUEVA

Pza. Cagancha 1342, p. 1, of. 6 — Cables: Oikoumene — Tel. 98.36.62
Montevideo, Uruguay



FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA

erigida por el CENTRO ESTUDIANTES DE DERECHO

edición — distribución — librería — promoción cultural

en el Hall de la Universidad (LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD), en 25 de mayo 537 y en la Casa de la Universidad en Paysandú, un mismo servicio, sin fines de lucro, para los universitarios y los buenos lectores.

DESTACAMOS:

APROXIMACION A GABRIEL GARCIA MARQUEZ, José Miguel Oviedo, Hugo Achugar y Jorge Arbeleche — HOMENAJE A ANTONIO MACHADO, selección de trabajos consagrados y aportes originales de autores uruguayos — QUEVEDO: AGONIA Y DESAFIO, Alejandro Paternain — EL REALISMO POLITICO DE MAQUIAVELO, Alberto Ramón Real — PENSAMIENTO Y ACCION EN VAZ FERREIRA, Diana Castro y Mauricio Langón — LEGITIMIDAD, APOYO Y PODER POLITICO, Carlos Real de Azúa — Y TODOS LOS LIBROS UNIVERSITARIOS URUGUAYOS.

ido-c

IDO-C Uruguay
Canelones 1486

Montevideo

Tel. 4 79 02

¿QUE ES IDO-C?

Un Centro ágil, independiente, objetivo,
formado por 140 expertos del Concilio,
para:

- mantener vivo el espíritu conciliar en todo el mundo
 - aumentar la comunicación horizontal en la Iglesia
 - suministrar información y documentación sobre los problemas planteados a la Iglesia de hoy, para preparar la Iglesia de mañana.
-

DESEA UD. LEER

- sobre las formas nuevas que puede tomar nuestra Iglesia en la realidad que vivimos en el Uruguay y América Latina?
- qué tiene que decir el mensaje cristiano sobre la nueva sociedad que buscamos?
- qué obstáculos frenan el diálogo Iglesia - Mundo?
- qué acontecimientos parecen anunciar un diálogo más cordial y profundo entre todos los que buscan la VERDAD y la JUSTICIA?

LEA

perspectivas de diálogo

redactada por el **CENTRO PEDRO FABRO**

suscripción 1969

diez números: año IV —números 31 al 40—) \$ 700.00
Fuera del Uruguay:

Correo ordinario U\$S 3
Correo aéreo U\$S 7
número suelto \$ 100

Ud. puede suscribirse en

- Librería América Latina
18 de Julio 2043, G (tel. 41 51 27)
- Librería APOCE
Soriano 1465 (tel. 40 61 31)
- Centro Pedro Fabro
Agraciada 2974 (tel. 2 74 66)

redacción y administración: Agraciada 2974 — (Montevideo - Uruguay)
(cheques a nombre de Andrés Assandri)

El hombre sabe por viejo, pero más sabe por viajero.

PRINCIPALES SUCURSALES, AGENCIAS Y CORRESPONSALES DE EXPRINTER S. A.

AMERICA

ARGENTINA

BUENOS AIRES . EXPRINTER, San Martín 176
BUENOS AIRES . EXPRINTER, Santa Fe 834
MENDOZA EXPRINTER, San Martín 1198
ROSARIO EXPRINTER, Córdoba 960
BARILOCHE EXPRINTER, Bartolomé Mitre 70
CORDOBA EXPRINTER, Rivadavia 39

BOLIVIA

LA PAZ EXPRINTER, Av. Camacho 314
COCHABAMBA . . . EXPRINTER, Plaza 14 de Setiembre
Nº 6143 (Este)

BRASIL

RIO DE JANEIRO EXPRINTER, Avda. Río Branco 57A
PORTO ALEGRE . EXPRINTER, Rua das Andadas 1079
SAO PAULO . . . EXPRINTER, Baao de Itapetinigna 243

CHILE

SANTIAGO EXPRINTER, Agustinas 1074
VALPARAISO . . . EXPRINTER, Prat 895
PUERTO VARAS . EXPRINTER, fente Hotel Puerto Varas

ESTADOS UNIDOS

NEW YORK EXPRINTER, 500 Fifth Av.
LOS ANGELES . . EXPRINTER, 412, West 6th Street
CHICAGO EXPRINTER, 191 North Michigan Ave
HOUSTON EXPRINTER, Mellie Esperson Blog

PERU

LIMA EXPRINTER, Av. Nicolás de Pierola 805
CUZCO EXPRINTER, Plaza Regocijo 189

PARAGUAY

ASUNCION INTER-EXPRESS, Estrella 553

MEXICO

MEXICO EXPRINTER DE MEXICO S. A. Ave-
nida Morelos 98-201

COLOMBIA

BOGOTA EXPRINTER, Carrera 6ª Nº 14-64

VENEZUELA

CARACAS EXPRINTER, Avda. Urdaneta 10



SERVICIO MUNDIAL DE VIAJES

SARANDI 700

TELEFS.: 9 55 01 - 9 06 06

MONTEVIDEO - URUGUAY

américa latina

librería-editorial-distribuidora — TEL. 41 51 27 — Montevideo-Uruguay

ahora en su nuevo local: 18 de Julio 2089

NOVEDADES Y REEDICIONES:

- Una moral para nuestro tiempo — Marc Oraison
- Revolución marxista y progreso cristiano — Diez
- La China ¿tener mundo? — René Dumont
- Ciencia y Cristo — Pierre Teilhard de Chardin
- Fenomenología y religión — Henri Duméry
- La nueva secularidad — Luis Maldonado

Y TAMBIEN DISCOS

mensaje

Una revista mensual dirigida por un grupo de jesuitas y laicos chilenos que busca entablar un diálogo serio y abierto con todo hombre y grupo social que anhele más justicia, verdad y fraternidad en América Latina y el mundo.

Una reflexión crítica y renovada sobre la actualidad, inspirada en la Buena Nueva que Cristo trajo a la tierra, y deseosa de encontrar caminos de solución a los muchos problemas que inquietan hoy a los hombres y a los pueblos.

EN CADA EDICION

- la actualidad nacional e internacional
- artículos de fondo
- signos de los tiempos
- teatro, cine, libros
- documentos

NUMEROS ESPECIALES

1962 Revolución en América Latina (agotado)
1963 Reformas revolucionarias en América Latina
1965 Integración de América Latina
1966 La Iglesia en el mundo de hoy
1968 Violencia en América Latina

ALGUNOS TEMAS TRATADOS EN 1969

¿Qué pasa en la Iglesia?, Arturo Gaete — Perú y el fin de la guerra fría en América Latina, Claudio Véliz — Problemas actuales del sacerdocio en América Latina, Michel de Certeau — "Cien años de soledad", Hernán Larraín — Juventud, política y revolución, Raúl Gutiérrez Valenzuela — Religiosidad y agnosticismo de Antonio Machado, Martín Panero — Revolución y Derecho, Eduardo Novoa Monreal — Brasil: una dictadura singular, Marcio Moreira Alves — Universidad y Junta militar en el Perú, Manuel Lajo L. — La Universidad y el desarrollo en América Latina. Dom Helder Camara — Ruptura de la Democracia Cristiana, José Joaquín Brunner — América Latina y la visita del Gobernador, Claudio Véliz — La reforma universitaria en un contexto de subdesarrollo y dependencia, Osvaldo Sunkel — Tensiones y conflictos en España, Abraham de Peñafiel — Cohetes nucleares: hacia la igualdad y la negociación global, Alain Joxe — Argentina: la nueva oposición, Abraham Santibáñez — Paraguay: Universidad, Iglesia y Estado, I. S. A. — Brasil: asesinato de un sacerdote, O. D. A.

SI UD. DESEA...

- recibir un ejemplar gratis
- suscribirse a la revista MENSAJE

DIRIJASE A

Librería América Latina, Avda. 18 de Julio 2089, Montevideo.

TARIFAS DE SUSCRIPCION (o su equivalente en moneda nacional)

	1 año	Estud. univers.	2 años
Ordinaria	U\$S 7	U\$S 3,5	U\$S 13
Aérea	9	5,5	17

PRECIO DEL EJEMPLAR: U\$S 0,75

PRECIO DEL Nº ESPECIAL: U\$S 1



estructuralismo y filosofía

"En el pensamiento de Levi Strauss, las ciencias humanas no hablan del hombre. Sino que, en la dimensión propia del inconsciente, analizan normas, reglas, conjuntos significantes que revelan a la conciencia las condiciones de sus formas y contenidos. El psicoanálisis y la etnología desempeñan allí un papel primordial. El primero procura hacer hablar a través de la conciencia el discurso del inconsciente, que siempre se oculta sin dejar jamás de estar presente. En ese sentido, nada hay más extraño al psicoanálisis que una antropología. En cuanto a la etnología, manifestando las reglas que son subyacentes al hombre, extrayendo invariancias de estructura que permiten comparar diversas culturas entre sí, también llega, no al hombre en sí, sino a la región situada fuera de él y a partir de la cual podemos saber positivamente, lo que se da o escapa a la conciencia".

HILTON FERREIRA JAPIASSU (Río de Janeiro)



los dos rostros de la iglesia

"Si podemos reconocer una presencia especial de Cristo en aquellos que sufren pobreza y opresión, presencia específica, no reductible a su habitación en los creyentes del tipo de "que Cristo more en vuestros corazones por la fe" (Ef 3, 17) podremos hablar también de una presencia de la Iglesia, de una existencia de la Iglesia, de una cara de la Iglesia distinta de la otra, de la que consideramos habitualmente y que está constituida por el pueblo de Dios que vive de la fe y de los sacramentos de la fe. Estamos a partir de allí en presencia de dos rostros de la Iglesia que no se superponen exactamente. Decimos: la Iglesia no está sólo en sí misma, está también en las masas oprimidas. Presenta dos rostros distintos que son al mismo tiempo portadores de su unidad. Confesamos la unidad de la Iglesia, pero una unidad alienada, mientras esos dos rostros diferentes no tiendan a confundirse en el único rostro de la única esposa.

BENOIT DUMAS, OP (Montevideo)

el viajero

Ya no podré recordar
si fue dormido o despierto,
si soñaba en los caminos
o estaba camino adentro,
acompañado de luna
o envuelto en nube de fuego.
No puedo recordar cómo,
sonaba esa vez el viento.
Ya no recuerdo la sombra
que recortaba el alero,
si el limonero crecía,
o estaba nudoso y viejo,
si el zarzo sobre la mesa
de desayunos y almuerzos,
era para la familia
un gigantesco sombrero,
o si el zarzo ya no estaba,
pues lo voltearon los vientos.
No puedo recordar cómo
llegó esa vez el viajero;
ni de dónde provenía,
si era de vigilia o sueño.
Recuerdo que fue una sombra
que se recortó a lo lejos.
Más tarde nadie sabía
cómo atravesó los cerros,
meneó caballo, arrancó,
de los lomos el apero,
y apareció entre nosotros
tambaleando, casi muerto.
No puedo recordar cómo,
si fue dormido o despierto,
si pasó como una sombra
entre nosotros y el tiempo.
Si habló, si contó su historia
de un remolino de viento,
de la fiebre que apretaba,
de un galopar, de un mareo,
de la humedad de los pastos
mojando ropas y cuerpo.
No puedo recordar cómo,
si fue dormido o despierto,
que lo vi llegar despacio,
caminando, al hombre enfermo.
o si el hombre era la sombra
del zarzo o del limonero.

Enrique Williman.

sumario

- 1 Carta del Editor

perspectivas

- | | | |
|----|--|-----------------------|
| 3 | En asamblea permanente | Héctor Borrat |
| 13 | El conflicto Iglesia-Estado en Paraguay | Leoncio Clavel |
| 19 | Colombia: una Iglesia en tensión | Javier Darío Restrepo |
| 23 | Fiscales o testigos —notas sobre un foro latinoamericano | Darío Ubilla |

encuentros

- | | | |
|----|---|-----------------------------|
| 29 | ¿Hacia la segunda Revolución Boliviana? | Hernán Siles Suazo |
| 34 | Una toma de conciencia crítica | Joao da Veiga Coutinho SJ |
| 36 | En la ruta de Golconda | Noel Olaya - Germán Zabala |
| 40 | Desde el exilio | Francisco de Paula Oliva SJ |

situaciones

- 42 Colombia: En el apogeo de otra frustración política (Carlos Horacio Urán) — Buenos Aires: Un Medellín protestante (HB) — Londres-Estocolmo: Dos raros y valientes ejemplos (LAC).

lecturas

- 50 José Luis de Aranguren: Ética y política (AMF) — Jorge Abelardo Ramos: Historia de la Nación Latinoamericana (CH Uran-AM Bidegain) — Héctor Béjar: Perú 1965, apuntes sobre una experiencia guerrillera (DU y Luis Pásara) — INDICE.

informe: el proceso peruano

- | | | |
|-----|--|----------------------------|
| 64 | El Gobierno Militar — crónica de actos y expresiones — | |
| 77 | El proceso político | Rolando Ames Cobián |
| 83 | El funcionamiento y las perspectivas de la economía | Carlos Amat y León |
| 94 | Lineamientos generales de la Reforma Agraria | Luis Soberón |
| 99 | Legislación Universitaria y régimen político | Hélan Jaworski-Luis Pásara |
| 107 | La presencia de la Iglesia | Ricardo Antoncich SJ |
| 111 | Declaración del Segundo Encuentro de ONIS | |
-